

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Prácticas Residenciales y Movilidad Social en Barrios Populares Consolidados en Bogotá

Tesis de grado para optar al título de Doctora en Estudios Sociales

Autor: Angélica Patricia Camargo Sierra

Directores: Dr. Thierry Lulle y Dra. Fabiola Pardo

Jurado Evaluador: Dr. Peter Ward – Universidad de Texas en Austin

Dra. Françoise Dureau - Universidad de Poitiers

Dra. María José Álvarez – Universidad de los Andes

Bogotá, D.C. Octubre de 2017

A Santiago y Juan David, porque todo vale la pena por y con Ustedes, por llenar de sentido cada proyecto que emprendo, así como mi vida entera.

Agradecimientos

A mi familia. A mi madre Cecilia Sierra, porque sin su apoyo incondicional nada de lo que he hecho en la vida, incluido este proyecto, habría sido posible. Su generosa entrega no tiene límites. A mi padre Alfonso Camargo, por inculcarme algo de sus preocupaciones sociales, por contagiarme un poco de su altruismo y su generosidad con el mundo entero. A mi esposo, Daniel Yepes, porque con amor y paciencia ocupó los espacios que tuve que abandonar por momentos para avanzar en la tesis y en el doctorado. A mi hermano Hernando Camargo, porque nuestras discusiones me han ayudado a enriquecer mis argumentos y porque sus búsquedas en la vida inspiran las mías. A mis hermosas sobrinas Sarah y Mariana, porque es para ellas y para mis hijos Santiago y Juan David, que me esfuerzo cada día en contribuir, aunque sea un poco, a construir desde mi lugar, un mejor mundo en el que estos pequeños puedan vivir y disfrutar.

A todos y cada uno de los profesores que nos acompañaron en las clases del doctorado, por mencionar algunos: Fernán Vejarano, Norma Rubiano, Alejandro Angulo, Alejandro González, Dolly Palacio, Ricardo del Molino, Armando Silva (Director) y Lucero Zamudio (Decana). Los aprendizajes que me dejaron en este camino son invaluable. Un agradecimiento especial a todos mis compañeros, grandes momentos, emocionantes y fructíferas discusiones contribuyeron a hacer de esta experiencia mucho más enriquecedora. En especial quiero mencionar a Paloma Bahamón, Solange Galindo y Angela Jaramillo; fantásticas mujeres y amigas.

A mis directores Thierry Lulle y Fabiola Pardo. Agradezco infinitamente cada una de sus cuidadosas lecturas y correcciones a mis textos, cada uno de sus consejos y comentarios. No solamente contribuyeron enormemente con este trabajo, sino que además su dedicación y compromiso inspiran mi camino por la academia. A Sandra Velázquez, quien acompañó el diseño muestral y el manejo de los datos. A Françoise Dureau, como será evidente en el texto, sus metodologías y trabajos lo inspiraron y soportaron en gran medida tanto teórica como metodológicamente. Agradezco sus lecturas al documento y cada uno de los valiosos consejos y comentarios.

A Peter Ward, por permitirme el honor de hacer parte de sus investigaciones en el marco de la red Latin American Housing Network, una maravillosa experiencia académica de la cual surgieron las inquietudes que soportaron este trabajo. Un agradecimiento especial a Edith Jiménez, gran anfitriona en la Universidad de Guadalajara. Sus consejos, recomendaciones y fantásticas conversaciones fueron absolutamente inspiradores. A Mercedes Di Virgilio, quien amablemente me recibió en la bella ciudad de Buenos Aires, sus interesantes trabajos y comentarios enriquecieron mucho mis reflexiones. A Olga Peek y a todos los compañeros de la escuela de verano en Guayaquil, gran experiencia y aprendizajes.

Al equipo de encuestadores: Teodolinda Romero, Diana Flórez, Claudia Ballesteros, Mary Lady Rincón y Johan Molano. Gracias por el tiempo que amablemente dedicaron al proyecto, su compromiso y dedicación enriquecieron mucho el trabajo de campo, también mi experiencia y aprendizaje. A cada uno de los miembros de las Juntas de Acción Comunal de los barrios: Marlene

Díaz, Álvaro Mojica, Gustavo Niño, Moisés Arias y Edwin Cortés. Sus luchas por el territorio han sido gran motivación, espero desde mi lugar y mis reflexiones seguir acompañándolos... Finalmente, a todas las personas que me abrieron su puerta para permitirme aprender de sus fascinantes vidas. Este trabajo es todo para y por Ustedes.

Contenido

Agradecimientos	3
Prologo	13
Introducción	16
1. Los sectores populares: prácticas residenciales y movilidad social	22
1.1 Las prácticas residenciales: delimitando el concepto	22
1.2 Los sectores populares en América Latina y sus prácticas residenciales	25
Acceso a la propiedad y autoconstrucción.....	25
El arrendamiento en los sectores populares.....	27
La cohabitación y vivienda compartida.....	29
Uso productivo de la vivienda.....	29
Movilidad residencial en los sectores populares	31
1.3 Movilidad social: concepto, enfoques y hallazgos	33
La perspectiva económica: entre la medición y los ingresos	35
El enfoque sociológico: las clases sociales	36
La movilidad social desde una perspectiva cualitativa	37
1.4 Los principales hallazgos de la movilidad social en Colombia y América Latina	38
Movilidad social absoluta ascendente en medio de un aumento de la desigualdad	39
La movilidad social ascendente es baja: la desigualdad “se hereda”	39
La movilidad percibida: negativos respecto al pasado y optimistas sobre el futuro	41
Una movilidad diferenciada socialmente.....	41
Diversidad de factores que promueven la movilidad social	41
1.5 Interacciones entre movilidad social y las prácticas residenciales: hacia un esquema analítico	43
2. Enfoque biográfico como opción teórico metodológica.....	52
2.1 Implicaciones teóricas del enfoque biográfico	53
El sujeto es una forma social.....	53
El relato no es la vida	54
Los relatos están situados históricamente.....	54
Eventos, transiciones y trayectorias.....	55
2.2 Implicaciones metodológicas y analíticas	56

2.3 Sobre los barrios a investigar	58
El universo de estudio	58
La escogencia de los barrios.....	59
2.4 Estrategias de recolección de información	63
Historias barriales: entrevistas a líderes y pobladores antiguos.....	63
Encuesta a propietarios, hijos y arrendatarios.....	64
Entrevistas a profundidad	75
Entrevistas en barrios populares en Guayaquil, Guadalajara y Buenos Aires	78
Grupos focales a jóvenes adultos de la segunda generación.....	79
3. Urbanización informal en América latina y en Colombia: contexto y características.....	81
3.1 La Urbanización informal en las ciudades latinoamericanas	81
Sobre las zonas pericentrales o anillos intermedios de las ciudades.....	83
3.2 El proceso de urbanización en Bogotá	88
3.3 Los barrios de origen informal consolidados en Bogotá: características y contexto	91
3.4 Política de vivienda y atención a la urbanización informal	94
3.5 Las historias de los barrios objeto de estudio.....	96
Atenas, entre la organización y la gestión política.....	97
Bosa El Anheló: una historia de aprendizaje comunitario	101
Rincón Japón: la gestión comunitaria en medio de poca credibilidad.....	105
Ismael Perdomo: de grandes haciendas y canteras a barrio con vocación comercial.....	110
San Martín de Porres: entre convites dominicales y programas de vivienda colectivos.....	116
4. Prácticas residenciales en las estrategias familiares de vida	122
4.1 De las estrategias de sobrevivencia a las estrategias familiares de vida	124
La noción de estrategia: entre la racionalidad y el sentido práctico	126
Tipologías de estrategias según sus objetivos	127
La importancia de la familia y sus ciclos de vida	129
Prácticas residenciales como estrategias familiares de vida	131
4.2 Estrategias y movilización de recursos para la construcción de la vivienda	132
Características y evolución de las viviendas.....	132
Ahorro mediante mecanismos colectivos e informales	135
Subsidios y apoyos estatales o de organizaciones sociales	136
La vivienda en la administración de las bonanzas o momentos de mejora económica	137

Retiros laborales e indemnizaciones.....	139
Préstamos y estrategias financieras.....	139
Invertir en la construcción con los recursos que produce la vivienda.....	141
Construcción permanente y prolongación de la precariedad.....	142
El papel de la mujer en la movilización de recursos para la vivienda	143
4.3 Prácticas residenciales y estrategias familiares de vida.....	149
Estructura, tamaño y tipología de los hogares:	149
Estrategias de adaptación: La vivienda en momentos de crisis propias y de familiares	155
Estrategias de sobrevivencia: recursos económicos mediante la vivienda	157
Estrategias de movilidad social: la vivienda como pensión y en apoyo a un mejor futuro para los hijos.....	164
Recapitulando.....	166
5. Movilidad social y residencial: Una mirada desde las trayectorias de vida	169
5.1 La movilidad residencial: concepto y debates	172
Interacción de factores y escalas de nivel micro y macro.....	174
Motivaciones para cambiar de vivienda	175
Factores relacionados con la escogencia de una nueva vivienda.....	176
La familia y las prácticas residenciales.....	177
Localización residencia - trabajo y la estructuración residencial.....	178
Movilidad, segregación residencial y mercado inmobiliario.....	180
5.2 Trayectorias laborales, una mirada a la movilidad social ocupacional intrageneracional....	182
Movilidad ocupacional intrageneracional.....	185
Movilidad social percibida.....	188
5.3 Trayectorias residenciales de los propietarios.....	190
Intensidad de la movilidad y duración de las etapas residenciales de los propietarios	191
Estabilidad residencial ¿buscada o padecida?	197
5.4 En busca de interacciones entre las trayectorias de vida	203
Sobre la trayectoria familiar.....	203
Trayectorias de los primeros pobladores de los barrios y sus articulaciones.....	204
5.6 La vivienda como expresión de la movilidad social.....	207
Clemencia: “yo he vivido de sólo ayudas, dios me ha puesto ángeles”.....	209
Pedro: “si mi dios me socorriera haría la planchita”	211

Mario: “esta no es la casa para que un policía viva”	213
Bernarda: “Tengo cinco hijos, cuatro niñas y un barón. Todos son lindos y muy profesionales”	214
Ovidio: “pero todo fue luchando...”	216
Nidia: “quisiera dejarla así y arrendar toda la casa”	218
Cesar y Lucila: “así estemos agotados y viejitos”	219
Recapitulando.....	220
6. Trayectorias residenciales y sociales de los hijos adultos: ¿ascenso o incertidumbre?	222
6.1 Características socio laborales y residenciales de los hijos adultos de los propietarios.....	226
Hijos adultos en el hogar del propietario.....	227
Hijos adultos con hogar propio	232
Trayectorias de vida de los hijos adultos	236
6.2 Alternativas de acceso a vivienda para los jóvenes	238
Comprar una vivienda nueva: caras, pequeñas y lejanas	238
Comprar un terreno: una opción inviable.....	240
Una casa de segunda: la opción preferida	242
Vivir en arriendo: una opción temporal.....	242
La casa de sus padres: el nido	243
Diversidad de trayectorias residenciales y sociales	246
6.3 Proyectos y aspiraciones sociales: movilidad e incertidumbre.....	247
Entre la movilidad intergeneracional y las carreras frustradas	247
Perspectiva laboral ante la inestabilidad y la incertidumbre: en búsqueda de la independencia	249
Cambiar de barrio: ¿movilidad social ascendente?	251
¿Y la tercera generación? El futuro de los nietos.....	255
Las transferencias generacionales: la herencia.....	256
Recapitulando.....	259
7. Conclusiones: Interacciones entre la movilidad social y las prácticas residenciales	263
7.1 Regresando a las preguntas con los principales hallazgos.....	263
La centralidad de la vivienda en las estrategias familiares de vida.....	264
La dinámica circular y compleja de la relación entre movilidad residencial y social	265

Los hijos adultos de los propietarios: baja movilidad social en un contexto de incertidumbre y opciones residenciales restringidas	267
7.2 Reflexiones en torno a las políticas públicas habitacional y urbana.....	269
Promover la movilidad: El papel de la (in)movilidad en la construcción de las desigualdades	269
Hacia una noción más compleja de la política habitacional: La propiedad como estabilizador residencial y social.....	270
Potenciar (o no debilitar) el acceso a las oportunidades de ascenso social desde la política urbana	272
Mercado residencial y laboral: hacia la disminución de la vulnerabilidad en las transiciones de los Jóvenes adultos.....	274
7.3 Las limitaciones y dificultades como posibilidades futuras y nuevas preguntas	275
La mirada metropolitana.....	276
Los que se fueron del barrio.....	276
Los procesos compraventa inmobiliaria	276
Conflictos sucesorios y transferencias intergeneracionales	276
El análisis socioespacial	277
Los jóvenes y sus transiciones: otros contextos y sectores sociales.....	277
REFERENCIAS.....	278

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Barrios preliminares con información	61
Tabla 2: Número de encuestas realizadas por barrio	65
Tabla 3: Encuestas previstas vs encuestas realizadas	73
Tabla 4: Factores de expansión por barrio.....	75
Tabla 5: Número de entrevistas realizadas por barrio.....	77
Tabla 6. Crecimiento de población.....	88
Tabla 7: Promedio personas por hogar del propietario.....	150
Tabla 8: Promedio personas por hogar según tipo de hogar.....	152
Tabla 9: Promedio de edad de los miembros del hogar del propietario	152
Tabla 10: Mecanismos utilizados por los encuestados para salir de crisis económicas.....	156
Tabla 11: Provecho económico de la vivienda	158
Tabla 12: Clases o categorías sociales ocupacionales.....	183
Tabla 13 Ocupaciones identificadas en la encuesta según clasificación y nivel ocupacional	184
Tabla 14: Primeras tres ocupaciones realizadas por los propietarios.....	186
Tabla 15: ocupación primer y último trabajo del propietario.....	187

Tabla 16: Matriz origen destino movilidad social ocupacional de los propietarios a nivel intergeneracional	188
Tabla 17: Satisfacción con la vida en general, la vivienda y la situación económica de los propietarios	189
Tabla 18: Percepción sobre situación económica de los propietarios	189
Tabla 19: Aspectos importantes para mejorar en la vida	190
Tabla 20: Promedio de etapas de residenciales por barrio	191
Tabla 21: Intensidad de la movilidad residencial por barrio	192
Tabla 22: Duración promedio de las etapas residenciales	192
Tabla 23: Destino de las movilidades residenciales	193
Tabla 24: Intenciones de vender la vivienda	198
Tabla 25: Valor asignado a la vivienda	199
Tabla 26: Intenciones de venta de la vivienda a futuro	200
Tabla 27: seguimiento a letreros de venta de viviendas por barrio	202
Tabla 28: Promedio de etapas laborales según intensidad de la movilidad residencial.....	203
Tabla 29: Promedio de hijos del propietario según barrio	226
Tabla 30: Grupo de edad de los hijos en el hogar del propietario	227
Tabla 31: Estado civil de los hijos en el hogar del propietario	227
Tabla 32: Nivel educativo de los hijos en el hogar del propietario con respecto al jefe de hogar y su cónyuge	228
Tabla 33: Ocupación de los hijos en el hogar del propietario.....	228
Tabla 34: Ocupación de los hijos en el hogar del propietarios vs el jefe de hogar	229
Tabla 35: Categoría ocupación de los hijos en el hogar del propietario vs el jefe de hogar	230
Tabla 36: Posición ocupacional de los hijos en el hogar del propietario vs el jefe de hogar	230
Tabla 37: Matrices de movilidad intergeneracional según categoría ocupacional.....	230
Tabla 38: Lugar de trabajo de los hijos en el hogar del propietario	231
Tabla 39: Número de hijos adultos con hogar propio sobre los que se tiene información	232
Tabla 40: Nivel educativo de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar del propietario y del propietario	233
Tabla 41: Lugar de residencia de los hijos con hogar propio	233
Tabla 42: Ocupación de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar y el propietario.....	234
Tabla 43: Nivel ocupacional de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar del propietario y el propietario	235
Tabla 44: Matriz de origen destino entre categoría ocupacional del padre vs categoría ocupacional del hijo con hogar propio	235
Tabla 45: Percepción de los padres con respecto a las condiciones económicas de los hijos	236
Tabla 46: Intensidad de la movilidad residencial de los hijos adultos	237
Tabla 47: Distancia de las movilidades residenciales experimentadas por los hijos.....	237
Tabla 48: Intensidad de la movilidad laboral de los hijos adultos	238
Tabla 49: Promedio años de estudio según lugar de residencia.....	252
Tabla 50: Ocupación según lugar de residencia de hijos adultos con hogar propio.....	252
Tabla 51: Categoría ocupacional según lugar de residencia	253

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Esquema analítico de la investigación.....	49
Ilustración 2: Mapa localización de barrios escogidos en el marco del crecimiento urbano informal	62
Ilustración 3: Encuestas realizadas barrio Atenas (San Cristóbal)	69
Ilustración 4: Muestra barrio San Martín de Porres (Chapinero)	70
Ilustración 5: Muestra barrio El Japón (Suba)	70
Ilustración 6: Muestra barrio El Anheló (Bosa)	71
Ilustración 7: Muestra barrio Ismael Perdomo (Ciudad Bolívar).....	71
Ilustración 8: Mapa de crecimiento urbano de Bogotá y localización de los anillos intermedios en barrios de Bogotá.....	87
Ilustración 9: Mapa de crecimiento urbano informal	90
Ilustración 10: Localización barrio Atenas en la localidad de San Cristobal	97
Ilustración 11: Fotografía aérea y localización del barrio Atenas	98
Ilustración 12: Mapa de localización barrio El Anheló en la localidad de Bosa	101
Ilustración 13: Fotografía aérea y localización del barrio El Anheló	102
Ilustración 14: Mapa de localización barrio Japón en Localidad de Suba.....	106
Ilustración 15: Fotografía aérea y localización barrio Japón.....	106
Ilustración 16: fotografías aéreas 2000 (izquierda) y 2016 (derecha). Paso de la Av. Ciudad de Cali	109
Ilustración 17: Mapa localización del barrio perdomo en la localidad de Ciudad Bolivar	110
Ilustración 18: Fotografía aérea y localización del barrio Ismael Perdomo	111
Ilustración 19: Mapa localización barrio San Martín de Porres en localidad de Chapinero	117
Ilustración 20: fotografía aérea barrio San Martín de Porres	117
Ilustración 21: Esquema tipologías de familias	130
Ilustración 22: Tipología de los hogares.....	151
Ilustración 23: Diseños de sofía (el Salado Guayaquil).....	163
Ilustración 25: Trayectorias de vida de los primeros propietarios en el barrio Perdomo	204
Ilustración 26: Trayectorias de vida de los primeros propietarios barrio San Martín de Porres	205
Ilustración 24: Trayectorias de vida de los primeros propietarios en el barrio Atenas	205
Ilustración 27: Trayectorias de vida de los primeros propietarios en el barrio Japón.....	206
Ilustración 28: Trayectorias de vida de los primeros propietarios barrio El Anheló.....	206

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: tipo de crédito utilizado para la compra de la casa o el lote.....	140
Gráfico 2: Número de personas en el hogar del propietario	150
Gráfico 3: Año de mudanza a la vivienda actual por barrio	¡Error! Marcador no definido.
Gráfico 4: Localización de la vivienda anterior por barrio	¡Error! Marcador no definido.

LISTA DE FOTOS

Foto 1: Vista desde el San Martín de Porres de la Urbanización Miramonte, detalle a la derecha.	13
Foto 2: Foto barrio Atenas	100
Foto 3: casas barrio bosa El Anheló	105
Foto 4: Terreno en los inicios del barrio Japón con actividades de cría de animales	107
Foto 5: Zona comercial barrio Ismael Perdomo	115
Foto 6: Edificio en el barrio Ismael Perdomo	115
Foto 7: Inmobiliaria Popular Perdomo	116
Foto 8: Barrio San Martín de Porres	121
Foto 9: Foto barrio Atenas	134
Foto 10: Casa en construcción barrio El Anheló	143
Foto 11: Foto de la casa de Marina	147
Foto 12: fotografías antiguas barrios populares de Guayaquil	148
Foto 13: Taller de artículos de decoración en madera y arreglo de aparatos electrónicos	162
Foto 14: Taller de costura de Rita	162
Foto 15: Taller de tapicería de Julia	163
Foto 16: Heterogeneidad de las Viviendas en el barrio San Martín de Porres	208
Foto 17: Casa prefabricada de doña Clemencia	209
Foto 18: Foto casa con taller de carpintería de Pedro	212
Foto 19: Casa de Mario, segundo piso a medio construir	213
Foto 20: Taller de maquila de Julian en casa de Tránsito en Guadalajara (México)	250
Foto 21: Sala de la casa de Tránsito en Guadalajara (México)	251

Anexos:

Anexo 1: Guía de entrevista a líderes y pobladores antiguos de los barrios

Anexo 2: Instrumentos Encuesta

Anexo 3: Guía entrevista a profundidad

Anexo 4: Guía grupos focales a hijos de propietarios

Prologo

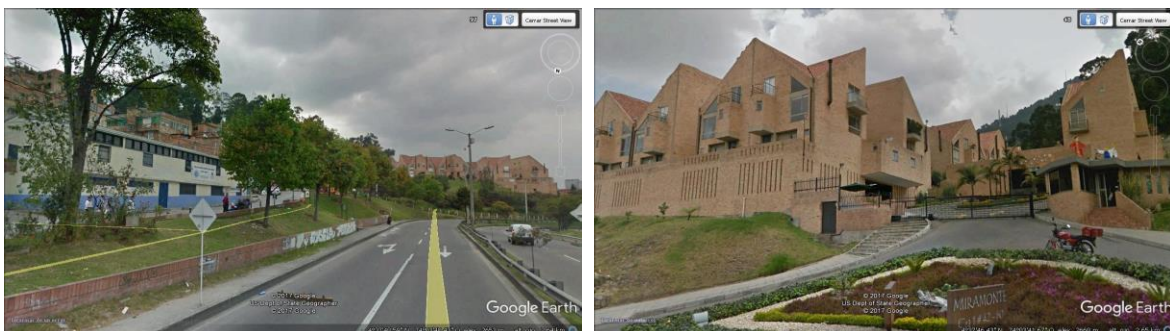
Esta tesis, como la mayoría, se soporta en las experiencias, investigaciones previas, inquietudes, preguntas y anhelos que se forman y transforman a lo largo de la trayectoria personal e investigativa de quien la formula. Por cuestiones de estilo, esta investigación no estará escrita en primera persona, pero quisiera mostrar en este espacio algunos de los caminos que llevaron a su formulación, lo que me resulta imposible sin referir a las experiencias personales que no puedo relatar en tiempo impersonal.

Desde que me gradué de Arquitectura me pregunté por los significados de los espacios para la personas, una cuestión a la que la carrera no dio satisfactoria respuesta. En los posgrados, primero la especialización en Planificación y Administración del Desarrollo¹ y la Maestría en Gestión Urbana² y también desde el inicio de mi trayectoria investigativa, me cautivé por las cuestiones urbanas y dentro de ellas ingresé al fascinante mundo del hábitat popular, donde empecé a encontrar no solo respuestas, sino también muchas preguntas.

En mi criterio, el hábitat popular evidencia dos caras de la sociedad y del análisis social muy contrastantes. De hecho, es en torno a este contraste que han girado los principales debates de la urbanización informal como el ya conocido entre Turner y Pradilla. Por un lado el cautivante esfuerzo, creatividad, recursividad, capacidad de agencia y potencial organizativo de las personas.

En síntesis, la evidencia de la lucha de sus habitantes, como diría Bourdieu, por la apropiación del espacio. Pero por otra parte, esta misma lucha no solamente es la evidencia y el reflejo de una enorme injusticia y desigualdad social, sino que de hecho paradójicamente también contribuye en parte a reproducirla. No voy a profundizar en este argumento pero quiero introducir este punto y la tesis con estas fotos.

Foto 1: Vista desde el San Martin de Porres de la Urbanización Miramonte, detalle a la derecha.



Fuente: Fotografías obtenidas en Google Earth

Uno de mis barrios de estudio el San Martin de Porres (en la foto 1 a la izquierda), tiene una de las historias más impactantes de organización y desarrollo comunitario, sus habitantes han luchado por más de cincuenta años para tener la vivienda que hoy tienen y por la que sienten un enorme

¹ Cider – Universidad de los Andes

² Universidad Piloto de Colombia

orgullo (Ver capítulo 3). Justo al lado, a no más de cien metros, separada por un alta y espesa cerca natural, está la urbanización Miramonte (foto 1 a la derecha), cada casa está avaluada por más de mil millones de pesos. Este caso explica las enormes presiones inmobiliarias que recaen sobre estos territorios y que de hecho, han generado la expulsión un barrio entero, cuyos habitantes vendieron sus viviendas a desarrolladores inmobiliarios³. La injusticia y desigualdad que caracteriza nuestra sociedad se hace evidente en el caso y las fotografías.

Con este tipo de inquietudes, mi trayectoria investigativa se ha orientado por dos objetivos, por una parte comprender a profundidad las dinámicas del hábitat informal y por otra los mecanismos, existentes y deseables, que desde la política urbana y habitacional actúan para contrarrestar o revertir estas situaciones de injusticia en las ciudades. Empecé entonces un programa de investigación orientado a comprender el crecimiento histórico de la informalidad en Bogotá⁴ y su relación con las políticas de suelo al lado de Walter Lopez⁵ y Maria Mercedes Maldonado⁶. Luego por la honrosa invitación de Peter Ward, profesor de la Universidad de Texas, tuve la oportunidad de formar parte de un equipo de investigación en once ciudades de América Latina para comprender la situación de los barrios populares consolidados y arriesgarse a proponer una **nueva generación de políticas públicas habitacionales** a lanzar en la conferencia ONU Hábitat de 2016.

En el desarrollo de esta investigación, me llamaron la atención dos aspectos. De una parte la enorme importancia y el significado de la vivienda para la vida de las familias. Se siente con mucha fuerza la centralidad de la vivienda en el proyecto de vida de los propietarios, lo que conectaba con esa primera inquietud que tuve al salir de la carrera. Pero por otro lado la enorme ceguera y terquedad de las políticas públicas urbanas y habitacionales que cerraban los ojos ante las realidades y problemáticas de la ciudad construida y sobretodo de los más pobres, se empeñan en promover políticas de corte neoliberal orientadas favorecer principalmente el negocio inmobiliario, no solo en Colombia sino en toda América Latina (Cohen *et al*, 2016). Aparecen así las dos caras de la sociedad y algunas explicaciones. Sin embargo, dada la complejidad del tema, así como para entender mejor las dinámicas sociales detrás de estas contradicciones opté por el Doctorado en Estudios Sociales. No fue fácil apropiarse el conocimiento de un área disciplinar diferente a la de mi carrera inicial, pero encontrar un espacio para articular las inquietudes de orden territorial con el conocimiento de lo social resultó fascinante y muy esclarecedor.

³ Los barrios Luis Alberto Vega, Santo Domingo Alto, Bosque Calderón segundo sector, Bosque Calderón primer sector, han desaparecido parcial o totalmente mediante la venta de las viviendas a desarrolladores inmobiliarios interesados en construir productos dirigidos a estratos altos. (Malaver, 2016)

⁴ El Observatorio del Mercado Informal del Suelo en la Universidad Piloto de Colombia que se articuló a un programa del Lincoln Institute of Land Policy que coordinaba Maria Mercedes Maldonado y que buscaba analizar los Mercados de Suelo Formal e Informal en Bogotá. Se desarrolló entre el 2005 y 2008.

⁵ Arquitecto, profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia.

⁶ Abogada Urbanista. Fue profesora del Instituto de Estudios Urbanos, Secretaria del Hábitat de Bogotá y Precandidata a la Alcaldía de Bogotá.

En la formulación de la tesis intenté articular estas inquietudes abordando las cuestiones residenciales en los sectores populares pero desde la óptica de la movilidad social y por esta vía intentar encontrar luces para armonizar las políticas habitacionales con las necesidades sociales.

El proceso, como toda investigación no fue para nada un camino lineal, aunque también me quedaron muchas preguntas, fue un camino de mucho aprendizaje. No solamente aprendí de las clases, los textos y los profesores que acompañaron mi trabajo, sino también de las extraordinarias vidas de las personas, los hogares y los barrios. En verdad, espero poder honrar algo de su lucha con este trabajo.

Introducción

Esta investigación aborda una realidad que ha estado presente en casi todas las ciudades de América Latina y que se conoce como la urbanización informal o irregular. En Bogotá más de 8000 hectáreas y cerca de 1800 barrios fueron desarrolladas de manera informal en el transcurso de los últimos sesenta años. Este estudio se articula con una red de investigación conformada desde 2008 por un equipo de investigadores en América Latina llamada *Latin American Housing Network* (LAHN)⁷, la cual se interesa por estudiar las características, dinámicas y retos de política pública de los asentamientos de origen informal consolidados, en particular aquellos localizados en las primeras periferias urbanas de las ciudades de América Latina y que surgieron hace más de 30 años.

En particular, en la presente investigación se analizan las prácticas residenciales y los procesos de movilidad social de los propietarios de las viviendas y de sus hogares, así como las interacciones que pueden identificarse entre estos dos procesos. Para delimitar territorial y temporalmente la investigación, el trabajo se concentra en el análisis de los hogares de los propietarios de viviendas localizadas en asentamientos de origen irregular⁸ en Bogotá que surgieron entre 1955 y 1985⁹.

La evidencia empírica acumulada sobre estos territorios (Ward *et al*, 2015) muestra que los barrios se encuentran actualmente integrados a la ciudad de tal suerte que los calificamos de “consolidados”. Si bien cuando se formaron estaban ubicados en zonas

⁷ Para conocer detalles de esta red y de sus resultados e intereses de investigación se puede consultar www.lahn.utexas.org La autora de esta investigación forma parte de la red LAHN desde el año 2008 mediante la coordinación del caso de Bogotá.

⁸ Si bien se profundizará en esto posteriormente se entienden los barrios de origen irregular como aquellos que surgieron en zonas que no estaban autorizadas para la urbanización, que en sus inicios no contaban con servicios públicos, vías ni servicios sociales, y en los que la producción de las viviendas se dio mediante autoconstrucción, sin contar además con permisos de construcción por parte de las autoridades. Adicionalmente estos barrios se produjeron mediante loteos irregulares (urbanización pirata como se conoce en Bogotá) sin contar muchas veces con la propiedad legal del terreno por parte del loteador o enajenador, o bien mediante procesos de invasión o toma irregular del terreno. Confluyen generalmente tres tipos de irregularidad: terreno no autorizado para la urbanización, viviendas autoconstruidas sin permisos de construcción y la propiedad irregular del terreno. En este trabajo se hace referencia de manera indistinta a barrios populares de origen irregular o informal para referirse a este fenómeno que se acaba de describir. Es importante precisar acá que también hay barrios popular en el sentido amplio cuyo origen no es irregular o informal.

⁹ En el estudio de la red LAHN se identificó el anillo intermedio (o *innerburb*) los barrios que surgieron entre 1950 y 1980. Este dato se tomó de un estudio previo hecho por Camargo y Hurtado (2013) que se basó en múltiples fuentes para identificar el origen de los barrios. Es importante aclarar que se trata de un proceso en el que resulta muy complejo determinar una fecha o incluso un año específico de fundación del barrio, sino que generalmente se da en un periodo que comprende desde el loteo del terreno, las primeras ventas y la construcción de las primeras viviendas. En el caso de los procesos de invasión también hay un periodo de organización y estructuración y el poblamiento inicial se va dando progresivamente.

periféricas, hoy en día, debido al acelerado crecimiento urbano durante la segunda mitad del siglo pasado, la mayoría de estos barrios están ubicados en áreas relativamente cercanas al centro urbano, tienen todos los servicios públicos y urbanos, buena accesibilidad al resto de la ciudad, vías pavimentadas y diferentes rutas y alternativas de transporte público.

Los primeros pobladores de estos barrios, llegaron, en su mayoría, desde del interior del país, algunos al barrio directamente, mientras otros vivieron en arriendo en zonas centrales hasta que pudieron obtener el terreno. Muchos de ellos estaban en condición de pobreza y solo contaban con un terreno que tuvieron que adecuar e iniciar un proceso largo y progresivo de autoconstrucción de la vivienda, que incluso en la actualidad sigue activo.

Actualmente sin embargo, a pesar de su aparente integración y consolidación, tanto las viviendas como los hogares que las habitan, presentan un número importante de problemáticas, derivadas principalmente del uso intensivo de la vivienda durante largo tiempo, en medio de vaivenes económicos y familiares. En las viviendas se detectan procesos de deterioro físico y problemas de habitabilidad, algunos relacionados con características del diseño de las viviendas, y otros con problemas de hacinamiento y uso compartido de los espacios. A nivel comunitario se encuentran déficits considerables de espacio público y sobretodo problemas de seguridad (Ward *et al*, 2015).

En cuanto a los hogares de los propietarios, aunque parece haber un mejoramiento general de la situación socioeconómica, sus ingresos son bajos aun¹⁰. Adicionalmente los propietarios son ya mayores, lo que implica una reducción de su capacidad productiva. La mayoría, ha estado vinculado de manera informal al trabajo, por lo que carece de pensión y el sustento actual de las familias se soporta en buena parte en la misma vivienda.

A pesar de los problemas, la situación actual de los barrios, de los propietarios y de las viviendas es ahora mucho mejor que cuando empezaron. Los barrios pasaron de ser un gran terreno baldío con viviendas muy precarias, sin servicios públicos, sin vías, ni transporte público, a su casi completa consolidación¹¹ y acceso a servicios, inclusive gas natural, televisión por cable e internet. Igualmente se han desarrollado intensas dinámicas económicas en su interior y rutas de transporte a todos los sectores de la ciudad. Por su parte, los primeros pobladores, en su mayoría, han superado su situación de pobreza, y

¹⁰ Según la encuesta realizada en Bogotá, el 63% de los propietarios gana menos de 2 salarios mínimos legales.

¹¹ Entendida esta consolidación como la ocupación y edificación en materiales rígidos y con por lo menos un piso completo de casi la totalidad de los lotes del barrio. Además de la dotación relativamente completa de servicios públicos, equipamientos, vías pavimentadas, espacios públicos. Aunque generalmente deficitarias.

aunque sus ingresos aún son bajos, sus hijos han accedido a un mayor nivel educativo, algunos son ahora profesionales que tienen conformados sus propios hogares. En cuanto a sus viviendas, pasaron de tener un terreno delimitado con cuatro estacas, a contar hoy, en muchos de los casos, con casas de dos, tres o cuatro pisos, compuestas, en muchos, casos por varios apartamentos independientes, locales y espacios aprovechados económicamente. En estos barrios es posible ver un proceso de mejoramiento tanto a nivel socio económico como espacial de sus habitantes y del barrio, que tomo más de dos décadas y mucho esfuerzo, trabajo y lucha por parte de sus pobladores. Las trayectorias sociales y residenciales que configuraron este proceso de mejoramiento social y habitacional, constituyen la temática central de esta tesis.

En particular interesa abordar dos procesos profundamente imbricados, las prácticas residenciales y la movilidad social. En primer lugar, **las prácticas residenciales** a partir de las cuales se configura la situación habitacional actual, se entienden como todas las acciones y procesos que emprenden los hogares para satisfacer sus necesidades y aspiraciones habitacionales a lo largo de la vida. Se da inicio con el acceso a un terreno, seguido por la construcción permanente y progresiva de su vivienda por medio de ampliaciones y mejoras, en su mayoría con la finalidad de aumentar sus ingresos o de albergar algún miembro de la familia. Otras prácticas residenciales son la instalación de un negocio, la renta de un cuarto, la construcción de un siguiente piso para arrendar, vender la vivienda, mudarse, irse y regresar al barrio. En síntesis, las prácticas residenciales definen las diferentes formas de acceso, consumo, transformación, uso y aprovechamiento del espacio vivido que han emprendido los propietarios a lo largo de muchos años y que configuran las condiciones actuales de sus hogares y sus edificaciones (Zamorano, 2003).

En segundo lugar, **la movilidad social** de los propietarios y los hogares, que se define por los cambios en las condiciones de bienestar de los individuos o los hogares a través del tiempo, y que se asocian a un cambio de posición en la estructura social. Los propietarios de estas viviendas hoy en día están cerca de su vejez y en consecuencia sus hogares afrontan también las últimas etapas del ciclo de vida, la que González de la Rocha (1995) denomina etapa de dispersión (cuando los hijos comienzan a abandonar el hogar paterno) y en algunos casos ya de nido vacío (cuando ya todos los hijos se fueron). A pesar de la vulnerabilidad que puede representar esta situación, en general, no son considerados como pobres en las estadísticas oficiales. Su aparente movilidad social ascendente puede verse no solo en las características de sus viviendas sino también en las condiciones socioeconómicas de la mayoría de ellos y sobretodo de sus hijos. La forma en que se ha dado este aparente mejoramiento o ascenso social a lo largo de la vida del propietario y su hogar, se configura a partir de un conjunto de estrategias, acciones y/o procesos que

han emprendido los miembros del hogar con el objetivo de mejorar sus condiciones de bienestar. Estas acciones y procesos para el mejoramiento de su bienestar se constituyen y se configuran a través de las trayectorias sociales de sus miembros, sus logros educacionales, sus carreras laborales así como los ingresos y activos que han podido acumular.

Se parte de la idea de que estos dos procesos, las prácticas residenciales y la movilidad social, no solamente configuran la realidad actual social y territorial de los barrios, sino que además están imbricados y relacionados, con evidentes interacciones en ambos sentidos. ¿Cuáles son estas interacciones, cómo se configuran y cómo se expresan en las condiciones sociales y habitacionales de los hogares de los propietarios? Es la pregunta central que guió este trabajo de investigación.

Para analizar las interacciones entre las prácticas residenciales y la movilidad social de los propietarios (y sus hogares) de viviendas localizadas en barrios de origen informal consolidados en Bogotá, que constituye el objetivo general de esta investigación, se recurrió a tres entradas analíticas.

La primera se aborda a partir del enfoque de las estrategias familiares de vida, a partir del cual se busca *comprender el papel de las prácticas residenciales en las estrategias del hogar orientadas a la adaptación en momentos de crisis, la sobrevivencia y la movilidad social*. La segunda mirada a la interacción en estos procesos se apoya en la reconstrucción y análisis de las trayectorias de vida del propietario: laboral, residencial y familiar. Se busca *indagar en las trayectorias de vida de los propietarios, los procesos de movilidad social y su relación con las prácticas y trayectorias residenciales*. Finalmente se adoptó una perspectiva intergeneracional que propone *conocer la situación social y residencial actual de los hijos adultos del propietario y analizarla en relación con las trayectorias y prácticas residenciales de sus padres, así como indagar la forma en que se percibe su futuro social y residencial, dadas unas condiciones de partida (familiares), pero también del contexto social y urbano actual*.

Se adoptó así una mirada dinámica tanto de los procesos de movilidad como de las prácticas residenciales, que involucran el análisis de los tiempos de vida de las familias, de las viviendas, los barrios y la ciudad. Lo anterior implicó hacer uso de un enfoque teórico metodológico que ofreciera herramientas para ello, en este caso el *enfoque biográfico*. A partir de este enfoque teórico metodológico, se implementaron y triangulaban diferentes técnicas de recolección de información. En primer lugar se escogieron cinco barrios de origen informal consolidados que surgieron entre 1955 y 1985, que representaran en alguna medida el universo de barrios. En estos barrios se realizaron entrevistas individuales y grupales con líderes y pobladores antiguos que permitieran reconstruir las

historias de los mismos. Los barrios escogidos a partir del cruce de diferentes criterios (como la localización, la antigüedad, el tamaño y la densidad) fueron: el barrio San Martín de Porres en Chapinero, el barrio Atenas en la localidad de San Cristóbal, el barrio El Anhel en Bosa, el barrio Rincón Japón en Suba y el Ismael Perdomo en Ciudad Bolívar¹².

Luego de escogidos los barrios y analizadas las historias, se realizó una encuesta dirigida a los propietarios de las viviendas (372 encuestas) en las cuales se indagó la situación habitacional, las características del propietario y su hogar, las trayectorias de vida del propietario, la situación de los hijos, entre otros aspectos necesarios para el logro de los objetivos de la investigación. Posteriormente se optó por profundizar e ir en busca de algunos elementos explicativos mediante la aplicación de entrevistas a profundidad. Se escogieron casos interesantes para profundizar en las trayectorias de movilidad social y las prácticas residenciales. Para abordar las preguntas respecto a los hijos adultos de los propietarios, además de las preguntas a sus padres tanto en la encuesta como en la entrevista, se optó por realizar grupos focales con hijos de propietarios en cada barrio. En estos grupos se trataron sus condiciones actuales y sus perspectivas futuras tanto a nivel social como residencial¹³. Además de lo anterior se hicieron entrevistas en otras ciudades de América Latina, particularmente en: Guadalajara (México), Guayaquil (Ecuador) y Buenos Aires (Argentina). Estas entrevistas no se hicieron fines de comparación, sin embargo, si sirvieron de referencia para ilustrar algunos elementos comunes en distintos contextos.

En el primer capítulo de este texto, se desarrollan conceptualmente las categorías analíticas centrales de la investigación: las prácticas residenciales y la movilidad social. Posteriormente se presenta un análisis de la forma en que en la literatura se han abordado previamente las interacciones entre estos dos procesos, y finalmente se plantea el esquema teórico y analítico que soporta la investigación.

En el segundo capítulo se presentan los aspectos metodológicos que soportaron la investigación, inicialmente se desarrolla el enfoque teórico metodológico que orientó el proceso (el enfoque biográfico) y luego se describen en detalle todos los procesos de recolección de información que soportaron empíricamente los resultados.

En el tercer capítulo se presenta una reseña de los procesos de urbanización informal en América Latina en donde se contextualiza el proceso de urbanización de Bogotá y en particular lo que corresponde al crecimiento informal. En este capítulo se hace una breve síntesis de las políticas habitacionales y de atención a la urbanización informal en el mismo periodo de análisis. El capítulo termina con las historias de los barrios escogidos

¹² En el apartado metodológico se detallan los criterios de escogencia de los barrios de estudio.

¹³ En el capítulo dos se presentan los instrumentos y procesos metodológicos.

que aparte de contextualizar el estudio permite comprender cómo los procesos de urbanización irregular se concretan en realidades específicas.

En los siguientes capítulos se desarrollan los resultados principales de la investigación. En el cuarto se presenta el análisis del papel que ha tenido la vivienda en las estrategias familiares de vida de sus habitantes. Este capítulo inicia con una presentación conceptual y teórica del enfoque de las estrategias familiares de vida, posteriormente se analiza la forma en que se movilizan y se agencian recursos para la construcción de las viviendas. Al final del capítulo se desarrolla el papel de las prácticas residenciales en tres tipos de estrategias familiares de vida: de adaptación, de sobrevivencia y de movilidad social.

En el quinto capítulo se abordan las trayectorias residenciales de los propietarios previas a la llegada a la vivienda actual. Se analizan los procesos de movilidad social mediante la lectura de la trayectoria ocupacional del propietario y se avanza en la búsqueda de las interacciones entre los procesos de movilidad social y las prácticas y trayectorias residenciales. En este capítulo se profundiza en el análisis de las implicaciones de la propiedad de la vivienda en la trayectoria social y residencial de los propietarios y sus hogares. Para concluir, en este capítulo se analiza la forma en que la situación residencial refleja o reproduce la situación socioeconómica de los hogares.

El sexto capítulo se dedica al análisis de la situación social y residencial de los hijos de los propietarios, tanto la actual como sus perspectivas y percepciones sobre las posibilidades futuras.

Finalmente, en el séptimo capítulo se presentan las principales conclusiones que arrojó el proceso de investigación. Inicialmente se exponen los principales hallazgos y las respuestas que se obtuvieron a las preguntas de investigación, posteriormente se plantean algunas reflexiones sobre la política pública y se termina con las posibilidades futuras de investigación que resultaron de esta investigación.

1. Los sectores populares: prácticas residenciales y movilidad social

Este capítulo pretende delimitar los puntos de partida teóricos de la investigación. En la primera parte se delimita la noción de prácticas residenciales y su utilidad para el estudio, se retoma luego la literatura que ha abordado las prácticas residenciales pero específicamente de los sectores populares. Seguidamente se aborda la movilidad social, inicialmente el abordaje conceptual para presentar luego los hallazgos más relevantes para este estudio en lo que refiere a América Latina. Para introducir el esquema analítico de la presente investigación se hace un breve recuento de las investigaciones que han avanzado en el conocimiento de las interacciones entre las prácticas residenciales y la movilidad social, se identifican los vacíos y por tanto el aporte del estudio. Finalmente se presentan el esquema conceptual que soporta la investigación.

1.1 Las prácticas residenciales: delimitando el concepto

Hay distintos términos para referirse a determinadas acciones en materia residencial entre los que se destacan: prácticas, estrategias, elecciones, comportamientos, trayectorias e itinerarios residenciales. Aunque las fronteras conceptuales de cada término son a menudo difusas, vale la pena recoger algunas discusiones al respecto e interpretar cómo han sido usados en la literatura.

Un primer debate importante que ha influenciado la producción sobre movilidad residencial, es respecto a la noción de estrategia, en particular aplicada a los estudios residenciales. Respecto al uso de esta noción en ciencias sociales y en los estudios sobre vivienda, Zamorano (2003) concluye que, aunque es una noción tomada del campo militar, se acoge este término en las ciencias sociales como una forma de liberarse de la noción determinista propia de los estudios estructuralistas sobre la vivienda según la cual las personas están destinadas a vivir dónde y cómo sus recursos y su condición de clase se lo permita¹⁴. En esta línea, de acuerdo con Bonvalet y Dureau (2000) la noción de estrategia habitacional reconoce que en las decisiones habitacionales intervienen múltiples factores, tanto a nivel individual y familiar como social, donde adquiere particular relevancia la dimensión familiar.

De tal modo, la noción de estrategia reconoce que los sujetos tienen, así en algunos casos sea mínimo, un margen de acción respecto a las decisiones que toman, en este caso

¹⁴ Retomando a Bourdieu (1985) “la noción de estrategia es el instrumento de ruptura con el punto de vista objetivista y con el agente sin acción que presupone el estructuralismo” (Citado por Zamorano, 2003, p.183).

respecto a las cuestiones residenciales. Así, los actores tienen diferentes grados de libertad de acción en sus prácticas residenciales. Aunque ciertamente intervienen aspectos relacionados con la estructura social, el mercado laboral y de vivienda, la noción de estrategia reconoce al actor como parte de la decisión así como su capacidad para influir en el recorrido de su vida (Bonvalet y Dureau, 2000 y Di Virgilio, 2011). La posibilidad de elección está mediada en parte por los recursos disponibles por los hogares e individuos, tal como lo afirman Bonvalet y Dureau (2000), “es por intermedio de los recursos que las estrategias individuales y las condicionantes estructurales actúan” (p. 69). La estrategia se requiere justamente porque estos recursos son limitados y en muchos casos también muy escasos. Plantea al respecto Di Virgilio (2011, p. 185), que las estrategias “se definen en el cruce entre la lógica de los actores y los determinantes estructurales”. Lo importante de este debate en relación con la noción de estrategia, es justamente su papel de eslabón entre los factores estructurales y las elecciones individuales y familiares.

La noción de estrategia se relaciona con la de elección residencial, de uso más extendido en el mundo anglosajón. Aunque remite a algo similar, su contexto teórico es muy diferente, el origen de la primera está situado más cerca de la teoría crítica social y la sociología francesa y la segunda más bien en la economía neoclásica (anglosajona). Según Clark y Dieleman (1996), hay dos tradiciones en el análisis de las elecciones residenciales: una económica que se preocupa de manera especial por la formación de precios en relación con las elecciones de los agentes. La otra está relacionada con el campo de la planificación, la geografía y la sociología, y centra su atención en la forma en que se toman decisiones a nivel individual y de los hogares. Uno de los estudios clásicos que más identifica esta corriente es el de Brown y Moore (1970), el cual analiza los patrones de comportamiento de los individuos y los hogares al momento de elegir una vivienda. Estos autores analizan particularmente tres variables: i) las aspiraciones y expectativas de los individuos y las familias, ii) las restricciones que impone el mercado de la vivienda y los ingresos del hogar, y iii) los mecanismos de información. Buena parte de los estudios sobre la elección residencial han estado centrados en el interés por modelar estadísticamente los patrones de comportamiento en relación con variables de nivel macro y micro, principalmente en sectores socioeconómicos altos y medios (Dieleman, 2001; Hedman, 2011 y Jiménez, 1989). La noción de la elección residencial tiene una estrecha relación con la tradición de estudios clásicos en economía urbana de Alonso (1964) y Muth (1969) que asignan a los agentes (hogares, empresas, industrias, etc) una racionalidad paramétrica basada en la maximización de la utilidad al momento de elección (en este caso residencial) por localización (Abramo, 2010).

Uno de los conceptos utilizados en la literatura latinoamericana y que se adopta para la presente investigación es el de **prácticas residenciales**, que propone una visión quizá más neutra y amplia. La definición de Lulle (1998) muestra la amplitud de esta acepción: “las prácticas residenciales se manifiestan en la localización, el estatuto y la formas de ocupación de la vivienda, las modalidades de construir, la naturaleza de las relaciones establecidas con el entorno físico espacial, social, cultural, político institucional, la conformación de territorios y son determinadas por una trayectoria pasada, una situación presente y proyectos hacia el futuro”(p. 466). Así mismo, Zamorano (2007) reconoce que la noción de prácticas abarca un mayor espectro conceptual, en tanto incluye “los modos de apropiación, transformación y consumo del espacio vivido” (p. 76).

Se definen entonces las prácticas residenciales como todos aquellos procesos y acciones que emprenden individuos u hogares con miras a satisfacer o solucionar sus necesidades o aspiraciones residenciales. Estas incluyen las diferentes formas y posibilidades de acceso al suelo y vivienda; las decisiones de localización y tenencia de la vivienda, los procesos de apropiación, consumo y transformación del espacio residencial; los procesos de movilidad residencial o de migración y las relaciones sociales y espaciales que se establecen en referencia al espacio vivido. No se agota temporal ni espacialmente en la vivienda misma, propone una mirada dinámica que reconoce la relación con lo residencial como un proceso de toda la vida y que sin duda no se termina en los límites de la vivienda o el barrio, por el contrario expande su alcance a una mirada temporal y territorial más amplia y compleja.

El análisis de las prácticas residenciales, si bien se aborda generalmente desde una perspectiva micro a nivel del hogar y del individuo, debe enmarcarse en los procesos de estructuración residencial a nivel macro. Así, todas las decisiones y prácticas residenciales a nivel individual o del hogar están en gran medida determinadas por las oportunidades o constreñimientos propios la estructura urbana y social, las condiciones del mercado de suelo y vivienda, y otros factores estructurales como el mercado de trabajo y las políticas públicas sociales y habitacionales. No obstante, como en toda realidad compleja se plantea también una relación dialéctica en cuanto que las prácticas residenciales en agregado transforman, a su vez, las características residenciales a nivel macro y las condiciones estructurales.

Reiterando y tal como lo han señalado ya varios autores, las estrategias residenciales no pueden comprenderse al margen de la estructura social y en particular de la estructura de clase, si bien, para este estudio no se está abordando un análisis de clase social, no se puede obviar la existencia de una adscripción territorial de los sectores populares en

relación con los barrios de origen irregulares en América Latina (Di Virgilio, 2011). En tal sentido en el siguiente apartado se analizan las diferentes prácticas residenciales que en la literatura se han identificado como propias de los sectores populares.

1.2 Los sectores populares en América Latina y sus prácticas residenciales

Respecto de la literatura que ha abordado las prácticas residenciales de los sectores populares, es importante aclarar que, si bien en ocasiones se hace referencia explícita a las personas o familias que habitan en asentamientos desarrollados de manera informal, en algunos casos se habla específicamente de los pobres¹⁵, en otros de manera más genérica a los sectores populares. Aunque los tres grupos no hacen referencia exactamente a lo mismo y aunque evidentemente se cruzan y relacionan, las fronteras entre uno y otro son a menudo difusas y difíciles de determinar. Sin embargo, esta discusión excede ampliamente las pretensiones de este texto, de tal modo, se adopta para este apartado la acepción más genérica, y que en cualquier caso refiere a aquellos que están en la parte más baja de la escala social: los sectores populares.

En los apartes siguientes se describen aquellas prácticas residenciales que han sido más comúnmente tratadas en la literatura. En primer lugar el acceso a la vivienda mediante la urbanización informal y su posterior proceso de autoconstrucción; en segundo lugar relacionada tanto con el acceso como con el uso de la vivienda se aborda lo que tiene que ver con arrendamiento de la vivienda; posteriormente aquellas relacionadas con la cohabitación, para finalmente referirse al uso productivo de la vivienda.

Acceso a la propiedad y autoconstrucción

Una forma particular de acceso a la propiedad de la vivienda por parte de los sectores populares está mediada por el proceso de urbanización informal y posterior autoconstrucción de la vivienda. Esta forma de producción y acceso a la vivienda constituye una de las más importantes en América Latina y en particular para el segmento de población de más bajos recursos (Jaramillo, 2008).

La persistencia de la urbanización informal ha motivado múltiples interpretaciones y análisis de los procesos sociales, económicos, geográficos y territoriales que configuran el fenómeno, el cual ha ocupado un lugar muy importante en la agenda investigativa sobre América Latina. Algunos de los más importantes provienen de la teoría de la marginalidad y las teorías estructuralistas dependentistas y otros más recientes se basan en las teorías

¹⁵ En la literatura de los años 60 enmarcada en las teorías de la marginalidad se hace referencia también a los “marginales”, aunque recientemente no es una acepción común.

sobre la nueva pobreza urbana (Jaramillo, 2012; Ward *et al.* 2004)¹⁶. Según Jaramillo (2012) el debate sobre la urbanización informal ha sido uno de los más animados y ricos con respecto a la realidad social latinoamericana. A pesar de que muchos de estos desarrollos teóricos han derivado en líneas y cursos de política pública, el problema de acceso a suelo y a la vivienda para la población de más bajos recursos persiste y se agudiza tanto como la desigualdad y la pobreza, fenómenos que guardan estrecha relación con lo urbano en general y con la urbanización informal en particular.

No obstante las divergencias en las opiniones, hay un relativo acuerdo en que el acceso al suelo mediante la urbanización informal y la autoconstrucción, es tanto un problema como una solución. Aunque el costo social es enorme, ha sido un medio importante para el acceso a la vivienda de las clases populares de América latina (Gilbert, 2001). Como lo afirma Jaramillo (2012), lejos de ser una solución irracional, es una respuesta lógica a sus necesidades: cambian un recurso escaso (dinero) por otro que les es abundante (fuerza de trabajo). Su proceso progresivo difiere los pagos, se adapta a las condiciones cambiantes de la familia y sus posibilidades de ahorro. Igualmente, la vivienda les ofrece ingresos complementarios (a veces los únicos), que son absolutamente estratégicos no solo para afrontar situaciones de crisis, sino también para reemplazar en muchos casos la pensión de vejez.

En palabras de Abramo (2008), el acceso a una vivienda informal pasa en la mayor parte de los casos por los siguientes procesos: en primer lugar la ocupación o compra individual o colectiva de un terreno urbano, casi siempre en un terreno no apto para urbanizar; posteriormente el pronto inicio de la construcción de una vivienda precaria que luego en un periodo prolongado de tiempo y con una enorme inversión familiar se trata de mejorar, consolidar y en ocasiones subdividir. Este último proceso de consolidación y subdivisión da paso a otras prácticas comunes de los sectores populares: el arrendamiento y la cohabitación.

¹⁶ Según un texto colectivo (De la Rocha *et al.*, 2004), Peter Ward plantea que la teoría de la marginalidad tomó una forma económica y otra cultural y emergió en medio de dos paradigmas conflictivos: la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Del lado de la teoría de la modernización autores como Gino Germani, Bert Hoselitz y Philip Hauser *et al.*, y del lado de la teoría de la dependencia Andre Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. En este mismo texto, Elizabeth Jelin resume cinco posturas de la marginalidad que emergieron en los años 60, la marginalidad como periodo de transición (en el marco de las teorías de modernización). Las teorías de base marxista que ven la marginalidad en el “contexto del desarrollo de las fuerzas productivas” y la existencia de una “masa marginal” (Di Virgilio, 2012). La corriente culturalista con la paradigmática “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis. La marginalidad como amenaza (más extendida en Europa). Y finalmente aquella que apostaba más a la creatividad de los agentes como Turner (1976). Para ver un análisis de la evolución de la teoría de la marginalidad hasta ahora ver un compendio muy interesante de académicos que han estudiado este tema en América Latina en los últimos 30 años. (González de la Rocha *et al.*, 2004)

El arrendamiento en los sectores populares

El arrendamiento popular suele considerarse como una etapa previa al acceso a la ocupación de la vivienda en la periferia (Dureau, 2000; Gilbert, 1987; Dureau y Hoyos, 1994). Así lo registran tanto los análisis de los procesos de poblamiento de las periferias (Dureau y Hoyos, 1994), como los análisis económicos de la interacción entre el mercado de arrendamiento popular y el mercado de lotes irregulares, según los cuales se retroalimentan en un círculo perverso (Abramo, 2012). De este modo, en una etapa inicial de urbanización las trayectorias de quienes venían del campo o de otra ciudad, iniciaban en el centro de la ciudad en modalidad de alquiler para luego ir a los barrios ilegales. Posteriormente, a medida que se consolida la primera periferia y se estabilizan las tasas de población¹⁷, hay mayor cercanía entre el mercado de alquiler y el de loteo ilegal. En consecuencia, la consolidación de los barrios o sectores populares parece ir de la mano con el aumento en el mercado de arrendamiento (en términos de un mayor porcentaje de arrendatarios). Así lo confirman Dureau y Gouëset (2011) para los casos de Soacha y Madrid¹⁸ y Dureau (2000 y 2010) para Bogotá. Anotaba también Gilbert (1987) que cuanto más consolidado un barrio popular mayor es la importancia del mercado de arrendamiento. Esto hace parte de un fenómeno que Coulomb (2010) identifica como el “retorno de los pobres al centro”, que se evidencia, entre otros aspectos, en la densificación de las zonas centrales y pericentrales de las ciudades.

A pesar de que las políticas de vivienda han promovido el acceso universal a la propiedad, es claro que no todos los hogares pueden, o quieren, ser propietarios. Diferentes estudios han constatado que el acceso a viviendas de alquiler está relacionado con determinados momentos del ciclo de vida, necesidades, ingresos y estilos de vida (Coulomb, 2006; Briceño-León, 2010; Bouillon, ed., 2012).

El mercado de arrendamiento es particularmente importante en Colombia, cerca de 15 millones de colombianos son arrendatarios. Los arrendatarios se concentran en el segmento de población de estrato bajo y medio bajo (80%), pertenecen mayoritariamente al sector informal de la economía (52%), la edad promedio de los arrendatarios es de 39 años y el tamaño promedio del hogar es de 3.5 personas (3.8 el promedio general) (Torres y Pérez, 2008).

¹⁷ Dureau y Gouëset (2011), hablan de un proceso de “maduración urbana” de las periferias populares, que consiste en *“la consolidación de la vivienda; el arraigo residencial de los habitantes en su barrio; la diversificación del perfil demográfico de su población (con el menor peso de los migrantes y una estructura por edad más equilibrada); la progresión de la oferta local en materia de educación y de trabajo,”* (p. 89)

¹⁸ Los autores mencionan que el mercado de arrendamiento en estos dos municipios de la Sabana de Bogotá, aumentó de 39 a 56% entre 1993 y 2005, producto de la densificación de las viviendas populares que crecen en altura y en tamaño. Dureau y Gouëset, (2011).

En Bogotá, por su parte, viven en arriendo el 46% de los hogares¹⁹. Principalmente se localiza en las zonas centrales y pericentrales de la ciudad, mientras la propiedad es mayoritaria en las localidades más periféricas. Los arrendatarios destinan cerca del 19% de sus ingresos en vivienda (por encima de las otras formas de tenencia excepto las clasificadas como “otro tipo de tenencia”), por su parte el 52% de los hogares pobres en Bogotá son arrendatarios (Camargo y Hurtado, 2011).

Los anteriores datos confirman la importancia del arrendamiento para la población de bajos ingresos, para quienes la oferta de vivienda en alquiler en las zonas populares es fundamental. Estudios que han caracterizado la población arrendataria de bajos ingresos (Torres y Pérez, 2008)²⁰ y que vive en asentamientos de origen informal en Bogotá (Parias 2008)²¹, concluyen a grandes rasgos lo siguiente:

- Los jefes de hogar son más jóvenes que los propietarios y los hogares tienden a ser más pequeños.
- Las condiciones socioeconómicas de los arrendatarios son similares a la de los arrendadores. En muchos casos se trata de familiares y amigos.
- El mercado funciona de manera informal, con contratos verbales y acuerdos basados en relaciones de confianza y lealtad.
- Suelen compartir la vivienda con otro hogar y en muchos casos comparten espacios de la vivienda. En la mayoría de los casos, de hecho, arrendador y arrendatario comparten la misma edificación (Sáenz, 2009)
- El valor del alquiler oscila entre US\$ 30 y US\$ 90 (Torres y Pérez, 2008), más del 30% de los ingresos familiares.
- La mayoría de los arrendatarios trabaja en el sector informal de la economía. Según Parias (2008) el 87% de los arrendatarios de zonas informales recibe menos de 1 salario mínimo.
- La mayor parte concibe su condición de arrendatario como algo transitorio, espera poder convertirse en propietario en un futuro cercano.
- Hay una participación importante de las mujeres, (65% hogares con jefatura femenina en Parias, 2008; ver también Sáenz, 2013).

Un antecedente importante del arrendamiento en los sectores populares lo ofrece el estudio de Sáenz (2014), realizado en el barrio Patio Bonito en Bogotá. Sus resultados señalan una suerte de diferenciación social según el tipo de inmueble alquilado, de tal modo que tienen menos ingresos quienes alquilan una pieza (cuarto) con respecto a quienes alquilan un apartamento o incluso una casa o local en un barrio popular.

¹⁹ Encuesta de Calidad de Vida 2014. SDP-DANE. Importante anotar además que viene en aumento, en 2011 este porcentaje era del 41%.

²⁰ En este estudio se caracterizó la población arrendataria con ingresos inferiores a 3 Salarios Mínimos Legales Vigentes.

²¹ En el marco de estudios sobre los mercados informales dirigidos por Pedro Abramo.

Quienes optan por ser arrendatarios en sectores populares son principalmente individuos u hogares más jóvenes y sus condiciones son más precarias. Son además más móviles residencialmente que el promedio de arrendatarios y mucho más que los propietarios. Según Delaunay y Dureau (2004) en Bogotá “ser arrendatario multiplica por cuatro la posibilidad de acortar la permanencia en una vivienda” (p. 93). No obstante lo anterior, Dureau (2010) señala que en algunos casos es una opción elegida, por lo que afirma que “el alquiler no es forzosamente padecido ni patológico” (p.55).

La cohabitación y vivienda compartida

Nos referimos en este apartado a las prácticas de cohabitación que no incluyen un contrato o acuerdo de pago y que no constituyen en sentido estricto una transacción inmobiliaria, lo cual fue tratado en el apartado anterior.

Las prácticas relacionadas con la cohabitación a las que nos referimos se basan en relaciones de solidaridad y reciprocidad. Aunque no incluyen acuerdos de pago en efectivo, en muchos casos se comparten los gastos de los servicios de la casa, entre otros intercambios posibles como el cuidado de los hijos y los oficios del hogar. Según Coulomb (1995) en los barrios populares pueden identificarse por lo menos dos tipos de cohabitación, una de tipo pasajera y otra más duradera que se evidencia en modificaciones físicas en las viviendas. En esta tipología de prácticas se incluye la cohabitación intergeneracional (con hogares de hijos adultos), con otros miembros de la familia y en pocos casos sin vínculo de parentesco. Estas prácticas son muy importantes para la economía y el equilibrio de los hogares y establecen una forma de solidaridad y reciprocidad en torno a la casa, aunque también pueda ser una importante fuente de conflictos (Zamorano, 2006).

Los estudios de Paquette (2000) muestran para el caso de Santiago de Chile, que esta práctica es común en viviendas más grandes y en ocasiones se constituye en una estrategia provisional de ahorro para el posterior acceso a la propiedad. Aunque también se presenta en los estratos medios, es más importante para la población de bajos recursos en cuyo caso es generalmente de corta duración y en condiciones precarias. Dureau (2000) y Camargo (2014) encuentran que también es una práctica importante en los sectores populares en Bogotá. Según Lulle *et al.* (2015), el 10% de los hogares en Bogotá comparten la vivienda, y el 17% en los hogares con bajos ingresos.

Uso productivo de la vivienda

Diversos estudios han dado cuenta de la importancia económica que tiene la vivienda en los sectores populares y en particular la posibilidad de utilizarla para obtener recursos

adicionales (Peattie, 1974; Gilbert y Ward, 1985 y Mesa, 1990). Una de las opciones es la realización de actividades productivas en la vivienda que suelen ser muy diversas y depender en gran medida de las condiciones socioeconómicas y culturales de cada lugar (país, región, ciudad e incluso barrio). Algunas de estas actividades funcionan en épocas específicas y otras durante todo el año (Kellet, 2003). Gough y Kellet (2001) en un estudio en varias ciudades identificaron cinco principales actividades económicas en las viviendas: I) ventas de artículos o de consumo (restaurantes); ii) producción de artículos para vender, como ropa, calzado, carpintería, artesanías o comida; iii) servicios, como reparación de vehículos, salones de belleza, masajes, sobanderos, papelerías, etc. Iv) actividades con carácter social, como jardines infantiles o escuelas y v) crianza de gallinas y animales.

Aulestia (2009), amplía el concepto de actividades económicas en la vivienda, incluye además el ahorro que se obtiene al tener allegados, lo que denomina como una “renta económica imputable” entendida como “aquel dinero que podría obtener el propietario de la vivienda si decidiese alquilar el lugar” (p. 203).

Otra forma de obtención de recursos mediante la vivienda es el uso de la misma para trabajar. Varios estudios han mostrado la importancia que tiene la vivienda para los sectores populares, en especial como fuente de empleo para las mujeres y la economía de la familia. Esta forma de actividad económica basada en la vivienda suele estar subrepresentada en las estadísticas laborales de los países. Estudios han mostrado que este tipo de actividades en la vivienda no solamente tienen importancia económica a nivel de la economía del hogar sino que incluso aporta de manera importante a las economías industriales tales como los textiles y otras industrias manufactureras y más recientemente también al sector de servicios en campos como las ventas virtuales o telefónicas. (Chen y otros, 1999; Cough, 1996)

Dentro de esta gama de actividades económicas posibles también está la renta de espacios para vivienda del propietario, como ya se ha adelantado, la renta de apartamentos, cuartos, locales o bodegas son también una fuente de ingresos importante y, al parecer, adquiere relevancia progresivamente en los sectores populares más consolidados (Parias, 2008; Briceño – León, 2010).

Las actividades productivas en la vivienda tienen múltiples efectos en diferentes dimensiones de la vida de la familia que no siempre son positivos. Kellet (2003), por ejemplo, ha identificado los diferentes conflictos que generan las actividades productivas, en muchos casos estas comprometen de manera importante las condiciones de habitabilidad del hogar, en tanto se encuentran límites difusos (a veces inexistentes) entre los espacios productivos y los espacios habitables lo que además genera conflictos entre diferentes miembros de la familia. En el mismo estudio este autor identifica las diferentes

estrategias que en ocasiones implementan los hogares para intentar resolver estos conflictos, las cuales van desde la ampliación y mejoramiento de la vivienda para que no interfiera con las actividades domésticas, así como otras más provisionales como mover o acomodar muebles durante el día o utilizar espacios externos (Kellet, 2003).

Hay cierto consenso en la importancia que tiene la vivienda en términos de ingresos para la familia, ya que en general las personas que la utilizan de manera productiva tienen ingresos más elevados, y en esta medida les permite invertir en el mejoramiento de la vivienda y de sus condiciones de vida (Strassmann, 1986; Kellet, 2003; Kellet y Tipple, 2000). Así, se ha establecido en diferentes estudios, la interacción permanente entre la dimensión económica y residencial, de tal forma que el dinero que obtienen los hogares mediante las actividades productivas es usado tanto para mejorar la vivienda como la inversión en el negocio. Adicionalmente se comparten simultáneamente actividades de trabajo y actividades domésticas, y los espacios de trabajo se confunden con los espacios domésticos. Los límites entre lo laboral y lo doméstico pueden ser muy difusos. (Kellet y Tipple, 2000).

Movilidad residencial en los sectores populares

Si bien más adelante se dedicará un capítulo a discutir este tema, es importante referir acá que son varios los estudios que han analizado de manera particular los procesos de movilidad residencial en los sectores populares. En términos de la intensidad de la movilidad los patrones identificados son más bien contrastantes, así por ejemplo, los arrendatarios que habitan en sectores populares son los más móviles mientras que los propietarios los más inmóviles (Lulle *et al.*, 2015).

De acuerdo con algunos autores, luego de adquirir la propiedad en sectores de origen informal, particularmente en los más consolidados, resulta difícil vender la vivienda, por lo que la movilidad residencial se ve restringida. De acuerdo con Gilbert (2001) esto genera problemas en la calidad de vida de las familias, pues, sin desconocer la importancia que representa la propiedad para las personas, la posibilidad de moverse es un ingrediente esencial en una sociedad eficiente y equitativa. Abramo (2008) sin embargo, encuentra un mercado de compraventa de viviendas más dinámico en las favelas de Brasil, incluso más que el mercado formal. Álvarez (2007) en Montevideo, señala también una alta movilidad residencial en barrios informales en esta ciudad.

Estudios longitudinales han dado cuenta de las dinámicas en términos de movilidad residencial. Gilbert (2001) y Ward (2012) encontraron en Bogotá y México respectivamente, que en los barrios que visitaron treinta años antes, el 80% de los propietarios iniciales todavía seguía en su vivienda. No obstante, Perlman (2008) en una

metodología similar encontró en Rio de Janeiro que solo 37% de los propietarios originales permanecía en la Favela.

De hecho, como lo comprobó Padilla (2012) para Guadalajara, también hay dinámicas de movilidad diferenciadas al interior de los hogares en los sectores populares: los padres no se han movido de la vivienda en más de 20 años, conviven con hijos que salen y regresan a la vivienda según cambian sus condiciones laborales o familiares (matrimonios o divorcios).

Otro elemento que ha sido remarcado con regularidad en lo que refiere a la movilidad residencial de los sectores populares tiene que ver con la importancia de las redes sociales y familiares. De tal modo que es un factor determinante a la hora de escoger los lugares de residencia (Di Virgilio, 2011; Padilla, 2012 y Lulle *et al.*, 2015). Como lo han señalado ya varios estudios, cuanto mayor es la inestabilidad y la vulnerabilidad económica mayor es la dependencia de los vínculos sociales y familiares. Por tanto a pesar de que la cercanía con la familia parece ser importante para la decisión por localización en todos los estratos socioeconómicos, para los sectores populares resulta más determinante para su bienestar y calidad de vida (Abramo, 2008 y Dureau, 2000).

En cualquier caso, como lo señalan Lulle *et al.*, (2015) la movilidad residencial de los pobres, tanto la inmovilidad de los propietarios como la hiper-movilidad de los arrendatarios, se perciben en ambos casos más padecida que elegida, una evidencia más de las injusticias sociales que se viven a diario en la cotidianidad de las personas y que se refleja en sus dinámicas socioespaciales. Como lo anotan los autores “El derecho a la vivienda y la ciudad sigue lejos de ser realidad para un número no despreciable de hogares que viven en una gran precariedad y por lo tanto con alta movilidad o, al contrario, inmovilidad residencial, ambas obligadas” (p. 21).

Esta mirada a las prácticas residenciales deja entrever por lo menos dos cosas, de un lado la enorme capacidad de agencia de la población para acceder al suelo y dar solución a los problemas y necesidades habitacionales aun en condiciones económicas muy adversas. Tal como lo señala Long (1992) “la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar experiencias sociales e idear formas de arreglárselas con la vida, incluso bajo formas extremas de coerción” (p. 23). De otro lado resulta evidente y reiterativa la enorme importancia económica de la vivienda en los sectores populares. Como lo señala Aulestia (2009) “las actividades generadoras de ingreso realizadas en el hogar, la renta imputable, el alojamiento de las personas allegadas y la transferencia intergeneracional de la riqueza, ejemplifica el rol económico de desempeña la vivienda” (p. 3). Para comprender y captar con mayor alcance y complejidad este papel económico de la vivienda en la vida de los individuos y los hogares, así como sus efectos y relaciones

con la estructura social, se propone en este estudio una mirada desde la perspectiva de la movilidad social.

1.3 Movilidad social: concepto, enfoques y hallazgos

Con el fin de avanzar en la delimitación conceptual de la segunda categoría central de esta investigación, la movilidad social, en este apartado se presentan los principales conceptos, enfoques y hallazgos que la definen.

El concepto de movilidad social se asocia con los cambios en las condiciones socioeconómicas de los individuos o familias a través del tiempo, y con la proyección de dichos cambios en la posición dentro de la estructura social jerárquica que adopte la sociedad. Según lo define Sorokin se refiere a “toda transición de un individuo, objeto o valor social de una posición social a otra” (Sorokin, 1961 p. 135, como cita Uribe, 2005). La movilidad social puede ser ascendente o descendente (o no moverse), su estudio analiza los factores que promueven esta movilidad, los canales o los determinantes de la misma (Uribe 2005). Una forma de movilidad social es por ejemplo las salidas o las caídas en la pobreza y el análisis de las razones para salir y para caer (Krishna, 2008).

Hay una serie de supuestos implícitos en la noción de movilidad social, por una parte la existencia de capas jerárquicas (clases) en la sociedad y a su vez, una especie de escalera social en la cual los individuos se pueden posicionar, subir o bajar. En palabras de Tilly (2008), la existencia de una “jerarquía única dentro de la cual cada individuo tiene un lugar definido. La jerarquía puede calificar a los individuos de acuerdo con ingresos, poder, prestigio o alguna combinación de estas ventajas” (p. 53). En conclusión, la movilidad social es posible cuando de fondo hay una sociedad desigual.

En consecuencia, el estudio de la movilidad social está en el centro de la discusión sobre la desigualdad. Sus diferentes vertientes analíticas contraponen la existencia de dos tipos de desigualdad: de distribución de recursos y de oportunidades (Villegas, 1998). Para algunos teóricos concentrarse en la desigualdad de oportunidades es una forma de legitimar la existencia de una enorme desigualdad en la distribución de recursos y sobretodo de la existencia de mecanismos y macroprocesos generadores de desigualdad (Stiglitz, 2012; Piketty, 2014 y Tilly, 2008). De cualquier forma, la desigualdad de recursos y de oportunidades son, realmente, dos caras de la misma moneda.

La idea de la movilidad social se asocia directamente con la igualdad de oportunidades, y desde esta perspectiva se pregunta ¿qué tan abiertas son las oportunidades de progreso en una sociedad? (Kessler y Espinoza, 2003). En una perspectiva temporal (intra e

intergeneracional) se pregunta ¿qué tanto los individuos y sus herederos permanecen en la misma ubicación social superior o inferior? En estos términos, “un sistema altamente desigual concentra ventajas en la cima de su jerarquía y fija a los individuos o unidades sociales en sus posiciones dentro de ella” (Tilly, 2008, p. 53).

La igualdad de oportunidades y la movilidad social, se asocian también con el concepto de la meritocracia, que refiere a la relevancia de las características propias del individuo, como el talento y el esfuerzo en el ascenso social (Angulo *et al.*, 2012). En esta línea, para Tilly (2008), la mayoría de los estudios sobre movilidad social, especialmente aquellos que refieren a salidas de la pobreza, tienden a reforzar la idea de una fórmula de ascenso social basada en la virtud más el esfuerzo, lo que sugiere que las salidas de la pobreza son necesariamente individuales. Según Tilly (2008), la noción de meritocracia y la perspectiva individual ilustran la idea de una “fila” que “alinea a los individuos en un punto de verificación donde un monitor los escanea, compara sus diversos atributos y desempeños con plantillas ya establecidas y luego los envía por diferentes canales donde se unen a otras personas que tienen atributos o desempeños similares” (p. 208). Para este mismo autor, la idea de mecanismos individuales de movilidad social refuerzan, a la larga, los procesos sociales generadores de desigualdad²².

¿Qué tan deseable es entonces la movilidad social como proceso? Tal como lo afirma Angulo *et al.* (2012) “la justificación normativa de la movilidad social es menos expedita de lo que usualmente se reconoce en el debate público” (p. 3). Maloney (2012), por ejemplo afirma que no necesariamente toda movilidad social es una “buena movilidad”, y solo aporta al bienestar si además contribuye a la convergencia, es decir si refiere a la posibilidad de superar los choques permanentes, cómo haber nacido en una familia pobre. Así, la movilidad social en sí misma no es deseable sino en tanto contribuya a una mayor convergencia y a una distribución más equitativa de las oportunidades y los recursos.

En términos analíticos el estudio de la movilidad social debe tener un punto de origen y un destino, en este sentido hay tradicionalmente dos posibilidades analíticas, una intrageneracional y otra intergeneracional. Cuando se analiza desde la perspectiva intergeneracional el punto de origen es la clase social de los padres y el destino la clase social de los hijos adultos (Torche y Wormald, 2004). En esta perspectiva, se suele analizar

²² Según Tilly (2008), los mecanismos que generan desigualdad son: a) el control desigual de los recursos, b) establecer categorías en parejas desiguales, ej: femenino-masculino, blanco-negro. c) la explotación, d) el acaparamiento de oportunidades y e) mecanismos de emulación y adaptación.

hasta qué punto la movilidad social de los hijos está determinada por la posición social de los padres y cuándo depende de los logros individuales (Torche y Wormald, 2004). En síntesis de Perlman (2008) la cuestión es si la situación social se hereda. Es en esta pregunta que se concreta lo relacionado a la igualdad de oportunidades, se entiende que una sociedad es más abierta y hay mayor igualdad de oportunidades cuando el nivel educativo o la ocupación de los hijos (que son las variables que más tradicionalmente se miden) no dependen de la posición (educativa y ocupacional) de sus padres (Bonilla, 2010). Desde la perspectiva intrageneracional el origen y destino se ubican en puntos del tiempo en la vida de las personas.

La movilidad social puede verse también desde una perspectiva absoluta o relativa. La primera refleja los movimientos generales de la sociedad y la segunda se relaciona con la distribución de oportunidades y recursos de la sociedad (Gaviria, 2002). En la medición de la movilidad relativa es posible ver qué tanta fluidez social tiene una sociedad, es decir que existe una probabilidad alta de cambiar de clase social independientemente de la situación y de las condiciones de origen (Uribe, 2005). Es posible identificar tres enfoques para analizar la movilidad social, uno de corte económico, que privilegia la dimensión de los ingresos. Otro de orden sociológico, que centra su atención en la cuestión de la estratificación y las clases sociales (Nuñez, 2012; Uribe, 2005; Nayaran y Petesh, 2008). Finalmente es posible identificar un enfoque de corte más antropológico que suele ir en busca de las causas y explicaciones detrás de la movilidad social, recurre principalmente al uso de etnografías y otros métodos cualitativos (Nayaran y Petesch, 2008).

La perspectiva económica: entre la medición y los ingresos

Desde el enfoque económico se suele privilegiar el análisis de los cambios en los ingresos, por lo general se examina desde la perspectiva individual (Nolan y Robert, 2008). El desarrollo de esta tendencia ha privilegiado la discusión metodológica para la medición estadística de la movilidad social, que por demás ha heredado todas complejidades de la medición de la pobreza y el bienestar. Aunque se reconoce la existencia de capas o estructuras sociales jerárquicas, la perspectiva económica centra su atención en la forma en que los individuos se mueven en ellas, fundamentalmente a través de los cambios en los ingresos a través del tiempo. Estos análisis tienden a medir la probabilidad de que los individuos se muevan de una categoría estandarizada a otra (Nayaran y Petesh (2008). De acuerdo con Nayaran y Petesh (2008) la medición de la movilidad económica tiene tres componentes básicos: “a. la métrica con la cual se miden los cambios en el bienestar, b. el marco temporal para el análisis, y c. el método utilizado para resumir estas medidas para la población bajo estudio” (p. 5).

En lo referente al marco temporal de análisis, como ya se mencionaba, es posible dar una mirada inter o intra generacional. Según lo afirman Nolan y Robert (2008) se han privilegiado los estudios intergeneracionales, los cuales analizan principalmente la correlación entre los ingresos de padres e hijos varones. Mientras que la investigación de la movilidad social desde la perspectiva intrageneracional es más reciente y ha privilegiado el uso de datos longitudinales para analizar la evolución de los ingresos de las personas o los hogares. Este tipo de estudios longitudinales suelen desarrollar modelos econométricos (del tipo logit y probit), que según lo afirman Dercon y Shapiro (2008), suelen brindar evidencia correlativa sobre la movilidad social pero poca evidencia causal.

El enfoque sociológico: las clases sociales

El enfoque sociológico por su parte, se inscribe en la larga tradición del pensamiento social, en particular en torno a las nociones de clase social, estratificación y élites (Uribe, 2005).²³ Desde el enfoque sociológico el interés fundamental se centra sobre *“los motivos sociológicos y antropológicos de la movilidad social. En esta práctica, se muestra que las opciones de una persona para lograr una buena vida son el resultado básicamente, aunque no exclusivamente, de su vinculación con un grupo social aventajado y no por los atributos particulares del individuo”* (Nayaran y Petesh, 2008, p. 7). Según Portes (como cita Nuñez, 2012) esta perspectiva concentra sus explicaciones en la capacidad de las élites de mantener el poder.

Ganzeboom, Luijkx y Treiman (1989, citado por Viafara y otros, 2010), por su parte, plantean cuatro hipótesis sobre las cuales han girado la mayoría de estudios en el enfoque sociológico:

- La tesis de convergencia de Lipset y Zetterberg (1959). Según estos autores, la industrialización tiene como efecto disminuir las posiciones heredables y ampliar los canales para la movilidad ascendente (vista como el paso de ocupaciones manuales a no manuales). Se considera la educación como el principal vehículo para el ascenso de las clases medias.
- La teoría del logro de status planteada por Blau y Duncan (1967) enfatiza en el papel de las variables adscriptivas y el logro individual.
- La FJH hipótesis, planteada por Featherman, Jones y Hauser (1975), es una actualización de la tesis de Lipset y Zetterberg (1959), plantea la existencia de sistemas de movilidad diferenciados entre las naciones industrializadas derivados

²³ Para mayor detalle ver Uribe (2005), que presenta un recorrido por los conceptos de clase social, estratificación social en relación con la movilidad social a partir de los análisis de Marx, Althusser, Poulantzas, Parsons, Merton, Weber y Giddens entre otros.

de las diferencias históricas y culturales. No obstante, la movilidad tiende a ser menor en las clases altas y bajas, y mayor en las clases medias en todas las naciones.

- La hipótesis de tablas de movilidad. “El análisis tiene antecedentes directos en la teoría de Blau y Duncan (1967). Sus principales exponentes son Featherman y Hauser (1994) y Grusky y Hauser (1984)” (p. 116). Esta hipótesis constituye principalmente un aporte metodológico para el análisis de los orígenes y destinos mediante el uso de matrices de análisis.

Un aporte importante en esta corriente es el de Goldthorpe, considerado como uno de los autores más importantes del enfoque sociológico y de los estudios sobre movilidad social, principalmente por su elaboración de un mapa de la estructura de clases en Inglaterra que ha sido utilizado en muchos estudios sobre movilidad social con las adaptaciones propias a la estructura de clases socioocupacionales de cada país (Alaminos, y otros, 2010). En esta línea es importante el estudio realizado por Erikson y Goldthorpe (1985 y 1992) para analizar la movilidad social en países industrializados desde una perspectiva comparada²⁴ y que ha sido otra de las vertientes importantes de la perspectiva sociológica (Uribe, 2005).

La movilidad social desde una perspectiva cualitativa

Aun cuando con focos analíticos diferentes, los enfoques económico y sociológico que se han mencionado anteriormente han privilegiado metodologías cuantitativas. Otra forma de analizar la movilidad es mediante el uso de narrativas analíticas y enfoques biográficos de tipo antropológico y basados en metodologías etnográficas. En esta línea se inscriben los trabajos clásicos de Lewis (1961, 1966) y de Lomnitz (1975), más recientemente los estudios de Moser (2009) y Perlman (2010)²⁵. Este tipo de análisis se han concentrado en encontrar explicaciones causales a los ascensos o descensos, así como de identificar los diferentes canales de movilidad social a nivel del hogar. Tal como lo resaltan Nayaran y Petesh (2008), aunque se critica la posibilidad de generalización y el alcance en términos de representatividad de los métodos cualitativos, es muy reconocida su capacidad explicativa e interpretativa de los fenómenos.

En la línea más influenciada por la perspectiva francesa, se resalta la importancia de la familia como unidad de análisis en la movilidad social y la construcción de proyectos (familiares) de movilidad ascendente (Bertaux y Bertaux, 1994). Lo anterior se asocia a la

²⁴ *Comparative analysis of social mobility industrial nations.*

²⁵ Aunque el trabajo de Perlman y Moser involucran en ambos casos el uso de métodos cuantitativos. Más bien se trata de métodos mixtos pero dan una gran importancia a las narrativas analíticas y entrevistas.

noción de estrategia, en un sentido muy similar al que se mencionó previamente (en lo referente a las estrategias residenciales) y por supuesto con referencia a Bourdieu: “Estrategias que son un conjunto de prácticas fenoméricamente muy diferentes por las cuales los individuos y las familias, tienden, consciente o inconscientemente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de relación de clase, constituyen un sistema que, siendo producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma en cuanto tal” (Bourdieu citado por Guitian, 1998, p. 123).

A diferencia de los enfoques económicos, al tomar como unidad básica la familia y desde una perspectiva cualitativa, lo importante no parecen ser tanto los resultados en términos de movilidad y mejoramiento del ingreso sino la forma en que se configuran, se agencian y se concretan los proyectos y las estrategias: ¿Cómo se construyen los destinos sociales de las familias? (Montero, 1998), ¿Cuál es el papel desempeñado por determinados actores (las mujeres, vecinos, organizaciones, etc.) en la configuración de los proyectos familiares de movilidad social? ¿Cuáles son las aspiraciones y necesidades que prefiguran tales proyectos? (Villegas, 1998), ¿Cómo contribuyen las redes de relaciones a la concreción de las estrategias de movilidad social de las familias?, ¿Cuál es el *elevador o canal social* que toman las familias para concretar sus proyectos y estrategias de movilidad social ascendente? (Guitian, 1998). Estas son algunas de las preguntas que fundamentan los estudios que privilegian la familia como unidad de análisis.

1.4 Los principales hallazgos de la movilidad social en Colombia y América Latina

En el estudio de la movilidad social en América Latina y en particular en Colombia predominan aquellos que establecen relaciones con el componente educativo o las estrategias de escolarización de miembros de la familia, así como la relación con el mercado de trabajo (Uribe, 2005). No obstante, los hallazgos encontrados en la literatura consultada en materia de movilidad social demuestran de un lado, la altísima complejidad del fenómeno, y del otro, que las relaciones con aspectos como la estructura ocupacional y el logro educativo varían enormemente de un contexto al otro. No necesariamente un cambio en la estructura ocupacional determina una mayor movilidad social, y el mayor logro educativo tiende a explicar cada vez menos la movilidad social ascendente. Las medidas de movilidad social desde la perspectiva económica (ingresos) confirman que en efecto, los países latinoamericanos han aumentado su movilidad social (fundamentalmente a nivel intergeneracional), pero al tiempo son más desiguales (Angulo *et al.*, 2012). A continuación se presenta una síntesis de los principales hallazgos reportados en la literatura sobre movilidad social en Colombia y América Latina.

Movilidad social absoluta ascendente en medio de un aumento de la desigualdad

La mayoría de estudios con perspectiva intergeneracional, tanto a nivel de logro educativo como ocupacional, encuentran una movilidad estructural ascendente para casi todos los países de América Latina (Kessler y Espinoza, 2003; Solís, 2011). Esto es más evidente en lo que refiere al logro educativo, según afirma Gaviria (2002), los hijos han sobrepasado de manera sistemática los logros educativos de sus padres.

La mayoría de estudios confirman un proceso de expansión educativa en Colombia en las últimas décadas (Tenjo, 2004; Gaviria, 2002; Nina y Grillo 2000). Así como un mayor logro educativo generalizado para las mujeres, que de hecho en agregado ha superado el de los hombres, sin embargo, las desigualdades de género persisten en el mercado laboral (Bonilla, 2010). Esta regularidad contrasta con un aumento, o cuando menos, una persistencia de la desigualdad. Como lo afirma Angulo *et al.* (2012) “la persistencia de la desigualdad en Colombia coincide con la ausencia de oportunidades de acenso social.” (p. 22).

También, algunos de los estudios muestran de distintas formas, que a pesar del mejoramiento general del logro educativo al que se hacía referencia anteriormente y un aumento de las ocupaciones no manuales en el paso de una generación a otra, no han aumentado las recompensas sociales y la educación no contribuye necesariamente a la obtención de mejores empleos (Kessler y Espinoza, 2003). Esto evidencia la creciente precarización de los mercados de trabajo y el consecuente bajo nivel de retorno de la educación (Solis, 2011).

A pesar de que la movilidad educativa se relaciona positivamente con el ingreso (Gaviria, 2002), es decir, que las personas con mayor educación suelen ganar más, el progreso educativo no ha motivado de manera contundente una movilidad social ascendente (Angulo *et al.*, 2012). Los estudios cualitativos de Perlman (2008) y Moser (2009) evidencian como las familias de bajos ingresos que invierten en capital humano a costa de mucho esfuerzo, experimentan gran desilusión y frustración, porque éste no se traduce necesariamente en el acceso a mejores condiciones de empleo para los jóvenes.

La movilidad social ascendente es baja: la desigualdad “se hereda”

A pesar de la existencia de una movilidad estructural o absoluta ascendente en la mayoría de países de América Latina, todos los estudios coinciden en afirmar la persistencia de una baja movilidad relativa a nivel intergeneracional. Lo que implica que la movilidad está altamente correlacionada con las condiciones de partida (en la mayoría de los casos con relación a los padres). Esta es la regularidad más reiterada en la perspectiva

intergeneracional. La cita que recoge Nuñez (2012, p. 42) del trabajo de Paes de Barros es contundente:

Entre una cuarta parte (Colombia) y la mitad (Guatemala) de la desigualdad de ingresos... entre los adultos en América Latina se debe a las circunstancias que enfrentaron cuando iniciaron sus vidas, en el comienzo mismo... [y] aunque su raza, género y lugar de residencia jugaron un papel, ninguna circunstancia tuvo tanto peso como la educación de su madre y los ingresos de su padre” (Paes de Barros *et al.*, 2008, p. 10). (Subrayado fuera de texto)

En el caso colombiano, según Bonilla (2010) y Tenjo (2004), los logros educativos están condicionados por la educación de sus padres. Angulo *et al.* (2012) afirman que en Colombia en términos de logro educativo “casi la mitad de los hijos de padres del primer quintil permanecen en el mismo quintil” (p. 16). Galvis y Meisel (2014) coinciden igualmente en que existe una significativa transmisión intergeneracional del logro educativo. La situación es igual en Bogotá, en donde se verifica que el nivel de educación alcanzado por los hijos es heredado de los padres (Nina y Grillo, 2000).

Un reciente trabajo de García, Rodríguez, Sánchez, y Bedoya, J (2015) cuyo título es muy dicente “la lotería de la cuna” y que analiza la movilidad social intergeneracional educativa confirma la inmovilidad social de los colombianos:

Quienes nacen en un hogar cuyos padres alcanzan altos niveles educativos y que, por lo tanto tienen mayores niveles de riqueza, tienen una alta probabilidad de llegar a la edad adulta bajo condiciones socioeconómicas muy favorables. En contraste, quienes nacen en un hogar cuyos padres tienen bajos logros educativos y por lo tanto bajos niveles de riqueza es casi inalcanzable consolidar un hogar en donde se haya dado una movilidad social positiva y significativa como adultos. (p. 79)

La cuestión no es muy diferente para la movilidad ocupacional, según Gaviria, (2002) “Para Colombia, (...) la probabilidad de tener un empleo prestigioso es dos veces mayor para aquellos cuyos padres eran “doctores”²⁶ que para aquellos cuyos padres tenían ocupaciones de rango medio y bajo. El mismo número asciende a 2.6 en Brasil, a 3.5 en México, a 2.8 en Perú y a 1.5 en Estados Unidos” (p. 18).

²⁶ Gaviria utiliza el término “doctores” como una forma coloquial de referirse a quienes tienen ocupaciones de alto nivel.

Para resumir, en todos los casos existe una transmisión intergeneracional de las desigualdades y, como lo afirma Solís (2011), la desigualdad en el acceso a oportunidades de movilidad ascendente aumentó sustancialmente.

La movilidad percibida: negativos respecto al pasado y optimistas sobre el futuro

Otra forma de analizar la movilidad social se basa en la percepción de las personas. Algunas encuestas se han encargado de indagar qué tan satisfechos se sienten con su vida y cómo valoran su situación social con respecto a la de sus padres. Estas encuestas también incluyen una valoración sobre las perspectivas de futuro respecto a los hijos. Pues bien, en el caso Colombiano, los estudios muestran claramente que las personas tienden a valorar de manera negativa su experiencia de movilidad pero son optimistas con respecto a las expectativas de futuro para sus hijos. Según los datos de Londoño (2011), el 37% considera que no tuvo movilidad y el 30% que desmejoró con respecto a la situación de sus padres. Lo que coincide con los resultados de Gaviria, (2005) y Nayaran, Prichett y Kapoor (2009). En contraste, según estos mismos datos el 61% considera que sus hijos disfrutarán de una mejor situación en el futuro. Sin embargo, un análisis similar realizado por Perlman (2008) en favelas de Rio de Janeiro muestran una tendencia contraria, la mayoría piensa que su vida ha mejorado, pero no ve buenas expectativas para el futuro de sus hijos.

Una movilidad diferenciada socialmente

Sin duda alguna, la movilidad es un proceso socialmente diferenciado. Como lo concluyen Nina y Grillo (2000), los más pobres son más inmóviles que los más ricos. Según sus datos para Colombia, “el 30% más pobre de la población, los deciles 1 al 3, tienen un alto grado inmovilidad o herencia social.” (p. 134) y el mismo porcentaje de los deciles más altos (8 al 10) tienen una alta movilidad social, mientras los deciles intermedios se mantienen estables. En consecuencia, según estos resultados, tanto en Colombia como en Bogotá “menor ingreso hoy significa en el largo plazo menores oportunidades de ascenso social”.

Estas conclusiones coinciden con las de Viafara, Estacio y Gonzales (2010), que consideran que las movilidades de los pobres son de corta distancia y con baja probabilidad de escapar de la pobreza.

Diversidad de factores que promueven la movilidad social

Como se ha visto en los apartados anteriores, un elemento de análisis muy importante en el estudio de la movilidad social tiene que ver con los factores determinantes. Aunque tradicionalmente se ha identificado el logro educativo y ocupacional como factores que

explican la movilidad, recientemente se han incorporado otros como: la posesión de activos, la capacidad de agencia, la estructura de oportunidad, e incluso factores de orden psicológico como la actitud optimista y emprendedora (Palomar y Lanzagorta, 2005). En Colombia son pocos los estudios que analizan canales diferentes de la movilidad social, la mayoría de ellos se han concentrado en las variables educacionales, ocupacionales y de ingresos. Por lo cual, una mirada desde los aspectos residenciales se considera uno de los aportes de este estudio al análisis de la movilidad social.

De acuerdo con Filgueira (2001), se ha producido un cambio en la estructura de oportunidad, definida esta como los canales que vinculan a los individuos con las oportunidades. De tal modo, afirma que aunque no han cambiado los caminos o los canales de movilidad, sí ha cambiado el peso relativo que tienen para promover un proceso de movilidad ascendente. Así factores como la familia, las redes y el capital social y la capacidad de agencia entre otros aspectos, son hoy más determinantes de la movilidad social que en el pasado (Filgueira, 2001).

En cuanto a la importancia de la familia, la evidencia muestra que relaciones familiares incluyentes y coherentes son un recurso poderoso para acumular activos y promover la movilidad ascendente (Nayaran y Petesh, 2008). Por otra parte, las redes sociales y conexiones son generalmente percibidas como el factor más importante para “tener éxito en la vida” (el 80% según el Latinobarómetro en Gaviria, 2002). Mediciones en otros países evidencian que los contactos sociales y la pertenencia a redes abiertas afectan de manera considerable las trayectorias de movilidad (Yaojun, Savage, y Warde, 2008 y Domínguez, 2004).

Otro elemento importante es la evidencia sobre el efecto urbano en la movilidad social, aunque pocos estudios han incorporado la variable regional, aquellos que la han explorado, coinciden en que la movilidad es mayor en las zonas más prósperas, que son a su vez las más urbanizadas (Galvis y Meisel, 2014). Según Gaviria (2002) la movilidad es mayor en Bogotá, en la zona cafetera y en las capitales de departamento. Viafara y otros (2010) encuentran que en Bogotá hay más opciones de alcanzar un nivel educativo más alto que en otras áreas metropolitanas del país. Esto es lo que Perlman (2008) denomina como la *ventaja urbana*. Según un estudio hecho en Etiopía por Kedir y Mckay (2005), la ubicación en la capital y la ubicación en una ciudad es un factor que contribuye a la salida de la pobreza (Citado por Dercon y Shapiro, 2008).

Las prácticas residenciales o la vivienda en sí misma, a pesar de la reconocida importancia económica para los hogares, no han sido tradicionalmente consideradas como un canal hacia la movilidad social ascendente, a lo sumo se han visto como un soporte de capital físico que disminuye la vulnerabilidad y las posibilidades de movilidad social descendente.

La hipótesis subyacente en esta investigación es que la interacción entre las prácticas residenciales de los sectores populares y la movilidad social es quizá más orgánica e importante de lo que se ha considerado. En el siguiente apartado, se presentan algunos de los estudios que ya han abordado esta relación y que se constituyen en puntos de partida a partir de los cuales podría delimitarse el aporte teórico del presente estudio.

1.5 Interacciones entre movilidad social y las prácticas residenciales: hacia un esquema analítico

Resulta evidente en los apartados anteriores que tanto la movilidad social como las prácticas residenciales son procesos sumamente complejos, por lo que intentar buscar sus interacciones requiere establecer caminos específicos y recortes analíticos que permitan delimitar con claridad el tipo de relaciones que quieren observarse. Para esto vale la pena revisar en la literatura qué tipo de interacciones entre estos dos procesos han sido ya abordadas. Se encuentra un acervo importante en el campo de la geografía, particularmente desde la mirada a las interacciones entre las migraciones y la movilidad social.

Una de las más conocidas aproximaciones a la movilidad geográfica en relación con la movilidad social es la de Todaro (1969), quien planteó que la migración es estimulada por consideraciones económicas racionales, es decir la maximización de la utilidad, a la manera de las teorías económicas de corte neoclásico. Aunque se ha documentado extensamente la diversidad y complejidad de factores que influyen en la decisión de migrar, hay acuerdo en que casi toda migración (voluntaria) tiene cuando menos una aspiración de ascenso social (Uribe, 2005).

Savage (1988) por su parte identifica una escasez de estudios que relacionen la movilidad social con la movilidad espacial. Según este autor en sus análisis de Gran Bretaña, los individuos con mayor movilidad geográfica son más propensos a la movilidad social ascendente a nivel intrageneracional. Sugiere, a partir de un análisis de Censos, que los grupos sociales de la clase de servicios “*service class*” han sido también los más móviles geográficamente. Aunque advierte que el vínculo no es absolutamente lineal, ciertos tipos de movilidad social están basados en procesos de movilidad espacial. Para el caso de Gran Bretaña, Savage concluye que, en la medida en que se rompe el vínculo entre la movilidad social y espacial (por cambios en la estructura del mercado laboral, por ejemplo), se acentúan los patrones de desigualdad espacial. En la misma línea, Cote (1983, citado por Savage, 1988), a partir de los datos del *Nuffield Mobility Study*²⁷, concluye que, aunque no

²⁷ “Los Estudios de Nuffield, también conocidos como de Oxford, estuvieron basados en encuestas a 10.000 varones ingleses (Goldthorpe y Halsey, 1980). El foco central de estos estudios de movilidad es el ocupacional.” Uribe, (2005).

toda la migración está relacionada con movilidad social, sí hay vínculos importantes tanto a nivel intra como intergeneracional y que “cuanto mayor es la migración mayor es la movilidad ascendente” (p. 559).

Un estudio más reciente sobre la migración en la Unión Europea contradice un poco el estudio anterior. Recchi (2006) hace un análisis con encuestas,²⁸ compara los patrones de movilidad social de aquellos que han migrado al interior de la Unión Europea y quienes no lo han hecho. Entre otras hipótesis de partida, el estudio plantea que las personas móviles geográficamente eran también más móviles socialmente, por cuanto suponía que quienes tenían mayor posibilidad de migrar eran aquellos pertenecientes a las clases medias. Sin embargo, encontró que son más móviles geográficamente quienes pertenecen a las clases altas y no experimentan mayor movilidad social por cuanto ya están en los lugares superiores de la escala social. Concluye entonces que la libre circulación que promueve la Unión Europea genera mayor fluidez social y no tiene mayor efecto en la movilidad social. Por el contrario parece comportarse más como un mecanismo que refuerza el “cierre de clase”. No obstante Alaminos *et al.* (2010) encuentran, con estos mismos datos, que para el caso particular de España tras su incorporación a la Unión Europea, quienes se han ido, han experimentado una mayor movilidad social que aquellos que han permanecido en España en ocupaciones similares en términos de prestigio, reconocimiento y remuneración.

En América Latina también es posible encontrar estudios que buscan relacionar la migración con movilidad social. Para establecer esta relación se recurre a diversas estrategias metodológicas desde la demografía y la geografía. Delaunay (2007), para el caso de Chile, analiza la segmentación socioeconómica de la migración a partir de información censal. Este autor concluye que la migración tiende a ser más probable a medida que aumenta el nivel socioeconómico, y por tanto la migración no parece ser un mecanismo eficiente para salir de la pobreza. Por su parte, para el caso de la migración en Bolivia, en Cochabamba, Veizaga (2012) afirma que las aspiraciones de movilidad social son más un *espejismo* y que en la mayoría de los casos difícilmente se logran concretar. Desde el punto de vista de la migración internacional, Domínguez (2004) analiza los mecanismos de movilidad social de mujeres latinas migrantes en Estados Unidos que viven en zonas de viviendas públicas. Concluye que entre los factores que motivan la movilidad social en el lugar de destino, está la vinculación con redes amplias, abiertas y con personas de otras clases sociales. Esto les permite construir lazos de palanca que fomentan el acceso a la educación, el entrenamiento y el empleo.

²⁸ “*European Social Survey* (ESS, 2003) restricted to nationals responding in Germany, Great Britain, France, Italy and Spain; *European Internal Movers Social Survey* (EIMSS, 2004).” (slide. 7)

Estudios a nivel más general analizan la migración desde el punto de vista del desarrollo regional, mediante el análisis de los impactos que tienen los procesos migratorios. Indagan sobre los factores sociales que conducen a que algunas regiones se comporten como atractoras de población y otras como expulsoras (Montoya, 1994).

En cuanto a la relación entre movilidad geográfica y social, no puede dejarse de lado aquellas aproximaciones a la relación entre movilidad residencial y social (aunque esta discusión se ampliará en el capítulo cuatro). Algunos estudios como los de Valenzuela y Herrera (2003) y el de Clark (2005) han analizado las diferencias socioeconómicas entre las zonas de origen y destino de la movilidad residencial para identificar procesos de movilidad social, ambos concluyen que tienden a ser ascendentes.

De hecho, se tiende a interpretar la movilidad residencial como una variable asociada a la movilidad social, es el enfoque de Uribe y Pardo (2006) en Bogotá, en donde un cambio de estrato socioeconómico incorpora necesariamente un cambio residencial. Contrario a lo que plantea Zamorano (2007) en México para quien un cambio residencial no siempre está asociado a una movilidad social, e incluso se pueden dar procesos de movilidad social sin que estos incorporen una movilidad residencial.

Lo que muestran estos estudios es una relación ciertamente compleja entre las prácticas residenciales y la movilidad social, más aun cuando incorporamos la variable territorial o geográfica, ciertamente inherente a la cuestión de la movilidad. En el caso de esta investigación no puede olvidarse que está territorialmente circunscrita al estudio de los sectores populares y en particular en barrios de origen informal consolidados, lo que necesariamente conlleva a unas relaciones particulares entre las prácticas residenciales y los procesos de movilidad social.

Retomar la cuestión territorial en este caso, empieza por preguntarse por las implicaciones que tiene el hecho de vivir en este tipo de barrios, tanto para las prácticas residenciales (como vimos con ciertas particularidades en estos territorios) como para las posibilidades de movilidad social de sus habitantes. Esta discusión nos remite teóricamente a la idea de la geografía de oportunidades.

Según lo anota Millán (2010), la idea de la geografía de oportunidades es lo que se ha entendido como la dimensión geográfica de la estructura de oportunidades, definida por Katzman (1999) como “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (p. 20). Lo que lleva implícito la noción de la geografía de oportunidades es que la distribución de los bienes y servicios en el territorio incide,

obviamente, en las posibilidades de acceso y por lo tanto en las condiciones de bienestar de sus habitantes, generando territorios con mayores ventajas territoriales y otros con marcadas desventajas en términos de acceso a bienes y servicios. Así, el lugar donde viven los individuos, incide de manera importante en las oportunidades de desarrollo y de bienestar de las personas. Cuestiones como el logro educacional, el acceso al empleo, las expectativas salariales, la exposición al crimen se comportan diferente en diferentes lugares, esto en función del acceso territorial a bienes y servicios educacionales, centros de trabajo, dispositivos de seguridad ciudadana, entre otros (Rosembaum, 1995 y Rosembaum y otros, 2002).

Estas mayores ventajas y desventajas en términos de localización territorial no tienen que ver únicamente con las condiciones objetivas de acceso a bienes y servicios, ciertamente desiguales en la mayoría de ciudades de América Latina, sino también en su componente simbólico. Los territorios donde se concentra mayor pobreza suelen ser también territorios estigmatizados, lo cual genera rechazo y discriminación por el resto de la población. Lo anterior limita el acceso real a determinados bienes y servicios a los habitantes de estos sectores (Perlman, 2008 y Simpson, 2004). Al respecto, anota Bourdieu (1999) cómo el estigma territorial limita las posibilidades de ascenso social “el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio, hacen lo mismo con él, ya que, al estar privados de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten con él sino su común excomuniación” (Bourdieu, 1999, p. 124)

Lo implícito en este argumento es que la igualdad de oportunidades pasa también por una cuestión territorial, así las posibilidades de movilidad social ascendente no son las mismas en un territorio que en otro, lo que refiere no solo a adscripción territorial de determinados estratos o clases sino también a la distribución espacial de las oportunidades en términos de acceso a bienes y servicios (Di Virgilio, 2003)²⁹.

De tal modo, tanto las prácticas residenciales como las posibilidades de ascenso social son diferenciales en función de la localización relativa de los territorios en los que se habita. La mayoría de los hogares de propietarios de viviendas localizadas en los barrios populares que se van estudiar en esta investigación, llevan más de 25 años de intensa lucha por el derecho a la ciudad y a la vivienda (o por la apropiación del espacio desde la perspectiva de Lefebvre, 1974), no solo ha cambiado su hogar, su casa y su barrio sino toda la ciudad,

²⁹ Tal como lo señala Harvey (1977), hay un “ingreso indirecto no remunerado” asociado al lugar de la ciudad donde se vive y los costos que se asumen, los cuales afectan el salario real de los hogares.

ha cambiado también el contexto socioeconómico en el que viven. De tal modo que su acceso a las oportunidades ha cambiado a lo largo del tiempo y por lo tanto sus posibilidades de ascenso social. En síntesis, la localización relativa de los barrios ha cambiado en el tiempo, los habitantes han ganado o perdido beneficios localizacionales no necesariamente porque se hayan movido sino porque su contexto ha cambiado. Es en este punto donde el contexto territorial que se estudia adquiere sentido.

La localización urbana, es analizada en esta investigación a partir de un esquema espacial de anillos. Si bien como lo mencionan Dureau *et al.* (2015), este marco tiene un amplio grado de abstracción “posibilita una mayor comprensión del poblamiento de las ciudades” (p. 124). Específicamente se hace referencia al anillo intermedio de la ciudad, el cual tiene hoy en día unas particulares condiciones de acceso a bienes y servicios que se abordarán con mayor detalle en el capítulo tres. Esta pretensión analítica se vincula con una discusión internacional de mayor alcance en la literatura académica sobre el estado de las primeras periferias urbanas (Ver Ward y otros, 2015).

Con el fin de delimitar el abordaje conceptual podrían mencionarse los siguientes tres planteamientos de partida:

En primer lugar se plantea que **las viviendas de los propietarios de barrios populares consolidados, constituyen no solamente su principal activo sino que además cumplen un papel estructural y central en sus estrategias de vida**. No solamente su noción de ascenso social está en gran medida basada en la vivienda sino que en ella se sustentan buena parte de sus proyectos y aspiraciones de movilidad social. Las prácticas residenciales tienen entonces un papel central en las estrategias familiares de vida de los propietarios, tanto aquellas estrategias de sobrevivencia (vinculadas al diario vivir), como de adaptación (para el manejo de crisis económicas) y de movilidad social (de mejora en sus condiciones socioeconómicas).

En segundo lugar se plantea que **los procesos de movilidad social (ascendentes, descendentes o estables) producen efectos directos en la configuración de las trayectorias residenciales, tanto de movilidad como de inmovilidad residencial**. De tal modo que se argumenta la existencia de determinadas articulaciones e interacciones entre las trayectorias sociales y residenciales de los individuos y las familias propietarias en los barrios populares consolidados.

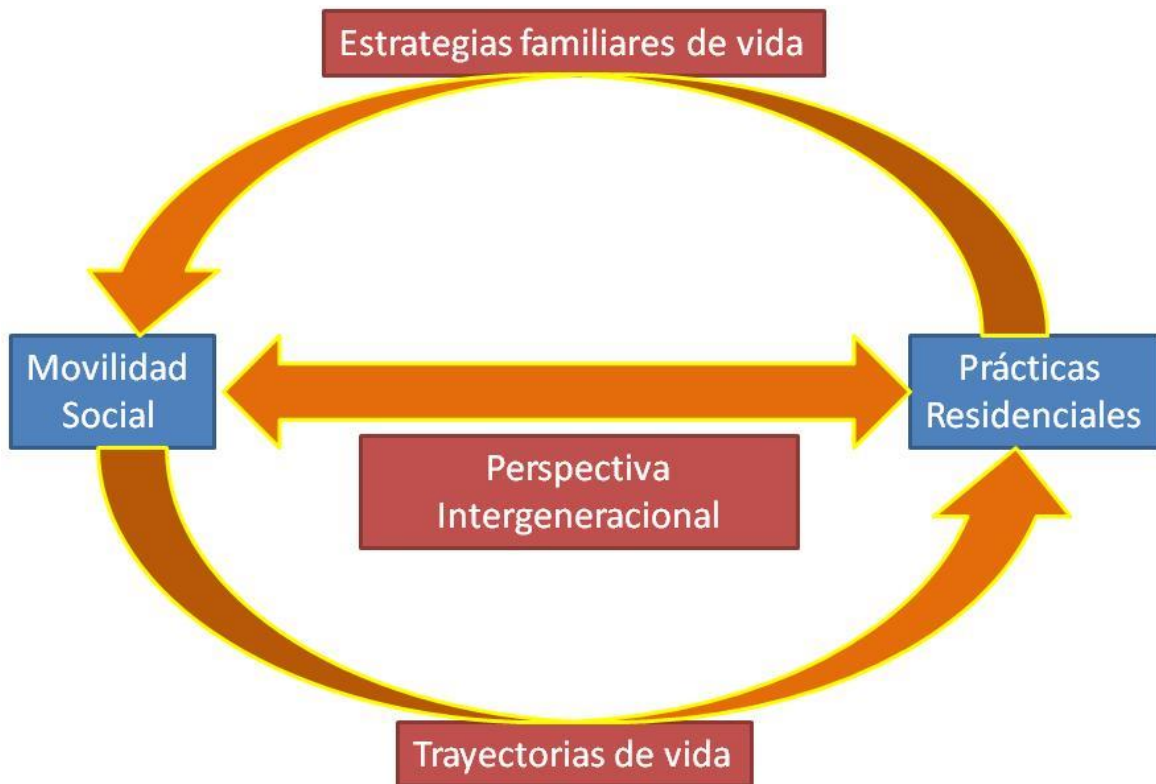
Finalmente, este trabajo reconoce que **tanto los proyectos como los procesos de movilidad social, máxime si se abordan desde una perspectiva familiar, se configuran a nivel intergeneracional, así mismo las prácticas residenciales de acceso a la vivienda, de uso y transformación están pensadas en horizontes de tiempo generacionales**. De tal

modo que se plantea que las prácticas residenciales y los procesos de movilidad social de los padres han tenido efectos en la manera en que se configuran tanto la situación actual a nivel social y residencial de los hijos adultos, como también en sus aspiraciones y proyectos futuros.

A partir de estos planteamientos, el interés teórico y empírico de este estudio se centra en la búsqueda de interacciones entre las prácticas residenciales y los procesos de movilidad social de los hogares de los propietarios de viviendas localizadas en barrios populares consolidados en Bogotá, específicamente aquellos que surgieron hace más de veinticinco años. En articulación con una investigación mayor en el marco de la red *Latin American Housing Network* de la que hace parte este proyecto y que se explicitó en la introducción de este trabajo, se hace referencia específicamente a aquellos barrios que se encuentran ubicados en lo que se conoce como el anillo intermedio de la ciudad y que remite temporalmente a aquellos barrios que surgieron informalmente antes de 1985. Se recurre para esto a tres entradas analíticas: i) en primer lugar se abordará el papel de las prácticas residenciales en las estrategias familiares de vida; ii) luego se analizan las trayectorias de vida de los propietarios, se identifican los procesos de movilidad social y sus efectos en la dimensión residencial; finalmente, iii) desde una perspectiva intergeneracional de la movilidad social y de las prácticas residenciales, se abordará la situación actual de los hijos adultos de los propietarios, así como la forma en que proyectan su situación futura en un marco de incertidumbre propio de la sociedad actual.

El siguiente esquema conceptual (ilustración 1) resume las pretensiones analíticas de la investigación.

Ilustración 1: Esquema analítico de la investigación



Fuente: elaboración propia

Las prácticas residenciales son entendidas en el contexto de la investigación como aquellas acciones que emprenden los individuos o las familias para solucionar sus necesidades y expectativas habitacionales. La primera de ellas, en el caso de las viviendas en barrios de origen informal, autoconstruir la vivienda. Posteriormente, surgen otras prácticas asociadas a la “transformación y consumo del espacio vivido” (Zamorano, 2007). Entre estas prácticas se destacan ampliar y mejorar la vivienda permanentemente, para dar cabida a otros familiares o para rentarla, montar un negocio, arrendar una parte de ella o subdividirla. La exploración de este universo de prácticas residenciales de los sectores populares hace parte del interés de esta investigación.

La movilidad social por su parte, se entiende como los cambios en las condiciones de bienestar a través del tiempo. En el contexto de esta investigación se privilegia la dimensión familiar, particularmente el hogar como unidad de análisis de la movilidad social (Bertaux y Bertaux, 1994). De acuerdo con Bourdieu se entiende que “para reproducirse socialmente, la familia actúa como una suerte de sujeto colectivo, y no como un simple agregado de individuos: las decisiones que se toman, las opciones y los caminos

elegidos, son el producto a la vez, de mecanismos de integración y de lucha” (como cita Gutiérrez, 1998).

Teórica y operacionalmente las interacciones entre la movilidad social y las prácticas residenciales se analizan desde tres perspectivas: en primer lugar, la movilidad social es vista desde el punto de vista de **las aspiraciones y los proyectos**. Se parte de la idea que los hogares de los sectores populares aspiran, desean y buscan (de manera consciente o no) mejorar a lo largo de su vida sus condiciones de bienestar. Buscan un ascenso y una mejora en sus condiciones sociales, económicas y de bienestar, para lo cual ponen en marcha su capacidad de agencia e implementan un conjunto de estrategias orientadas a ello (Katzman, 1999; Long, 2007; Giddens, 1995; Bourdieu 1985 y 1988). Desde esta perspectiva se recurre al marco de las *Estrategias Familiares de Vida*, mediante el cual se analizan justamente, aquellos comportamientos y prácticas que emprenden las familias con el fin de mantener y mejorar sus condiciones de vida, su bienestar, su patrimonio y su posición en la estructura de clase, sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Bourdieu, 1988) y Torrado 1982). Acciones que emprenden necesariamente desde las opciones, posibilidades y recursos que les ofrecen tanto su contexto doméstico, como el contexto social en el que están inscritos (González de la Rocha, 2006). La adopción de este marco no solamente reconoce la capacidad de los individuos o familias para gestionar sus propias vidas sino que además se analiza la forma en que movilizan los recursos disponibles. Se profundiza así, en lo que los hogares poseen y no tanto en lo que carecen (como en las miradas tradicionales a la pobreza) (Gutiérrez, 2011). En este sentido, se privilegia analíticamente la forma en que movilizan para su bienestar, el bien más importante que acumulan a lo largo de su vida: la vivienda.

En segundo lugar, mediante el desde el punto de vista teórico y metodológico del enfoque biográfico, se plantea una mirada **intrageneracional** de la movilidad social y residencial desde el análisis de las trayectorias de vida de los propietarios de las viviendas. Si bien esto plantea un cambio de foco en términos de la unidad de análisis en tanto se pasa del análisis de la familia al análisis del propietario como individuo, se reconoce desde la forma en que sus trayectorias se proyectan en el bienestar del hogar. En términos del enfoque de la movilidad social desde el punto de vista de las trayectorias y a nivel individual, se plantea que los cambios de residencia, junto con los cambios en su situación ocupacional son determinantes para el logro de los objetivos de bienestar y de movilidad social de los individuos y sus hogares. La residencia y el trabajo son comprendidos como elementos centrales de la reproducción social: la vivienda se asume como el activo de mayor importancia de los hogares (Moser, 2009) y el trabajo como el principal recurso para acceder al ingreso y el bienestar material (Torche y Wormald, 2004).

Finalmente y desde el punto de vista del hogar, se recurre a una perspectiva ***intergeneracional***, tanto de la movilidad social como de las prácticas residenciales. Esta mirada reconoce que los hogares proyectan su vida intergeneracionalmente, tal como lo plantea Krishna (2008) “los hogares diseñan sus estrategias en términos de horizontes de tiempo generacionales”, de tal modo que cuando construyen su patrimonio piensan en la próxima generación y consideran rutas que permitan a los hijos y nietos unas mejores condiciones de vida. La mirada intergeneracional implica metodológicamente conocer las condiciones actuales y proyectadas de los hijos adultos de los propietarios, tanto a nivel social como residencial y analizarlas en relación con las condiciones y trayectorias de sus padres. El análisis se concentra en la forma en que se concibe el futuro social y residencial de los hijos de los propietarios, particularmente los adultos, algunos de los cuales empiezan a formar sus hogares, dadas unas condiciones de partida (familiares), pero también del contexto social y urbano en que se mueven.

La mirada integrada y circular de estas dos perspectivas avanza en la comprensión de las interacciones entre dos procesos ciertamente complejos: la movilidad social y las prácticas residenciales. De acuerdo con los planteamientos que soportan esta investigación, todo lo que configura la condición residencial actual de estos propietarios y sus hogares: su estado, características, localización real y relativa, las condiciones uso y apropiación de los miembros del hogar, son un reflejo de los éxitos y fracasos de los sectores populares en la lucha por la apropiación del espacio y de las oportunidades de movilidad social que se han abierto en medio de esta lucha (Bourdieu, 2010). El análisis de estos procesos, se constituye entonces en un intento por aportar a la comprensión de la lucha de los sectores populares por la apropiación del espacio y el mejoramiento de sus condiciones de vida, dos luchas sin duda articuladas.

2. Enfoque biográfico como opción teórico metodológica

Tal como se adelantó en el capítulo anterior, tanto la movilidad social como las prácticas residenciales son fenómenos dinámicos y que involucran distintas temporalidades y espacialidades. De este modo los procesos que afrontan las personas a lo largo de su vida, se articulan también a los tiempos de la familia, así como a otros diversos tiempos sociales como la historia de los barrios, el poblamiento de la ciudad y las situaciones económicas del país así como a los acontecimientos y cambios históricos. Para poder abordar esta complejidad se recurre al uso del enfoque biográfico, el cual permite comprender y abordar tanto las implicaciones, como los desafíos y limitaciones analíticas de la articulación de diferentes temporalidades. En tal sentido, no se habla únicamente del uso de un método biográfico sino de la adopción del *enfoque biográfico* para la investigación. Como lo confirma Bertaux (1999), más que un método es un enfoque, esto en tanto “lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico, un nuevo enfoque que, entre otras características, permitiría conciliar la observación y la reflexión” (Bertaux, 1999, p. 3).

En efecto, el enfoque biográfico tiene tanto implicaciones teóricas como metodológicas para la investigación. Desde el punto de vista teórico, el aspecto principal es justamente el manejo del tiempo, se ha reflexionado de manera muy importante para indagar cómo este enfoque permite la construcción de teoría, según Godard (1996, p. 54) “la idea de construir una teoría, una problemática sobre la comprensión de lo que es la vida del sujeto, de lograr la organización de las secuencias temporales de la historia de la vida”. Desde el punto de vista metodológico el enfoque biográfico tiene instrumentos y técnicas que le son propias aunque no escapan del todo a las técnicas tradicionales de recolección de información como las encuestas, entrevistas y demás.

El enfoque biográfico, es homólogo a lo que en el contexto anglosajón se conoce como el enfoque de curso de vida. Según Glen Elder, autor destacado en este enfoque, es una orientación teórica para el estudio de las vidas individuales, el desarrollo humano y el envejecimiento, y se refiere fundamentalmente al estudio de un conjunto de eventos y roles sociales a lo largo de la vida que están embebidos en las estructuras sociales y los cambios históricos (Elder, 2000). En términos generales, este enfoque analiza cómo la edad, las relaciones, las transiciones o cambios en la vida y el cambio social le dan forma a la vida de los individuos a lo largo de su historia (Hutchinson, 1999).

Por su parte, como lo mencionaba Denzin (1989) el enfoque biográfico desde el punto de vista metodológico, implica “el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales” (p. 2). Estas biografías, historias o relatos de vida, según lo afirma Sautú (1999), “son géneros narrativos en los cuales se cruzan perspectivas y estilos provenientes de diversas disciplinas, desde la literatura hasta la historia, y desde la sociología hasta la antropología; con el propósito de reconstruir las experiencias personales que conectan entre sí “yos” individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones.” (p. 30)

2.1 Implicaciones teóricas del enfoque biográfico

Las implicaciones teóricas de utilizar este enfoque, se derivan de la idea de trabajar con las temporalidades en la vida de los sujetos. De modo que no se trata únicamente de trabajar con el tiempo o la historia, sino de comprenderlo en la vida de los sujetos, comprender la vida de las personas pero desde su perspectiva temporal. Si el análisis además tiene una pretensión de análisis social (como es el caso de esta investigación), no solo es importante la vida de los sujetos, sino la misma en el marco de la realidad, la temporalidad y el contexto social. De este modo, como lo menciona Godard (1996), se trabaja sobre la “organización temporal de las existencias”, lo que implica tener un estatuto teórico que ofrezca pautas para el análisis más allá de los objetivos específicos de cada investigación. Algunas de estas pautas, son lo que Elder (2000) llamó elementos paradigmáticos del enfoque y que con apoyo a otros autores se presentan brevemente a continuación.

El sujeto es una forma social

La idea del sujeto como forma social se inspira en gran medida en los planteamientos de Bourdieu (1989) en su texto sobre la ilusión biográfica, en el que retoma su noción de *habitus*. Para Bourdieu, trabajar con el enfoque biográfico implica tener presente que el sujeto está formado socialmente, “tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (p. 82). Esto implica comprender que en gran medida, la sociedad construye el concepto de individuo y su identidad, como lo expresa Bourdieu: “El mundo social, que tiende a identificar la normalidad como la identidad entendida como constancia consigo mismo de un ser responsable, es decir previsible o, como mínimo, inteligible, a la manera

de una historia bien construida (por oposición a la historia contada por un idiota), propone y dispone todo tipo de instituciones de totalización y de unificación del Yo.” (p. 77)

En términos prácticos, esto implica la existencia de diferentes formas de organización temporal de las existencias construidas socialmente, por ejemplo, cuándo casarse, en qué momento tener hijos, cuándo se debe afrontar la independencia residencial, etc. En resumen, las diferentes formas institucionalizadas para organizar las temporalidades en la vida. Cuando las investigaciones en el marco del enfoque biográfico profundizan en esta idea, se preguntan sobre la manera en que la sociedad forma al individuo, sobre “cómo se construye al individuo como tal”, algunas de estas se les conoce como las teorías de la inviduación (Güelman, 2013).

El relato no es la vida

Casi siempre que se trabaja con el enfoque biográfico se está ante un relato de una vida, que no es lo mismo que la vida en sí. El relato debe entenderse como un juego entre lo que se selecciona para contar, lo que no se quiere contar, lo que en verdad recuerda y lo que en verdad olvida. Los relatos tienen necesariamente un carácter performativo, “entendiendo por ello que no recupera ni representa una historia sino que se instituye desde el presente en virtud de la selección de sucesos de vida” (Güelman, 2013, p.). Los actores escogen, omiten y reinterpretan los sucesos, recurren al complejo mundo de la memoria para reconstruir los sucesos pasados desde su presente. Es una selección consciente o inconsciente y a la vez una evaluación de la realidad (Sautú, 1999).

Al igual que el punto anterior, lo que es una implicación teórica de este enfoque puede ser también una perspectiva de análisis. De tal modo en la investigación biográfica también es posible profundizar en la forma en que se construye el relato, y lo que esto dice sobre la vida de las personas. Una perspectiva de este tipo se pregunta sobre ¿Cómo se construye el relato sobre la existencia? ¿Bajo qué principios se construye? ¿Qué dice eso sobre los sujetos y sobre la vida? (Robin, 2012).

Los relatos están situados históricamente

Para comprender las historias deben comprenderse los contextos en los que los acontecimientos han ocurrido, como lo afirma Bountempo (2000) “Los personajes no existen en aislamiento: los contextos existen en las vidas, y el contexto existe en la escritura sobre la vida” (p. 2). De hecho, se recurre a los relatos de vida no solo por el relato mismo, sino por lo que el relato dice sobre los aspectos sociales y culturales que interesa analizar. “En otros términos, el enfoque biográfico enfrenta el desafío de vincular

la experiencia individual, única e irrepetible, con el contexto social en que tiene lugar” (Kornblit, 2010, citado por Güelman, 2013, p. 62). De tal modo, el curso de vida de los individuos está embebido y formado por los tiempos históricos y los lugares que se experimentan a lo largo de la vida (Elder, 2000).

De esta perspectiva, las biografías nos permiten la construcción de temporalidades sociales, como lo afirma Godard “cambiamos relativamente de parámetro teórico, en el sentido de que vamos a pasar de una sociología del sujeto a una sociología del acontecimiento, de la coyuntura.” (p. 13). Cuando se adopta esta idea como perspectiva de análisis principal, se corre también el riesgo de fijarse demasiado en las estructuras, donde los destinos aparecen como preestructurados, predefinidos, preestablecidos. En este aspecto la cuestión de la capacidad de agencia adquiere relevancia. Si bien esto es un aspecto teórico con cierta independencia, en términos analíticos al trabajar con datos biográficos, es importante tener presente que los individuos construyen sus propias vidas mediante decisiones y acciones, en medio de los estreñimientos y oportunidades de la historia y las circunstancias sociales. Básicamente el enfoque mismo reconoce el papel de la agencia humana como un tema central del estudio de las biografías. Si bien la vida está influenciada por las estructuras sociales, la agencia humana puede dar forma a la vida mediante decisiones y acciones que se toman bajo determinadas condiciones (Elder, 2000).

Eventos, transiciones y trayectorias

El enfoque biográfico tiene también unos elementos centrales que se requieren para trabajar con la información temporal de la vida de las personas que se han definido de manera similar en la mayoría de investigaciones, entre estos se destacan los eventos, las transiciones y las trayectorias. Los eventos se refieren a acontecimientos específicos en el curso de la vida que pueden estar vinculados a determinadas esferas de la vida de las personas. El investigador puede decidir si la importancia de determinados eventos es dada por el actor o son definidos en la investigación. Según Godard (1996), el acontecimiento puede tener una determinada duración temporal, pero necesariamente introduce una ruptura en la vida de la persona y modifica o transforma algo en la historia. En ocasiones sucede que hay un encadenamiento de acontecimientos que cambian y transforman la vida de las personas.

Las transiciones hacen referencia a cambios importantes en la vida de las personas y las trayectorias se refieren a la visión de largo alcance de los eventos y transiciones en la vida. Las transiciones constituyen periodos críticos en la vida de los individuos no solo por las incertidumbres, angustias y expectativas propias, sino porque están inmersos en

determinadas trayectorias. Hay bifurcaciones, nudos, momentos en que se abren caminos en la vida, se toman decisiones importantes. Un enfoque posible para las investigaciones biográficas es justamente encontrar y explicar estos nudos, bifurcaciones o transiciones que marcan de manera importante la vida de las personas (Elder, 2000).

La noción de trayectoria, por su parte, contiene la idea de movimientos; de posiciones sucesivas en un tiempo y también en un espacio. La trayectoria se asocia siempre a movimiento, de aquí que Bourdieu la defina “como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”. Según Godard (1996), la trayectoria refiere a esquemas de movilidad: de dónde partió y a dónde llegó en determinados puntos del tiempo. Según Elder y O’Rand (1995) el curso de vida puede pensarse como un conjunto de trayectorias entrelazadas, marcada por una secuencia de eventos y transiciones.

En este punto es importante tener presente que las personas nos movemos en diferentes tipos de espacios, tanto en espacios geográficos como sociales. Los primeros definen movibilidades espaciales como la movilidad residencial, la migración o la movilidad cotidiana; y los segundos tienen que ver con los procesos de movilidad social.

Cuando se hace referencia a la trayectoria residencial, por ejemplo, tiene que ver con las “posiciones residenciales sucesivamente ocupadas por los individuos y la manera en que se encadenan y se redefinen a lo largo de las existencias esas posiciones” que constituyen el conjunto de cambios de residencia de un hogar o individuo. (Authier *et al.*, 2010, p.4, citado por Dureau *et al.*, 2015). La residencia actual de las personas es parte de una trayectoria “es una posición en una serie de posiciones sucesivamente ocupadas en el espacio urbano” (Cosacov, 2014, p. 50). Las trayectorias sociales refieren a tramos biográficos recorridos en el marco de procesos de inserción familiar, educativa y ocupacional a lo largo de la vida de las personas (Mora y Oliveira, 2014 y Solís, 2011).

2.2 Implicaciones metodológicas y analíticas

En términos metodológicos en el marco del enfoque biográfico se ha optado por aproximaciones cualitativas y cuantitativas, así como por el uso de triangulaciones de las dos. En los enfoques cuantitativos se suelen utilizar variables definidas operacionalmente y establecer unidades de análisis (Sautú, 1999). Adicionalmente, es común el uso de cuestionarios biográficos que permitan consignar en un eje temporal los acontecimientos importantes en determinados aspectos (Bertaux, 1994, Dureau *et al.*, 2009). En la perspectiva cualitativa también hay múltiples maneras de abordar el relato, desde una

narración espontánea de hechos hasta el uso de entrevistas semiestructuradas (Sautú, 1999).

Hay una serie de conceptos o nociones que han sido asociados al enfoque biográfico y al enfoque de curso de vida. i) el concepto **ciclo de vida y ciclo de vida familiar**, que se refiere a las diferentes etapas de la paternidad a lo largo de la vida. Algunos autores afirman que, de hecho, el enfoque de curso de vida surgió como una propuesta para superar algunas de las críticas que le hacían al enfoque de **ciclo de vida**³⁰. ii) el concepto de **historia de vida**, que consiste en la narración misma de la vida de una persona en particular, son historias retrospectivas que refieren a una cronología de eventos en aspectos específicos en diferentes esferas de la vida (Elder, 2000). iii) otro concepto asociado es el de **historia familiar**, donde se reconoce la familia como un eslabón entre el nivel macro y el nivel individual, en esta línea se destacan los trabajos de Hareven (2000), cuyo enfoque, en el contexto norteamericano se asoció también al de economía familiar (*household economy*) (Dewilde, 2003).

Como todo enfoque o aproximación, el enfoque biográfico tiene también limitaciones y riesgos, relacionados tanto con la recolección de la información como con la interpretación. Desde el punto de vista de la recolección de la información, un riesgo advertido por Bourdieu (2000, como cita Zamorano, 2007), tiene que ver con la forma en que los entrevistados se presentan a sí mismos y sus relatos, es importante advertir que en general pondrán mayor énfasis en los eventos exitosos o extraordinarios de la vida y crearán una especie de nube sobre los que consideran menos relevantes o vergonzosos. Desde el punto de vista del análisis uno de los aspectos importantes es contar con instrumentos teóricos claros que permitan analizar la información, de lo contrario, como lo advierte Godard, “cuando no se construye el objeto desde el comienzo, no se sabe qué se busca y cuando no se sabe que se busca, no se sabe qué se encuentra.” (p.11) Uno de los riesgos principales relacionados con el enfoque biográfico es la sobreinterpretación de la historia lo que implica “falsear al sujeto”. Se requiere en cualquier caso (y como en toda investigación) de una adecuada recolección de información junto con un sólido marco de análisis.

En términos del análisis de la información, Godard (1996), plantea tres posibles modelos analíticos, que dependen fundamentalmente del objetivo de la investigación. *El modelo arqueológico*, que consiste en buscar un punto de origen en la vida que permita explicar el resto de la vida. *El modelo procesual o de itinerario*, en el que no se analiza el punto de origen “sino la estructura misma del proceso”. Tanto el modelo arqueológico como

³⁰ Como que era un enfoque inflexible, rígido y solo aplicaba para analizar las familias de clase media norteamericana. (Dewilde, 2003)

procesual los caracteriza como endógenos, en tanto las explicaciones están en las mismas biografías. Finalmente, el *modelo estructural* donde se utilizan datos exógenos, es decir temporalidades o acontecimientos externos. Estas perspectivas analíticas (arqueológica, procesual y estructural) no son necesariamente excluyentes, se pueden adoptar más de una o incluso las tres perspectivas según de los objetivos de la investigación.

Por otra parte, Godard (1996) advierte también sobre la importancia de tener presente en los análisis el efecto de *edad, generación y periodo*. El efecto de edad tiene que ver con reconocer y tener presente las cuestiones que cambian necesariamente con el envejecimiento de las personas. El de generación, en comprender que cada generación tiene cosas específicas de ella y que desaparecen o cambian en otras generaciones. De acuerdo con este mismo autor, la noción de generación es esencial cuando se trabaja con el enfoque biográfico, en tanto que “situar los fenómenos biográficos respecto a las generaciones, es como ubicar su contexto de validez histórica”, lo que se dice sobre una generación podría no ser verdad para la otra. Por su parte, el efecto de periodo, hace referencia a los cambios que se atribuyen a un determinado periodo histórico por una razón específica.

Para el desarrollo de la presente investigación se optó por utilizar una estrategia mixta mediante la triangulación de información cuantitativa con la aplicación de cuestionarios estandarizados, además de la recolección de relatos de vida se recurre el uso de entrevistas semiestructuradas. En los apartados a continuación se detallan los procedimientos metodológicos efectuados.

2.3 Sobre los barrios a investigar

Como estrategia para abordar el universo de estudio se optó por realizar un estudio de casos, que consiste en la descripción y el análisis detallado de determinadas unidades sociales (Yin, 1981, 1993)). Se utilizó una estrategia de múltiples casos que en su conjunto pudieran dar cuenta, de manera relativamente precisa del universo de estudio (Stake, 1994), a través de los que Yin (1981, 1993) denominó una generalización analítica.

El universo de estudio

El universo de estudio de la investigación está constituido por los propietarios de viviendas localizadas en barrios populares consolidados (entendidos como aquellos que surgieron informal o irregularmente) en Bogotá. En particular aquellos barrios cuyo surgimiento puede identificarse entre 1955 y 1985.

Uno de los primeros pasos para avanzar en el proceso de investigación, consistió en la escogencia de los casos a investigar. En desarrollo de los objetivos de investigación se

consideraron las siguientes unidades de análisis: en primer lugar los barrios populares, en segundo los predios residenciales (o mejor dicho la edificación o la casa) y en tercer lugar el propietario y su hogar, con una mirada particular a los hijos del propietario. En consecuencia, como se especificará más adelante fueron necesarios diferentes procesos de recolección de información con diferentes mecanismos de escogencia de casos.

La escogencia de los barrios

Para la escogencia de los barrios fue necesario un proceso de recolección de información previa, a saber:

- Base de datos de barrios de origen informal en Bogotá: esta base es construida y alimentada por la Secretaría Distrital de Planeación, contiene la información sobre la legalización de los asentamientos de origen informal. Esta base de datos está georreferenciada en un archivo tipo *shape file*, para ser utilizada en sistemas de información geográfica.
- Información sobre el origen de los barrios: para obtener esta información se utilizó una base de datos estructurada por el autor³¹, que contiene información sobre la fecha de surgimiento de todos los barrios de origen informal de Bogotá.
- Información Catastral: Para llegar a la unidad básica de observación, correspondiente a los propietarios de las viviendas, se utilizó la información catastral, tanto la base de datos como la información georreferenciada. Toda vez que cada propietario corresponde a un predio, la información predial del Catastro Distrital de Bogotá fue utilizada para selección muestral.
- Información Demográfica: Para tener información demográfica sobre los barrios de origen informal se utilizó la información de los Censos de población, se utilizó la información geográfica del Dane, disponible en el geoportal correspondiente, para localizar los sectores y manzanas catastrales correspondientes a los barrios de origen informal y mediante el sistema de consulta Redatam, se obtuvo información demográfica de los barrios.

Con esta información se estructuró una base de datos con la siguiente información: número de predios residenciales en el barrio, año de origen del barrio, número de lotes, tamaño del barrio en hectáreas y población en el año 2005. En total se identificaron 1860 barrios de origen informal en Bogotá, de los cuales 1243 surgieron entre 1950 y 1985. Estos últimos suman cerca de 244.000 lotes y ocupan 6062 hectáreas. En cuanto a población alojan aproximadamente 925.000 habitantes.

³¹ Estructurada y alimentada por investigaciones previas financiadas por la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia: Observatorio del Mercado Informal de Tierras en Bogotá.

Dado el tamaño del universo de estudio y los recursos disponibles para la recolección de información, se decidió analizar cinco barrios populares. En concordancia con estudios previos de caracterización de asentamientos de origen informal (Ward *et al.* 2015 y Camargo, 2015) y por supuesto, los objetivos del estudio, se utilizaron los siguientes criterios para la escogencia de los barrios.

- Localización: De acuerdo con Camargo (2014) en Bogotá se pueden identificar tres patrones diferenciados de crecimiento urbano informal según la localización de los barrios en la ciudad relacionados con las causas que originaron la ocupación ilegal, la topografía del terreno y la relación con el resto de la ciudad. Así, se consideró importante que en la muestra de barrios de estudio se encuentren representadas las tres zonas identificadas: toda la franja oriental de la ciudad (localidades de Usaquén, Chapinero y San Cristóbal), la franja occidental (localidades de Suba, Bosa, Engativá y Fontibón) y la zona sur (Tunjuelito, Ciudad Bolívar y Usme). A pesar de su importancia dentro del crecimiento informal no se consideró el municipio de Soacha porque no fue posible contar con la misma información estadística y georreferenciada que para Bogotá.
- Antigüedad: Tal como se mencionó anteriormente, en Bogotá han surgido asentamientos de origen informal incluso antes de 1950, por lo cual es importante considerar que las situaciones sociales, familiares y residenciales no son iguales entre aquellos que surgieron en los años 50 de aquellos que surgieron a principios de los años 80. Por lo anterior, se verificó que la muestra de barrios escogidos se encuentren de diferentes décadas.
- Densidad: La densidad poblacional es un factor que incide de manera importante en las condiciones sociales y habitacionales de la población. Bogotá se caracteriza por alojar densidades muy diferenciadas dentro de la ciudad, hay zonas tanto formales como informales con densidades muy altas (superiores a las 400 viviendas por hectáreas) y otras con densidades bajas (menores a 70 viviendas por hectárea). En una primera instancia se utilizó una medida de densidad de lotes por hectárea a partir de la base de barrios legalizados de Secretaría Distrital de Planeación, que se corroboró luego con datos de densidad poblacional del Censo. Se clasificaron los barrios según la densidad en tres clases: con densidad menor a 40 lotes por hectárea, con densidades entre 40 y 80 lotes por hectárea, y con densidad mayor a 80 lotes por hectárea, se buscó contar en la muestra con barrios de diferentes densidades.

Adicionalmente se tomaron en cuenta otros criterios secundarios como el tamaño del asentamiento y la cantidad de población. Del cruce y análisis de los anteriores criterios se escogieron preliminarmente 12 barrios (ver la tabla 1). Para la escogencia definitiva de los 5 barrios (resaltados) se verificó la información censal, se consultó información secundaria

sobre la historia del barrio, se hicieron visitas a los barrios y se intentaron acercamientos a líderes comunitarios y pobladores antiguos, por lo que otras variables como accesibilidad y facilidad en el acercamiento con los líderes sin duda alguna jugaron un papel en la decisión final de los casos a analizar.

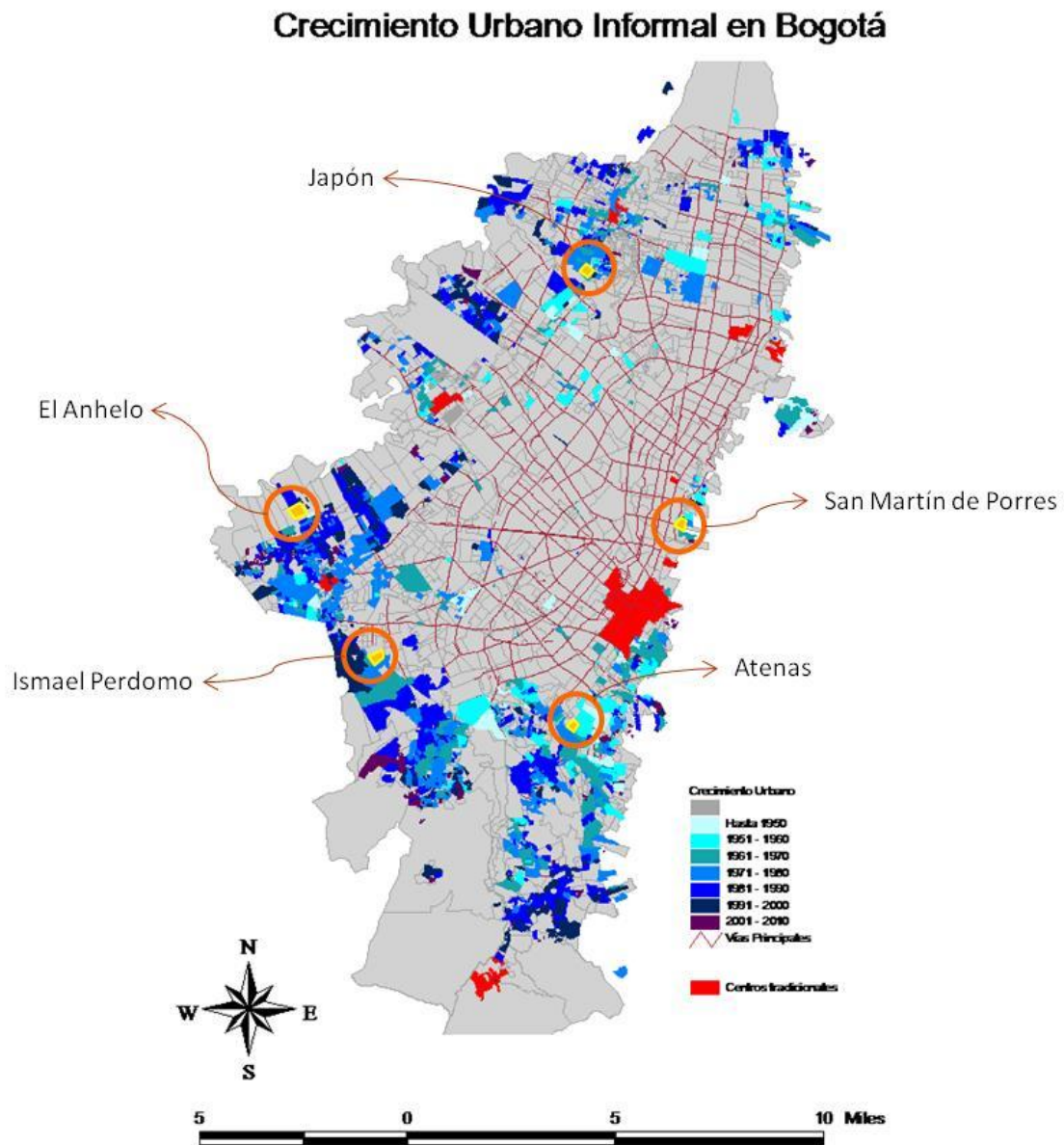
Tabla 1: Barrios preliminares con información

NOMBRE	Zona ciudad	Densidad	Localidad	origen	hab/h a	Lot/ha	No. Lotes	Área (has)	Pob
Ismael Perdomo	Sur	Media	Ciudad Bolívar	1976	388	72	164	2,3	886
El socorro	Sur	Media	Rafael Uribe	1960	372	69	162	2,4	875
Barranquillita	Sur	Baja	Usme	1968	168	31	234	7,5	1264
Peñón del cortijo	Sur	Media	Ciudad Bolívar	1984	365	68	242	3,6	1307
Atenas	Oriental	Media	San Cristóbal	1955	267	49	149	3,0	805
San Martin de Porres	Oriental	Baja	Chapinero	1960	134	28	133	4,7	637
San Jacinto	Oriental	Media	San Cristóbal	1970	350	65	241	3,7	1301
Tibabita	Oriental	Media	Usaquén	1986	383	71	528	7,4	2851
El Anhelito	Occidental	Alta	Bosa	1987	483	89	955	10,7	5157
Japón	Occidental	Media	Suba	1973	303	56	409	7,3	2209
Urbanización la chucua	Occidental	Baja	Suba	1960	209	39	212	5,5	1145
Villa Constanza	Occidental	Media	Engativá	1984	392	73	310	4,3	1674
Llano grande	Occidental	Media	Kennedy	1977	385	71	317	4,4	1712

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría Distrital de Planeación y Camargo (2014)

En el siguiente mapa (ilustración 2) se localizan los cinco barrios escogidos en un mapa que ilustra además el crecimiento urbano informal de la ciudad.

Ilustración 2: Mapa localización de barrios escogidos en el marco del crecimiento urbano informal



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría Distrital de Planeación y Camargo (2014)

En el capítulo 3 se presentan en detalle las historias, mapas y características generales de los barrios estudiados.

2.4 Estrategias de recolección de información

Para abordar las preguntas y objetivos de investigación se recurrió a un proceso de recolección de información multimétodo, que busca triangular información estadística (en este caso fundamentalmente descriptiva) recogida mediante encuestas con información cualitativa a partir de entrevistas a profundidad y grupos focales. También se recurrió al análisis documental y el análisis cartográfico en determinados momentos de la investigación. Varios autores han señalado ya las ventajas analíticas que tiene el uso de la triangulación de métodos cualitativos y cuantitativos para este tipo de estudios. (Piovani, 2011; Favell y Recchi, 2010 y Thompson, 2004)

Historias barriales: entrevistas a líderes y pobladores antiguos

Uno de los primeros pasos en el proceso de recolección de información de la investigación, fue indagar por la historia de los barrios. Cada barrio popular tiene un proceso de formación particular, algunos de ellos obedecen a procesos de organización para la toma o invasión de terrenos, en algunos casos agenciados por movimientos de izquierda en el caso de Bogotá. Sin embargo, la mayoría de barrios de origen informal surgieron mediante procesos de loteamiento en los que un determinado agente, que puede ser o no propietario, subdivide un terreno y lo vende a los futuros habitantes. En todos los casos el barrio carece de servicios e infraestructura, por lo que como veremos en el capítulo tres, los habitantes deben organizarse para conseguir los servicios. Las historias de los barrios permiten comprender mucho tanto de la historia del poblamiento y las características de la ciudad, como de la historia de los habitantes.

Para recoger las historias barriales se recurrió tanto a fuentes escritas como a entrevistas. En algunos casos, como el de San Martín y Perdomo se encontraron historias de los barrios escritas previamente por alguno de sus habitantes. Sin embargo, en todos los casos se realizaron entrevistas, algunas grupales, a los líderes y pobladores antiguos. Además de la entrevista a los líderes, se realizaron recorridos guiados con ellos.

En cuanto a las entrevistas, su objetivo fue reconstruir relatos sobre la historia del barrio y el proceso de poblamiento y urbanización. Además, se procuró indagar sobre los procesos de gestión y de organización comunitaria y la percepción sobre la evolución de la composición socioeconómica y de la movilidad residencial y social de sus pobladores. En el anexo 1, se adjunta la guía de esta entrevista. Los módulos y temáticas generales fueron las siguientes:

Historia del barrio y proceso de poblamiento y urbanización: se les pidió a los entrevistados relatos libres sobre la historia del barrio, detallaron y profundizaron sobre

algunos aspectos como el proceso de urbanización (si fue loteamiento pirata o invasión, quién y cómo fue), mecanismos de subdivisión y compra de predios, etc. Luego cómo se poblaron los barrios, orígenes de los primeros pobladores entre otros aspectos.

Evolución urbana y social del barrio: proceso de urbanización del barrio a lo largo del tiempo, las formas y dirección de su crecimiento, la obtención de servicios públicos, dotación de espacios públicos, políticas públicas implementadas, entre otros aspectos.

Historia de organización y gestión comunitaria del barrio: este módulo buscó reconstruir la trayectoria y el proceso de organización del barrio. Procesos de organización (formales e informales), y la forma en que afrontaron la legalización del barrio, la titulación de terrenos y el mejoramiento del barrio. Se indagó por el proceso de creación de la Junta de Acción Comunal y otras redes de apoyo u organizaciones barriales. Se preguntó en este módulo la percepción de los líderes sobre la evolución de las problemáticas del barrio desde su creación hasta la actualidad.

Situación general de las familias que viven en el barrio actualmente y percepción sobre la movilidad social del barrio: con el fin de avanzar en indagaciones preliminares se preguntó a los líderes por su percepción sobre las condiciones socioeconómicas de las familias en el barrio y la forma en que consideran han evolucionado a lo largo de los años. Adicionalmente sobre las dinámicas que podían identificar en términos de movilidad residencial como la salida de los propietarios del barrio, hacia qué lugar y si mantenían contacto con ellos.

Sobre los adultos jóvenes del barrio: finalmente se discutió con ellos sobre la situación de los adultos jóvenes del barrio, su percepción general tanto a nivel social como residencial.

Encuesta a propietarios, hijos y arrendatarios³²

Para recoger información sobre diferentes aspectos que permitieran cumplir con los objetivos de la investigación se realizó una encuesta a los propietarios y a los hijos. La encuesta se dirigió principalmente al propietario del predio o su conyugue. En caso de que ninguno de los dos pudiera contestarla se optaba por entrevistar a alguno de los hijos. Cuando el propietario no vivía en la vivienda se realizó una breve encuesta a uno de los arrendatarios. La distribución de las encuestas realizadas se presenta en la tabla 2.

³² La presentación de la información metodológica de la encuesta y el diseño metodológico mismo está basado en el presentado por Dureau *et al.* (2011).

Tabla 2: Número de encuestas realizadas por barrio

Barrio	Propietarios		Hijos		Arrendatarios	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Atenas	39	61,9%	15	23,81%	10	15,87%
El Anheló	59	67,8%	17	19,54%	11	12,64%
Japón	38	65,5%	10	17,24%	7	12,07%
Perdomo	72	64,9%	22	19,82%	16	14,41%
San Martín de Porres	33	86,8%	5	13,16%	1	2,63%
TOTAL	241	67,5%	69	19,33%	45	12,61%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

El cuestionario aplicado se compuso de los siguientes módulos (ver Anexo 2: Instrumentos encuesta):

Módulo A. Identificación del predio. En esta sección se consignaron los datos del lugar de la encuesta y del encuestado como el barrio, la dirección, el teléfono y de ser posible una dirección de correo electrónico.

Módulo B. Identificación del propietario: Además de recoger la información básica del propietario encuestado (nombre, edad, lugar de nacimiento y sexo), este módulo buscó por una parte consignar la relación del entrevistado con el propietario (saber si es él o su cónyuge) y por otra controlar que efectivamente se realizó a la persona correcta.

Módulo C. Características de la edificación y la vivienda: El objetivo de esta sección fue consignar las características de la edificación³³, los espacios que la conforman y tener una idea general sobre la forma de ocupación.

Módulo D: Historia de la propiedad: El objetivo de esta sección fue conocer con detalle los mecanismos legales y estrategias a través de las cuales el propietario actual adquirió su propiedad. Se preguntó adicionalmente sobre la forma de producción del espacio construido.

Módulo E. Características de los miembros del hogar del propietario. En esta sección se indagaron las características demográficas del hogar del propietario (sexo, relación de parentesco, estado conyugal y edad), el nivel educativo más alto alcanzado y la situación laboral de cada uno de ellos. Para el diseño de esta sección se utilizó como base las preguntas de las Encuestas de Calidad de Vida realizadas por el DANE.

³³ Se entiende por edificación toda construcción independiente, es decir con acceso desde la vía pública, puede tener una o varias entradas, y está separada de otras edificaciones por muros exteriores y techo. En este caso específico lo común es considerar como edificación toda la casa.

Módulo F. Trayectorias de vida del propietario: el objetivo de esta sección fue reconstruir la trayectoria residencial, laboral y personal del entrevistado. Para el diseño de este módulo del cuestionario se utilizó como base la metodología de encuesta con enfoque biográfico basada en Dureau *et al* (2009). El cual permite reconstruir algunos eventos de las vidas de las personas, ubicándolos en una matriz que tiene como filas los años o la edad del entrevistado y como columnas los diferentes eventos (residencia, educación, ocupación y familia). Este diseño gráfico permite relacionar todos los eventos de una persona gracias a un calendario común, lo que contribuye a una mejor calidad de la información, dado que permite al encuestador averiguar la coherencia de los datos (Dureau *et al*, 2009). En la trayectoria residencial se recogió información sobre los cambios de residencia del propietario se consignó: la localización, el tipo de vivienda y la tenencia en cada lugar donde vivió. Se indagó además sobre la trayectoria laboral y la descripción de cada uno de los trabajos que ha tenido mayores a un año y la situación ocupacional. En cuanto a la trayectoria personal se recogió información sobre las uniones y separaciones conyugales y el nacimiento de hijos.

Módulo G. Información sobre los hijos adultos del propietario con hogar propio: en esta sección se indagó por la información de los hijos del propietario que tienen un hogar propio constituido al momento de la encuesta. De manera similar a la sección E se recogió información demográfica (sexo, estado conyugal, edad), nivel educativo y situación laboral. Adicionalmente se indagó por la cantidad de personas que conforman el hogar, el número de hijos, la situación residencial (localización y tenencia) y el tiempo en el cual dejó el hogar del propietario.

Modulo H. Afrontamiento de choques económicos: Esta sección del cuestionario tiene como objetivo conocer la forma en que los hogares afrontan las crisis y las bonanzas económicas. Se indagó si el propietario ha afrontado crisis económicas, sus causas y se preguntó por las acciones o mecanismos que ha tomado para salir de ella. Para esto se utilizó una batería de opciones construida con base en la literatura sobre afrontamiento de crisis y que fue testada en la prueba piloto (Moser, 2009 y 1996; González De la Rocha, 1994; Zaffaroni, 1999; Prada, 2006 y Núñez, 2012). Con la misma lógica se preguntó por los momentos o situaciones de especial bonanza económica, su causa y lo que ha hecho el encuestado con los recursos adicionales que ha generado tal situación.

Módulo I. Actividades económicas en la vivienda: Esta sección está relacionada con la anterior y buscó conocer si la vivienda del propietario permite o posibilita la generación de ingresos económicos. Se preguntó si arrienda apartamentos, cuartos o locales y las características del arrendamiento. Se preguntó adicionalmente si alguno de los miembros del hogar realiza alguna actividad productiva al interior de la vivienda y su descripción.

Módulo J. Estabilidad residencial: El objetivo de esta sección fue saber si el encuestado tenía interés en vender la propiedad, las razones y gestiones realizadas para ello.

Módulo K. Percepciones sobre la condición social y residencial: se buscó conocer los ingresos mensuales y la percepción del encuestado sobre su situación económica. Se utilizaron indicadores de movilidad social percibida basados en estudios previos (Londoño, 2011; Gaviria, 2005; Nayaran, Prichett y Kapoor, 2009 y Perlman, 2008). Se utilizó además una escala de satisfacción con la vida en general, la vivienda y la situación económica del entrevistado.

Encuesta para hijos de los propietarios: En el trabajo de campo se utilizó un cuestionario especial para los hijos de propietarios, esto para evitar confusión en algunas preguntas que fue identificada en la prueba piloto. No obstante este cuestionario está compuesto con los mismos módulos que el cuestionario para propietarios, y solo tiene como elemento adicional una subsección del módulo G, que preguntó adicionalmente por la información de sus hermanos con hogar propio.

Encuesta a arrendatarios: Como se explicó anteriormente, en los casos en los cuales el propietario no vivía en el predio escogido se optó por entrevistar a uno de los arrendatarios. En cuyo caso se le aplicó un cuestionario con los siguientes componentes:

Modulo B. Identificación del encuestado: En esta parte se incluyeron los datos básicos de identificación y se preguntó por la tenencia y la relación con el propietario de la vivienda

Módulo C. Características de la edificación y la vivienda: Este módulo es el mismo que se aplica a los propietarios explicado anteriormente. En algunos casos el arrendatario solo pudo dar cuenta de la parte de la casa que habita pero en otras conocía la totalidad de la vivienda y la forma en que está ocupada.

Módulo D. Información del propietario: En este módulo se buscó identificar al propietario, se preguntó si mantiene contacto con él o si tiene algún dato que pueda aportar. Se preguntó adicionalmente si el propietario es quien construyó la vivienda y si ha vivido en la casa y hace cuánto tiempo se fue.

Módulo E. Información sobre el arrendamiento: En esta sección se buscó conocer algunos detalles sobre los arreglos de arrendamiento hechos con el propietario, como los espacios que tiene arrendados, el tipo de acuerdo, el valor y la forma de pago del arrendamiento.

Módulo F. Información sobre el inquilino: Se detalló información sobre la composición del hogar el valor mensual de los ingresos del inquilino.

Módulo G. Otros aspectos de la vivienda: En esta sección se preguntó al inquilino por las aspiraciones para comprar vivienda en el futuro además de si realiza alguna actividad económica dentro de la vivienda.

Procedimiento para la selección de los predios a encuestar: Con el fin de recoger información de la vivienda y del hogar del propietario, al analizar la información catastral de los barrios, se tomó como unidad de observación los predios residenciales. Se decidió optar por una escogencia aleatoria de los predios para garantizar la representatividad a nivel del barrio. A continuación se describen los pasos realizados para tal fin:

Tamaño de la muestra: tratándose de estudios de caso, la encuesta no tiene pretensiones de extrapolar estadísticamente los resultados a todos los barrios de origen informal consolidados en Bogotá, aunque sí a nivel de cada barrio. No obstante lo anterior, el uso de criterios cualitativos para escoger diferentes tipologías de barrios permite perfilar de manera rigurosa tendencias en las variables que se quieren observar y sacar conclusiones interesantes al respecto para cumplir con los objetivos del estudio. El tamaño de la muestra está limitado por los recursos para el levantamiento de información, los cuales permitían realizar no más de 400 encuestas³⁴. Como ya se explicó antes, se tomó como unidad de observación los predios residenciales y se utilizó como base la información catastral. El primer paso fue identificar el número de predios residenciales en cada barrio, dadas las limitaciones de recursos se optó por definir un tamaño de la muestra en todos los casos mayor al 15% del total de predios residenciales en el barrio.

Escogencia de predios: Para la escogencia de los predios se decidió realizar en cada manzana (se realizaron encuestas en todas las manzanas de cada barrio) un número proporcional al tamaño de la manzana en términos de número de predios residenciales. Con la lista de predios residenciales de la base de datos catastral se realizó un procedimiento de selección sistemática de las unidades a encuestar, basado en el descrito por Dureau *et al.* (2011) en el cual se realiza el siguiente procedimiento:

- Paso de selección sistemática (K)
 - n= número de predios a encuestar por manzana
 - N= número total de predios residenciales de la manzana
 - $K = N/n$
- Selección de un número AA (de arranque aleatorio) incluido entre 1 y K, escogido al azar.
- Una vez hecha la previa numeración de los predios, se escoge para encuestar el predio con el número AA, así como aquellos que llevan los números AA+K, AA+2K, AA+3K,

³⁴ La encuesta se realizó con recursos propios de la investigadora.

El encuestador debía entrevistar a todos los predios seleccionados y resaltados en su material cartográfico. Si a pesar de varias visitas (solo se pudieron hacer dos o en pocos casos máximo tres visitas), no podía efectuar la encuesta en uno de los predios seleccionados la indicación fue aplicar la encuesta en el predio contiguo. Este proceso estaba previsto con miras a respetar el número total de encuestas a realizar en la manzana, no obstante, con el fin de mantener el número total de encuestas previsto para cada barrio se sobre calculó la muestra en un 10%.

Operativo de recolección de información: El operativo de campo empezó por el proceso de capacitación de los encuestadores el cual tuvo una duración de dos días, para este proceso fue fundamental contar con el manual del encuestador donde se encuentran especificadas las instrucciones de diligenciamiento de cada una de las preguntas del cuestionario. Antes de iniciar el proceso es necesario hacer contacto con los líderes de las Juntas de Acción Comunal de los barrios para que autoricen la recolección de información y se programe junto con ellos los días del operativo.

Las encuestas se realizaron entre marzo y abril de 2015. El equipo estaba conformado por cinco encuestadores y un supervisor (que fue la investigadora). Adicionalmente, fue muy importante contar con la participación de uno o dos líderes del barrio como guías locales, quienes apoyaron el proceso de identificación de la dirección del predio y ayudaron a los encuestadores en el proceso de abordaje. En ocasiones los propietarios se rehusaban a contestar la encuesta suponiendo que esta tenía fines tributarios o por cuestiones de seguridad, en esos casos el apoyo del guía local fue fundamental para generar confianza en los encuestados y evitar de manera importante el número de rechazos.

No hubo mayores inconvenientes en el diligenciamiento del cuestionario³⁵, en campo el supervisor revisaba cada una de las encuestas y se solucionaban los errores, omisiones o problemas de diligenciamiento inmediatamente, así, en ocasiones, fuera necesario regresar al encuestado para confirmar o aclarar alguna información.

Crítica, captura y depuración de la base de datos: La etapa de crítica consiste en la revisión de los cuestionarios para verificar que estén completos, que la información sea consistente y estén correctamente diligenciados, en caso de encontrar errores es necesario hacer un análisis fino de la información del formulario e intentar corregirlos, en muy pocos casos fue necesario recurrir al teléfono registrado para intentar aclarar algún aspecto directamente con el encuestado (Dureau *et al.* 2011). Para este proceso no se realizó un manual por cuanto fue realizado directamente por la investigadora.

³⁵ En un apartado más adelante se presenta con un poco más de detalle la información finalmente obtenida y los inconvenientes en la recolección de información.

Luego del proceso de crítica, se inició con el diseño y estructuración de la base de datos para la captura de información, todo este proceso se realizó en el programa Excel. La digitación fue realizada por la investigadora del estudio.

Una vez realizada la digitación de la totalidad de las encuestas fue necesario un proceso de depuración de la base de datos, que consiste en identificar y corregir los errores de digitación y la elaboración del diccionario de variables de la base de datos. La información se migró al programa SPSS, en el cual se realizó todo el procesamiento de la información. Es de aclarar que todos los análisis del estudio se realizaron con procedimientos de estadística descriptiva.

Sobre la información recogida: En la mayoría de los barrios se logró recoger la cantidad de encuestas que se tenía prevista, el barrio en el que se encontraron mayores dificultades para completar el número de encuestas fue el San Martín de Porres. Para todos los barrios se contó con el apoyo de los líderes locales para facilitar el abordaje de los encuestados lo que sin duda disminuyó de manera importante el riesgo de rechazo.

Tabla 3: Encuestas previstas vs encuestas realizadas

Barrio	Encuestas previstas	Encuestas realizadas
San Martín de Porres	60	55
Atenas	65	65
Japón	60	64
El Anheló	90	92
Perdomo	110	112
Total	385	388

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

En términos generales la aplicación del instrumento fue eficaz, se logró obtener la información requerida (Ver tabla 3). Los principales inconvenientes en el diligenciamiento se describen a continuación:

Características de la edificación y la vivienda: En este módulo no hubo mayor inconveniente, la única pregunta que tuvo una muy alta no respuesta (62%) fue la cantidad de metros cuadrados construidos en la vivienda (C1b). Las personas tienen muy claro el tamaño del terreno pero no tienen claro lo construido en metros cuadrados.

Historia de la propiedad: Dos preguntas presentaron altas tasas de no respuesta, en primer lugar el precio de la vivienda o lote (D7) que presentó una tasa de no respuesta del 63,5%. Otra pregunta que presentó algo de confusión en este módulo, dirigida solo los propietarios que autoconstruyeron su vivienda, estaba en el cuadro D16, en el que se les pedía que describieran las etapas de construcción y sus fuentes, para muchos no era fácil identificar etapas pues habían construido paulatinamente durante periodos largos de

tiempo, en estos casos se consignó la frase “poco a poco” que era la expresión común que utilizaron los propietarios. Por otra parte, en los casos de propietarios que compraron la vivienda ya construida, casi ninguno de ellos pudo ofrecer los datos que se pedían del propietario anterior en las preguntas D17 a D19.

Características de los miembros del hogar del propietario: La estructura y forma de esta parte fue basada en encuestas estandarizadas y probadas en múltiples ocasiones como la Encuesta de Calidad de Vida y Encuesta de Hogares, por tanto no presentó inconvenientes.

Trayectorias residenciales, laborales y personales del propietario: En este módulo se confirmó lo que afirma Dureau *et al.* (2011) sobre el diligenciamiento de este tipo de trayectorias. Se requiere un proceso de capacitación muy riguroso y en las encuestas del pilotaje se cometieron diferentes tipos de errores en su diligenciamiento, no obstante una vez entendido claramente les resultaba fácil y agradable diligenciarlo.

Información sobre los hijos adultos del propietario con hogar propio: La estructura del módulo fue muy similar a la del módulo C sobre características de miembros del hogar, por lo que tampoco hubo inconveniente en el diligenciamiento.

Afrontamiento de choques económicos: Se presentó un porcentaje alto de no respuesta en el año de la crisis del hogar (H2 - 37,2%).

Actividades económicas en la vivienda: Aunque no se presentaron mayores inconvenientes, no en todos los casos se diligenció toda la información complementaria que se solicitaba.

Estabilidad residencial: Solo se presentó un alto porcentaje de no respuesta en la pregunta J8 correspondiente al valor estimado de la vivienda. No fue contestada por 65% de los encuestados.

Percepciones sobre la condición social y residencial: La pregunta de ingresos tuvo un bajo porcentaje de no respuesta 6,5%. El resto de preguntas no tuvo mayor inconveniente.

Calculo de factores de expansión: Dado que la probabilidad de selección de las unidades de observación (predio) no es constante y resulta del producto de la probabilidad de selección de los predios en cada manzana. Y teniendo en cuenta que se hicieron encuestas en todas las manzanas de cada barrio, el factor de expansión se calculó así:

Factor de expansión de las encuestas de la manzana X = número total de predios de la manzana X / número de predios encuestados en la manzana X

Con esta fórmula se calcularon los factores de expansión de cada manzana. En la base de datos se incluyó el factor de expansión correspondiente a cada predio y en el procesamiento se realizó la ponderación correspondiente. En la tabla 4 se presentan los factores de expansión por barrio.

Tabla 4: Factores de expansión por barrio

Factor de expansión			
Barrio	Mean	Minimum	Maximum
Atenas	5,9	4,7	7,0
El Anheló	8,3	4,2	15,5
Japón	5,8	3,2	11,5
Perdomo	6,9	2,5	10,8
San Martín de Porres	3,8	1,5	15,0
Total	6,5	1,5	15,5

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Entrevistas a profundidad

Una vez realizadas las encuestas y hecho un primer procesamiento se inició con la realización de las entrevistas en profundidad, a partir de las cuales se buscó tener una mayor comprensión sobre algunos aspectos no abordados por la encuesta o que a partir de la misma plantearon necesidades de explicación o mayor análisis.

El primer proceso fue regresar de manera cuidadosa a los objetivos y las preguntas de la investigación, revisarlos a la luz de los resultados de las encuestas e identificar las preguntas a las cuales las encuestas no logran dar respuesta. Con base en este análisis se definieron tanto la guía de entrevista como los criterios de escogencia de los casos que se describen en los siguientes apartados.

Escogencia de los casos: El primer procedimiento para la escogencia de los casos a analizar, fue identificar en la encuesta los casos “interesantes”. Debido a que el proceso de digitación y tabulación fue realizado por la investigadora, esto permitió identificar en este momento casos que pudieran ser entrevistados. A continuación se presentan los criterios a partir de los cuales un caso podía considerarse interesante en cada uno de los tres temas principales de la investigación:

Sobre estrategias de vida

- Viviendas muy grandes y con buenos acabados que evidencian una importante cantidad de dinero invertido en ella.

- Viviendas antiguas pero que permanecen todavía pequeñas, visiblemente deterioradas con muy baja inversión económica en ella.
- Viviendas con mucho aprovechamiento económico, muchos apartamentos rentados a no familiares con locales y/o talleres.
- Casos en los cuales el propietario tiene como única fuente de ingreso la vivienda.
- Viviendas con mucho aprovechamiento de su valor de uso, en la que habitan muchos familiares y hogares muy extendidos. Ocupaciones complejas de la vivienda.

Sobre movilidad residencial y social

- Propietarios que quieren vender su vivienda, que tienen un letrero de se vende o que en la encuesta manifestaron un claro interés por vender o cambiar de vivienda.
- Propietarios de los últimos 5 años.
- Personas que autoconstruyeron y que efectivamente han podido vender y cambiar de barrio. Tanto aquellos que se han mudado a mejores zonas como a otras iguales o en peores condiciones.

Sobre los hijos de los propietarios

- Identificar diferentes situaciones residenciales de los hijos de los propietarios de las viviendas:
 - Adultos que nunca han salido de casa de sus padres, algunos tienen su propia familia (esposa e hijos) pero hacen parte del hogar del propietario, otros nunca se han casado y otros se han separado.
 - Adultos separados que regresaron a casa de los padres
 - Que viven en la misma vivienda con su hogar propio.
 - Otros que se fueron con su hogar al mismo barrio generalmente en arriendo.
 - Que se han ido a vivir a otro mejor barrio y en otros casos a peores lugares o condiciones socioeconómicas.
- Trayectorias diversas e interesantes de miembros de la segunda generación. Hijos con educaciones altas y en mejores condiciones, algunas trayectorias homogéneas de los hijos y otras muy heterogéneas.
- Procesos de sucesión recientes

Se intentó abarcar casos de estos tipos en la mayoría de los barrios, todas las entrevistas fueron escogidas con base en el análisis de las encuestas. En muchos casos los entrevistados escogidos cumplían más de una de las características anteriormente

mencionadas. Se realizó contacto telefónico o se visitó directamente a la vivienda para solicitar la entrevista, en todos los casos la entrevista se hizo en la vivienda de propietario y se tomaron registros fotográficos del interior de la misma. Se esperaba realizar como mínimo 25 entrevistas correspondientes al 10% de las encuestas realizadas a los propietarios. Para este fin se escogieron para cada barrio 10 casos interesantes previendo un rechazo cercano al 50%. Se lograron realizar 29 entrevistas de la siguiente manera (Tabla 5):

Tabla 5: Número de entrevistas realizadas por barrio

No. ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD		
Barrio	Entrevistas	Encuestas
Atenas	5	64
El Anheló	6	87
Japón	5	55
Perdomo	7	110
San Martín de Porres	6	39
Total general	29	355

Fuente: elaboración propia

Guía de la entrevista: Para el diseño de la guía de entrevista se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos.

Trayectoria de la vivienda y la familia: En este módulo se buscó reconstruir el proceso de autoconstrucción de la casa en contraste con la evolución y las trayectorias de vida de la familia. Se indagó por el tipo de recursos y las estrategias que se movilizan para llegar a diferentes tipos de resultados: viviendas muy grandes, consolidadas con mucho espacio y muy aprovechadas, pero en otros casos viviendas pequeñas, poco aprovechadas y precarias. Esto con el interés de comprender los mecanismos que configuran tales diferencias. Finalmente, este proceso se apoyó con material fotográfico y elaboración de *sketches* del proceso de construcción de la vivienda.

La vivienda como activo productivo: En la entrevista se profundizó en la importancia de la vivienda en el bienestar económico de la familia y su apoyo a procesos y proyectos de movilidad social como la educación de los hijos, entre otros. Se buscó identificar el papel de los recursos obtenidos mediante la vivienda en la estructura de ingresos del hogar e indagar si estos recursos hacen diferencia en cuanto a sus proyectos y procesos de movilidad social. También se indagó, en los casos que aplicaba, por los efectos que tienen las estrategias de aprovechamiento de la vivienda en el bienestar de la familia (positivos y negativos).

Trayectorias de vida: en este módulo se retomaron aspectos interesantes de las trayectorias de vida recogidas en la encuesta para identificar algunas articulaciones y superposiciones entre ellas.

Inmovilidad forzada: en la encuesta se encontró una cantidad importante de propietarios con interés de vender que no lo han podido hacer a pesar de haber implementado acciones para lograrlo. Se profundizó en estas situaciones, conocer por qué razones tenía interés en vender, dónde quería vivir después, entre otros aspectos. Por otra parte, se encontró que un gran número de propietarios que ha vivido en la vivienda la mayor parte de la vida, se buscó indagar en este grupo si esta inmovilidad ha tenido efectos en sus planes de vida y sus proyectos de movilidad social.

Nuevos propietarios: cerca del 25% de los propietarios han llegado recientemente, se buscó mediante las entrevistas indagar un poco más en sus trayectorias y sus formas de acceso a la vivienda, verificar cómo son sus condiciones de ocupación y aprovechamiento de la vivienda, adicionalmente conocer un poco sobre el proceso con el anterior propietario.

Propietarios que se han ido del barrio: en el desarrollo de las encuestas se identificaron algunos datos de propietarios que autoconstruyeron la vivienda pero salieron del barrio hace relativamente poco tiempo (menos de 5 años), aunque se buscó contactarlos no fue posible lograr ninguna entrevista de este tipo.

Condiciones y percepciones sobre la segunda generación: En este módulo de la entrevista se buscó indagar por las características que configuran diferentes tipos de trayectorias residenciales y sociales de la segunda generación: los hijos adultos del propietario de la vivienda. El objetivo de la entrevista fue avanzar en la comprensión de estas diferentes trayectorias y contrastarlas con los planes y proyectos futuros así como en la importancia que tiene la vivienda de sus padres en las trayectorias de vida, en sus planes de futuro tanto a nivel social como residencial.

En el anexo 3 se presenta la guía de la entrevista, así como el consentimiento informado firmado por los entrevistados en todos los casos. Para el análisis de las entrevistas se realizó la transcripción total del material grabado y se utilizaron matrices de análisis.

Entrevistas en barrios populares en Guayaquil, Guadalajara y Buenos Aires

Dado que como parte del proceso de formación doctoral se realizaron pasantías en otras ciudades de América Latina, se aprovecharon las estancias para aplicar algunas entrevistas a profundidad a propietarios de viviendas en barrios populares en las ciudades visitadas. Así, en la ciudad de Guayaquil (Ecuador) se realizaron seis entrevistas en barrio Estero

Salado, en la ciudad de Guadalajara (México) se realizaron cuatro entrevistas en el barrio Rancho Nuevo y se realizó una entrevista en la Villa 20 de la ciudad de Buenos Aires³⁶. Dado que en estos casos no se tenía una encuesta previa, la guía de entrevista abordó aspectos más generales tratados en la encuesta y que se profundizaron en la conversación. Los resultados de estas entrevistas se presentan en algunos apartados y en otros casos en recuadros para remarcar algunos puntos, dado que por sus características no permiten, de ninguna manera, un análisis de tipo comparado.

Grupos focales a jóvenes adultos de la segunda generación

Para abordar con mayor profundidad la situación de los hijos adultos del propietario se optó por realizar grupos focales cuyos participantes se convocaron a través de los padres y en algunos casos directamente con los hijos. En dos barrios no se contó con una asistencia suficiente³⁷ por lo que se complementó la información con entrevistas individuales a algunos de los hijos. Este fue el caso de los barrios San Martín de Porres y Bosa El Anhelito, en los que asistieron solamente tres personas, aunque se realizó la sesión, se complementó la información con dos entrevistas a hijos de propietarios en cada barrio. En los demás barrios se lograron asistencias superiores a los seis integrantes en cada grupo (en Japón seis personas, en Atenas ocho asistentes y en Perdomo siete asistentes al grupo).

De acuerdo con los lineamientos metodológicos de la técnica, se grabó siempre la totalidad de la sesión que fue dirigida por el investigador (Escobar y Bonilla, 2009). Para la dirección de la sesión se optó por promover la discusión sobre temas específicos, se diseñaron preguntas que motivaran diferentes posiciones entre los asistentes. Se abordaron dos temáticas principales una primera centrada en cuestiones residenciales y la segunda en aspectos socio-económicos. En la primera se abordaron las percepciones y experiencias sobre la situación de vivienda actual de los participantes, posteriormente se discutió sobre las diferentes formas de acceso a vivienda disponibles en la actualidad para los hogares jóvenes, las posibilidades y barreras que encontraban en cada una de ellas. Se abordaron también aspectos relacionados con la herencia de la vivienda, se buscó verificar qué posiciones presentaban sobre este tema tanto a nivel personal como general. En la segunda parte se discutió sobre las percepciones de la situación socioeconómica general de los hogares jóvenes, las aspiraciones y proyectos futuros, el acceso y retorno futuro de

³⁶ En Buenos Aires no se realizó una entrevista a profundidad, fue más bien una conversación informal con una señora habitante del barrio que atendía un Café Internet o Locutorio (como le llaman allá). Por cuestiones de tiempo y agenda solo se pudo realizar una visita para conocer la Villa 20. También se hizo un recorrido por la Villa 31 pero no se recabó más información.

³⁷ Siguiendo los lineamientos metodológicos para la implementación de esta técnica el número de integrantes adecuados debería estar entre 6 y 10 (Escobar y Bonilla, 2009). En la mayoría de casos se convocaron 15 personas con el fin de lograr una asistencia cercana cuando menos al 50%.

la educación superior y las condiciones de acceso al mercado laboral. Finalmente se preguntó sobre sus aspiraciones y proyectos respecto de sus propios hijos. Los grupos focales duraron en promedio dos horas y su contenido fue transcrito en su totalidad y analizado mediante matrices de análisis. En anexo 4 se presenta la guía de los grupos focales.

3. Urbanización informal en América latina y en Colombia: contexto y características.

El objetivo de este capítulo es contextualizar históricamente el proceso de crecimiento de las ciudades y el contexto en el cual se han desarrollado y consolidado los barrios de origen informal. En la primera parte se presentan algunos elementos conceptuales y de contexto en términos de la urbanización informal en las ciudades latinoamericanas. Se dedica un apartado a presentar las características y las discusiones alrededor de las primeras periferias y particularmente de los anillos intermedios de las ciudades. Posteriormente se profundiza en el caso de Bogotá. Seguidamente el texto se centra en el fenómeno específico de los sectores de origen informal más consolidados, se presentan algunos datos y antecedentes así como las políticas de vivienda de las que han sido objeto estas zonas. Finalmente, para comprender las dinámicas de estos barrios se presentan las historias barriales de las zonas que fueron elegidas como casos de estudio. Para el desarrollo de este capítulo se realizó un proceso de revisión documental y el levantamiento de entrevistas con líderes y pobladores antiguos de los barrios.

3.1 La Urbanización informal en las ciudades latinoamericanas

En la literatura latinoamericana la urbanización informal³⁸ constituye una de las principales formas de acceso al suelo urbano y a la vivienda por parte de los pobres³⁹ y se define por una serie de características presentes en la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Una de las principales tiene que ver con el acceso irregular al suelo⁴⁰. Bien sea mediante la invasión o toma de un terreno ajeno, o mediante la compra a un loteador (fraccionador), que vende terrenos que generalmente no son de su propiedad. En la mayoría de los casos se localiza en zonas periféricas de la ciudad, de poco valor inmobiliario y sin dotación de servicios públicos ni sociales. Las viviendas se producen principalmente mediante autoconstrucción⁴¹ en un proceso progresivo que dura varios años, y comienza casi siempre por una vivienda muy precaria que pasa por un largo

³⁸ Es importante anotar que en la literatura se pueden identificar diferentes denominaciones al fenómeno: marginal, ilegal, irregular, subnormal, espontánea. No obstante, hay cierto consenso en cuanto al término *informal* para referirse a este fenómeno por lo que será el que se utilizará en la presente investigación. (Jaramillo 2012)

³⁹ Distintos autores (Smolka, 2002; Perlman 2008) han anotado que la relación entre la urbanización informal y la pobreza no es lineal, claramente no todos los pobres habitan en zonas de urbanización informal y no todos los que habitan en urbanizaciones informales son pobres.

⁴⁰ En general pueden regularizar su situación de propiedad y obtener un título legal luego de demostrar, que han tenido un posesión pacífica del terreno por un determinado periodo de tiempo que definen los respectivos códigos civiles de los países, en algunos países este mecanismo se conoce como “usucapión”.

⁴¹ Según lo anotan Dureau y Hoyos (1994) en la mayoría de los casos se vincula mano de obra local, vecinos, compadres, conocidos aun cuando es contratada y pagada.

proceso de mejoramiento y consolidación. La construcción es también irregular en tanto no adopta los códigos y/o normas de urbanización previstas por las ciudades o municipalidades (cuando las hay). Aunque las viviendas mejoran con el tiempo, las condiciones de penuria habitacional suelen ser prolongadas, incluso cuando ya están muy consolidadas.

En palabras de Jaramillo (2012) “se trata de una práctica de hacer ciudad desarrollada por los mismos pobladores y que constituye uno de los elementos definitorios de nuestras urbes” (p. 3). Es una práctica que persiste⁴² y que ha acompañado el desarrollo de muchas ciudades de América Latina durante, por lo menos, los últimos 60 años. Esta larga data del fenómeno es importante resaltarla, porque como todo fenómeno social, es dinámico y cambiante en el tiempo, por lo cual se encuentran actualmente diversas realidades de manera simultánea. Por ejemplo, los asentamientos que surgen en la actualidad, lo hacen en condiciones muy diferentes a las de aquellos que surgieron en los años 50. En el caso de Bogotá, estos enfrentan duras problemáticas respecto a sus condiciones habitacionales, en localizaciones lejanas en las zonas más altas de la montaña, con altísimo riesgo por deslizamiento y sin servicios públicos, la mayoría de ellos tiene muy pocas posibilidades de ser legalizados⁴³ o regularizados. Como lo confirman Camargo y Hurtado (2012), las condiciones en las que surge la urbanización informal son cada vez más costosas socialmente y difíciles de afrontar tanto por la población como por los gobiernos. Por otra parte, se encuentran asentamientos informales que surgieron hace más de 25 o 30 años. La mayoría de éstos ya están legalizados y con servicios e infraestructuras (vías, servicios y equipamientos) completos, se encuentran relativamente bien localizados (Ward, 2009). No obstante, han soportado un muy intensivo proceso de uso de la vivienda, han alojado hasta tres generaciones y afrontan actualmente problemáticas muy serias, tales como el hacinamiento, deterioro de las edificaciones, déficit en materia vial y de espacio público, entre otros (Camargo, 2014).

⁴² Aun cuando la urbanización ilegal ha desacelerado su crecimiento en las grandes ciudades (Abramo, 2008), en Bogotá, según lo mencionan Camargo y Hurtado (2013) en la década del 2000 se generaron más de 200 hectáreas. Por otra parte se han detectado procesos de urbanización informal reciente en las ciudades intermedias y en municipios que hacen parte de zonas metropolitanas.

⁴³ En Colombia, el proceso de regularización de un asentamiento informal comienza por un proceso administrativo de legalización, que consiste en su incorporación normativa a la ciudad, su reconocimiento depende entre otras razones de la posibilidad de dotación de servicios públicos, su localización respecto al mapa de riesgos y la estructura ecológica, y de la fecha de origen del asentamiento. Los nuevos asentamientos que se han generado en la última década, están surgiendo en localizaciones ambientalmente estratégicas, en zonas de alto riesgo, y muy por encima de la cota máxima para la dotación de servicios, por su parte, según la norma no es posible legalizar asentamientos que surgieron después de 2003, es por esto que se afirma que no tienen ninguna posibilidad de ser legalizados. Ver Camargo y Hurtado, 2012.

Sobre las zonas pericentrales o anillos intermedios de las ciudades

Tal como se ha mencionado en la introducción, esta investigación toma como universo de estudio los propietarios de viviendas localizadas en barrios populares consolidados, los cuales se localizan en las primeras periferias urbanas de la ciudad o lo que se conoce también como el anillo intermedio de Bogotá. Conviene entonces justificar y contextualizar el interés por estos territorios y las realidades urbanas y sociales que allí suceden, que suscitan especial interés para el presente estudio. Para comprender mejor la importancia del fenómeno se presentan algunos elementos de contraste con las ciudades de Estados Unidos.

La discusión sobre los anillos intermedios de las ciudades, conocidos en inglés como “*inner suburbs*” o *innerburb* como se simplificó en el ejercicio de la red LAHN se relaciona con una dinámica reciente en muchas ciudades del mundo denominada el movimiento de regreso a las ciudades (*back to the city movement*). Genéricamente estas zonas refieren a aquellas localizadas después de las zonas centrales de las ciudades (en inglés *innercity*) y antes de las zonas más periféricas (*fringe*) en general se poblaron entre los años cincuenta y los años ochenta. Se pueden identificar tanto en ciudades europeas como en las de norte América y América Latina. El movimiento de regreso a la ciudad refiere básicamente a un repoblamiento de estas zonas que se evidencia en un mayor crecimiento poblacional con respecto al resto e incluso al de sus periferias. En términos de política pública se evidencia una preocupación generalizada por el deterioro o declive de estas zonas y la desatención de los gobiernos locales y nacionales.

En el caso de las ciudades de Estados Unidos, sus centros crecieron de manera importante durante el siglo XX en el marco de acelerados procesos de industrialización. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los centros entraron en deterioro y despoblamiento, lo que dio paso a un muy acelerado crecimiento de sus áreas suburbanas denominado como el “boom suburb” (Doucet, 2010). Los suburbios americanos se expresaron como formas de asentamiento más bien elitistas y de carácter higienista ante las problemáticas de la ciudad central, para ese momento habitada mayoritariamente por la clase trabajadora industrial. El sueño americano “with a large house, multi-car garage and plenty of safe and secure spaces for children to play” (Doucet, 2010, p. 1) se expresó en el enorme crecimiento suburbano de las ciudades norteamericanas. Según Ward (2012), algunas ciudades crecieron más del 600% en esta primera ola de expansión suburbana que tuvo su mayor fuerza entre 1950 y 1980, en los años 90 cerca del 60% de la población vivía en suburbios (Rusk, 1993, p. 5).

Aunque en el caso de las ciudades de América Latina también se puede identificar un proceso de expansión suburbana entre los años 50 y 80, en algunos casos una década después de las ciudades Estados Unidos (Ward *et al.*, 2015), las características del proceso

de urbanización son sustancialmente diferentes. Una de las particularidades de la urbanización en América Latina fue su rapidez, en medio siglo paso de cerca del 30% al 75% de urbanización, lo que a los Estados Unidos le tomó casi un siglo y a las ciudades europeas más de dos. Este rápido proceso de urbanización se asocia con un crecimiento demográfico acelerado, que se sumó a una etapa de alta industrialización y de un acelerado proceso de migración campo ciudad (Jaramillo, 2008; De Mattos, 2002). En este marco, en el periodo comprendido entre los años cincuenta y ochenta, las periferias de las ciudades latinoamericanas se poblaron fundamentalmente a causa de la migración interna de población de medios, y sobre todo de bajos ingresos (Dureau y Delaunay, 2005; Lattes, 1993; Ward et al, 2015; Jaramillo, 2008; Bordsdorf, 2003). En algunos países del sur del continente como Argentina, Uruguay y Chile, también se poblaron las periferias con población migrante de bajos ingresos proveniente de países limítrofes como Bolivia y Paraguay.

Estos *innerburb* en las ciudades de América Latina (Ward, 2012), fueron ocupados principalmente por población de bajos ingresos, su consolidación y crecimiento se dio en condiciones muy particulares y de manera similar en casi todas las ciudades de la región latinoamericana. En la mayoría de los casos, debido a la escasa oferta de vivienda y suelo, y la poca capacidad de las administraciones locales para hacer frente al enorme crecimiento urbano, las familias se vieron obligadas a ocupar o invadir terrenos de forma irregular, autoconstruir sus viviendas con mano de obra local o de los mismos miembros de los hogares, y luego gestionar mediante procesos de organización social la dotación de infraestructuras viales y de servicios. Aunque actualmente estas zonas están consolidadas, este proceso tomó más de dos décadas de lucha social e intervenciones públicas, con muy altos costos tanto para la sociedad como para los gobiernos locales. (Ward, 2012; Gilbert y Ward, 1985).

A pesar de que en las ciudades de América Latina también se presentó un proceso de deterioro y despoblamiento de los centros urbanos alrededor de los años 60, a diferencia de las ciudades de Estados Unidos las clases medias y altas se movieron a lugares más cercanas al centro, esto configuró en la mayoría de las ciudades sectores urbanos centrales de muy alta renta (Dureau y Delaunay, 2005; Bordsdorf, 2003).

Como resultado del proceso de urbanización en América Latina descrito anteriormente, se consolidaron ciudades altamente polarizadas y fragmentadas, en las cuales la población más pobre tuvo que ocupar las periferias urbanas en condiciones de alta precariedad y vulnerabilidad. Mientras las clases altas se localizaron en zonas cercanas al centro y las clases medias en los espacios intermedios.

En la anterior descripción del proceso de crecimiento de las ciudades, está presente un modelo de análisis centro periferia, cuyo antecedente es el esquema de anillos concéntricos propuesto inicialmente por Burgess (1929). Este modelo, permite explicar tanto el proceso de crecimiento urbano general, como el de suburbanización, así mismo la conformación de los *innerburbs* y el vaciamiento de las zonas centrales, fenómeno que, como vimos, está presente tanto en las ciudades de Estados Unidos como en las de América Latina. No obstante, tal como lo han anotado ya varios estudios, los patrones de crecimiento y de poblamiento urbano se han complejizado en las últimas décadas, parecen haber pasado a una etapa que Dureau *et al.* (2015) denominan transición urbana. La cual se caracteriza por un crecimiento demográfico más lento y endógeno fundamentalmente alimentado por el crecimiento natural de la población, con menor importancia de los procesos de migración interna (que fue particularmente relevante en las ciudades de América Latina) y cuyo eje lo constituye la movilidad residencial intrametropolitana. Se caracteriza además por mayor crecimiento demográfico en las *inner cities*, y un repoblamiento de los centros urbanos, en general, aunque no absolutamente, ligado a procesos de gentrificación y a la redensificación de las zonas pericentrales. Esta nueva etapa de crecimiento urbano tiene como característica central lo que ya varios estudios denominan *back to the city movement*. (Dureau *et al.*, 2015; Ward, 2012)

El movimiento de regreso a las ciudades parece estar determinado por muchos aspectos, en buena medida vinculados con los procesos de globalización y con la promoción de esquemas de sustentabilidad urbana (Lang y Lefurgy, 2007). Por una parte, las preferencias y representaciones de las personas han cambiado. En el caso de los Estados Unidos, el sueño suburbano parece no tener la misma vigencia que antes. Los jóvenes profesionales y algunas parejas recién formadas, prefieren vivir en los centros de las ciudades, buscar viviendas cerca de sus sitios de trabajo y encontrar formas de movilidad alternativas como caminar o la bicicleta (Urban Land Institute, 2012). A su vez, el suburbio no es siempre el lugar libre de problemas que solía pensarse y la ciudad central representa cada vez mayores ventajas y amenidades, esto gracias a los procesos de revitalización de centros que las políticas públicas han adelantado desde los años 80 (Ward, 2012), "*for many professional middle-class households, their aspirational housing dream is now an urban, gentrified dream*" (Doucet, 2010, p. 1). En América Latina la tendencia es similar, los centros urbanos se han repoblado y gentrificado, aunque las periferias metropolitanas continúan su expansión tanto con población de bajos ingresos, como por medios y altos. Los últimos censos evidencian que las zonas pericentrales se han densificado y en los centros urbanos ha revertido el proceso de despoblamiento (Dureau *et al.*, 2015).

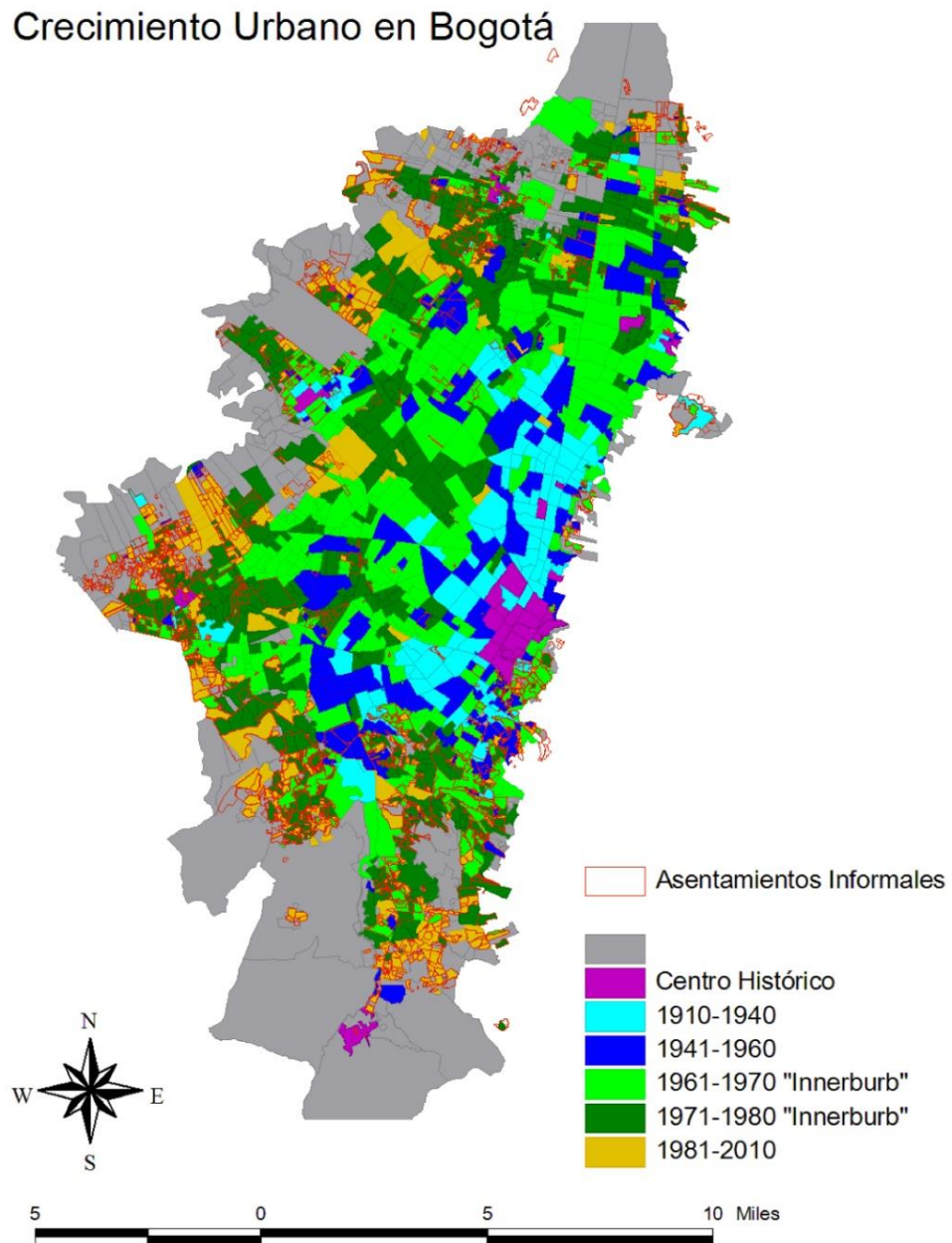
Como resultado de estos cambios, la realidad actual de la configuración socioespacial de las ciudades es diversa, heterogénea y ha cambiado con respecto a las nociones y tendencias tradicionales. En el caso anglosajón la noción del suburbio rico y la ciudad pobre no se ve tan claramente en los estudios recientes (Doucet, 2010). De la misma manera que en las ciudades de América Latina la tendencia ha sido la opuesta: centros ricos y periferias pobres, se ha reconfigurado (Dureau, *et al* 2015).

Este proceso de reconfiguración que experimentan las ciudades, no viene exento de problemas, de aquí la pertinencia de estudiarlo. En los aspectos físicos, estas zonas se caracterizan por un deterioro generalizado de las viviendas que han perdido valor en el mercado inmobiliario, sumado al envejecimiento de las infraestructuras y cambios en los usos del suelo (Ward *et al*, 2015). De tal modo, los retos para la política pública son enormes, en primer lugar es necesario visibilizar la importancia de estas áreas para las ciudades, su sostenibilidad y su futuro. Tal como lo describen Puentes y Ourfield, su situación intermedia ha provocado que se ubiquen en una especie de punto ciego de la política pública (*policy blindspot*) “between the center cities that always garner some measure of attention (positive and negative) and newly developing suburbs on the fringe that are the popular focus of the war against sprawl” (Puentes y Orfield, 2002, p. 5). En el caso de América Latina, como lo afirman Ward y otros, se requiere una nueva generación de políticas habitacionales que se oriente a la rehabilitación de estas zonas, que reconozca su importancia en la configuración y futuro de las ciudades (Ward *et al*, 2015).

En consecuencia con esta preocupación, surge en el año 2008 la ya mencionada red de investigadores llamada *Latin American Housing Network*⁴⁴, coordinada por la Universidad de Texas, con el fin de estudiar las características y retos de estas áreas en las ciudades latinoamericanas. En particular desde la mirada a los asentamientos irregulares consolidados localizados en los anillos intermedios de las ciudades (Ward *et al*, 2015). En el marco de esta investigación se emprendió un enorme esfuerzo para identificar y georreferenciar estos anillos para cada ciudad, además de caracterizarlos a profundidad mediante el uso de diversos instrumentos de recolección de información. El mapa que se presenta a continuación (Ilustración 8) fue uno de los productos de la investigación en el que se presenta una visión temporal del crecimiento urbano de Bogotá, las zonas resaltadas en color verde son las que se identificaron como el anillo intermedio o *Innerburb*, como se denominaron para efectos de la investigación (en la sección siguiente se profundizará sobre el crecimiento urbano de Bogotá).

⁴⁴ Toda la información de la red puede ser consultada en www.lahn.utexas.org

Ilustración 8: Mapa de crecimiento urbano de Bogotá y localización de los anillos intermedios en barrios de Bogotá



Fuente: elaboración propia con datos de Catastro Distrital y Secretaría Distrital de Planeación⁴⁵

⁴⁵ Las zonas grises corresponden a zonas no urbanizadas o sin información.

Si bien la investigación de la red LAHN ha terminado la parte más gruesa del trabajo investigativo, se encuentra actualmente en proceso de producción científica y en divulgación de los resultados. La autora de la presente investigación formó parte de este estudio mediante la coordinación del caso Bogotá, por lo tanto esta tesis se vincula estrechamente con los objetivos de la red, en particular en cuanto al interés por profundizar en el estudio y la comprensión del papel de las primeras periferias y los barrios populares en las ciudades latinoamericanas así como los retos de política pública habitacional y social que implican para los gobiernos locales y nacionales.

3.2 El proceso de urbanización en Bogotá

Aunque con algunas particularidades, el crecimiento urbano de Bogotá, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX ha compartido algunos de los principales rasgos de la configuración de las ciudades de América Latina. A partir de los años cuarenta y bajo la influencia de modelos de crecimiento hacia adentro y economías protegidas, se dio inicio a un proceso acelerado de urbanización en la mayoría de ciudades de la región (Lattes, 1995). Si bien en el caso Colombiano no se lograron los niveles de industrialización que alcanzaron otros países, si se manifestaron procesos de descomposición de las relaciones sociales tradicionales en el campo, que entre otros determinantes desencadenaron fuertes procesos de migración campo ciudad (Jaramillo, 2008). Posteriormente, a finales de los ochenta y en la década del noventa, con las políticas de ajuste estructural y el inicio de las políticas neoliberales se agudizó la extensión de un régimen de salarios bajos, la proliferación de actividades informales y la desigualdad en el ingreso (Jaramillo, 2008). Estos elementos configuraron una ciudad altamente polarizada y fragmentada, en la cual, la mayor parte de la población más pobre tuvo que ocupar las periferias urbanas en condiciones de alta precariedad y vulnerabilidad⁴⁶ (Pradilla y Márquez, 2008).

Tabla 6. Crecimiento de población.

Bogotá	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Población	660,280	1,697,311	2,861,913	4,396,000	5,484,244	6.778.691

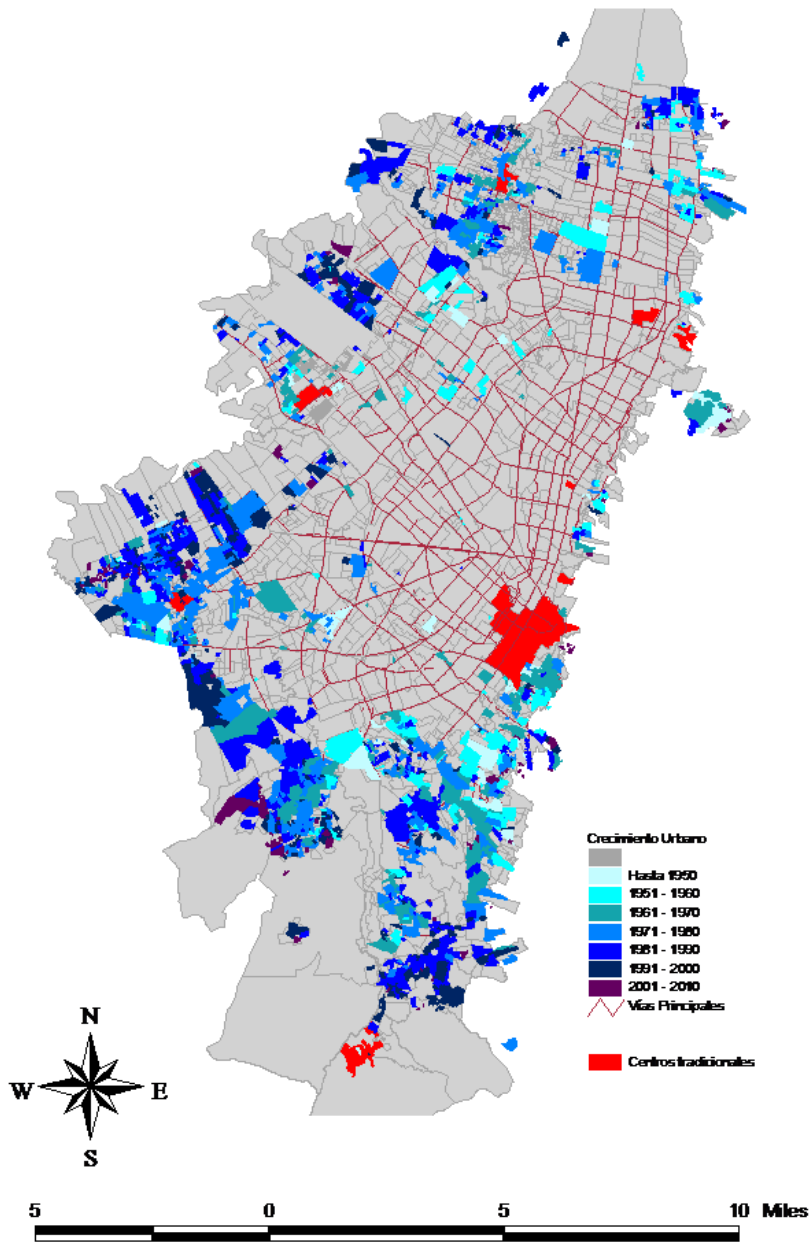
Fuente: DANE

⁴⁶ Aunque el proceso de poblamiento de las periferias se relaciona de manera importante con el proceso de migración campo ciudad, la mayoría de los migrantes no llegó directamente a habitar las zonas periféricas, su trayectoria registra la llegada inicial a las zonas centrales y pericentrales en modalidad de arriendo, posteriormente en busca del acceso a la propiedad optan por el acceso irregular en las periferias. La mayoría de quienes ocupan las periferias de forma irregular han vivido previamente como arrendatarios. Dureau (2010)

En este contexto, Bogotá experimentó durante la segunda mitad del siglo XX un rápido crecimiento demográfico, inició la década del 50 con 660.000 habitantes y terminó los años 90 con casi 7.000.000 (tabla 6). El proceso de urbanización en Bogotá durante la segunda mitad del siglo XX puede sintetizarse en dos grandes etapas, una primera etapa hasta mediados de los setenta, que se caracteriza por la conformación de una especie de “gradiente densimétrico en sentido centro-periferia, tanto en términos de población como de actividad y empleo” (De Mattos, citado por Cuervo, 2012. p. 65), periodo en el que se empiezan a consolidar las primeras periferias de asentamientos informales. En la siguiente etapa de crecimiento urbano, al final de la década del setenta y como producto de las reformas de orden neoliberal, se generó un proceso de urbanización de tipo más fragmentado, aunque en las periferias continuaron los procesos de ocupación informal (Borsdorf, 2003).

De acuerdo con Dureau (2000b), a partir de la mitad de la década del setenta Bogotá empieza a experimentar de manera simultánea tres patrones de crecimiento como efecto del proceso de transición demográfica. Por una parte, un crecimiento endógeno, por cuanto la migración interna en los 90 aporta apenas el 22% de su crecimiento (en el 75 representaba el 45%), de modo tal que las movilidades intraurbanas son consideradas un factor determinante de las dinámicas urbanas. Al tiempo, se produce un crecimiento centrípeto basado en un proceso de redensificación al interior del perímetro urbano, que se refleja en un aumento de las densidades (de 130 hab/ha en 1985 a 150 hab/ha en 1993). Adicionalmente, en este periodo se extiende una primera fase del crecimiento metropolitano hacia los municipios vecinos como Soacha, Chía y en menor medida a otros como Madrid y Mosquera en la zona occidente (Dureau, 2000b).

Crecimiento Urbano Informal en Bogotá



Fuente: Elaboración propia con datos y bases cartográficas de DANE, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá y Catastro Distrital.

En lo que refiere específicamente al crecimiento informal, en Bogotá se identifican dos tipologías de acceso informal al suelo: la primera por invasión, mediante procesos organizados de acción colectiva para la toma de terrenos públicos y privados, buena parte de ellos agenciados por el Partido Comunista a través de la Central Nacional Provienda (Torres, 1993). Esta tipología fue importante en la década del cincuenta y sesenta y corresponde a cerca del 5% del área total desarrollada informalmente en Bogotá. La segunda tipología y predominante en la ciudad, es la venta de terrenos por fraccionadores ilegales, llamados coloquialmente como “urbanizadores pirata”. En ambos casos la producción del espacio construido se genera mediante autoconstrucción y en su integración a la ciudad y conexión a los sistemas de servicios públicos, intervienen fuertes procesos organizativos y de autogestión (Moser, 2009). En la ilustración 9 se pueden identificar la localización de los barrios de origen informal en Bogotá según su década de origen.

3.3 Los barrios de origen informal consolidados en Bogotá: características y contexto

Como ya se mencionó, este estudio tiene como antecedente importante los trabajos de la red de investigación *Latin American Housing Network* (LAHN) sobre la situación de los barrios populares consolidados en varias ciudades de América Latina⁴⁷, entre ellas Bogotá. Los trabajos de la red llaman la atención sobre los primeros asentamientos informales que surgieron en varias ciudades de América Latina y que actualmente se encuentran consolidados. Se argumenta que esta aparente consolidación e integración con la ciudad es una situación engañosa, pues aunque ciertamente requieren apoyo para su renovación o rehabilitación, realmente no son objeto de la política habitacional actualmente⁴⁸. En tal sentido, el objetivo del proyecto de la red fue analizar la problemática de estos asentamientos, se detalló la transformación de los barrios y las viviendas a lo largo del tiempo y la evolución de los hogares durante las últimas décadas. Así mismo identificar retos de intervención en materia de políticas públicas.

El estudio, terminado en el año 2014, documentó de manera detallada la situación de estos asentamientos en perspectiva comparada, en 11 ciudades de América Latina. La

⁴⁷ México, Monterrey, Guadalajara (en México); Montevideo (Uruguay), Ciudad de Guatemala (Guatemala), Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile (Chile), Recife (Brasil), Lima (Perú), Santo Domingo (República Dominicana) y Bogotá (Colombia). Ver. www.lahn.utexas.org

⁴⁸ Las líneas de intervención de la política urbana y habitacional en la ciudad construida, tiene en rasgos muy generales dos vertientes, por una parte, en los barrios informales recién creados se desarrollan programas de mejoramiento para integrarlos a la ciudad y dotarlos de servicios públicos, por otro lado las zonas más antiguas (más de 100 años) son objeto de programas de renovación urbana. Ninguna de estas dos políticas es aplicable en los asentamientos de origen informal consolidados a los que nos estamos refiriendo, la primera porque ya están integrados y con servicios, y la segunda porque no han entrado todavía en un estado de obsolescencia funcional.

revisión de documentación sobre la evolución urbana, la aplicación de encuestas a los propietarios de las viviendas en estos barrios, y la implementación de estudios cualitativos intensivos con uso de entrevistas a profundidad, historias de vida y levantamientos arquitectónicos de la historia de la vivienda, fueron algunos de los protocolos metodológicos utilizados en el proyecto⁴⁹. A continuación se describen algunos de los principales hallazgos.

Los hogares que optaron por acceder a la propiedad mediante la autoconstrucción de una vivienda en una urbanización informal hace más o menos tres décadas, han pasado por un largo proceso de consolidación, a un alto costo tanto para la familia como para la sociedad en su conjunto. En muchos casos a partir de fuertes procesos de organización social, lograron obtener servicios públicos domiciliarios, la pavimentación de las vías, rutas de transporte, equipamientos sociales y en la mayoría de los casos se legalizaron los títulos de propiedad de las viviendas. Las condiciones de estos barrios actualmente distan mucho de las condiciones que les dieron origen.

Las viviendas han evolucionado y se han consolidado al ritmo de los cambios familiares, en los barrios analizados en Bogotá⁵⁰ el 22% de las viviendas aloja familias extendidas. La vivienda compartida es un fenómeno común en estos barrios, en el 39% de los casos se comparte la vivienda con otro hogar. En promedio se encontraron 1.7 viviendas por lote y 1.6 hogares por vivienda.

En términos generales se encontró como patrón común, tanto en Bogotá como en las otras ciudades estudiadas: una alta densidad de la vivienda⁵¹, importante presencia de

⁴⁹ En la página web de la red www.lahn.utexas.org se puede consultar en detalle el diseño metodológico, las ciudades incluidas en el estudio y las publicaciones y hallazgos del proyecto.

⁵⁰ En Bogotá, se optó por la realización de un muestreo representativo de los asentamientos de origen informal consolidados en Bogotá, en barrios que reportaran un surgimiento anterior a 1985. Si bien, el tamaño de muestra estuvo limitado por restricciones presupuestales, se caracteriza por ser probabilística con tamaño máximo, dado un nivel de confianza establecido de antemano (95%) se procedió a determinar un porcentaje de error correspondiente al 5%. Las unidades de muestreo fueron predios (lotes), y se utilizó un diseño muestral de tipo probabilístico y multietápico que obtuvo como resultado la aplicación de un total 484 encuestas. La escogencia de los lotes se realizó de manera aleatoria, buscando entrevistar principalmente al propietario de la casa, en segundo lugar su cónyuge y en tercero un hijo mayor de edad. En los casos en los cuales se reportaba que el propietario no vivía en el predio, se aplicaba un cuestionario especial para arrendatarios, esta situación se dio en el 32% de los casos, mostrando la importancia del mercado de arrendamiento en los barrios populares en Bogotá. Para captar dinámicas más detalladas, la muestra se amplió en tres barrios particulares: Juan XXIII en Chapinero, La Libertad en Bosa y La Isla del Sol en Tunjuelito. Para ver detalles del caso de Bogotá y en general del estudio ver Ward, Jiménez y Di Virgilio (2014).

⁵¹ 4.8 personas por vivienda en Bogotá, (muy por encima del promedio de personas por vivienda para Bogotá, que según la encuesta de calidad de vida es de 3.6) 5.2 en promedio para todas las ciudades del estudio.

familias extendidas, viviendas subdivididas⁵² y cohabitación con otros hogares, en algunos casos como arrendatarios⁵³. En síntesis, un uso muy intensivo de viviendas autoconstruidas por más de 20 años que ha producido su deterioro físico, sumado en muchos casos a la construcción inadecuada de la vivienda, en general con pocos recursos y conocimientos técnicos.

Uno de los principales problemas físicos identificados en Bogotá es la falta de iluminación y ventilación: el 54% de las viviendas de los encuestados no tiene patio trasero y en el 36% de los casos hay habitaciones sin ventilar. En términos de su construcción se encuentran problemas estructurales que pueden ser fatales en momentos de sismo en viviendas de tres y hasta cinco pisos que requieren urgentes procesos de reforzamiento estructural. Desde la percepción de sus propietarios los problemas físicos más recurrentes tienen que ver con las instalaciones hidráulicas, goteras y humedad relacionados con afecciones respiratorias, en particular de los niños. Otro problema físico relacionado con el aumento de densidad de los barrios, es el déficit en materia de espacio público cuyo promedio en barrios de origen informal en Bogotá es de apenas dos metros cuadrados por habitante. Aunque en el caso de Bogotá no fue tan importante, países como México que han extendido el uso del vehículo encuentran problemas para adecuar sus casas a la reciente tenencia de carro familiar, en la construcción de las viviendas los propietarios no pensaron que podrían tener este bien en un futuro cercano. Sin embargo, a juzgar por la dinámica del mercado de vehículos en Colombia y la lentitud en la implementación de mejores sistemas de transporte masivo, es posible pensar en este problema en un futuro cercano también para Bogotá.

En lo relacionado a las condiciones de movilidad residencial, la gran mayoría de los propietarios (90% en promedio para todas las ciudades y el 80% en el caso de Bogotá) ha vivido en la misma casa desde su construcción, en promedio por más de 25 años, lo que refleja una fuerte inmovilidad residencial. En general se evidenció cierta imposibilidad de vender las viviendas. Esta situación contrasta con la dinámica de movilidad de los miembros de la familia, particularmente los hijos, quienes van y regresan a la casa familiar según sus condiciones familiares (matrimonios y divorcios) y económicas (crisis y

⁵² Las formas de subdivisión de las viviendas varía en cada ciudad, en Bogotá encontramos que es común subdividir la vivienda por pisos, es decir que cada piso se construye como una vivienda (apartamento) independiente, con habitaciones, cocina y baño, en algunos casos con espacios sociales, intentan también contar con accesos independientes aunque a veces esto implica ubicar las escaleras incluso por fuera de la edificación. En otras ciudades como Guadalajara y Buenos Aires (en loteos populares principalmente), es más común subdividir la vivienda horizontalmente, pues los lotes son mucho más extensos.

⁵³ Es más común compartir la vivienda con arrendatarios en Guadalajara y Bogotá que en las demás ciudades del proyecto.

bonanzas)⁵⁴. Este es un punto de partida muy importante para la presente investigación pues aunque se lograron identificar estas tendencias y cierta inflexibilidad del mercado de vivienda en estos sectores, no se evidenciaron ni los efectos y costos asociados a esta situación, ni tampoco las características detalladas de los procesos de movilidad residencial en estos barrios.

Aunque su situación económica ha mejorado con el tiempo, los ingresos de estas familias son bajos⁵⁵. Adicionalmente, los propietarios son ya mayores⁵⁶, lo que implica una reducción de su capacidad productiva. La mayoría, ha estado vinculado de manera informal al trabajo, por lo que carece de pensión y el sustento actual de las familias se soporta, en buena parte, en la misma vivienda⁵⁷. Por otra parte, se encuentran serias restricciones en los propietarios para realizar las mejoras que requieren sus viviendas, y además, no se conocen con detalle los efectos socioeconómicos de la inflexibilidad encontrada en el mercado de viviendas mencionado anteriormente.

Todas estas cuestiones implican enormes retos, tanto para la política habitacional como la política social, actualmente desarticuladas. Para completar este panorama de contexto a continuación se da una mirada a la política habitacional y de atención a la urbanización informal.

3.4 Política de vivienda y atención a la urbanización informal

El problema de la vivienda en América Latina forma parte aun de la primera línea en el debate político. Históricamente se observa una dificultad estructural para generar viviendas suficientes y de calidad para todos los hogares; un problema que afecta con mayor intensidad a la población de escasos recursos. Gran parte de esta dificultad se soporta en las restricciones propias de la producción de viviendas⁵⁸ a gran escala y en articulación con las necesidades habitacionales de la población (Jaramillo, 2008).

⁵⁴ Algunos de estos hallazgos han sido sugeridos por estudios de Dureau (2010) y Gilbert (2001) para el caso de Bogotá.

⁵⁵ Según la encuesta realizada en Bogotá, el 63% de los propietarios gana menos de 2 salarios mínimos legales.

⁵⁶ El 36% de los propietarios tiene más de 60 años.

⁵⁷ El 25% de los encuestados complementa sus ingresos con actividades económicas en su vivienda (arrendamientos y negocios), pero en algunos casos se encontró, particularmente mujeres sin cónyuge que el arriendo de partes de su casa, constituye el 100% de sus ingresos.

⁵⁸ Según Jaramillo (2008) entre las dificultades para la provisión de vivienda tiene que ver con sus características de producción y consumo tales como: que se trata de un bien de mucho valor, de consumo paulatino, con un muy largo periodo de producción, tiene fluctuaciones vinculadas a la economía en general, sumado al atraso del sector de la construcción y la complejidad del funcionamiento de los mercados de suelo.

Según Ward y otros (2015) la política de vivienda en América Latina, ha pasado por lo menos por tres generaciones en términos de su enfoque general. La primera, como resultado de la Alianza para el Progreso, promovió la producción estatal de vivienda en las décadas del sesenta y setenta, vinculadas en muchos países con agresivos procesos de desalojo y reasentamiento de barrios irregulares, que por demás crecieron de manera exponencial en la mayoría de las ciudades de la región en estas mismas dos décadas. Ante la abrumadora realidad y con el apoyo de investigaciones como la paradigmática de Jhon Turner (1976), luego de la conferencia de ONU-HABITAT de 1976 en Vancouver se da un giro hacia la segunda generación de políticas que reconocía el valor de los asentamientos y procuró programas dirigidos al mejoramiento de sus infraestructuras y el apoyo a los procesos de autoconstrucción. Luego de la segunda conferencia ONU-HABITAT 1996 en Estambul, los paradigmas neoliberales empezaron a transformar las agendas de las políticas habitacionales de los países, lo que los autores consideran como una tercera generación. En términos de la atención a barrios irregulares se concentró en el desarrollo de proyectos de mejoramiento integral con recursos de organismos multilaterales⁵⁹ y con fuerte énfasis en procesos de regularización de la tenencia⁶⁰. En cuanto a la provisión de viviendas el Estado se retira de la producción estatal para dar paso a la promoción de políticas de provisión privada de vivienda social. En la última década (2000 en adelante) esta política ha “evolucionado” hacia la ejecución de grandes proyectos de vivienda social localizados en las súper periferias urbanas con altísimos costos en términos ambientales y problemáticos efectos en cuanto a procesos de integración y crecimiento urbano⁶¹.

En este marco, y para el caso Colombiano, esta tercera generación de políticas habitacionales de corte neoliberal se implementaron a partir de la expedición de la ley 3 de 1991. Con su expedición se da un giro sustancial a la política mediante la creación del Subsidio Familiar de Vivienda, como instrumento central de la política pública. Asimismo, se elimina la banca especializada para la compra de vivienda, el Estado se retira de la producción directa y deja en manos del mercado y del sector de la construcción la provisión de vivienda de interés social en Colombia. Además, se focalizan los recursos públicos mediante la asignación de subsidios directos a los demandantes de vivienda, quienes, en teoría, tendrán que complementar el subsidio con ahorro familiar y crédito hipotecario con el fin de completar los recursos necesarios para adquirir su vivienda. Este

⁵⁹ Por ejemplo los programas con apoyo del BID como Favela Barrio en Brasil y Promeba en Argentina.

⁶⁰ Los procesos de regularización de títulos se basaron en los planteamientos de Hernando de Soto (2000), según los cuales el título de la vivienda permitiría movilizar la riqueza construida por los pobres urbanos en sus viviendas mediante su vinculación con el mercado inmobiliario y financiera.

⁶¹ En Colombia los Macroproyectos de vivienda de interés social nacional, en Brasil y Argentina los programas “Mi Casa Mi Vida”, en México los Grandes Fraccionamientos de Vivienda.

enfoque de política de vivienda ha sido promovido por organismos multilaterales basados en parte, en la experiencia chilena (Caicedo, 2010).

Uno de los supuestos detrás de esta política que expresa la forma en que se entiende el problema de la vivienda, es que todos y cada uno de los hogares deberían tener una vivienda (preferiblemente propia), y contribuir a disminuir el déficit habitacional⁶². Indicador que dice muy poco de las realidades, prácticas y necesidades de los más pobres. En consecuencia, y con ya más de 20 años de implementación de esta política, varios autores coinciden en afirmar su inoperancia y su rol en la crisis actual en lo que se refiere a la atención de los más pobres en materia habitacional (Alfonso, 2012; Caicedo, 2010; Castillo, 2010; Escallón, 2011; Garzón, 2011).

Por otra parte, respecto a la atención de los barrios irregulares, las acciones se basan en lograr su formalización e integración paulatina, lo que implica entre otros: la incorporación normativa a la ciudad (legalización de barrios), la legalización del título de propiedad del suelo y la vivienda (titulación predial), la integración a los sistemas de infraestructura urbana (mejoramiento de barrios), así como el mejoramiento de las condiciones físicas de la vivienda.

Este breve recuento de las políticas públicas habitacionales plantea una persistente dificultad, por una parte, para garantizar mejores condiciones de acceso al suelo y vivienda a los más pobres, y por otra, para comprender las dinámicas residenciales y sociales que se dan al interior de la ciudad construida y consolidada. De hecho hay una enorme dificultad de las políticas para dar respuestas eficaces a las problemáticas de las ciudades actuales en materia habitacional y social.

3.5 Las historias de los barrios objeto de estudio

Las historias de los barrios en agregado permiten tener una idea de cómo estos procesos de crecimiento urbano reseñados anteriormente se concretan en la realidad y producen efectos en la vida de las personas y de las comunidades.

Estos barrios representan los diferentes mecanismos y estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en Bogotá por parte de los pobladores desde los años cincuenta. La mayoría de los barrios de este análisis se produjeron mediante loteo por parte de un urbanizador y solo uno mediante una ocupación organizada del terreno por un grupo de personas.

⁶² Indicador que en general establece una relación entre el número de viviendas existentes (stock habitacional) y el número de hogares.

Además de la construcción de las viviendas, en estos barrios se experimentaron luchas y procesos de organización social para conseguir servicios públicos y sociales, pavimentación de las vías, rutas de transporte entre otros aspectos necesarios para su reproducción. A pesar de compartir algunos rasgos comunes, cada barrio tiene su propia historia, historias de lucha, de coraje, de solidaridad y de entrega por la comunidad.

En este capítulo se presentan los relatos de las historias de los barrios contados por sus líderes y pobladores antiguos. Aquí es posible identificar los diferentes tiempos que atraviesan estos procesos: el tiempo de la ciudad en el marco de los procesos de poblamiento de los barrios en el periodo de transición demográfica, los tiempos de los barrios mismos desde su formación hasta la actualidad (algunos como el San Martín de Porres y el Perdomo atraviesan incluso dos generaciones), y finalmente los tiempos de las personas que aparecen cuando la historia del barrio se confunde con la historia misma de los líderes.

Atenas, entre la organización y la gestión política.

El barrio Atenas está ubicado en la localidad de San Cristóbal al oriente de la ciudad (ver ilustración 10). Según datos del Censo de 2005, tenía una población de 3275 personas en 894 hogares. Según datos de catastro, cuenta con 387 predios residenciales, los que constituyeron el universo para la encuesta (ilustración 11).

Ilustración 10: Localización barrio Atenas en la localidad de San Cristóbal



Fuente: Google maps

Ilustración 11: Fotografía aérea y localización del barrio Atenas



Fuente: Google Earth

Para reconstruir la historia del barrio se realizó una entrevista grupal en marzo de 2014 en la que participaron sus principales líderes y algunos de sus más antiguos propietarios entre estos: Antonio, quien fue uno de los primeros presidentes de la junta de acción comunal durante varios periodos, su hijo Alberto es el actual presidente de la junta; Tarcisio es el fundador de la Defensa Civil en el barrio y también miembro de la junta y Gildardo quien pertenece a una de las primeras seis familias que poblaron el barrio.

Antonio nos cuenta que el barrio era una zona rural de la ciudad antes de empezar a formarse. “Esto era una finca, que se llamaba La esperanza, y en esa finca estaba cultivada de trigo, de maíz, de frijol, cebada, una que otra res y un rebaño de ovejas”. El barrio empezó a crecer en 1962, cuando “eran unas 8 casitas echas de paroy: los Chaves, Bautista, mi hermano, una de las primeras casitas la hizo mi compadre Vicente, ahí empezó el barrio, y así poco a poco adelante, adelante, con todos los servicios” (entrevista personal, marzo 2014). El terreno sobre el que se fundó el barrio fue urbanizado por sus propietarios, cinco hermanos que crearon una empresa urbanizadora llamada Chaves Rey, la mayoría de los lotes tenían unas dimensiones de 7 metros de frente por 20 de fondo. Según Antonio, en 1962 los lotes costaban cerca de 3500 pesos.

Nos cuenta don Gildardo, quien se enorgullece de ser uno de los primeros en llegar al barrio “yo llegué acá antes de llegar todos estos señores, el 22 de junio del 62 con mis padres, no existían todavía acá ni don Tarsicio, ni don Antonio Mojica”, algunos de los presentes en la reunión. “Esto eran potreros, esto eran potreros, estaban las estacas” (entrevista personal, marzo 2014). Como lo evidencian los relatos, el mercado de lotes se mantiene activo durante varios años. Don Gildardo por ejemplo, cuenta que a pesar de llegar con sus padres en el 62, tuvo que comprar su propio terreno en los años setenta y era un lote revendido y mucho más costoso. Tarsicio, al respecto recuerda, que antes de tener los ahorros para la compra del lote le ofrecieron la venta de dos lotes por siete mil pesos, como no tenía el dinero no pudo aceptar la oferta, sin embargo, un par de años después, cuando decidió comprar un terreno en la zona, consiguió otro con una ubicación menos atractiva, pero ahora por diez mil pesos (entrevista personal, marzo de 2014). Esto da cuenta de lo activo del mercado y la valorización que poco a poco han adquirido por el mismo proceso de urbanización, en gran parte gestado por los mismos propietarios.

Los servicios se empezaron a obtener hacia los años setenta. Al principio la luz la obtenían de contrabando de la avenida Villavicencio con postes hechizos para llevarla hasta sus casas, y el agua tenían que sacarla de pilas comunitarias. Las mujeres eran las encargadas de conseguirla, como nos cuenta Gildardo, “eso era toda una odisea, les tocaba ir por allá a la victoria a traer agua, las mujeres lavaban la ropa en una piedra, cerca de Bello horizonte en la quebrada” (entrevista personal, marzo 2014).

La instalación de los servicios públicos se logra en la mayoría de los casos gracias a la gestión política, “en realidad casi todo se consiguió con gestión política. Aquí metieron la mano tanto los liberales como conservadores. Muchos liberales nos dieron pavimento para la 33, la 33a y 33b, fue cuando estuvo de director del IDU el señor Javier García Peñaranda. Él nos ayudó mucho con los pavimentos.” (Gildardo, 2014)

Aparte de la gestión con políticos, que siempre aparece en las historias de estos barrios, la Junta de Acción Comunal se encargaba de enviar cartas a las empresas de servicios para solicitar la construcción de las redes. En este caso afirman que el urbanizador se encargó de realizar el proceso de legalización del barrio, apenas una parte del barrio pasó por el proceso de legalización gestionado por los habitantes.

En términos de la organización social, mencionaron tres instancias importantes para el fortalecimiento y consolidación del barrio: la defensa civil, la asociación de padres de familia y la junta de acción comunal. La Defensa Civil comenzó con un comité de vigilancia que velaba por la seguridad del barrio. Por su parte, la Asociación de Padres se encargó de gestionar todos los apoyos para garantizar la educación de los niños del barrio, y la Junta de gestionar los servicios públicos y el pavimento (foto 2). Todos los pobladores que

acompañaron la elaboración de la historia han pasado de una instancia a otra permanentemente y la mayoría han sido fundadores de las mismas.

Los barrios más antiguos como este, comenzaron su proceso de organización con la conformación de un comité comunal, para ellos, como en las otras historias barriales resulta muy relevante la historia de los presidentes de las juntas “el primer presidente fue en este barrio fue Mario Solórzano. Cuando era un comité comunal, él abrió las calles y todo eso, el primer presidente luego de legalizada la Junta de Acción Comunal se llamó Demetrio Pizza” (Antonio, 2014). No solo es la historia del barrio, es también su historia, Antonio fue presidente por muchos años y luego sus hijos, “yo llegué de Soatá, Boyacá, en el año de 1969, traía una riqueza muy grande: ocho hijos, una esposa y una suegra, y trabajé mucho por este barrio” (...) “a mí me llamaban el delfín porque yo primero fui presidente y luego cuando crecieron mis hijos también se convirtieron en presidentes” (2014). Actualmente el hijo de Antonio es el Presidente de la Junta de Acción Comunal.

Según lo menciona Tarsicio, la mayoría de los propietarios antiguos vienen de Boyacá, “el 80% son de Boyacá, yo hice un censo en el que me tocó de empadronador y salió eso, algunos vienen también del Tolima y de Cundinamarca también” (entrevista personal, marzo 2014)

Foto 2: Foto barrio Atenas



Fotografía capturada en street view de Google Earth en Julio de 2016

Para ellos, así como el barrio y sus viviendas han mejorado progresivamente sus familias también, muestran con orgullo la mejora en el logro educativo de sus hijos. “Todos han surgido, porque por ejemplo nosotros llegamos del campo la mayor parte. No estudiamos completo ni la secundaria, pero tanto mi compañero Tarcisio como yo tenemos hijos profesionales, eso es una dicha, y ahora tenemos ya la tercera generación...y todos han vivido aquí.” (Antonio, 2014)

Ilustración 13: Fotografía aérea y localización del barrio El Anhele



Fuente: Google Earth

La historia del barrio nos la contó en entrevista Guillermo Niño, actualmente tesorero de la Junta de Acción Comunal, quien fue una de las primeras familias que llegaron al barrio y el primer presidente de la junta. Como en los otros casos, la historia de su vida se confunde con la del barrio, ha dedicado su vida a la gestión comunitaria.

El barrio está ubicado en la zona de la Libertad en la localidad de Bosa y como lo explica Guillermo, hace parte de un gran terreno en el que están localizados varios barrios: “era inicialmente un terreno totalmente destapado, había muchos árboles, bosques, un barrio de los de por ahí se llamó bosques porque había mucho bosques, eucaliptos muy hermosos que lo acabaron” (Niño, entrevista personal, abril 2014). Éste, como muchos otros barrios, fueron loteados por los llamados “terreros”, quienes como lo cuenta el entrevistado “estaban comisionados para vender los terrenos. El dueño de este terreno era Esteban Soacha, era una herencia, desde la cabaña para abajo hasta la hacienda Cañaberaleja. (...) se vendieron en dos etapas 972 lotes, de 6 de frente por 12 de fondo. Él mismo hizo el diseño de las calles, esto se vendió y se fue poblando, las primeras familias que llegamos acá fuimos seis familias, todos vivíamos en ranchitos de paroy o madera” (Niño, 2014).

Los lotes se vendían a 350 mil pesos que separaban con 1000 pesos y en su mayoría lo pagaban a cuotas de 10 mil pesos mensuales. El terreno no era entregado hasta no tener pagada la totalidad, momento en el cual era escriturado “don Esteban si era una persona muy seria, en cuanto se pagaba se hacía la escrituración” –comentaba Guillermo-. El

barrio se gestó en dos etapas: la primera a principios de los ochenta y la otra a mediados de la década.

Los servicios públicos al inicio eran todos provisionales: un alcantarillado y una conexión de agua a un barrio cercano. Con la comunidad construyeron unas motobombas para sacar las aguas negras, todos los propietarios aportaban 500 pesos mensuales para pagarle a una persona que se encargaba de bombear el agua. La principal dificultad en aquella época era el transporte:

Tenía uno que llegar a bosa centro, tenía que coger un bus o un carrito hasta la libertad, y de la libertad pues tocaba a pie en camino de herraduras. En esta zona había un vallado y se venía por el filo del jarillón para llegar acá, todo era totalmente oscuro. Poco a poco nos fuimos conociendo las personas que vivíamos acá y conversando uno se conocía con los vecinos y nos acompañábamos entre todos... nos tocaba ir a todos a trabajar con botas pantaneras (Niño, 2014).

Las primeras cuarenta familias que llegaron al barrio venían en su mayoría de barrios centrales de la capital como “Las ferias, Suba, Claret, barrios como Fátima, o del Barrio Inglés, donde estaban pagando arriendo y entonces tenían algunas dificultades y se les presentó la oportunidad” (Niño, 2014).

Cuando completaron cuarenta familias, los pobladores empezaron a pensar en los procesos de organización comunitaria, se apoyaron en un barrio vecino para aprender cómo hacer todas las gestiones que se requerían, por ejemplo empezar con la personería jurídica de la Junta de Acción Comunal, estos líderes dedicaron muchas de sus horas de descanso a pensar cómo apoyar los procesos de mejoramiento de su barrio: “nos reuníamos todos los días a las 7 u 8 de la noche a aprender y a avanzar, y así fuimos adelantando todos los procesos del barrio, nos demoramos unos tres meses para sacar la personería jurídica” (Niño, 2014). Además todas las noches, el Departamento de Acción Comunal Distrital, les daba charlas para aprender cómo llevar las cuentas, los procesos, los libro, etc. Todas sus noches y sus fines de semana en aquella época y mucho después los han dedicado a su barrio.

Posteriormente iniciaron el proceso de legalización, momento en el cual ya completaban cerca de 200 familias. Su mayor impulso se dio luego de una temporada invernal que les inundó todo el barrio, se unieron con los barrios cercanos para recurrir a todos sus amigos políticos para intentar lograr resultados más rápido.

A raíz de la inundada que le cuento todas las personas de este sector, solicitamos un cabildo abierto al Concejo. Teníamos un concejal amigo que se llamaba, Dimas Rincón Parra, que era el presidente del Concejo en ese tiempo, él nos colaboró para

traer al Alcalde, en esa época era Jaime Castro, para que firmara el acuerdo 5 de 1990 en este sector. Eso allí había una laguna terrible, entonces le tocó bajarse en La Cabaña y venirse a caballo, porque eso era un camino de herradura (Niño, 2014).

Luego de la firma de este acuerdo empezaron en 1994 los trabajos para la construcción de la red de alcantarillado “gracias a ese alcalde, pues nos ayudó muchísimo, nos colaboró bastante porque en ese momento nos sentíamos olvidados de la mano de dios, pero gracias a la gestión del alcalde y del concejal Dimas que quisieron venir a untarse de barrio y darse cuenta de todas las necesidades que habían acá” (Niño, 2014).

Luego en el año 1996 la empresa de energía eléctrica de Bogotá, les cambio el cableado que dejó el urbanizador y les instaló contadores independientes. En cuanto a la gestión política avanzaron en la pavimentación de las vías, proceso que aun hoy todavía no terminan.

El Concejal Dimas, no colaboró con más de 400 viajes de recebo de todo lo que se levantó con la construcción del Transmilenio de la Caracas y la calle 80, entonces parte de ese recebo quedó en las calles para solventar lo de la inundación, no solucionó nada, pero si nos alivió mucho para que las calles se vieran mejor y se pudiera andar, porque nos tocaba colocar tablas y cosas para poder caminar (Niño, 2014).

Luego con el apoyo de un Edil de la localidad lograron iniciar el proceso de pavimentación de las vías principales.

Este barrio, como otros, además de las luchas por completar todos los servicios, también ha tenido que utilizar todos sus esfuerzos organizativos para luchar contra los desalojos por obra pública. En este caso puntual se trata de la avenida Santafé, que pasa por toda la mitad del barrio llevándose varias manzanas.

Esa es una zona de afectación vial, nosotros tuvimos que pelear mucho porque el primer trazado se llevaba medio barrio, luego más abajo y empezaron a pelear los compañeros de los otros barrio hasta tener el trazado actual... los dueños están esperando que les notifiquen para ellos saber qué hacer, pero todavía no han empezado la compra de predios (Niño, 2014).

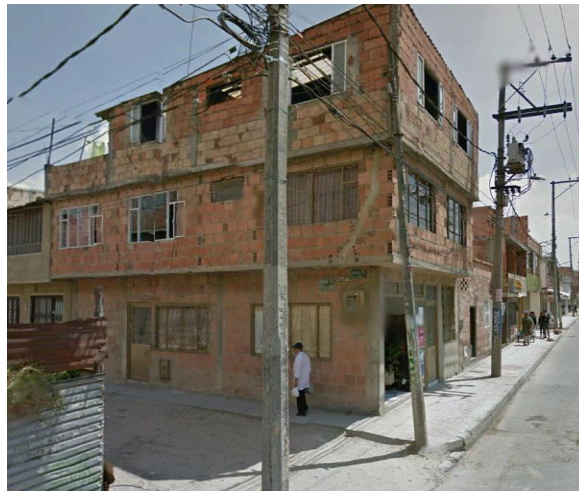
Guillermo, luego de más de 20 años de luchar por su barrio, aun hoy dedica todo su tiempo libre a la organización, gracias al aprendizaje que ha tenido en estos procesos, ahora no solo apoya su barrio, sino otras localidades de la capital.

Aparte de mi trabajo yo hice un diplomado con la Universidad Nacional en gestión comunitaria y gracias a la Fundación Social dicto clases en las localidades de Bosa y Kennedy. Yo pertenezco a la agenda interlocal, a la mesa de incidencia, también pertenezco al bloque comunal, pertenezco a la junta del barrio. Mi anhelo es ver

esto bien adelantado, que haya un buen progreso, estamos muy contentos porque gracias a la gestión con el señor edil logramos la pavimentación de por lo menos el 70% de las vías, esto le da realce y bienestar para las personas del barrio, también estamos haciendo un salón comunal, hemos empezado limosneando y así lo hemos ido construyendo (Niño, 2014).

La historia de este barrio es una historia de aprendizaje, tanto de sus líderes como de la comunidad en general. Aprendieron de los barrios vecinos como hacer gestiones para conseguir las infraestructuras y el mejoramiento del barrio, tanto con las instituciones como con los políticos. Su lucha por el mejoramiento está lejos de terminar, las vías aún no están pavimentadas en su totalidad y todavía tendrán que enfrentarse al paso de una avenida que partirá el barrio en dos, llevándose consigo varias manzanas enteras. A pesar de ser uno de los barrios de más alta densidad de la muestra es el que más procesos constructivos se evidencian en las viviendas (ver foto 3), por lo que los retos a futuros son grandes.

Foto 3: casas barrio bosa El Anheló

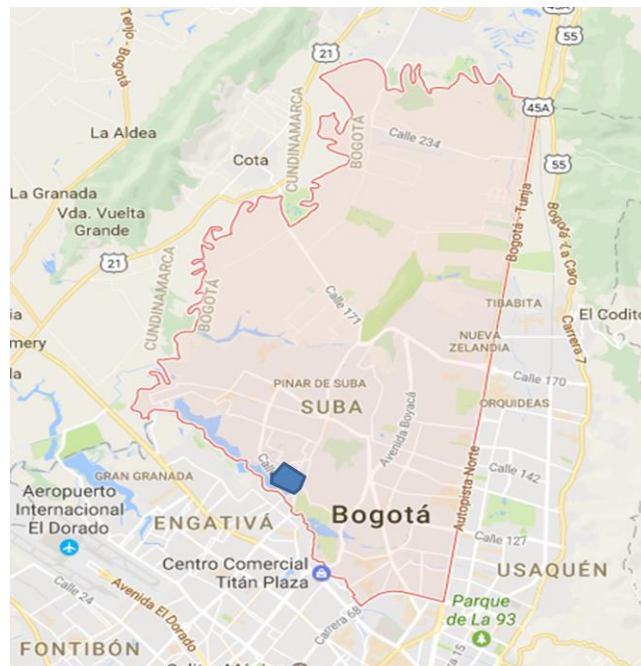


Fuente: fotos capturadas de Street View de Google Earth en julio2016

Rincón Japón: la gestión comunitaria en medio de poca credibilidad

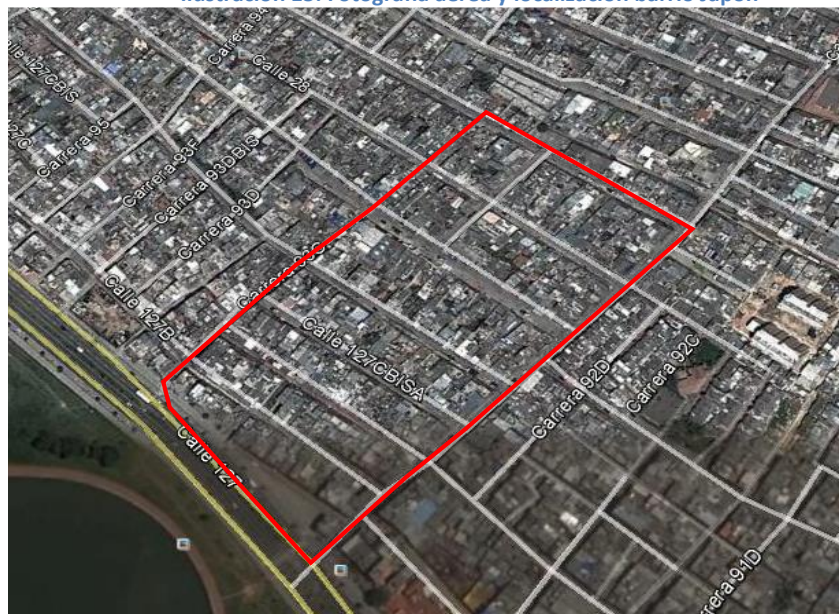
El barrio Rincón Japón se ubica en la localidad de Suba y hace parte del sector Rincón (ver ilustración 14). En Censo del año 2005 se da cuenta de una población de 4387 personas, 1279 hogares y 386 predios residenciales (ilustración 15). Este otro de los barrios en dónde los líderes y pobladores antiguos se reunieron a contar su historia en una entrevista grupal en abril de 2014. Entre estos el actual presidente y algunos de los anteriores, todos miembros importantes del barrio contaron cómo este barrio logró consolidarse.

Ilustración 14: Mapa de localización barrio Japón en Localidad de Suba



Fuente: Google maps

Ilustración 15: Fotografía aérea y localización barrio Japón



Fuente: Google Earth

Según contaba Gustavo, el barrio se formó en dos etapas, la primera de ellas a principios de los años setenta y la segunda cinco años después. De manera similar a los demás barrios se refirieron el carácter rural del barrio en sus inicios “en ese momento esto eran potreros se cultivaba maíz, frijol, fresas, amapola, moras y linaza, papa y calabaza” -ver

foto 4, cortesía de uno de los entrevistados en su terreno del barrio en donde criaba animales- (Gustavo, entrevistas personal, abril 2014). Los entrevistados afirmaron que los terrenos pertenecieron a un señor llamado Próspero Barrera quien los vendió a la urbanizadora Martínez y Martínez, loteadores de la primera etapa. Como los urbanizadores no completaron el proceso de titulación de los terrenos tuvo que intervenir el Instituto de Crédito Territorial quien fue el encargado de entregar escrituras a los propietarios del barrio. Los terrenos –lotes de 25 de fondo por 7 de frente– se vendieron en la época de 16 a 20 mil pesos. Entre la primera y segunda etapa no hay tanta diferencia en cuanto a su tiempo de desarrollo y la división tiene que ver sobretodo con la propiedad de los terrenos. Esta segunda etapa pertenecía a una sola familia “la familia Bulla, y ellos empezaron a lotear, lotes de 8 por 18. Nosotros no tuvimos problemas porque le compré a los dueños pero hubo personas que sí tuvieron problemas. Algunos no quisieron hacer escrituras en su momento y entonces le tocó intervenir al Instituto de Crédito Territorial” (Gustavo, entrevista personal, abril 2014).

Foto 4: Terreno en los inicios del barrio Japón con actividades de cría de animales



Fuente: Foto cortesía de uno de los entrevistados

Como en los otros casos, fue necesario activar el proceso comunitario para contar con condiciones dignas de vida y de vivienda, nos contaba Gustavo quien participó desde los inicios del barrio en las gestiones comunitarias: “yo luché con los políticos para que vinieran a poner los servicios, primero se conformó un comité y luego de este comité se conformó la Junta de Acción Comunal” (2014). El primer paso era conseguir la personería jurídica. Superado esto comenzaron con el proceso de legalización del barrio, que contó

con el apoyo de estudiantes de la Universidad Gran Colombia para el levantamiento del plano topográfico.

Luego de superada la legalización inician la lucha por los servicios públicos. De nuevo las mujeres deben hacer enormes sacrificios para lograr acceder al agua “recuerdo que a las señoras les tocaba ir a las 3 de la mañana a la pila a ir a recoger el agua” (Gustavo, entrevista personal, abril 2014). Luego de gestiones de sus líderes lograron la instalación de los servicios hacia principios de los años 80. Como se ha visto en todos los casos, los líderes reconocen la necesidad de hacer gestión política para conseguir servicios, según Benancio “para conseguir cualquier servicio eso era pura política, este salón se consiguió a través de Abelino y lo terminó de construir Telésforo Pedraza, ellos fueron los que nos colaboraron para conseguir este salón” (Benancio, entrevista personal, abril 2014)

La mayoría de las vías tuvieron que hacerlas mediante recolección del dinero por parte de la comunidad, excepto por algunas obras viales que se hicieron durante la primera administración de Antanas Mockus en el marco del programa Obras con Saldo Pedagógico. En este proyecto la comunidad debía participar con la gestión de recursos y con aporte de trabajo. Como narra Benancio, este proceso generó inconvenientes dentro de la comunidad “don Tuto Mora, quien era el presidente, se metió a trabajar en el proyecto de pavimentación pidiéndole plata a las personas. Pero luego hicieron las calles sin cajas, y de repente todo eso se empezó a inundar, ¡hombre pues no les habían hecho las cajas! y tuvieron que romper otra vez (...) por eso es que a nosotros ya no nos creen, uno quiere hacer las cosas, pero ya no nos creen” (2014).

Aparte de las dificultades en cuanto a servicios públicos, los primeros pobladores padecieron problemas de accesibilidad: “este barrio fue 100% obrero, cuando yo llegué aquí, a mí me tocaba madrugar, me tocaba salir de aquí a la plaza de Quirigua a las 4 de la mañana a coger mi bus ¡eso fue un sufrimiento el machoj. La gente trabajaba la mayoría en empresas públicos, en la Edis, en el Acueducto, en la Energía, en Teléfonos. El único que no consiguió puesto por medio de los políticos fui yo” (Benancio, entrevista personal, abril 2014).

En este barrio, como en otros en Suba, se luchó también para proteger a los habitantes de procesos de desalojo por obra pública, en este caso por el paso de la avenida Ciudad de Cali, que hoy limita el barrio en su costado sur y que se le llevó en su momento más de una manzana. Manuel nos contaba:

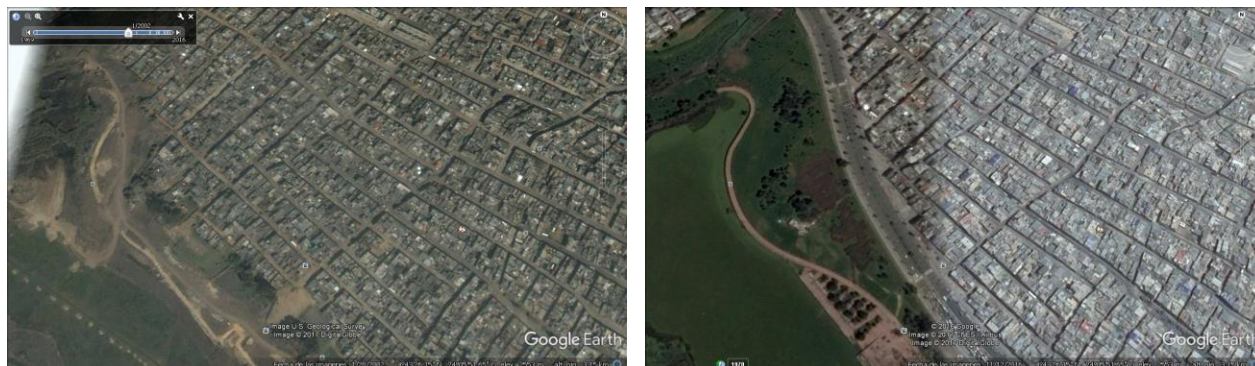
Acá tuvimos tres trazados de la Ciudad de Cali, el primero era por el CAI, como habían muchas casas, porque eso por los ochentas eso fue mucha la gente que se vino a vivir por esta zona. Hubo luego otro trazo, acá por la 118, luego compañeros de otros barrios pelearon también y se corrió” (entrevista personal, abril 2014).

Ante el inminente paso de la avenida, comenzó el proceso para defender a las familias que se veían afectadas, la mayoría estaban ubicadas en zonas que fueron rellenadas del Humedal Tibabuyes y que se consideraban como propiedad del Acueducto de Bogotá, por lo que en su momento no fueron legalizadas. El proceso de negociación de los predios duró cerca de cuatro años, se hizo en conjunto con otros cuatro barrios, Manuel quien lideró el proceso como presidente de la Junta contaba cómo fue necesario trabajar de la mano con los barrios vecinos.

Nos tocó unirnos los 5 barrios y poner una demanda y con un abogado, y él estudió para negociar el predio. Porque eso fue luchando contra el IDU. En ese tiempo incluso algunos salieron beneficiados, porque por ejemplo los que tenían un ranchito pues les dieron 32 millones. Ellos se fueron a diferentes partes, la mayoría tuvo un mejor vivir. Hubo gente que se fue para la Gaitana, y otros a Corinto. (entrevista personal, abril 2014).

En las imágenes siguientes (ilustración 16) se puede ver el cambio en el territorio luego del paso de la avenida Ciudad de Cali y el frente luego del paso de la vía.

Ilustración 16: fotografías aéreas 2000 (izquierda) y 2016 (derecha). Paso de la Av. Ciudad de Cali



Fuente: Google Earth

Una de las características del relato de los líderes en este barrio fue un permanente halo de desilusión frente a la respuesta de los residentes ante sus gestiones “*la gente ya no nos cree*”. Lo explicaban debido a episodios pasados de corrupción cometidos por ex miembros de la junta, así como a expectativas que crearon las instituciones o los políticos que nunca cumplieron. También lo atribuyen, en parte, a un cambio en las características de los habitantes del barrio, según su percepción la mayoría de los residentes del barrio son arrendatarios, considerando que muchos de los propietario originales se han ido⁶⁴.

⁶⁴ En la encuesta en el barrio esta percepción no fue corroborada, el 75% de los propietarios originales todavía habita en el barrio.

Ismael Perdomo: de grandes haciendas y canteras a barrio con vocación comercial.

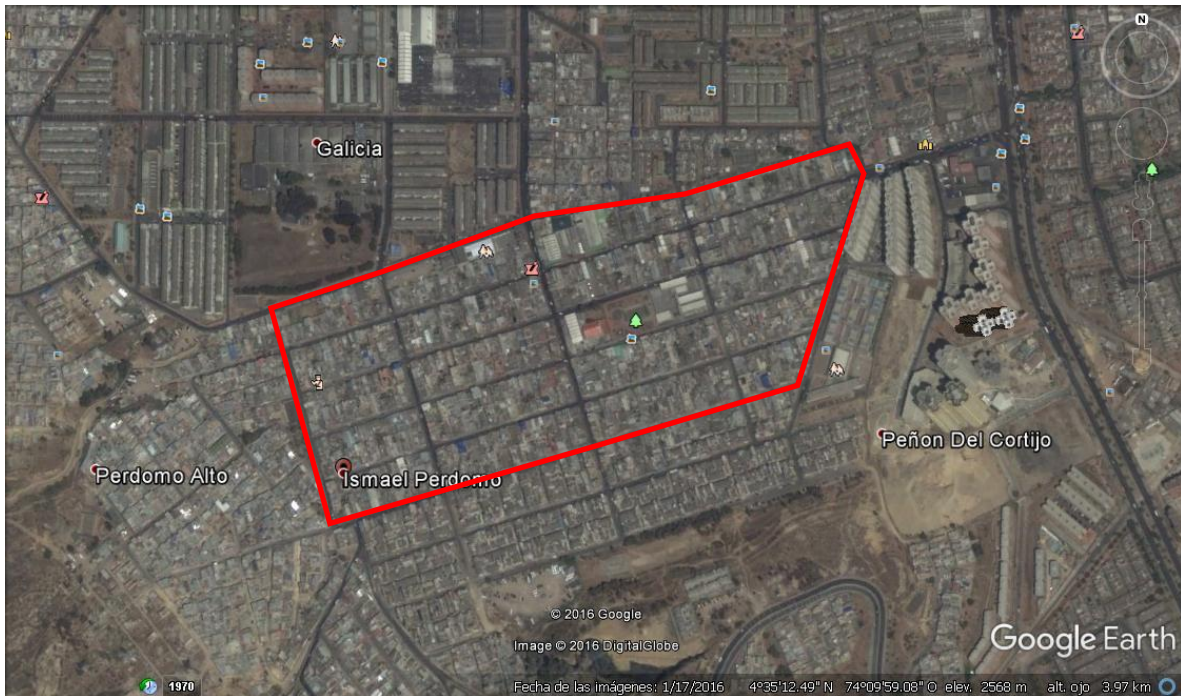
El barrio Ismael Perdomo es el más antiguo de Ciudad Bolívar (ilustración 17). Según el censo de 2005, contaba con 7115 personas y 2139 hogares (ilustración 18). Para la historia de este barrio recurrió a entrevistas a pobladores antiguos con apoyo en una historia escrita por uno de los habitantes (La tejedora de sueños, 1997).

Ilustración 17: Mapa localización del barrio Perdomo en la localidad de Ciudad Bolívar



Fuente: Google Maps

Ilustración 18: Fotografía aérea y localización del barrio Ismael Perdomo



Fuente: Google Earth

El barrio Ismael Perdomo surge cerca del año 1952. Los primeros pobladores del barrio fueron trabajadores en canteras de piedra y esto lo relata de manera detallada el trabajo cuyo autor aparece con el seudónimo *La tejedora de Sueños* (1997) en donde se señala que la zona del barrio estaba compuesta por cuatro haciendas:

- La Hacienda Santa Rita, propiedad de la familia Cobos.
- La Hacienda Casablanca. Propiedad de los Gaviria, fue administrador el señor Pablo Rojas desde 1946, quien formó parte de los fundadores del barrio.
- La Hacienda el Cortijo. Según se puede deducir de la historia, es en esta donde se puede identificar el origen del barrio, pues aquí fue la posterior Parcelación el Cortijo, que luego renombraron como Barrio Ismael Perdomo. Según la historia de Pineda a esta finca se le conocía como las canteras de los López, y fue administrada por José Prieto.
- La hacienda La Carbonera, la cual también parece ser parte importante del barrio. Según la historia de Pineda, esta fue comprada por la familia Guzmán, una de las familias fundadoras importantes en el barrio. Según el relato fue adquirida por ellos en el año 1936 comprada a 450 pesos 15 fanegadas de tierra.

Las historias coinciden en afirmar que el poblamiento del barrio inició en el año 1952 como un proceso de parcelación, llamado 'Parcelación del Cortijo'. Según el relato de

todos los entrevistados, la empresa urbanizadora se llamaba López e Hujeta Ltda. Sin embargo en algunas entrevistas se menciona también como urbanizador a la empresa Inversiones Solar Ltda. Al parecer los propietarios del terreno eran de Inversiones Solar, y la empresa López y Hujeta estaban comisionados para vender los terrenos. Según Pineda, el nombre del barrio se relaciona con la historia de la construcción de la iglesia que fue un hito muy importante. Se trató de un proceso colectivo en el que participaron muchas de las familias de los fundadores, así hacia el año 55-58 un sacerdote recomendó cambiar el nombre del barrio con el fin de favorecer la posibilidad de que la Curia instituyera la parroquia en el barrio y recomendó bautizar el barrio con el nombre de un influyente sacerdote de la época Monseñor Ismael Perdomo. Contrario a lo que algunos creerían, este sacerdote no tuvo mucho que ver en la historia del barrio, más allá de llevar su nombre por recomendación de otro sacerdote. Ángel por su parte, uno de los entrevistados menciona que se le puso así porque el barrio se fundó el día que murió este sacerdote y afirmaba que el barrio se llamaba El Resbalón.

El barrio no está identificado por la administración como un barrio de origen informal, ni tiene registro de un proceso de legalización, sino que se trató de una parcelación o loteo, que era común en aquella época. Según los entrevistados, los lotes tenían un tamaño de 12 o 10 metros de frente por 25 metros de fondo, y fueron vendidos entre 200 y 500 pesos. No obstante carecían de servicios públicos, las vías fueron pavimentadas muchos años después y las viviendas fueron construidas mediante procesos de autoconstrucción.

La dotación de servicios fue realizada mediante gestión colectiva de la comunidad. Inicialmente se dotaban mediante cinco pilas públicas instaladas en puntos estratégicos del barrio. Así mismo, la electricidad era tomada de las industrias vecinas. Con el tiempo y mediante la gestión colectiva de sus habitantes se dotaron de servicios públicos.

Es importante mencionar sin embargo, que el barrio está rodeado de barrios que sí son identificados como de origen informal, incluso por los mismos habitantes como barrios piratas. Se trata de barrios como el Peñón del Cortijo, Barlovento, Buenavista, Valmoral, entre otros. Los entrevistados afirman que éstos tienen mucho que ver con el barrio Perdomo. El primer promotor de estos barrios fue Rafael Forero Fetecua, reconocido político y urbanizador en los años ochenta y noventa. Él es mencionado en repetidas ocasiones en la historia de Pineda, con gestos de agradecimiento por su importante labor social y política en favor del barrio y sus habitantes. De hecho en el texto presenta una fotografía de Forero Fetecua junto a Ernesto Samper de campaña política en el barrio. La presencia de políticos es sin duda motivo de orgullo para sus habitantes, como lo muestra el relato de Gerardo: “El Perdomo ha tenido el privilegio, que todos los grandes expresidentes han estado acá en el barrio: Virgilio Barco, Carlos Lleras Restrepo, Julio

Cesar Turbay, Alberto Lleras Camargo, Ernesto Samper empezó a hacer su carrera política para el Concejo junto a Rafael Forero, este barrio es sobre todo liberal, acá han venido muchos políticos” (entrevista personal, febrero 2014).

Desde los años ochenta el barrio se ha convertido en una pequeña centralidad comercial y es común que los habitantes de barrios aledaños acudan al barrio de compras. En esta dinámica es muy importante la historia del gran supermercado que queda en la mitad de la vía comercial más importante (la calle 63). Este negocio es de propiedad de “La Mona”, habitante del barrio y quien empezó con un supermercado pequeño que creció poco a poco. Según los entrevistados, ella adquirió varias de las casas adyacentes al inicial supermercado, y este es el registro más importante de transacciones inmobiliarias que tienen, pues no solo compró casas para construir su gran supermercado, sino además para ofrecer parqueadero a sus visitantes.

Como en todos estos barrios la historia de gestión comunitaria es muy activa. Antes de que se instituyeran en los años sesenta las juntas de acción comunal, los habitantes se organizaron en lo que llamaron una Junta de Mejoras. Un elemento importante que se menciona del proceso de organización comunitaria en sus inicios es la construcción de su iglesia, ubicada casi en el centro geométrico del barrio. Se identifica en el relato de Pineda una vida comunitaria muy intensa en los inicios del barrio, con actividades de integración como bazares, campeonatos de tejo, reinados, entre otras que fortalecieron los procesos organizativos.

Siempre en estos procesos se identifican relaciones con procesos políticos. No obstante, es sin duda el mecanismo mediante el cual gestionan y logran ante la administración la dotación de servicios públicos y la pavimentación y mejoras para el barrio. En los cincuenta y parte de los sesenta se dotaban de agua tomada de una fuente cercana que llevaban con mangueras a cinco pilas públicas desde las cuales llevaban en tinaja hasta sus casas. Otros equipamientos también fueron adquiridos mediante la gestión comunitaria como el salón comunal, el centro de salud e incluso los colegios, uno de ellos gestionado mediante un proceso basado en el cooperativismo por parte de sus habitantes, llamado el Colegio Cooperativo.

Distintos relatos mencionan procesos de organización juvenil en torno a aspectos culturales y deportivos “cuando nosotros crecimos, en nuestros 20 o 25 años, empezamos a hacer competencias deportivas, carreras de ciclismo, carreras de atletismo y fundamos clubes deportivos como el Club los dorados y Juventud Dinámica, que fue el que yo integraba” (Gerardo, entrevista personal, febrero de 2014).

En general, coinciden en afirmar que los primeros pobladores del barrio fueron trabajadores de las canteras que quedaban ubicadas en la zona. Se trataba básicamente de campesinos provenientes de la zona andina que venían en los años cincuenta en busca de trabajo. Cuando se urbaniza el barrio, había unas pocas familias, pero la mayoría eran familias que trabajaban en las empresas cercanas al barrio. Hay una percepción de mejoramiento del barrio y de las familias fundadoras.

A los noventa, hay hijos de los hijos ya profesionales destacados en los diferentes campos de la economía nacional. Los niños de ayer son los cuarentones de los noventa, las quinceañeras de ayer setenta ahora son las abuelas y de los que llegaron en el cincuenta ahora son las bisabuelas de los noventa... De la vida cotidiana es más llevadera en su parte económica, ya no se vive tan precariamente (La tejedora de sueños, 1997).

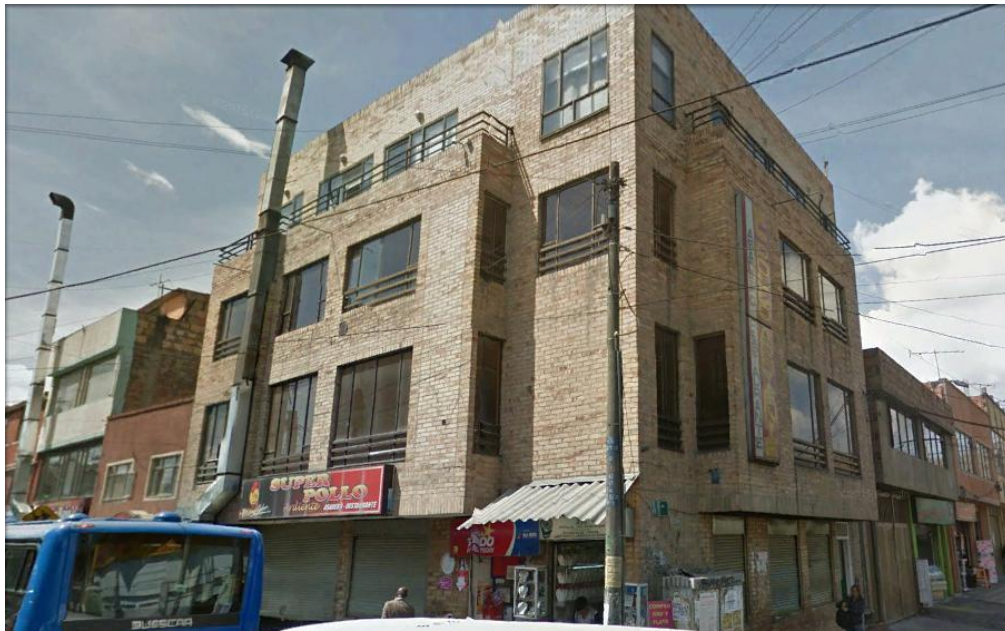
El barrio Perdomo tiene una historia larga que comprende por lo menos dos generaciones, relatos como el del párrafo anterior dan cuenta no solo de la mejora económica que se percibe sino del proceso de la transformación que ha experimentado. Las historias relatan con nostalgia como en los inicios tenían una activa vida comunitaria, en la que los jóvenes eran protagonistas, la que según mencionan los entrevistados se perdió con el crecimiento y transformación del barrio. En efecto el Perdomo ha atravesado por un proceso de transformación en los últimos veinte años, se ha convertido en una micro centralidad comercial en la localidad (ver fotos 5 y 6), lo que ha generado importantes cambios de usos y ha dinamizado el mercado inmobiliario, así lo anota Javier “esta zona del Perdomo ha tenido un cambio arquitectónico y ahora todo esto se volvió comercial. Somos poquitas las familias con más de 50 años, todo el mundo está vendiendo las casas” (entrevista personal, febrero de 2014) (ver foto 6). Antonio que lleva más de 30 años en el barrio menciona al respecto “ahora aquí hay un sacudón muy grande por la construcción de los edificios. Pero lo bueno es que se valorizó todo esto” (entrevista personal, febrero de 2014). Esta transformación sin embargo es percibida como un símbolo de progreso del barrio y sus características más relevantes. Un indicio de la dinámica del mercado de viviendas puede verse en la foto 7, presenta una imagen de la Inmobiliaria Perdomo, que se encarga de agenciar los procesos de compraventa de las casas del barrio.

Foto 5: Zona comercial barrio Ismael Perdomo



Fuente: Foto capturada Google Earth

Foto 6: Edificio en el barrio Ismael Perdomo



Fuente: foto capturada de Google Earth

Foto 7: Inmobiliaria Popular Perdomo



Fuente: fotografía capturada de Google Earth

San Martín de Porres: entre convites dominicales y programas de vivienda colectivos

Este barrio pertenece a la localidad de Chapinero y está ubicado en una zona central de Bogotá (ilustración 19). Para el año 2005, según datos del Censo tenía 1070 personas y 289 hogares (ilustración 20). Para conocer la historia se recurrió a dos fuentes, en primer lugar una historia escrita en 1997 cuyo autor aparece con el seudónimo *Pedro arado*, *Pedro Tierra*, y la entrevista a una de sus lideresas más importantes Marina Morales. Este es el caso en donde más claramente se mezcla la historia del barrio con la vida personal en una historia de lucha por la tierra, la solidaridad y la organización.

Ilustración 19: Mapa localización barrio San Martín de Porres en localidad de Chapinero



Fuente: Google Maps

Ilustración 20: fotografía aérea barrio San Martín de Porres



Fuente: Google maps

El barrio en sus inicios hacía parte, como otros barrios de la zona, de la hacienda de propiedad de los Pardo Rubio, llamada Barro Colorado, quienes a principios de siglo se dedicaban a la extracción de arcilla y producción de ladrillo. Cuando hacia los años treinta por la presión de la urbanización deciden terminar con los procesos extractivos y entregar las tierras a los trabajadores como forma de pago de su liquidación y cesantías. Las 49 personas que recibieron las tierras constituyen los primeros pobladores quienes se localizaron en lo que se conoce como el primer sector. Estos trajeron luego sus familiares y paisanos “se presenta una especie de círculo en donde el poblador al ver las posibilidades de trabajo y vivienda trae a sus conocidos, sean estos familiares o paisanos, círculo que posteriormente, se van ensanchando y consolidando” (Pedro arado, Pedro Tierra, 1995 p. 34)

Estos primeros pobladores empezaron también sus luchas y doña Marina que pertenece a la segunda generación, los recuerda como gran ejemplo para las luchas que ella, junto con otros compañeros, libraron más adelante.

Esas personas fueron brillantes (...) yo aprendí de ellos, yo conocí por ejemplo, a la señora Leonor Moreno, que fue una señora divina (...) yo aprendí en ella la bondad, porque era una señora muy bondadosa, generosa! Era de esas personas que como tenía una tienda, era como el restaurante del sector, ella hacía una olla de sopa, entonces, si usted se arribaba allá y tome su plato de sopa y era una persona de una generosidad y además de un sazón delicioso, ella era tesorera (...) otro personaje que yo conocí de esa primera generación organizativa se llamaba Eugenio Rodríguez fue muy deliberante, él era el fiscal porque él era el hombre más beligerante del mundo, (...) con él yo aprendí a gestionar ante el Estado los servicios, y yo recuerdo mucho que él hablaba de la luz en esa época, del agua en esa época, con él distinguía en el San Martín de Porres a los líderes que para mí fueron personas que me marcaron de esos días, esos dos fueron personajes fueron como mi luz. (Marina, entrevista personal, mayo 2014)

La gestión comunitaria de aquella época no se limitaba al barrio sino que se extendía a todos los barrios de la zona: El Paraíso, Mariscal Sucre y otros. Entre todos construyeron un acueducto comunitario, tomaron agua del río Arzobispo para surtir tres barrios de la zona. Doña Marina relata toda la actividad comunitaria para lograr conseguir los servicios:

Ellos hacían actividades comunitarias para recoger fondos que para hacer el salón, para hacer la escuela, actividades comunitarias para poner el cable, para subir la luz, desde la ciudad hasta arriba, actividades comunitarias para cualquier cosa, ellos se financiaban así, (...) Don Eugenio reclamaba al acueducto, a la energía la luz pública y ellos no les hacían caso, pasaron muchos, muchos años para poder tener servicios, como hasta los setenta. (Marina, 2014)

De este modo, los primeros procesos organizativos del barrio surgen en los años cincuenta y sesenta con lo que llaman los convites dominicales, se reúnen “en torno a la cerveza para la adecuación de caminos, lugares comunales, etc.” (Pedro Arado, Pedro Tierra, p. 123). En 1966 se crea la Junta de Acción Comunal del barrio. En el 75 se gestan los comités Prodefensa, para luchar contra la ciudad por la construcción de la avenida Los Cerros, la cual ponía en peligro de desalojo a la mayoría de los barrios populares de la zona, luego de que se redujo la amenaza de la avenida los cerros, continuó su trabajo comunitario al interior de los barrios.

Los jóvenes del barrio, hijos de los primeros pobladores, crecieron en un contexto de organización social muy fuerte en el que la lucha por la tierra, contra el desalojo y por la gestión y los servicios públicos marcaron sus vidas. Tras la construcción de la avenida circunvalar, que bordeó el barrio en la parte sur, sucedió algo que marcó la historia de la segunda etapa del barrio al tiempo que la vida de doña Marina. Un día de septiembre de 1985 aparece cercado una parte de su terreno que utilizaban para la cría de animales, para lavado de ropa, para zona verde y cancha de fútbol, hecho que marcó el comienzo de lo que llamaron “el programa de vivienda”, contado por las palabras de doña Marina:

En septiembre del 85 sucedió algo muy extraño, en la noche colocaron una cerca y la gente no podía subir y bajar, (...) nosotros extrañados ¿por qué sucedió esto?, ¿quién lo cerco? Entonces Carlos Eugenio Rodríguez, este muchacho dijo, esto no puede ser, esto no puede pasar, el muchacho tomó la iniciativa y fue y habló con Albeiro Rodríguez, un profesor de él que ahora es abogado. Él fue a contarle a Albeiro y le dijo, pues tumben esa cerca, monten otra y la cuidan, a ver quién aparece, pero no lo haga usted solo, llame más gente y organicese. Entonces nos llamó, yo era muy amiga de él, y empezamos a cuidar con un grupo de personas.

(...) Luego fuimos a hablar otra vez con Albeiro y nos dijo, vea, ustedes pueden hacer una querrela y beneficiar a la comunidad, pero toca actuar, toca hacer algo con ese terreno, no puede seguir baldío si lo dejan así se los pueden quitar.

(...) Eso nos prendió el bombillo, nos dimos cuenta que en la parte central del barrio estábamos todos hacinados, que los jóvenes vivían en una piecita con 5 o 6 personas, y dijimos, no, pues saquemos a las familias jóvenes de allá, digamos que nos organicemos y luchemos por construir vivienda.

Y empezamos, y eso fue en bombas, todo el mundo estuvo iluminado, ya teníamos un montón de familias, entonces ya no era solo cuidar la cerca y que no se nos metieran, tenemos que vigilar de día y de noche. Como éramos tantos, empezamos a organizarnos entre todos. Hicimos toda una planeación impresionante.

(...) Luego nos dijo que teníamos que contratar un topógrafo para decir cómo hacer el diseño, ¿y cómo le pagamos si no tenemos plata?, y nos dijo, pues le dan un

terreno, como a mí, que estoy luchando con ustedes, y ahí entendimos que teníamos un banco. Y así empezamos todos a trabajar, supimos cuántos lotes teníamos y le dijimos a las familias: el que trabajaba y aportaba entonces tiene.

Empezamos a desarrollar el terreno, empezamos a copiar programas de vivienda, nos empezamos a leer la norma, aparecen luego otros líderes, todo el mundo con tareas específicas, a definir los criterios y empezábamos a montar todo ese diseño y toda esa planeación y se van desarrollando cosas y cosas y cosas. Tomábamos decisiones como que no vamos a hacer viviendas de cartón o de lata, o prefabricadas o construidas. Y empezamos a orientar a la gente busquen prestamos, saquen cesantías si tienen, hagan fondos familiares, pero no pueden construir un rancho aquí, todos tiene que tener su vivienda digna.⁶⁵(Ibíd.)

Este proceso organizativo terminó en la construcción del segundo sector del barrio, en el que fueron a vivir los hijos de los primeros pobladores y algunos arrendatarios que vivían en condiciones difíciles y aportaron su trabajo en el proyecto de vivienda, lo que generó en sus habitantes un proceso organizativo muy complejo y enriquecedor.

(...) las mujeres toman unas iniciativas, empiezan a ser más protagónicas, con más iniciativas a aportar y a entender que el aporte de ellas tenía un valor y esa cosa, eso creó un desarrollo tenaz, una visión distinta en la comunidad, a la par de eso venía todo el proceso social. Siempre tuvimos la frente en alto y de saber que estábamos dignificando un derecho, el derecho a una vivienda digna, entonces en ese sentido empezamos a entender que el Estado tenía obligaciones (Ibíd.).

En el marco de esta idea empiezan con su gestión política. Decidieron ir al Concejo e invitarlo a sesionar en el barrio. Luego se generó la necesidad de mayor organización y todo el barrio trabajaba alrededor de comisiones “por ejemplo comisiones, comités, entonces éramos la junta comunal, las comisiones de vivienda, las comisión de salud, la comisión de educación, la comisión de deporte, la comisión económica, la cultural y eso, entonces todo el mundo obligatoriamente tenía que ser parte de una comisión, una comisión como tal tenía la función de desarrollar y gestionar un plan concreto” (Marina, 2014). Aparte de esto, con el apoyo de personas como Francisco de Roux, gestionaron recursos de cooperación internacional con los que crearon un fondo para desarrollar y construir ellos mismos las redes de acueducto, alcantarillado y energía. Hoy los habitantes tienen los títulos de propiedad de las viviendas del segundo sector, un barrio consolidado (ver foto 8) con unos lazos de organización y vecindad muy fuertes.

⁶⁵ La organización Servivienda por intermedio del padre Francisco de Roux, les entregó a varios de ellos créditos y facilidades para acceder a viviendas prefabricadas. Algunas de ellos todavía viven en estas viviendas, aunque la mayoría ya han construido con materiales rígidos.

Foto 8: Barrio San Martín de Porres



Fuente: fotografías del autor

Las historias de todos estos barrios, son historias de lucha, de organización, de solidaridad, perseverancia y trabajo. Sus primeros pobladores tuvieron que atravesar situaciones de gran penuria habitacional, vivir muy alejados de sus lugares de trabajo y caminar por horas en medio del fango para llegar a tomar el transporte. Las mujeres tuvieron que madrugar, caminar y cargar agua para llevar a su casa. Posteriormente avanzaron en sus estructuras organizativas para iniciar la gestión política sobre la legalización y el acceso a servicios públicos. Todo esto sumado a la gestión de su propia vivienda, a la construcción durante años de la casa de sus sueños. Aunque historia tras historia sonaba ya a un relato repetido, para sus actores y gestores la historia del barrio y de la casa, ha sido su vida entera y han constituido su proyecto, su lucha, su camino. Finalmente, tal como bien lo señalaba doña Marina, todos han entregado su vida a dignificar un derecho “el derecho a una vivienda digna”.

4. Prácticas residenciales en las estrategias familiares de vida

A lo largo de la vida, las familias se forman, planean, cambian, crecen y, en general, buscan estar cada vez en mejores condiciones. Para esto emprenden determinadas acciones y decisiones, algunas de ellas simplemente responden a las situaciones que enfrentan cada día, pero otras se planean y se construyen estratégicamente. Como se ha insistido a lo largo de este documento, la vivienda para los sectores populares representa una parte muy importante de la vida de estas familias. El objetivo de este capítulo es visibilizar el papel y la importancia que tienen estas prácticas residenciales en el desarrollo de sus estrategias familiares de vida.

La primera de las prácticas residenciales de los sectores populares en América Latina, es la búsqueda de un lote en la ciudad para construir su hogar. Como lo han mostrado diversos estudios (Di Virgilio, 2009; Cravino, 2008b y Gutiérrez, 1998), una serie de decisiones estratégicas se involucran en la búsqueda de un terreno, su localización, su financiación, y toda su trayectoria para llegar a él. Sin embargo, una vez se enfrentan a este espacio vacío delimitado en el mejor de los casos con cuatro estacas, comienzan otro largo y empedrado camino: pensar qué construir, cómo y con qué dinero. Una maraña de decisiones y procesos se deben emprender para llegar hoy, 20 o 30 años después, a contar con casas enormes de más de 200 metros cuadrados, algunas subdivididas en múltiples espacios productivos, aunque otras también, luego de los mismos 20 o 30 años, son casas pequeñas, poco aprovechadas y todavía precarias.

Las decisiones que se involucran en este proceso se relacionan entre otros aspectos con el diseño y distribución de los espacios de su casa: dónde empezar a construir y por dónde seguir, buscar y movilizar recursos para tener el dinero para edificar. Una vez inicia el proceso deciden cómo mejorarla, modificarla, la forma de utilizarla, de habitarla y de aprovecharla. Sin duda alguna todos estos procesos requieren de un complejo diseño de estrategias, que consientes o no, esconden una densa red de decisiones a nivel familiar, de las cuales poco ha dado cuenta la literatura existente.

Las decisiones que toman en el ámbito residencial están a su vez imbricadas con otros procesos de la vida de la familia, tales como: el acceso al empleo de sus miembros, los ingresos mensuales, la estructura y el tamaño del hogar, los ciclos de vida por los que atraviesa la familia, entre otros. Así mismo, se articulan con otras decisiones como: la estructura de los gastos y de consumo del hogar, las decisiones respecto al estudio de los miembros, las actividades laborales y de esparcimiento, entre otras múltiples decisiones

que se toman en la vida de un hogar. Sumado a esto, todas estas decisiones a nivel micro están a su vez condicionadas por las circunstancias estructurales que imponen por ejemplo el mercado laboral, la estructura urbana, el mercado de suelo y vivienda, entre otros aspectos de la estructura macro social. En este sentido, y tal como lo menciona Di Virgilio (2003):

La investigación relativa a las decisiones que las familias toman en materia de hábitat es relevante no tanto en cuanto a la descripción pormenorizada de la vida cotidiana de los sectores populares, sino en la medida en que pretende analizar precisamente la interface entre procesos macro y micro y estudiar la relación que existe entre las formas de organización familiar y social y sus consecuencias en las condiciones de vida de la población (p.5).

Sobre esta base, para el análisis que se propone en este capítulo se optó por acudir al enfoque de las Estrategias Familiares de Vida, el cual ha tenido una larga trayectoria en los estudios antropológicos y sociológicos en América Latina, particularmente en México y Argentina. Como se reseñará en la primera parte del texto, se ha utilizado principalmente para comprender las estrategias de los hogares ante las situaciones difíciles y crisis económicas.

Inicialmente el texto se centrará en presentar los principales debates y aportes de la literatura respecto al enfoque de las estrategias familiares de vida. Con este contexto se presenta un análisis de las características de las viviendas con miras a identificar si la forma en que planean, diseñan y transforman la vivienda, así como los mecanismos y recursos que movilizan para su construcción se articulan con determinadas aspiraciones futuras o estrategias de vida. Se presenta luego un análisis de las características de los hogares, el cual permite posteriormente analizar, con base en las encuestas y entrevistas realizadas a los hogares, el papel de las prácticas residenciales en tres tipos de estrategias familiares: i) de sobrevivencia, es decir en la forma en que afrontan los retos económicos que impone su diario vivir, ii) de adaptación, que refieren al manejo de crisis económicas o momentos de dificultad y iii) de movilidad social, aquellas estrategias orientadas a mejorar su condición económica. En consecuencia, este capítulo aborda la siguiente pregunta: ¿Cuál es el papel y la importancia de las prácticas residenciales de los hogares en las estrategias familiares de vida de los hogares? Esta pregunta se desarrollará y complementará luego con otras subpreguntas que se presentaran a lo largo del texto.

4.1 De las estrategias de sobrevivencia a las estrategias familiares de vida

El enfoque de estrategias familiares de vida ha tenido larga trayectoria en América Latina. Como otros enfoques en las ciencias sociales ha estado en permanente mutación y transformación. Ha pasado por múltiples denominaciones, diferentes tipos de comprobaciones empíricas, numerosas críticas y redefiniciones. El objetivo de este apartado es dar cuenta brevemente de este proceso para comprender la forma en que este enfoque es útil a las reflexiones que se quieren proponer en este capítulo.

El enfoque de las estrategias de sobrevivencia tiene su origen hacia los años sesenta y setenta. Básicamente alude al estudio de las diversas formas en que las familias afrontan difíciles situaciones económicas en la vida (Arteaga, 2007). De acuerdo con González de la Rocha (2007), surgió como una forma de responder al enfoque estructuralista que no reconocía la capacidad de agencia de familias o individuos. El interés inicial (y que hasta cierto punto se ha mantenido en el tiempo) ha sido estudiar las estrategias implementadas por las familias de sectores populares para afrontar la pobreza, las crisis, las transformaciones económicas. Principalmente, aquellas provocadas por políticas como el ajuste estructural, los procesos de precarización laboral. También se analiza la forma en que optimizan los recursos disponibles para incrementar su bienestar. En términos analíticos consiste en "...describir conductas y, por ensayo y error, ir proponiendo hipótesis acerca de los principios que organizan esas conductas aparentemente dispersas, sus propias formas de racionalidad, su lógica, para luego someterlas a prueba y explicarlas..." (Borsotti, 1981, p.184, citado por Arteaga, 2007). Este enfoque ha sido particularmente importante en América Latina, por lo que se cuenta con diversas aproximaciones empíricas muchas de ellas de tipo cualitativo y antropológico, pero también algunas de corte más cuantitativo (Arteaga, 2007).

De este modo, se parte de la premisa de que "los actores sociales construyen sus estrategias de acción, de sobrevivencia, de adaptación y de movilidad social de acuerdo con las opciones y posibilidades que ofrece el contexto doméstico y el entorno social en el que están inscritos" (González de la Rocha, 1995, p. 263). Dada la complejidad que plantea, ha sido abordado con múltiples denominaciones: desde estrategias de sobrevivencia (González de la Rocha, 1986), de adaptación (Moen y Wethington, 1992; Arguello, 1981), de supervivencia (Duque y Pastrana, 1973), de existencia (Sáenz y Di Paula, 1981), de reproducción social (Bourdieu, 1988), de vida (Torrado, 1982). No obstante, como lo señala Arteaga (2007), "La mayor parte de los estudios bajo este enfoque se centró en la reproducción económica de los hogares de sectores marginales urbanos y las formas en que éstos se articulaban con el mercado de trabajo" (Arteaga, 2007, p.149).

La noción de estrategias familiares de vida (EFV) fue acuñada por Susana Torrado (1982) al anotar que el término estrategias de sobrevivencia (supervivencia, existencia y adaptación) solo sería válido para estudiar los sectores populares (Cravino, 2009). Definió las EFV como:

Aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que – estando condicionados por su posición social- (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relaciona con la constitución y mantenimiento de unidades familiares, en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros (Torrado, 1982, p. 4).

Algunos trabajos más recientes (Gutiérrez, 2005 y 2011) han abordado la propuesta de Bourdieu en esta misma línea, quien habla de las estrategias de reproducción y las define como el "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 1988, p.122).

Una perspectiva estrechamente relacionada con éste es la propuesta por Moser (1996, 1998): enfoque de vulnerabilidad de activos, que luego complementa con la idea de acumulación o construcción de activos (Moser, 2009). Una parte importante del mismo estaba centrado en analizar la vulnerabilidad, entendida esta como "la inseguridad y susceptibilidad en el bienestar de individuos, hogares y comunidades frente a un entorno cambiante e, implícito en ello, su capacidad de respuesta y resiliencia frente a los riesgos que enfrentan con ocasión de tales cambios negativos" (Moser, 2009, p.21). Concluye luego que los activos constituyen los principales medios de resistencia en términos de la capacidad de respuesta ante los efectos negativos de los cambios del entorno. De tal modo que la vulnerabilidad se comprende estrechamente relacionada con la posesión de activos "mientras más activos se tenía, menos vulnerable se era; mientras mayor era la erosión de los activos de la gente, mayor era su inseguridad" (Moser, 2009, p.21). Moser plantea en sus estudios de los años 90, particularmente uno realizado en la ciudad de Guayaquil en el barrio indio Guayas, que "los pobres eran gestores estratégicos de complejas carteras de activos" (Moser, 2009, p.22).

Con base en este enfoque, se desarrolló en América Latina el enfoque de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidad (Katzman y Figueira, 1999). Tal como lo señala

Katzman (1999) “los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad” (p.20). Define la estructura de oportunidad como “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Katzman, 1999, p.20).

En adelante se hablará de las *estrategias familiares de vida* como una forma general de recoger este enfoque analítico independientemente de que los autores utilicen otras denominaciones. Como se mencionó antes, esta perspectiva ha sido muy importante en América Latina, particularmente en México, Chile y Argentina. En México, son representativos los estudios de Oliveira y García (1990), Chant (1991), González de la Rocha (1986 y 1988) y Beneria (1992). Y en otros países: Pastore *et al.*, 1983 (Brasil); Schkolnik y Teitelboim, 1988 (Chile); Beneria y Feldman, 1992, y Ortega y Tironi, 1988 (Chile). En Argentina trabajos como los de Gutiérrez (1998, 2005), Torrado (1982), Jelin (1984), Hintze (1989), Bartolomé (1985) entre otros.

Por lo menos tres debates han sido particularmente importantes en este enfoque: i) que los actores, y particularmente de los sectores populares, efectivamente implementan estrategias de acción, en tanto siempre tienen algún margen de elección en su vida, aunque en ocasiones este sea muy poco; el debate se ha centrado en la validez misma de *la noción de estrategia* ii) tales estrategias, consientes o no, persiguen algún objetivo, ya sea solo sobrevivir, adaptarse a cambios en la vida o buscar estar mejor, esto define *el tipo de estrategias* que implementan las familias y iii) finalmente que las estrategias de vida y su posibilidad de implementarlas están justamente condicionadas o determinadas por las características, *condiciones y ciclos de las familias*.

La noción de estrategia: entre la racionalidad y el sentido práctico

Un primer debate tiene que ver con la noción de estrategia y en particular sobre el nivel de racionalidad y conciencia de los agentes que las implementan. Si bien en su origen fue un término propio del campo militar, en las ciencias sociales surge, según lo menciona Bourdieu (1985, p. 2) como un “instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo”. La noción de estrategia reconoce que los sujetos tienen un margen de acción respecto a las decisiones que toman. De acuerdo con Katzman (1999), por estrategia se entiende “cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta” (p. 32).

No obstante, en términos de la racionalidad de las mismas, para Bourdieu (1989), por ejemplo, las estrategias no son necesariamente el resultado de un ejercicio consciente y racional de estructuración de medios afines, aunque tampoco algo irracional, sino que son el producto del *sentido práctico*. En la misma línea lo plantean Garrido y Gil (1993) “muchas veces la acción familiar carece de intenciones; a veces los resultados más estratégicos de las familias son subproductos colaterales; por otra parte las intenciones conscientes de la acción familiar pueden ser contradictorias, cambiantes e inciertas” (Citado por Arteaga, 2007 p. 148). De tal modo que algunas estrategias pueden tener un ejercicio de cálculo detrás mientras otras pueden ser solo reacciones del hogar ante situaciones específicas (Katzman, 1999).

Independientemente de la racionalidad o conciencia de las estrategias lo que se privilegia en cualquier caso es la idea de la capacidad de agencia de los hogares, idea desarrollada por Giddens (1995) en su teoría de la estructuración. Como lo afirma Moser (2009) “la importancia de la agencia humana está en el núcleo de un paradigma que reconoce el papel de los actores sociales” (p. 14). Se reconoce entonces, que los actores tienen capacidad para reflexionar y modificar sus prácticas, así como de tomar decisiones y elegir opciones y cursos de acción en su vida.

Tipologías de estrategias según sus objetivos

Las estrategias familiares de vida pueden tener diversos objetivos o metas: mantener las condiciones de bienestar (sobrevivencia), o sobreponerse a una situación de crisis o cambio (adaptación), o bien, mejorar la situación de bienestar presente (movilidad social) (Katzman, 1999). No obstante, las mismas se definen fundamentalmente en función de los recursos, activos o capitales⁶⁶ con los que cuentan las familias y en su capacidad para movilizarlos. Esto es un aspecto fundamental y de ruptura, por ejemplo, con los análisis de medición de la pobreza, por cuanto no resulta tan importante saber de qué carecen sino por el contrario, lo que tienen y cómo lo movilizan para mejorar sus condiciones o lograr determinado objetivo (Gutiérrez, 2011). Es importante anotar, sin embargo, tal como lo plantea González de la Rocha (2007), que si bien hay una gran capacidad de los sectores populares para desplegar estrategias de maneras muy creativas y recursivas, no puede pensarse con ello que son ilimitadas y que operan en cualquier tipo de condiciones⁶⁷, por

⁶⁶ Aunque en términos precisos recursos, activos y capitales no son lo mismo, la estrategia consiste justamente en la capacidad de movilizarlos. Para Bourdieu, se trata de los capitales, para Moser son los activos y para Katzman y González de la Rocha son recursos.

⁶⁷ Esto es lo que ella denomina “El mito de la sobrevivencia” y tiene que ver con la forma equivocada, en que los organismos multilaterales despliegan políticas públicas (de mayor precarización laboral y económica, por ejemplo, basados en la idea de que los pobres tienen una enorme e ilimitada capacidad de adaptación. Por el contrario plantea que la capacidad de responder a los cambios es cada vez menor. (González de la Rocha, 2007)

tanto es importante tener presente los constreñimientos producto del contexto social, presentes por ejemplo en las condiciones macroeconómicas, el mercado laboral, residencial, entre otros.

Hay un gran acervo de investigación en el campo de las estrategias familiares de vida, de modo que la mayor parte de sus conclusiones apuntan a describir los tipos de estrategias más comunes que implementan los hogares en función de sus proyectos de bienestar, bien sea para responder a momentos de crisis, para buscar mejorar su bienestar y en muchos casos solo para sobrevivir ante la permanente adversidad económica. Se abordan principalmente dos aspectos: los recursos que movilizan (trabajo, activos, bienes, redes, etc.) y el tipo de estrategias en función de los objetivos que persiguen.

En función de los objetivos que se persiguen con determinadas estrategias, González de la Rocha (2006) identifica dos tipos: por una parte las estrategias de reproducción, las cuales “involucran una serie de actividades económicas y no económicas encaminadas a asegurar la reproducción y el bienestar del grupo doméstico y de sus miembros en el mediano y largo plazo” (p. 56) y por otra las estrategias de sobrevivencia o enfrentamiento, las cuales constituyen “una respuesta en el plazo inmediato al impacto y al estrés, y se instrumenta para poder enfrentar las inclemencias esperadas e inesperadas de la vida diaria”. Aunque las primeras parecen ser estrategias de más largo plazo respecto a las segundas, González aclara que la distinción entre los dos tipos de estrategias no es siempre claramente definida. Muchas estrategias de corto plazo o mediano plazo, como por ejemplo dejar de enviar al colegio a uno de los hijos para disminuir los gastos inmediatos, puede tener efectos severos en su proyecto de vida y sus posibilidades futuras de movilidad social. Lo anterior evidencia “la naturaleza contradictoria de muchas de las estrategias de los hogares” y la tensión entre estrategias de corto y largo plazo (p. 56). Además, Katzman (1999), identifica las estrategias de movilidad o integración social, las cuales involucrarían planes de largo plazo de inversión en el capital humano de la familia.

Según el objetivo estratégico y los recursos que movilizan Cornia (1987) (Citado por Arteaga, 2007) identifica tres tipos de estrategias:

- *Estrategias destinadas a la generación de recursos:* Permiten mantener o proteger el nivel de ingresos. Puede incluir el incremento de la fuerza de trabajo, o la producción propia de alimentos, endeudamiento o venta de activos, o la búsqueda del aumento de transferencias bien sea mediante apoyos o subsidios estatales o de organizaciones, o bien en la búsqueda de apoyos familiares.
- *Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes:* Consisten fundamentalmente en modificar los niveles de consumo y bienestar. Por ejemplo,

cambiar hábitos de compra, de alimentación, etc., o la desinversión en capital humano como educación o salud.

- *Otras estrategias como de familia extendida y migración:* Incluyen cambios en la composición y/o localización de la familia o de algunos de sus miembros.

Varios autores coinciden, en que los recursos que más suelen movilizar los sectores populares en momentos de crisis son la fuerza de trabajo en el hogar, los recursos productivos (como la vivienda) y las redes familiares y sociales (Zaffaroni, 1999; Moser, 1996; Vallejos y Leotta, 2013; Kaztman, 1999; Castronouvo, 2006 y Eguía, 2004).

La importancia de la familia y sus ciclos de vida

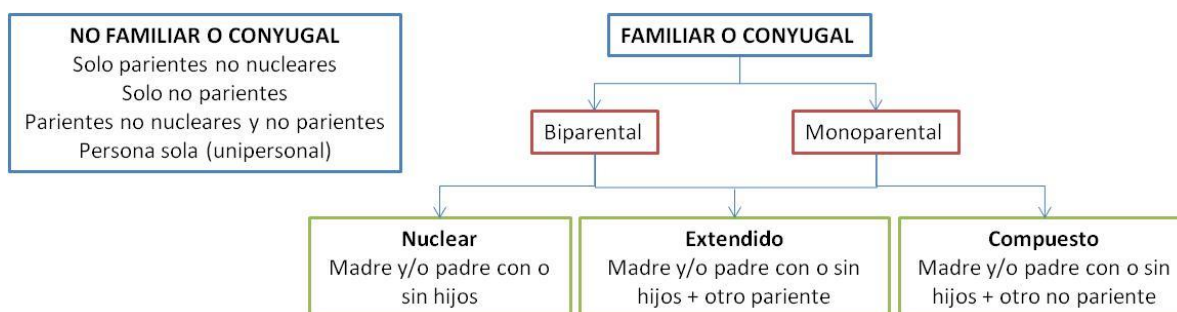
Hay cierto consenso en la idea de que la mayoría de las estrategias se plantean y se gestan al nivel de la familia (Di Virgilio, 2003). No obstante, la existencia de proyectos familiares de bienestar no implica que no existan planes individuales. En este sentido se manifiestan críticas a este enfoque que refieren a la tensión entre los planes individuales y los proyectos de familia, así como entre la elección individual y la elección colectiva (DNP, 2002).

En este punto resulta relevante especificar la relación entre familia y hogar, o lo que en la literatura Latinoamericana se conoce como unidad doméstica. De acuerdo con Wartenberg (1991) las familias “son conjuntos de personas entre las que median lazos cercanos de sangre, afinidad o adopción, independientemente de su cercanía física o geográfica y de su cercanía afectiva o emocional” (Citado por DNP, 2002, p. 35). Muchos autores coinciden en la importancia de los lazos y redes familiares para contener situaciones difíciles (Lomnitz, 1975), no obstante, se suelen estudiar las estrategias de vida en el hogar o unidades doméstica. El hogar se define como: “Una persona o grupo de personas, que pueden o no tener vínculos de consanguinidad, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda, comparten las comidas y reconocen cómo autoridad a una sola persona (jefe del hogar)” (DNP, 2002, p. 35). De cualquier forma, es importante tener presente que las fronteras analíticas entre familia y hogar suelen ser bastante difusas y aspectos como por ejemplo la idea de una economía común presente en la mayoría de conceptos de unidad doméstica u hogar es mucho más gris en la práctica (Cravino 2009).

La comprensión de las estrategias familiares de vida depende en gran medida del análisis riguroso de las características de los hogares, aspectos como el tamaño del hogar, la estructura, composición y ciclo de vida resultan claves a la hora de analizar sus estrategias. La estructura de la familia se define en función del parentesco de sus miembros, un hogar del tipo familiar o conyugal es aquel en el que es posible encontrar un “núcleo familiar primario” que es básicamente una pareja que se une para formar el hogar. Cuando no se

identifica un núcleo familiar se conoce como hogar *no familiar* (Ver ilustración 22). A partir de esta identificación puede haber otras sub-clasificaciones tal como se especifica en el siguiente esquema.

Ilustración 21: Esquema tipologías de familias



Fuente: elaboración propia basado en Padilla (2012)

Las condiciones económicas del hogar están estrechamente ligadas con sus características, particularmente con su tamaño y la cantidad de miembros del hogar que trabajan. Lo anterior se relaciona también con el ciclo que atraviesa el hogar. Aunque es posible encontrar en la literatura diferentes clasificaciones de las etapas del ciclo de vida familiar (Barquero *et al.*, 2003; Bravo 1993), tomaremos como referencia la realizada por González de la Rocha (2009). Según González las etapas del ciclo de vida familiar son “construcciones analíticas para analizar la naturaleza dinámica de la vida doméstica a lo largo del tiempo, y de ninguna manera son parte de un modelo evolutivo unilineal del cambio doméstico ni cajones perfectamente separables entre sí” (p.75). Así, se pueden identificar tres grandes etapas:

- *Fase de expansión*: Comienza con la constitución de la pareja y finaliza cuando concluye la edad fértil de la mujer –alrededor de los 40- y uno de los hijos comienza a trabajar (González de la Rocha, 1986). Supone las dificultades propias de todo comienzo, en ocasiones tienen un solo proveedor cuando la mujer tiene que dedicarse solamente a la crianza.
- *Fase de consolidación*: “la etapa de consolidación o equilibrio corresponde a la segunda en términos cronológicos. [...] Debe cumplir al menos con una de dos criterios de selección: 1) por su edad o por decisión propia, el núcleo conyugal habrá terminado su periodo de reproducción. 2) al menos uno de los hijos solteros trabajaba fuera del hogar y reduce de esta manera la carga económica que antes recaía solo en los padres.” (González de la Rocha, 2009, p. 240).
- *Fase de dispersión*: “inicia cuando alguno de los miembros abandona el grupo doméstico paterno para formar uno propio. [...] La característica económica distintiva de la fase de dispersión es el desequilibrio. Esto en virtud de que quienes

abandonan el hogar son los miembros jóvenes, económicamente activos, y de que quienes permanecen son los más viejos (González de la Rocha, 1994)” (González de la Rocha, 2009, p. 294). Inicia desde que el primero se va y luego termina en el nido vacío. El hogar termina finalmente cuando alguno de los miembros envejecidos del núcleo muere. Es común que quien sobrevive pase a formar parte del hogar de uno de sus hijos, lo que se conoce como fase de reemplazo.

En términos de la relación de estas fases con las estrategias de vida, González de la Rocha (2009) considera que “cada una de estas etapas conduce a ajustes doméstico familiares que ejercen influencia sobre la capacidad del hogar para movilizar su fuerza de trabajo y otros recursos frente al cambio.” (p. 73)

Prácticas residenciales como estrategias familiares de vida

Una primera aproximación del papel de la vivienda en las estrategias familiares de vida, es entenderla como parte de la cartera de activos que construyen los hogares. Tal como lo afirma Moser (2009), la vivienda es un activo decisivo para los hogares y es el que buscan acumular en primer lugar. En la mayoría de los casos en los sectores populares, la vivienda es el proyecto en la vida al que le han invertido más esfuerzo, dinero y trabajo (Zaffaroni, 1999). También es uno de los activos que se movilizan en momentos de crisis y necesidad económica, y que sin duda hace a los hogares menos vulnerables (Moser, 1996; DNP, 2002 y González de la Rocha, 2009). En una perspectiva similar las prácticas residenciales suelen ser consideradas estrategias en sí mismas, de aquí que, tal como lo afirma Gutiérrez (1998), las estrategias habitacionales no pueden analizarse aisladamente del sistema de estrategias de reproducción social, así:

“tener o no tener un techo”, compartir o no vivienda, es una estrategia que supone una compleja red de elementos explicativos. Constituyen opciones que los agentes toman -sin ser necesariamente conscientes de ese mecanismo- en el contexto de un sistema de estrategias puestas en marcha para reproducirse socialmente [...] Hacer propia una vivienda, habitarla, adornarla, organizar el espacio doméstico y en definitiva, organizar socialmente los recursos para vivir, implica una estrategia de inversión económica -por escasa que ella pudiera parecer desde otros lugares sociales-, de inversión en tiempo, en esfuerzo, y una apuesta al mantenimiento de las relaciones sociales y afectivas, del "afuera" y del "adentro" (p. 10 y 13).

En cuanto al tipo de estrategias familiares de vida vinculadas con la vivienda la literatura destaca las siguientes: En primer lugar las estrategias que tienen que ver con el acceso a la vivienda. Diversos estudios han descrito y analizado, la complejidad de las condiciones que implican los procesos de invasión, loteo y autoconstrucción, situación en las que se ponen en juego numerosas estrategias de movilización de recursos económicos, redes sociales y

familiares, procesos de organización social entre otros aspectos (Di Virgilio, 2009; Cravino, 2008b y Gutiérrez, 1998). En segundo lugar se ha destacado la coresidencia como estrategia de vida para afrontar momentos de crisis o de desestructuración familiar. Por ejemplo, compartir la vivienda con parientes al momento de formar el hogar o el regreso al hogar paterno luego de un divorcio ha sido una de las estudiadas en la literatura (Dureau F. y Delaunay D., 2005; Gutiérrez, 1998; Ward *et al.*, 2015 y Padilla, 2012). Finalmente, la práctica de movilizar la vivienda en tanto que activo productivo como parte de estrategias de vida. Esto refiere a obtener recursos adicionales mediante el alquiler de espacios o la instalación de negocios en la vivienda, entre otras, prácticas comunes en los sectores populares de la gran mayoría de ciudades latinoamericanas (Cravino, 2008; Castronuovo, 2006; Bazán, 1998; Gutiérrez, 1998).

Desde esta perspectiva, enseguida se profundizará a través de la investigación realizada, sobre la forma en que las familias movilizan recursos ya no para la obtención del terreno sino para la construcción misma de la vivienda; un proceso que puede atravesar toda la historia de la familia y que se relaciona con muchos otros aspectos de su trayectoria, como por ejemplo los cambios en la estructura familiar, las condiciones del hogar y acceso al trabajo entre otros aspectos. En segundo lugar se profundizará en el papel de la vivienda como parte de las estrategias familiares de vida.

4.2 Estrategias y movilización de recursos para la construcción de la vivienda

Características y evolución de las viviendas

Exponer las características de las viviendas no tiene un fin meramente descriptivo, buena parte de la mentalidad estratégica de los propietarios se evidencia en las características de las viviendas que ellos mismos han construido a lo largo su vida. Sin embargo, cuando se refiere a viviendas autoconstruidas, no en todos los casos los propietarios construyen la vivienda con sus propias manos (solo el 34% de los entrevistados construyó la casa él mismo o un miembro de su hogar). En la mayoría de los casos contratan y pagan a un maestro o trabajador de la construcción (52.8%). En ocasiones reciben colaboración gratuita (o a cambio de un buen almuerzo -o convite como le llaman- y siempre con unas cervezas) de un familiar o un amigo (6.3%). Como lo muestran los datos de la encuesta en muy pocos casos (6.3%) contratan un arquitecto o ingeniero para la construcción⁶⁸. Algunos diseñan la edificación ellos mismos: piensan, dibujan y estructuran su casa. En otros casos, el maestro que contratan hace las veces de arquitecto, aunque suelen discutir

⁶⁸ Es importante aclarar que no en todos los casos los propietarios entrevistados construyeron sus casas, el 23% compró la vivienda construida total o parcialmente. En estos casos se ponen en juego otras formas de movilización de recursos y estrategias. Este grupo se analizará más adelante.

con el propietario la distribución. José, por ejemplo, en el barrio Japón, relataba como dedicaba mucho tiempo en pensar y dibujar la mejor forma de diseñar su casa:

...yo mismo me ponía de día y de noche, haga y haga planos, unos me quedaban bien y otros no me quedaban bien, yo no sabía si hacer dos piezas y no hacer garaje, pero pensé que de pronto algún día en el futuro mi Dios le socorre a uno un carrito” (José, entrevista personal, 13 de abril, 2016)⁶⁹

En este contexto, este apartado se propone responder principalmente a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las lógicas que intervienen en este proceso de diseño y construcción de la vivienda y en las modificaciones posteriores?, ¿Se puede entrever una lógica estratégica en términos de sus estrategias familiares de vida? ¿A qué tipo de necesidades o aspiraciones responde?

En cuanto al tamaño de los terrenos, el frente promedio del terreno es de siete metros y el fondo de 16, para un área de terreno promedio de 120 metros cuadrados. No obstante, es importante remarcar que hay diferencias entre los barrios, las cuales tienen que ver con aspectos como: su antigüedad, topografía, forma de asentamiento (invasión o loteamiento ilegal), etc. Por ejemplo, los terrenos del barrio Perdomo son mucho más grandes que los de los demás barrios, con un promedio de casi 180 metros cuadrados. Por su parte, los lotes del barrio El Anhelito en Bosa son casi todos de 72 metros cuadrados. En Atenas y San Martín de Porres (ambos localizados en la zona oriental de la ciudad) los lotes se acercan a los 115 metros cuadrados. En promedio los propietarios calculan tener construidos cerca de 150 metros cuadrados.

A pesar de que cada unidad es un solo predio y tiene casi siempre un solo propietario, las casas suelen estar subdivididas. En cada edificación hay en promedio 2.2 viviendas y solo el 34% de los entrevistados tiene en su propiedad una sola vivienda. La forma de subdivisión más común es por pisos, suele construirse en cada piso uno o dos apartamentos independientes. Las edificaciones no son muy altas, la mayoría tiene uno (22%), dos (50%) o tres pisos (24%).

Al analizar los espacios con los que cuentan es posible identificar claramente el patrón de subdivisión de las edificaciones señalado anteriormente. En cada piso hay, por lo general, dos alcobas, una sala y/o comedor, por lo menos un baño y una cocina. Las casas tienen en promedio cerca de cinco alcobas, una sala y/o comedor, dos cocinas, dos baños y un patio o terraza. No todos cuentan con patio y/o terraza (el 32.5% no lo tiene) y la mayoría (70%) no tiene garaje. Adicionalmente el 31.6% cuenta con por lo menos un local en su edificación.

⁶⁹ Los nombres de todos los entrevistados fueron cambiados para proteger su identidad.

En síntesis, las edificaciones de propiedad de los entrevistados son relativamente grandes (150 metros cuadrados construidos en promedio, ver foto 9), y suelen estar subdividas en apartamentos por piso, cada uno de ellos con alcobas, cocina y baño, la mayoría (89%) cuentan con entrada independiente y en algunos casos con los servicios independizados (en el 38.5% de los casos) lo que ayuda a evitar conflictos entre los hogares. En cada edificación viven en promedio 2.2 hogares y habitan 7.5 personas. No obstante, y como se reafirmará más adelante, esta forma de diseñar y subdividir sus viviendas suele tener objetivos definidos como la consecución futura de ingresos para la familia o la dotación de una vivienda para sus hijos una vez conforman sus hogares.

Foto 9: Foto barrio Atenas



Fuente: Fotografía capturada de Google Earth

La construcción de una vivienda de las características que se acaban de reseñar es un proceso de toda la vida. A pesar de que la mayoría de propietarios se mudó a las viviendas hace más de 25 años, su casa todavía sigue en construcción; el 71% de los encuestados considera que su casa aún no está terminada y de estos el 51% quiere construir más. La construcción de la casa es sin duda un proceso central en la economía de la familia. En la encuesta el 28.8% afirmaron destinar cualquier recurso adicional que obtenían en la mejora o construcción de su vivienda. Por tanto, se puede inferir que la forma en que movilizan y gestionan recursos para la construcción de la vivienda resulta muy importante para comprender cómo se construyen y configuran sus estrategias de vida y en particular su relación con las prácticas residenciales.

En los siguientes apartes se describen las principales estrategias o formas en que los propietarios obtienen, gestionan y movilizan de distintas maneras recursos durante toda

su vida que les permita avanzar en la construcción de casa. Esto con base en los resultados de las entrevistas a profundidad realizadas a los propietarios y algunos otros datos que arroja la encuesta. De este modo, la siguiente sección pretende responder a la pregunta ¿Qué tipo de estrategias implementan, qué recursos movilizan y de qué forma, para lograr avanzar en el proceso de construcción de sus viviendas?

Ahorro mediante mecanismos colectivos e informales

A pesar de que se percibe que los hogares de bajos recursos tienen poca capacidad de ahorro (DNP, 2002), los ahorros provenientes del ingreso son la principal fuente de recursos para la construcción de las viviendas. Según los resultados de la encuesta el 66,8% de los propietarios afirma que su principal fuente de recursos para comprar el lote o la vivienda (quienes la compraron construida) fueron sus ahorros, y un porcentaje similar (70%) afirma lo mismo en lo que respecta a los recursos para la construcción. Sin embargo, este ahorro no suele hacerse mediante mecanismos formales en el sistema financiero, uno de los principales mecanismos a los que acuden son las llamadas “cadenas de ahorro”. Se trata de un sistema informal que no paga intereses, no tiene ningún parámetro de reglamentación y su única garantía es la palabra de sus integrantes.

Según un estudio realizado por la Corporación Financiera Internacional, alrededor del 70% de los colombianos ahorra a través de las populares “cadenas”⁷⁰. Este mecanismo requiere la organización de un grupo de personas, que pueden ser compañeros de trabajo, familiares o vecinos de barrio, quienes se ponen de acuerdo para apartar una determinada suma de dinero mensual durante un determinado número de meses (que debe ser igual al número de integrantes), así la totalidad del dinero que se reúne entre todos los integrantes cada mes es entregado a uno de los miembros sucesivamente cada mes hasta que todos reciban en determinado momento (mes), la totalidad de lo aportado. Pues bien, este mecanismo fue mencionado en varias ocasiones como el favorito para tener ahorros suficientes para construir.

Este es el caso de Bertha en Atenas, quien expresó: “yo lo construí con mi esfuerzo, yo ahorré, hice cadenas, para en el futuro tener como una especie de pensión” (Bertha, entrevista personal, 5 de mayo, 2016). También es el caso de Ana Bernarda y de Nancy en Bosa quienes en su trabajo se apuntaron a cadenas para juntar dinero suficiente para la construcción de la placa de entepiso o “plancha” como es conocida popularmente. Así mismo, Martha en Bosa quien manifestó haber construido los tres pisos de su casa,

⁷⁰ Artículo publicado en el diario *Finanzas Personales* “Que las cadenas de ahorro no lo encadenen” En: <http://www.finanzaspersonales.com.co/columnistas/articulo/que-cadenas-ahorro-no-encadenen/49538> recuperado el 25 de noviembre de 2016.

únicamente con el ahorro mediante cadenas en el trabajo (entrevista personal, 27 de mayo de 2016). Este mecanismo también es usado en otros países, en México por ejemplo se les conoce como “tandas” o “rifas”, y en otros como sociedades de ahorro, así por ejemplo Doña Tránsito, entrevistada en el barrio Rancho Nuevo en Guadalajara utilizó este mecanismo para reunir sus recursos para “fincar” (como le dicen en México a construir) su vivienda (entrevista personal, 14 de julio, 2016).

De este modo el ahorro del propietario, soportado en mecanismos informales y colectivos como las *cadenas*, resultan fundamentales para los procesos de construcción de las viviendas de los hogares.

Subsidios y apoyos estatales o de organizaciones sociales

Aunque son pocos los casos en los que los propietarios utilizaron ayuda externa para la compra o construcción de su vivienda (cerca del 5% según los resultados de la encuesta), resulta importante mencionarlos. Martha en Bosa (entrevista personal, 2016), por ejemplo, recibió apoyo del INURBE⁷¹ para la construcción de la vivienda, subsidio que al parecer, se otorgó a varias familias en el barrio.

Algunas personas recibieron apoyos por parte de organizaciones sociales sin ánimo de lucro. En Bosa Ana Belén (entrevista personal, 27 de mayo de 2016) recibió subsidios para construcción en sitio propio por parte de la fundación Barrio Taller⁷² y Ovidio en el barrio Perdomo gestionó un préstamo y asesoría por parte del Minuto de Dios⁷³ (entrevista personal, 30 de abril de 2016). En el caso de San Martín de Porres, tal como se mencionó en la historia del barrio en el capítulo 3, la organización Servivienda⁷⁴ otorgó préstamos a las familias para obtener unas casas en material prefabricado. Ellos mismos diseñaban y construían de acuerdo con las necesidades de la familia. Clemencia, como varios de los propietarios en este barrio, todavía tiene su casa prefabricada, aunque la mayoría las cambiaron por casas en ladrillo (entrevista personal, 6 de mayo de 2016). La capacidad de

⁷¹ El Inurbe es el Instituto Colombiano de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana. Fue una institución creada cerca del 1992 para gestionar los programas y proyectos de vivienda social del gobierno nacional. Actualmente se encuentra en liquidación.

⁷² Barrio Taller es una entidad privada, radicada en Bogotá, Colombia. Desde 1990 se constituye como gestora de proyectos urbanos, siendo su gran cometido contribuir en el desarrollo de Políticas y Programas Habitacionales en sectores periféricos de la ciudad. <http://www.barriotaller.org.co/quienes.htm>

⁷³ Corporación El Minuto de Dios es una organización social creada desde 1958 y que se ha dedicado a ayudar en distintos campos a poblaciones vulnerables. <https://www.minutodedios.org>

⁷⁴ Servivienda es una organización Jesuita, que ayuda a mejorar la calidad de vida de la población en condiciones de vulnerabilidad económica y social, mediante programas integrales de vivienda, su autosostenibilidad y con el compromiso de sus colaboradores.

agencia de los propietarios para gestionar este tipo de ayudas resulta fundamental, así lo muestra relato de Ovidio:

Una vez iba yo en un bus de transporte urbano, y me pidieron la hora, le hice la conversación y luego me dijo que iba para una reunión del Minuto de Dios para hablar sobre la vivienda, porque hacían unos préstamos, yo le dije: que qué? Pues me interesa mucho saber eso. Y entonces me fui con él a la reunión y como sea me logré encarrilar, y me mandaron a avisar que me daban el préstamo... pero no lo daban en plata sino en materiales y estaba dirigido a ayudarle a uno a construir y a asesorarlo (Ovidio, 2016).

En el caso de San Martín de Porres el apoyo de Servivienda también fue una gestión de los líderes. En su proceso de organización decidieron que ninguno de los participantes en el proyecto de vivienda podría construir un “rancho” es decir en latas, maderas y plásticos. Sin embargo, eran los mismos habitantes los que debían adelantar las gestiones ante Servivienda para poder obtener préstamos y asesoría para la construcción de la casa.

No fueron comunes en los entrevistados apoyos e incluso préstamos de parientes y amigos para la construcción de la vivienda. En el proceso de construcción la solidaridad familiar y las redes parecen expresarse más en aporte de trabajo.

La vivienda en la administración de las bonanzas o momentos de mejora económica

En la formulación inicial de esta investigación, el análisis de las bonanzas económicas ocupaba un lugar importante, se partió del argumento de que una mejora económica sostenida en el tiempo podía favorecer a largo plazo en una movilidad social ascendente. Adicionalmente se encontró un gran acervo de literatura concentrada en conocer qué hacían los pobres para enfrentar momentos de crisis, pero muy poca sobre cómo administraban los momentos de bonanza o mejora económica. Esto podría ser útil para entender y potenciar estos momentos para hacerlos más sostenibles en el tiempo.

Estas bonanzas, se generan usualmente cuando hay una mejora en la situación laboral, principalmente relacionada con una vinculación al mercado formal (Núñez, 2012), cuando la mejora de ingresos es permanente, entonces permite un proceso de movilidad ascendente. En un estudio sobre movilidad social en Colombia, se concluye que la vivienda es el factor material más importante de movilidad social desde la percepción de los hogares (Núñez, 2012). Así, no es extraño que en momentos de bonanza, se busque avanzar en su mejoramiento. El manejo de las bonanzas también dice mucho sobre la mentalidad estratégica de los hogares y el papel que tiene la vivienda en sus estrategias.

En la encuesta se buscó identificar si hay prácticas residenciales que provocan o promueven una bonanza económica y fundamentalmente, si una bonanza o mejora

económica provocaba alguna práctica residencial en particular, tales como invertir o ampliar la vivienda, comprar otra vivienda o mudarse. Algunos de los datos obtenidos permiten perfilar conclusiones interesantes. En la encuesta se dedicó un módulo a preguntar si los propietarios han experimentado momentos de bonanza o mejora económica, sus causas y las opciones por las que optan cuando tiene recursos extra.

El 34% de los encuestados afirmó haber pasado por un momento de especial bonanza económica. Entre las causas principales para experimentar tales mejoras están el haber tenido éxito en un negocio (30.4%), conseguir un mejor trabajo (25%), alguna ganancia ocasional (17%) o el aporte económico de otros miembros del hogar (11%). De estos la mayoría (73.2%) dice que esta bonanza continúa hasta ahora. Ahora bien, a todos los encuestados se les preguntó qué hacían cuando contaban con algún dinero adicional. Las opciones más mencionadas fueron en orden de importancia: ampliar o mejorar la vivienda (29.2%), ampliar los gastos generales (24.7%), salir de vacaciones (19.7%), ahorrar para el futuro (11.7%), comprar bienes para la casa (8.6%) e invertir en educación (8,3%).

Los datos anteriores se condicen con lo afirmado por Moser (2009) para quien que la vivienda es el principal o primer activo que buscan conseguir las personas de bajos ingresos. Justamente esta centralidad de la vivienda en los momentos de mejora económica planteó la necesidad de ampliar en las entrevistas la forma en que se movilizan y se gestionan recursos para la construcción, ampliación y mejora de las viviendas.

En las entrevistas se profundizó en estos momentos de bonanza económica y el papel de la vivienda. Se encontró por ejemplo el caso de Fabiola en Bosa (entrevista personal, 23 de mayo de 2016) su hijo de 12 años se ganó un chance, y en conjunto decidieron invertir en la construcción del tercer piso de su casa, además de comprar algunos bienes como la lavadora. Nancy en Bosa, una mujer muy emprendedora y recursiva, construyó el piso de la casa que más le gusta y donde ella vive con su hijo menor, gracias al gran éxito que tuvo su negocio de venta de cerveza en la central de abastos de Bogotá, que empezó gracias al dinero que ahorró de la renta de cuartos y apartamentos en su casa:

Quando el cuchito [refiriéndose a su esposo] ya quebró, entonces yo monté un depósito de cerveza cerca de Corabastos, empecé con un millón quinientos que había ahorrado de los arriendos, y empecé con 30 cajitas de cerveza. Y empezaron los clientes a pedir y a pedir. Y trabajé en eso como año y medio. Con eso que trabajé le metí aquí como 25 millones de pesos en este cuarto piso. (Nancy, entrevista personal, 24 de mayo de 2016)

Si bien a la mayoría de los entrevistados les fue difícil identificar momentos de especial mejora económica, la mayoría siente que, sus condiciones económicas han mejorado poco a poco y que su casa es un reflejo de ello. La inversión en la vivienda no solo en los

momentos de especial bonanza o mejora, sino también cada vez que tienen cualquier recurso adicional fue contundente en los resultados de las entrevistas y las encuestas y da cuenta de la importancia de la vivienda en su vida y en sus estrategias y aspiraciones.

Retiros laborales e indemnizaciones

Uno de los recursos importantes para la construcción de la vivienda son los dineros provenientes de retiros laborales, de los que solo gozan aquellos que han tenido el privilegio de contar con un empleo formal. Los datos de la encuesta arrojan datos interesantes sobre el uso de estos recursos. En lo que refiere a la compra del terreno, solo el 9.1% utilizó como fuente principal las cesantías. Sin embargo, en lo que refiere al proceso de construcción, en la encuesta se pidió a los propietarios que identificaran las principales etapas en el proceso y que identificaran además los recursos utilizados para cada una de ellas. Aunque las principales fuentes son los ahorros y los préstamos, las cesantías como fuente de recursos ganan importancia a medida que avanzan en las etapas de construcción⁷⁵. Así en las primeras etapas de construcción solo el 2% utilizó como recursos principales las cesantías e indemnizaciones, pero en la tercera y cuarta etapa llegan al 4% y al 16% respectivamente. Como lo ilustra el caso de Desiré en San Martín de Porres, quien para la construcción de su vivienda se ha apoyado en múltiples fuentes, solo logró construir los acabados de su casa, hace cinco años con el dinero del retiro de su esposo (entrevista personal, 20 de mayo de 2016). De tal modo que muchas veces únicamente pueden “terminar” su casa con el dinero de su retiro laboral, en ocasiones 25 o 30 años después de haber comprado su terreno y a costa de vivir en condiciones de precariedad durante mucho tiempo. Otro caso es el de Emilse (Atenas), quien ha construido la totalidad de su vivienda con diferentes indemnizaciones y cesantías de su esposo (entrevista personal, 4 de mayo de 2016).

De tal modo que este dinero que en teoría debería servir para cubrir los gastos mientras se logra conseguir un nuevo empleo, es frecuentemente utilizado para darle un impulso a su vivienda.

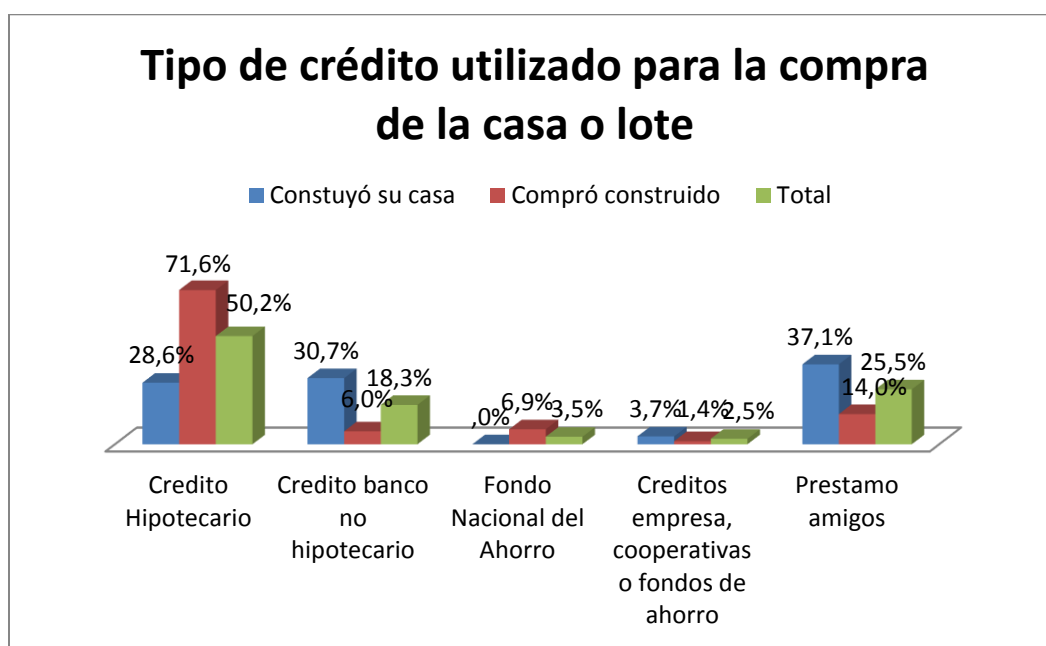
Préstamos y estrategias financieras

El uso de préstamos para la compra del terreno, la casa y/o la construcción de la vivienda en los barrios populares es muy extendido. Entre las personas que compraron su casa construida, el 45,6% recurren a algún tipo de crédito y entre quienes optaron por construir

⁷⁵ Desde la ley 6 de febrero de 1945 se crearon las cesantías laborales, que consisten en el pago de un salario por cada año trabajado como ahorro para ser utilizado en momentos cesantes.

la vivienda, el 12,5% recurre al crédito para comprar el terreno. Como se ve en el gráfico 1, quienes compran la vivienda optan principalmente por el crédito hipotecario (71,6%), mientras que quienes compran el lote recurren a préstamos de familiares y amigos (37,1%). Así mismo se suele recurrir al sector financiero formal en una porción importante (30,7%).

Gráfico 1: tipo de crédito utilizado para la compra de la casa o el lote



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a propietarios

En lo que refiere a la construcción de la vivienda, también se suele recurrir de manera importante al uso de diferentes tipos de crédito. Así como pasa con los recursos provenientes de cesantías, el uso de préstamos es más importante a medida que avanzan las etapas de construcción. En la primera etapa de construcción de la vivienda el crédito fue utilizado por el 15,7% de los encuestados, en la segunda el 27,4%, en la tercera el 32,3% y en la cuarta etapa de construcción el 45% recurrió a créditos para construir la vivienda. Al parecer, la mejora económica de la familia con el paso del tiempo, también se refleja en una mayor capacidad de endeudamiento.

En el uso de préstamos la posibilidad de contar con un empleo formal resulta muy relevante ya que, en muchos casos las empresas a través de fondos de empleados o cooperativas apoyan la construcción de la vivienda. Por ejemplo, el padre de Emilse, construyó toda su casa con préstamos de su empresa. Marlon, nos contaba que él conseguía los recursos para los materiales y la mano de obra, mientras su esposa quien tenía trabajo formal, pedía créditos en la empresa para construir las placas de entpiso

(entrevista personal, 4 de abril de 2016). A la esposa de Jorge en Guadalajara quien tenía un trabajo formal en la Universidad de Guadalajara, le hicieron varios préstamos para construir la totalidad de su vivienda (entrevista personal, 14 de julio de 2016). Doña Transito contaba que en aquella época en Guadalajara pasaba un camión vendiendo materiales por los barrios a precios muy económicos.

Por otra parte, recurrir al sector financiero formal para construir la vivienda es una estrategia más común de lo que podría pensarse. Además, la forma en que administran estos créditos suele ser muy estratégico. Nelly, por ejemplo, construyó gran parte de su casa con créditos de bancos, los cuales paga con los ingresos que obtiene de la renta de cuartos y apartamentos en su vivienda (entrevista personal, 23 de mayo de 2016). Un caso similar y muy interesante es el de Cesar en San Martín de Porres, quien tiene actualmente una casa muy grande de 4 pisos, subdividida en 9 apartaestudios (una alcoba con cocina y baño), 5 apartamentos (2 alcobas con baño y cocina) y un local en el primer piso. Cesar que ha trabajado siempre vendiendo pescado en la calle, dice que a pesar de recibir mensualmente una renta considerable por la vivienda, solo la ha utilizado en el pago de los créditos⁷⁶. “Y empecé a hacer apartaestudios y arrendar, y con eso iba cubriendo bancos y cubriendo bancos, de esta casa no hemos podido comernos ni un almuerzo” (Cesar, entrevista personal, 30 de abril de 2016).

De modo que lo que paga de préstamos es lo mismo que produce la casa. Su plan a futuro es terminar de pagar todos los créditos, en aproximadamente cinco años, para por fin disfrutar de las rentas de su casa a manera de pensión, que calcula en aproximadamente 7.5 millones de pesos mensuales, al llegar a los 70 años de edad. Su mayor preocupación es que actualmente ya se siente enfermo y cansado y teme que, cuando por fin llegue ese anhelado momento, ya no tendrá muchos alientos y salud para disfrutarlo.

Invertir en la construcción con los recursos que produce la vivienda

Otra de las maneras creativas y estratégicas de movilizar recursos para la construcción progresiva de la vivienda es ir reinvertiendo los recursos que la misma casa genera, bien sea del aprovechamiento de un local comercial o de la renta de partes de la casa. Se encontraron varios casos interesantes que construyeron parte de su casa de esta manera. Uno de ellos fue Bertha en Atenas, quien construyó el tercer piso con las ganancias de un negocio de venta de cerveza que atiende en su casa únicamente, con el objetivo de arrendarlo (entrevista personal, 2016).

⁷⁶ En Guayaquil la casa de doña Marina, fue construida con el uso de tarjetas de crédito, con ésta sacaba los materiales de su casa, su esposo se encargaba de construirla. Así cuando liberaba nuevamente el cupo compraba los materiales para la siguiente etapa.

En muchos de los casos el proceso que describieron fue construir el primer piso, luego con esfuerzo construir por lo menos parte del segundo, de modo que pudieran desocupar el primero para la renta y con esto ayudarse en el proceso de construcción. Uno de los casos más interesantes en cuanto a su estrategia de reinversión en la casa es el de María Elisa en San Martín de Porres (entrevista personal, 14 de mayo de 2016). Ella fue a vivir con su esposo a la vivienda heredada de su madre, la cual tenía apenas medio piso construido, como pudieron adecuaron la vivienda para vivir y aprovecharon el tamaño del lote para montar un negocio de tejo. La señora ha logrado construir prácticamente toda su casa reinvertiendo lo que le da el negocio y la renta de espacios de su casa. Su relato explica muy bien cómo funciona esta estrategia:

Monté mi negocio y empecé a terminar toda la casa, luego terminé allá y empecé a arrendar esas tres piezas, y del arriendo y de la jugarreta del tejo y así fui terminando de construir la casa... lo que da de allá se mete allá y lo que da de acá se mete allá.

Construcción permanente y prolongación de la precariedad

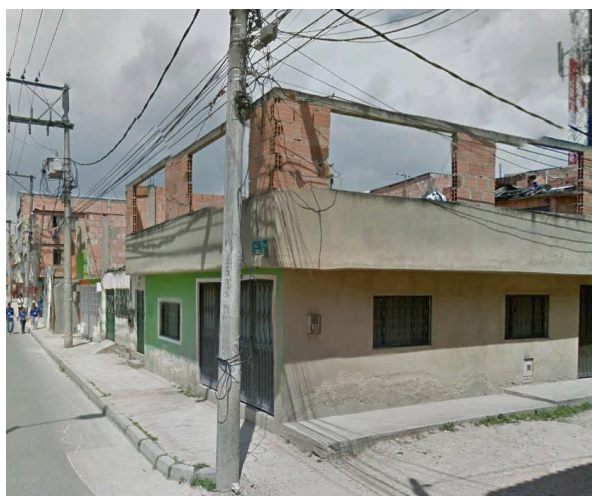
Otra estrategia de movilización de recursos para construir la vivienda muy importante en los sectores populares es mantenerla en permanente construcción durante largo tiempo. Esto consiste principalmente en comprar o conseguir materiales cada vez que pueden y construir lentamente a medida que los recursos y el tiempo lo permiten. Si bien esta estrategia se traslapa con algunas de las anteriores, lo que se quiere remarcar acá es la prolongación de la construcción durante un largo periodo de tiempo sumado a la diversidad de fuentes de recursos que deben movilizar.

De este modo, se encuentran diversas formas de abordar el proceso de construcción progresivo y la movilización de recursos para lograrlo. Algunos construyen piso por piso, terminan un piso y luego esperan a reunir material o dinero para construir el siguiente. Así, el proceso de construcción es permanente, aun con las incomodidades que esto implica. Un ejemplo de es el de José: “Póngale que yo compraba unos doscientos bloques, iba levantando paredes y luego compraba otros doscientos...nunca estuvo parada la construcción”. (Entrevista personal, 2016).

Emilse en el barrio Atenas, construyó su vivienda por etapas. Primero los muros de su casa con los recursos de un retiro laboral de su esposo, como no le alcanzó para los terminados vivieron en obra negra durante 10 años. Luego con otras prestaciones lograron dejarla en obra gris durante otros siete años hasta que lograron ponerle los acabados a muros y pisos un año antes de la entrevista.

Si bien es una estrategia que se ajusta a las trayectorias y condiciones económicas de los propietarios a lo largo de la vida, tiene una implicación importante en términos de su calidad de vida. En la actualidad, aunque la mayoría lleva más de 20 años habitando la misma vivienda, en algunos casos sus condiciones habitacionales son todavía precarias y en proceso de construcción (ver foto 10).

Foto 10: Casa en construcción barrio El Anheló



Fuente: Street view, google earth

El papel de la mujer en la movilización de recursos para la vivienda

En las entrevistas se identificaron diferencias importantes en términos de la percepción sobre la vivienda entre los hombres y las mujeres. Al respecto, fue común encontrar casos en los que el papel de la mujer resultó muy relevante en la movilización de recursos para construir la vivienda. En varios de estos casos, sus relatos estuvieron acompañados de quejas y reclamos constantes por el desinterés de sus esposos en la construcción y mejora de la vivienda.

Bertha del barrio Atenas, por ejemplo, luego de separarse de su esposo decidió comprar un terreno cerca a su casa y construirlo con los ahorros de la tienda de cerveza que atiende en el garaje de su casa (entrevista personal, 2016). Martha, en Bosa, también se separó de su esposo, con quien habían construido el primer piso. Luego de su separación, ella decidió avanzar con el crecimiento de su casa: “porque después de que se fue mi marido sí me dieron ganas de seguir echando pa’arriba... él era muy problemático y borracho” (Entrevista personal, 2016)

Un caso muy similar es el de Nancy (la misma del depósito de cerveza), quien con su esposo solo construyeron el primer piso. Nancy con el ahorro de su trabajo y la misma

renta de la vivienda, construyó los otros tres pisos de su casa. Como en los casos de Martha y Bertha, la separación la motivó a movilizar recursos y avanzar en la construcción de su casa.

Doña Mélida en el barrio Perdomo, siempre ha vivido en casa de sus suegros, tenía un lote en el barrio que había comprado desde antes de casarse. Luego de que su esposo murió decidió empezar la construcción de esta casa con el fin de dejarle dónde vivir a sus hijos que ya empezaban a formar sus hogares (entrevista personal, 30 de abril de 2016).

María Elisa en el barrio San Martín de Porres, contaba con mucho orgullo lo siguiente: “yo construí solita con mi esfuerzo esta casa, porque a él solo le gusta tomar y la vagabundería” (entrevista personal, 7 de mayo de 2016). En varias ocasiones las mujeres hicieron alusión a los hábitos de tomar de sus esposos, como en el caso de Clemencia, quien vive todavía en una de las casas prefabricadas aportadas por Servivienda en los inicios de su barrio, con mucha frustración mencionaba que no había podido ampliar o mejorar su casa porque su esposo: “nunca tuvo el anhelo de comprar nada... el acá no puso ni una puntilla, todo lo hice yo, yo pedí limosna para tener esto... mi esposo solo le interesaba tomar” (Entrevista personal, 2016).

Al igual que Orfa en el barrio Atenas, quien se sentía muy frustrada por no haber podido construir más que un solo piso en su casa: “Yo le he rogado toda la vida a mi esposo que pida un crédito para construir el segundo piso y luego arrendamos el primero para pagar las cuotas, pero él nunca ha querido” (entrevista personal, 16 de mayo de 2016).

De este modo, la capacidad de agencia de las mujeres, su resiliencia para reponerse de los problemas con sus esposos, su capacidad de sobrellevar situaciones de divorcio, e incluso de viudez, y tomar impulso para seguir adelante con su sueño de tener una vivienda digna, han sido determinantes para la construcción de las viviendas y de sus propias vidas.

Al respecto Moser (2009) resalta cinco razones para dar una mirada diferenciada a la perspectiva de la mujer en lo que respecta al hogar para este tipo de análisis:

Primero, los datos sobre hogares pueden no ser equivalentes al bienestar de los individuos que los componen (Sen 1990). Segundo, los hombres y las mujeres usan los ingresos de maneras diferentes (Haddad, Hoddinott y Alderman 1997) y también pueden usar la riqueza de formas distintas, con los consiguientes impactos sobre el bienestar. Tercero, la propiedad individual de activos también se relaciona con el empoderamiento generado por la propiedad de un terreno (Agarwal 1994). Cuarto, la disolución de los hogares, sea debido a divorcio, separación, abandono, migración o muerte, es cada vez más común y en muchos países se asocia con la pobreza femenina. Finalmente, en los sistemas legales modernos, los derechos de propiedad

a menudo se adjudican a individuos, no a hogares. Por consiguiente, el análisis de la “riqueza de un hogar” pasa por alto aspectos fundamentales que rigen los derechos de propiedad individuales. (Moser, 2009, p.161)

López (1998) por su parte, resalta las diferencias entre las estrategias femeninas y masculinas para construir los proyectos de movilidad social. Según sus estudios las mujeres suelen ser más motivadoras y optimistas y apoyar proyectos innovadores y diferentes mientras que los hombres suelen tener más miedo al cambio. Dos casos entre ellos muy similares pero citados por autores distintos ejemplifican estas diferencias.

Vemos así como dentro de uno de los relatos se presenta una situación favorable para un cambio de vivienda que implica un cambio de lugar social muy importante para la familia (paso de un rancho ubicado en uno de los barrios más pobres de la ciudad a una quinta, casa con acabados de primera, en una urbanización prestigiosa) La madre decide mudarse a pesar de la opinión negativa del marido que insistía en permanecer en el barrio pues su rancho lo había construido el “piedra sobre piedra”. Dice la esposa:

El hizo su casa y ya él no necesita nada más. De ahí francamente él no quiere salir, (...) pero yo quería progresar y en vista de que me dieron una platica, me dije, la voy a invertir, ¿para qué se vive si uno no va a tener su casa? El no se quiere venir para acá. El dice que yo no lo tomé en cuenta para hacer el negocio, pero ¿por qué?, porque el siempre está negativo. Entonces yo decidí. (p. 98)

Otra historia muy similar es citada en Villegas (1998):

Es así como doña Cora, con sus ahorros, producto de su jubilación como maestra y con lo que le envía su hija, logra salir del barrio “el infiernito” y se muda a la urbanización Jardines de Alto Barinas, en contra de la voluntad de su esposo, quien se niega mudarse de una casa que “el construyó ladrillo a ladrillo”. Doña Cora a pesar de la crisis matrimonial, se mudó a la nueva casa, pero siguió atendiendo al esposo, que se quedó en la casa del barrio. Luego el esposo cederá y se mudará a la nueva vivienda. (p. 153)

El papel de la mujer no solamente ha sido relevante para la construcción de sus viviendas sino también para el mejoramiento de los barrios. En el recuadro 1 se presentan unos ejemplos de liderazgo femenino encontrados en la ciudad de Guayaquil.

Recuadro 1: Mujeres en la defensa de su casa y el territorio

El Estero Salado, es una gran zona popular muy consolidada de la ciudad de Guayaquil, con más de 30 años de existencia, el barrio fue resultado de un proceso de apropiación y llenado del Estero. Actualmente atraviesan por un difícil proceso a causa de la implementación de un gran proyecto urbano agenciado desde el nivel nacional llamado Guayaquil Ecológico. El proyecto que tiene como objetivo la recuperación del Estero Salado y la creación de un corredor verde a lo largo del borde, esto con el propósito de evitar que más familias continúen ubicándose sobre el Estero, mitigar los riesgos por inundación y crear mayor espacio público. La implementación del proyecto prevé sin embargo la reubicación de hasta 8000 familias que están ubicadas en el margen, algunas de ellas hace más de 30 años, con viviendas muy consolidadas y autoconstruidas durante muchos años, se han reubicado ya cerca de 500 familias. El gobierno propuso reubicarlas en proyectos de vivienda social localizados en la súper periferia de la ciudad de Guayaquil, en un proyecto llamado Sociovivienda. Hay un proceso de resistencia muy fuerte por parte de la comunidad para evitar los desalojos. La mayoría de las personas que han sido reubicadas, no están satisfechas con la solución, sus nuevas viviendas aparte de ser considerablemente más pequeñas que las que ellos mismos construyeron, quedan una hora y media más lejos de sus trabajos, que por cierto algunos perdieron, además de la destrucción de sus tejidos sociales, en particular las redes familiares que tenían construidas en sus antiguos barrios (Peek y Sanchez, 2015). El trabajo de campo en esta zona recogió historias de algunos de los que tienen riesgo de ser desalojados, así como una de las entrevistas se hizo a la persona que ya había sido desalojada.

Se presentará un resumen de algunos de los casos analizados en esta ciudad, si bien algunas de las historias son similares a los casos en Bogotá, la particularidad es que aparte de convivir cotidianamente con pequeñas inundaciones y agujas, la mayoría de propietarios han decidido no construir más ni modificar sus viviendas hasta cuando se defina su situación. Uno de las cosas que llamó la atención en el caso de Guayaquil, es el liderazgo de las mujeres, que ya había sido resalado por Moser (2009)⁷⁷ en esta misma ciudad. Se presentarán brevemente los casos de dos lideresas que han afrontado el proceso de desalojo.

Una de las lideresas más importantes del sector del Salado es doña Marina Enríquez, su casa es casi la última que queda en la cuadra en el barrio El Salado (foto). Es una casa grande, de tres pisos y con muy buenos acabados. Ella ha construido la mayor parte de su vivienda luego de haber sido notificada del desalojo. Al parecer es la forma en que ella enfrenta su propia lucha. Como contó en su relato con su esposo decidieron continuar con la construcción de su vivienda, ellos afirman quedarse en la vivienda hasta el último momento. Doña Marina se ha convertido en símbolo de la lucha por el territorio y sacó a flote un liderazgo que ella misma no sabía que tenía. Es una interlocutora de su sector con el gobierno y se organiza con los otros sectores en las mismas circunstancias. Por supuesto, también es objeto de críticas por parte de sus vecinos, algunos

⁷⁷ Esta es de hecho una zona cercana al barrio Indio Guayas dónde Moser (2008) realizó su trabajo de campo desde los años sesenta.

sienten que lo que quiere es que el estado le indemnice su enorme casa y que una vez tenga el dinero dejará de luchar por el resto (entrevista personal, 7 de agosto de 2015).

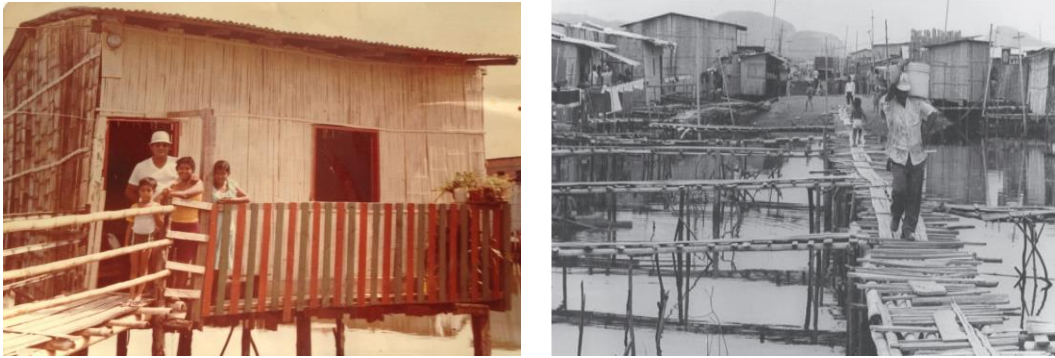
Foto 11: Foto de la casa de Marina



Fuente: foto cortesía de Rohit Pansare

Otra lideresa muy importante, pero de la zona del Batallón del Suburbio es llamada por la comunidad como la “Abogada Pata”. Construyó la casa con su esposo también en el borde del río. Llegó al barrio cuando todo era agua y puentes, como se puede ver en la foto. El patrón de construcción en esta zona fue rellenar el terreno con piedras y escombros, posteriormente se construyó la casa primero en caña, luego iban construyendo con bloques de cemento, en lo que llaman casas mixtas (de caña y cemento), para luego tener una vivienda completamente construida en cemento (entrevista personal, 10 de agosto de 2015).

Foto 12: fotografías antiguas barrios populares de Guayaquil



Fuente: izquierda cortesía de uno de los entrevistados, derecha tomada de Moser (2009)

Luego de haber completado sus estudios profesionales como abogada, dedica su vida a defender a la comunidad, tiene unos pocos casos de derecho de familia (divorcios, sucesiones y demandas de alimentos) que no le representan mucho dinero porque son para personas del barrio que tienen pocos recursos. Ha dedicado gran parte de su vida a defender a otras mujeres, a enseñarles sus derechos y a ayudarlas a evitar el maltrato por parte de sus maridos: “siempre he estado participando y siendo activas, sobre la mujer, la etnia y el racismo. La mujer ya no está tan expuesta. Tiene herramientas para defenderse y sabe que tiene derechos. No merece el maltrato, no merece ser esclavizada” (entrevista personal, 2015).

Su esposo estudió derecho pero no terminó porque no logró aprobar unas materias en el último año, de lo que se lamenta mucho, ella soñaba con que los dos como abogados pudieran montar una oficina que les permitiera vivir en muy buenas condiciones económicas. La mayor parte de sus ingresos vienen de la tienda que montaron en su casa luego de que el esposo se quedó sin trabajo y otra parte proviene de algunos procesos de familia que maneja ella como abogada. Dos de sus tres hijos son profesionales, uno de ellos vive en otra zona de la ciudad y los otros dos en el mismo terreno. Ambas libran diariamente su propia lucha, por su casa, por su familia y por su comunidad.

En resumen de lo planteado en todo este apartado, son muchas, diversas y creativas las formas de movilización de recursos para construir sus viviendas. Desde mecanismos de ahorros, muchas veces informales, toda clase de préstamos no solo a amigos, familiares y préstamos informales sino que también se recurre al sistema financiero formal. Los propietarios despliegan toda su capacidad de agencia para buscar apoyos y subsidios para la construcción de su vivienda. Cada recurso adicional o mejora económica la destinan a su vivienda, e implementan estrategias de inversión en la misma vivienda que les permita luego tiempo reinvertirla en la construcción posterior que de hecho generará luego mayor retorno. Si bien es admirable la creatividad y recursividad para afrontar tan largo y complejo proceso de construcción de la vivienda, el costo de hacerlo de esta manera no es

menor, en muchos casos la precariedad de la vivienda y la construcción permanente hace parte de sus vidas durante muchos años.

Ahora bien, ¿vale la pena todo este esfuerzo? ¿Qué papel juega en sus vidas la casa que construyeron con tantos esfuerzos recurriendo a todas estas estrategias de movilización de recursos? Estas preguntas serán objeto de reflexión en el siguiente subcapítulo.

4.3 Prácticas residenciales y estrategias familiares de vida

Para comprender la importancia de la vivienda y las prácticas residenciales en la economía de las familias y en las estrategias de vida, resulta fundamental conocer la estructura, tamaño y composición de los hogares. Tal como lo afirma González de la Rocha (2006) estos aspectos, junto con la cantidad de personas que perciben ingresos en el hogar son elementos fundamentales de la vulnerabilidad o de las potencialidades del hogar y determinan las estrategias de sobrevivencia. De este modo, el objetivo de este apartado es identificar el papel que cumple la vivienda en las estrategias familiares de vida de los hogares de los propietarios. En la primera parte se analizan con detalle las características de los hogares y posteriormente las prácticas residenciales a la luz de tres tipos de estrategias familiares de vida: las estrategias de adaptación o afrontamiento de crisis económicas, las estrategias de sobrevivencia y las estrategias de movilidad social.

Estructura, tamaño y tipología de los hogares:

Las características del hogar son determinantes a la hora de analizar y comprender las estrategias económicas de los hogares. En términos de movilidad social y vulnerabilidad son varios los estudios que han advertido que los hogares más pequeños tienen mayores posibilidades de experimentar movilidades sociales ascendentes (Moser, 2009; Perlman, 2010 y González de la Rocha, 2009). No obstante como lo advierte González de la Rocha (2009) el tamaño del hogar también debe contrastarse con la edad de sus miembros y con su capacidad para vincularse al mercado de trabajo, en términos de su vulnerabilidad no es igual un hogar grande que tiene apenas uno o dos adultos y muchos niños y ancianos que un hogar grande con muchos miembros jóvenes en edad para trabajar.

El tamaño de los hogares de los propietarios de los barrios escogidos es en efecto mucho más grande que el promedio de hogares en la ciudad⁷⁸. El número de personas por hogar promedio en el barrio es de 4,0. El barrio San Martín de Porres tiene los hogares de propietarios más grandes con 4,4 personas (tabla 7).

⁷⁸ En Bogotá, para 2011, el promedio de personas por hogar fue de 3,4 y para 2014 éste se redujo a 3,2 personas por hogar. Las localidades que en 2011 presentaron un número de personas más alto por hogar fueron San Cristóbal y Usme con un promedio de 3,7 personas, y Ciudad Bolívar con un promedio de 3,8 personas por hogar. Para estas tres localidades, en 2014, el promedio se redujo a 3,5 personas por hogar.

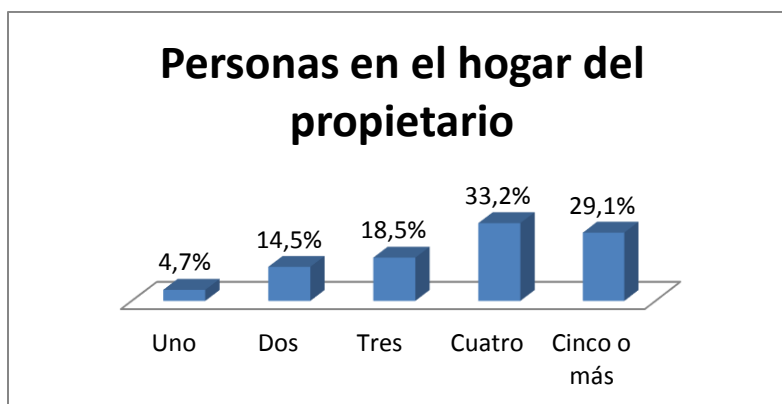
Tabla 7: Promedio personas por hogar del propietario

Barrio	Promedio
Atenas	3,8
El Anheló	4,1
Japón	4,0
Perdomo	3,8
San Martín de Porres	4,4
Total	4,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

El 62.3% de los hogares tiene cuatro o más miembros, lo que está muy por encima del promedio de la ciudad que corresponde a 40.3%⁷⁹ (ver gráfico 2). Como se ve más adelante el tamaño está estrechamente relacionado con la tipología del hogar.

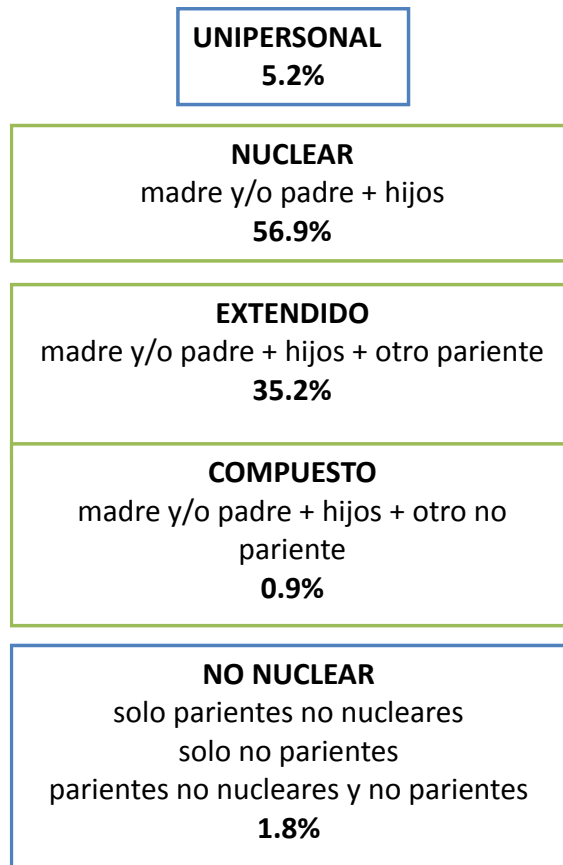
Gráfico 2: Número de personas en el hogar del propietario



Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

⁷⁹ Según la encuesta multipropósito 2014.

Ilustración 22: Tipología de los hogares



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Como puede verse en el esquema (ilustración 23), el porcentaje de hogares extensos es bastante alto y supera al porcentaje de hogares extensos para toda la ciudad⁸⁰ que apenas sobrepasa el 20%. Al cruzar el tipo de hogar con el tamaño del mismo puede verse que este mayor tamaño de los hogares se debe justamente a la gran cantidad de hogares extensos en estos sectores, los cuales tienen en promedio 5.2 personas por hogar (tabla 8).

⁸⁰ Según la encuesta multipropósito de Bogotá 2014, el porcentaje de hogares extensos es de 21.5%

Tabla 8: Promedio personas por hogar según tipo de hogar

Tipo de hogar	Promedio personas/hogar
Unipersonal	1,0
Nuclear	3,5
Extendido	5,2
Compuesto	3,6
No nuclear	3,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Un aspecto importante para comprender no solamente cuestiones relacionadas con la importancia de la vivienda y las estrategias residenciales, sino procesos de movilidad residencial tiene que ver con el ciclo por el cual atraviesa el hogar. Lo anterior se relaciona con la edad de la pareja fundadora y la edad de los hijos (ver tabla 9).

Tabla 9: Promedio de edad de los miembros del hogar del propietario

Miembro del hogar	Promedio de edad
Jefe del hogar	59,39
Cónyuge	54,85
Hijos	25,85
Nietos	12,22
Padre/madre/suegro(a)	76,44
Hermano	47,69
Yerno/Nuera	33,55
Otro pariente	37,03
Otro no pariente	20,00
Total general	40,23

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

La edad tanto de padres como de hijos indica que los hogares están por finalizar la fase de consolidación y entran en etapa de dispersión, es decir cuando los hijos ya empiezan a conformar sus propios hogares y por tanto a dejar el hogar paterno. Al ver la composición de los hogares con más detalle es posible corroborar esto según la tipología del hogar.

Los hogares unipersonales: abuelos solos: Solamente 17 de los hogares de propietarios son unipersonales, la edad promedio de los jefes de este tipo de hogar es de 69 años, solo uno de ellos tiene menos de 50 años (46 años), 5 tienen entre 51 y 65 años y 9 tienen más de 65 años. Doce son hombres y cinco mujeres. En cuanto al estado civil 2 son separados, 7 son viudos y 5 son solteros, solamente 3 de ellos no tuvieron hijos. Se deduce de estos datos que la mayoría de estos hogares está compuesto por adultos mayores solos, luego

de que sus hijos dejaron el hogar y no tienen a su cónyuge bien sea por viudez, separación o porque no se unieron nunca. Seis de estos propietarios trabajan y dos de ellos atienden una pequeña tienda en su casa. Dos no trabajan pero viven de los ingresos que le da su vivienda por la renta de apartamentos o cuartos, solo tres de ellos tienen una pensión. Trece de los propietarios con hogar unipersonal saca algún provecho económico de su vivienda.

Hogares nucleares, entre la fase de dispersión y el nido vacío: Como se especificó anteriormente el 56,9% de los hogares de los propietarios son del tipo nuclear, es decir que están compuestos por un núcleo o pareja fundadora que puede estar completo o no (es decir solo la madre o el padre), así mismo puede o no tener hijos. Siguiendo los datos de la encuesta el 86,5% de los hogares nucleares son completos y el 13,5% son uniparentales.

Dentro de los hogares completos (es decir que la pareja fundadora permanece), el 76,3% tiene hijos en el hogar. Estos hogares están compuestos por un promedio de cuatro personas y la edad del jefe de hogar es de 55 años (promedio). La edad promedio de los hijos del propietario que hacen parte de su hogar es de 23 años, el 29% de ellos tiene menos de 18 años y casi el mismo porcentaje (30%) más de 35 años. En el 41% de los hogares de este tipo, el propietario tiene por lo menos un hijo con su hogar propio constituido y que no convive con él en el mismo hogar. Lo que indica, según la tipología de González de la Rocha (2009), que se encuentran ya en etapa de dispersión. En cuanto a los aspectos laborales estos hogares en promedio tienen dos personas que trabajan⁸¹.

En una situación similar están los hogares nucleares uniparentales o incompletos, los cuales corresponden al 13,5% (26 casos) de los hogares nucleares. Este grupo tiene un promedio de 3.1 personas por hogar y la edad promedio del jefe de hogar es de 58,5 años. Es en este grupo donde es mayor la jefatura femenina con el 57,1% de los hogares. La edad promedio de los hijos que conviven en el hogar del propietario es de 31 años. Entre estos el 31% tiene menos de 18 años y el 40% más de 35 años. En el 51,3% de los casos el propietario tiene hijo(s) con hogar propio constituido.

Teniendo en cuenta las características de los hogares, aquellos hogares nucleares completos pero sin hijos son los que efectivamente parecen afrontar actualmente la fase de nido vacío. La edad promedio del jefe de hogar en este grupo es de 64,8 años y en el 86,3% de los casos tienen hijos con hogar propio constituido que por supuesto no conviven con ellos en el mismo hogar. En el 79,3% de los casos el jefe de estos hogares es hombre.

⁸¹ Se calculó la relación de dependencia mediante la relación entre personas que trabajan y personas del hogar, para este tipo de hogares el promedio resultante es 0,5 (González de la Rocha, 2006).

Hogares extensos y compuestos, tres generaciones: La característica principal de los hogares extensos en los barrios analizados es la presencia de los nietos en el hogar del propietario. Hay por lo menos un nieto en el 76,4% de los hogares extensos y el promedio es de 1,2 nietos por hogar. La edad promedio de los jefes de hogares extensos es de 59 años y la edad de los nietos se acerca a los 12 años. Los hogares compuestos son pocos y se encuentran nietos del propietario en el 26%. Los hogares extensos y compuestos son considerablemente más grandes, particularmente los extensos que tienen en promedio 5,2 personas por hogar. La cuestión es si el tener más miembros les mejora o les desmejora sus condiciones económicas, si bien un tamaño de hogar más grande está relacionado con mayor vulnerabilidad es posible también que tengan mayores posibilidades de vincular miembros al mercado de trabajo. En este caso con los nietos vienen también sus padres (hijos del propietario y sus respectivos cónyuges) lo que incrementa la fuerza de trabajo del hogar. La edad promedio de los hijos del propietario que hacen parte de estos hogares es de 28 años y el 98,3% son mayores de edad, por su parte los yernos o nueras tienen en promedio 33 años. En efecto es en los hogares extensos y compuestos donde el promedio de personas que trabajan es mayor (2,4 y 2,6 respectivamente).

Luego de describir la composición de los hogares es posible analizar cuál es el papel de las prácticas residenciales en las estrategias familiares de vida. En los siguientes apartados se analizarán tres tipologías de estrategias, en primer lugar las estrategias de adaptación, aquellas que refieren a las crisis económicas: ¿Qué tipo de prácticas residenciales emprenden los hogares para afrontar crisis económicas? ¿De qué forma la vivienda es utilizada o movilizada para afrontar estas crisis? ¿Les ayuda a afrontarla y salir de ella?

En segundo lugar, se analizarán las estrategias de sobrevivencia, que de acuerdo con Katzman (1999), hacen referencia a las estrategias de los hogares para mantener sus condiciones de bienestar en el tiempo, no necesariamente como consecuencia de una crisis: ¿de qué forma las viviendas y las prácticas residenciales contribuyen en la economía de la familia? ¿Hasta qué punto estas prácticas soportan el bienestar de las familias? Finalmente, se abordan las estrategias de movilidad social, que se refieren básicamente al interés de las familias por mejorar permanentemente sus condiciones de bienestar ya sea en el futuro cercano o en las siguientes generaciones. ¿La vivienda y las prácticas residenciales ayudan a apalancar estrategias o proyectos de movilidad social? ¿De qué forma?

Estrategias de adaptación: La vivienda en momentos de crisis propias y de familiares

Las familias y las personas experimentan a lo largo de sus vidas determinados momentos de crisis económicas, lo que en la literatura anglosajona y en la economía se conoce como choques. Los choques económicos que experimentan las familias pueden ser negativos (crisis) o positivos (bonanzas). Según la causa de los choques pueden ser idiosincráticos, es decir que afectan solamente a nivel individual o de los hogares, o co-variantes, los cuales afectan de manera general (aunque generalmente de manera diferenciada) a la totalidad de la sociedad (Moser, 2009).

Entre las causas de crisis económicas en los hogares se registran por ejemplo: la muerte de un familiar, la desvinculación laboral, la enfermedad de un miembro de la familia, entre otras. Según Moser (1996)⁸², cuando los ingresos disminuyen los hogares emprenden estrategias para reducir el gasto, que pueden reflejarse en cambios en los hábitos alimenticios y/o en los patrones de consumo de bienes y servicios. Entre las estrategias adoptadas ante los choques económicos la principal consiste en ampliar la vinculación del hogar al mercado laboral. Esto puede ser mediante la entrada de otros miembros (principalmente mujeres, pero también niños), ampliar la cantidad de horas dedicadas a trabajar, vincularse al mercado informal de trabajo u otra forma desventajosa de vinculación laboral (González De la Rocha, 1994; Zaffaroni, 1999). La venta de bienes y activos, la desinversión en capital humano y endeudarse son otras de las posibilidades (Prada, 2006). Esta última es en particular nociva para los hogares de bajos ingresos ya que la necesidad promueve situaciones de usura que aumentan la vulnerabilidad y limitan la salida de la crisis (Núñez, 2012). La diversificación de ingresos es la herramienta fundamental para afrontar los choques económicos, y en esta estrategia la movilización de la vivienda como activo ayuda a proteger al hogar contra la pobreza (Krishna, 2008; Moser, 2009).

En la encuesta realizada a los propietarios se preguntó si habían pasado por momentos de crisis, sus causas y las principales estrategias utilizadas para afrontarlas (tabla 10). El 56% de los encuestados afirmó haber pasado por un momento de crisis económica. La principal causa tiene que ver con el empleo 47.8% (perder el empleo, inestabilidad laboral, etc), en segundo lugar un mal negocio 17.1% y en tercer lugar por cuestiones de salud o la enfermedad de un miembro del hogar 13,3% y la muerte de algún familiar 7,9%.

⁸² Luego de un análisis en algunas comunidades urbanas en regiones del mundo muy distintas: Ecuador, Filipinas y Budapest.

Tabla 10: Mecanismos utilizados por los encuestados para salir de crisis económicas

Mecanismos para salir de la crisis	%*
Disminuir los gastos	38,7
Trabajar más tiempo	20,2
Pedir dinero prestado	16,1
Gastar los ahorros	7,8
Arrendar parte de la casa	6,1
Otro miembro del hogar empezó a trabajar	5,7
Montar un negocio o empresa	5
Vender o empeñar un bien	1,3
Cambiar de vivienda	0,4
Intentar vender la casa sin lograrlo	0,4
Vender un vehículo	0,4
Vender una parte de la casa	0,2
Algún miembro del hogar salió del país	0
Vender la casa	0
Otra	2

*pregunta de múltiple respuesta.

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

La mayoría de las estrategias de los encuestados para afrontar los problemas económicos, tienen que ver con incrementar el trabajo o los ingresos o restringir el consumo (disminuir los gastos)⁸³. Otra opción importante fue el pedir dinero prestado, así como el uso de los ahorros. Las estrategias residenciales, aunque no son las principales, son también importantes (7,1%). La estrategia principal consiste en arrendar alguna parte de la vivienda y en segundo lugar instalar un negocio en la misma vivienda (5%).

Tanto en las entrevistas como en las encuestas en algunos casos les resultó difícil identificar momentos específicos de crisis económica, “yo he estado en crisis toda la vida” fue una respuesta común. No obstante, en ocasiones resultó evidente el papel de la vivienda en determinados momentos. Uno de los casos es el del señor Luis Enrique en Atenas, quien llegó del Huila desplazado por la violencia a la casa de su hermana en el barrio Atenas, quien ya no vivía en la casa y la tenía desocupada para venderla o arrendarla. Luego de un tiempo entre todas sus hermanas decidieron regalarle la casa (las otras hermanas le pagaron a la hermana dueña lo correspondiente), al principio le fue muy difícil porque en el campo lo único que hacía era cultivar la tierra. Luego su esposa

⁸³ De acuerdo con González de la Rocha (2007), “las personas recortan su consumo cuando las estrategias para estirar o aumentar los recursos del hogar no son suficientes. La reducción del consumo de alimentos, en especial, es un último recurso que solo se practica cuando no hay otra opción posible” (p, 81).

decidió preparar unos tamales y venderlos los domingos, al poco tiempo se convirtieron en los más recomendados de la zona y actualmente venden más de 100 cada domingo. Tienen una pequeña pañalera en el garaje y junto a su hija sacan a la puerta, todas las tardes, un puesto de venta de arepas y empanadas. Además de lo anterior arriendan un pequeño cuarto a una sobrina (entrevista personal, 6 de mayo de 2016).

Otro caso relativamente común en las entrevistas es el de la señora Fátima en Bosa, quien cuando su esposo quedó sin trabajo, decidió pedir el local que tenían arrendado en su casa y montar su propio negocio (entrevista personal, 26 de mayo de 2016). Similar es el caso del esposo de doña Mélida, quien montó una ferretería en la vivienda luego de que su salud no le permitiera trabajar más en la construcción. Luego de que murió su esposo, doña Mélida se dedica a atender la ferretería, lo que permitió afrontar las deudas que dejó su esposo luego de fallecer (entrevista personal, 2016).

La vivienda no solamente soporta en momentos de crisis al propietario mismo, sino también las crisis o problemas de otros parientes. En la mayoría de los casos se trata de los hijos del propietario cuando deciden formar un hogar y prefieren -o no tienen otra opción que- vivir en casa de sus padres. Si bien la cuestión de la vivienda para los hijos se abordará en otro capítulo, resulta pertinente resaltar la importancia que tiene la práctica de compartir la edificación con otros hogares, la cual es realizada por el 64,8% de los propietarios. Entre estos, el 34,2% comparte su casa solo con familiares, el 35,4% de estos comparte solo con no familiares (estos son básicamente los arrendatarios) y el 9% comparte la vivienda entre familiares y no familiares.

En cuanto a las condiciones de estos hogares que viven en la misma edificación y son familiares del propietario, se encuentra que llevan viviendo en la casa en promedio 21 años⁸⁴, y en el 81% de los casos no comparten la cocina ni el baño con otros hogares. El 76% de los hogares familiares del propietario ocupa un apartamento dentro de la casa y el 11,5% uno o varios cuartos y la mayoría cuentan con entrada independiente (84,1%). En el 44,5% de los casos estos hogares le pagan un arriendo al propietario, el 25,8% no lo hace pero aporta de alguna forma con los gastos, mientras el 6% ocupa la vivienda sin hacer ninguna retribución al propietario.

Estrategias de sobrevivencia: recursos económicos mediante la vivienda

La vivienda cumple un papel muy importante en la economía de los propietarios, no solamente por el hecho de ofrecer un lugar para vivir, sino que además hace parte de sus

⁸⁴ Como se mencionaba antes en esos casos están incluidos los hijos de los propietarios, si bien está pregunta refería al tiempo que llevan con su propio hogar, algunos contaban el tiempo total, por ejemplo en muchos casos los hijos llevan toda la vida en la misma vivienda.

estrategias de vida. Según lo afirma Moser (1996), las estrategias basadas en la vivienda como activo pueden ayudar a los hogares a salir de la pobreza. Si bien, en el estudio no se hicieron análisis de pobreza, la mayoría de los propietarios encuestados tienen bajos ingresos⁸⁵: el 24% recibe ingresos mensuales inferiores a un salario mínimo; el 41.7% menos de dos y el 23,4% entre dos y cuatro salarios mínimos.

De acuerdo con las encuestas el 66,8% de los propietarios saca algún provecho económico de la vivienda, las actividades que se consideraron para obtener este indicador fueron: alquilar un espacio de la casa (cuarto(s), apartamento(s) o locales), tener un negocio en la vivienda (una tienda u otro negocio atendido por el propietario de la casa) o desarrollar una actividad laboral en la vivienda (como costura o un taller de carpintería, etc). Si bien en los últimos dos casos el dinero no proviene directamente de una renta por el uso de la vivienda, la misma se comporta como un medio importante para la obtención del ingreso. Es aquello que Aulestia (2009) denomina como la renta imputable, que es el dinero que obtendría el propietario si decide alquilar el espacio. Además, en la mayoría de los casos, difícilmente podría desarrollar tales actividades que le producen ingresos si no tuviese la vivienda.

No obstante, la cuestión varía considerablemente según el barrio. Como puede verse en la tabla 11, en el barrio San Martín de Porres es menos común sacar provecho de la vivienda, mientras que en el barrio Japón los propietarios sacan mayor provecho a sus viviendas.

Tabla 11: Provecho económico de la vivienda

Provecho económico de la vivienda	Sí		No	
	No.	%	No.	%
Atenas	32	65,9%	17	34,1%
El Anheló	49	69,0%	23	31,0%
Japón	36	74,0%	14	26,0%
Perdomo	62	70,6%	23	29,4%
San Martín de Porres	19	36,0%	30	64,0%
Total	198	66,8%	107	33,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

La práctica más común es arrendar apartamentos. En el total de la muestra el 37,7% arrienda algún apartamento de la vivienda, aunque también varía según el barrio. Por ejemplo, en el barrio El Anheló el 50% de los propietarios arriendan por lo menos un apartamento en su vivienda. Es menos común en los barrios Perdomo y San Martín de

⁸⁵ Entendiendo bajos ingresos los hogares que perciben menos de dos salarios mínimos mensuales.

Porres donde el 25% de los propietarios arrienda un apartamento en su vivienda. En promedio arriendan dos apartamentos en cada edificación. La mayoría (85%) de los apartamentos arrendados tiene entrada independiente. El canon de arrendamiento promedio es de 313.000 pesos, siendo menor en el barrio Atenas (\$ 282.000) y el mayor en el San Martín de Porres (\$ 360.000).

Es menos común el arriendo de cuartos, solo el 5,5% de los encuestados arrienda cuartos, es más común en Perdomo (8,4%) y menos en Bosa El Anheló (2,2%). Se arriendan entre uno y tres cuartos en la vivienda y el canon promedio es de \$ 211.000. Algunos propietarios (8,1%) arriendan locales en sus viviendas, es más común en el barrio Perdomo (17,5%) debido a que es un barrio con mayor vocación comercial, el canon de arrendamiento promedio es de \$ 530.000 pesos.

También es posible encontrar casos en los cuales los propietarios tienen arrendada la totalidad de la casa. Esta situación se encontró en 45 casos. Dado que no fue posible entrevistar al propietario (porque no vive en la propiedad), se aplicó un instrumento especial (ver capítulo 2) a uno de los arrendatarios. Al respecto, se encontró que no es común que se arriende la totalidad de la vivienda a una sola persona, normalmente se arrienda también por apartamentos o cuartos a varios hogares. Según afirman los arrendatarios encuestados, la mayoría de los propietarios que arriendan la totalidad de su casa vive en otra ciudad (35%) o en otro barrio de la ciudad (25%), en muy pocos casos en el mismo barrio (6 casos). Algunos datos adicionales sobre este tema puede verse en el recuadro 2.

Por otra parte, el 13,7% de los encuestados afirma que algún miembro de la familia utiliza la casa para trabajar, esto es principalmente con negocios propios (tiendas, panaderías, etc.), talleres (carpintería, costura, ornamentación, etc.) y cuidado de niños.

Según González de la Rocha (1994) suelen ser las mujeres quienes recurren más frecuentemente a la realización de actividades productivas en la misma vivienda, esto con el fin de facilitar el cuidado de los hijos y de la casa (ver recuadro 3). Sin embargo en esta etapa del ciclo familiar donde los propietarios ya mayores están pensionados y no pueden conseguir trabajo fácilmente, parece ser una opción importante también para los hombres. Así, según los resultados de la encuesta, el 36% de quienes utilizan la casa para trabajar son hombres y el 44,2% mujeres, en el 19,5% de los casos los dos miembros de la pareja trabajan en la misma vivienda.

Hay una correlación significativa entre los ingresos del hogar y el aprovechamiento económico de la vivienda. Así, los ingresos de quienes usan la vivienda tienden a ser más altos que los de quienes no lo hacen. Con los datos de la encuesta es posible ver que los

ingresos que obtienen mediante su casa los propietarios tienen gran importancia, así en las entrevistas se profundizó en el destino de los recursos que obtienen de la vivienda. Al respecto, son diversas las alternativas, en muchos casos simplemente se utiliza en los gastos generales de la casa, es decir no pueden identificar un destino específico de estos recursos. En otros, los ingresos que reciben se invierten en la misma vivienda, lo que a futuro les permite producir mayores ingresos mediante la casa. Otra estrategia similar es utilizar los recursos obtenidos para soportar el gasto en vivienda, por ejemplo el mantenimiento de las casas, los impuestos, los servicios públicos, etc. Ese es el caso de Ana Belén en Bosa y María Lucía en Perdomo quienes afirmaron utilizar los recursos del arriendo para el pago de servicios e impuestos y en ocasiones en mejoras (entrevista personal, 2016).

En algunos casos, debido a la avanzada edad de los propietarios o por situaciones de desempleo, los recursos obtenidos por la vivienda constituyen el principal (en ocasiones el único) ingreso del hogar. Por ejemplo, Bertha en Atenas, vive de los arriendos de la vivienda que construyó a un par de cuadras de dónde vive, ella afirmaba “yo vivo de lo que me da esa casa”. Ya se mencionó el caso de Luis Enrique quien vive de vender tamales y arepas en su casa. Lucio en Atenas, atiende junto con su esposa una panadería que junto con el arriendo de un apartamento en la casa, constituye la totalidad del ingreso de la familia. Casos similares son los de Fátima en Bosa, quien vive con su esposo de una pequeña tienda de abarrotes y del arriendo de dos apartamentos en su vivienda. Bertha arrienda un apartamento en su vivienda, vende tamales los domingos en su casa y cuida algunos niños en la casa durante la semana. Lucía también en Bosa, tiene ya casi 80 años y vive con su esposo en un apartamento muy pequeño en el último (tercero) piso de su casa, el resto lo tiene arrendado en su totalidad. Doña Bernarda en Japón vive también únicamente de los arriendos que le da su vivienda y María Elisa en San Martín de Porres, obtiene la totalidad de sus ingresos de un negocio de cerveza y mini-tejo en la vivienda, además del arriendo de varios apartamentos.

Recuadro 2: Sobre los arrendatarios, en busca de una vivienda usada

Recuadro 2: Sobre los arrendatarios, en busca de una vivienda usada.

Tal como ya lo han identificado diferentes autores, el arrendamiento en los sectores populares está basado en relaciones de confianza (Abramo, 2008; Parias, 2011; Sáenz, 2014; Jiménez y Camargo, 2014), así el 43% de los arrendatarios encuestados afirma tener una relación de parentesco o amistad con su arrendador. Lo que se refleja en las características informales del arreglo contractual, en el 60% de los casos se hizo un acuerdo verbal con el arrendador. El canon de arrendamiento oscila en su mayoría entre 200 y 500 mil pesos sin incluir los servicios.

Se arrienda principalmente un apartamento, en promedio con dos alcobas, cocina y baño, en pocos casos cuentan con sala, comedor o terraza. El 75% de los encuestados también era arrendatario antes de venir a vivir a la casa. El tiempo en la vivienda es en promedio es de 5,2 años, el más alto es en el barrio Atenas (7 años en promedio).

En el 35% de los encuestados el arrendatario afirma que el propietario vive en otra ciudad, en solo seis casos el propietario vive en el mismo barrio. El 25% vive en otro barrio de Bogotá y en el 12% el arrendatario no sabe dónde vive el propietario.

El jefe del hogar tiene en promedio 47 años, en lo que refiere a la composición de los hogares, la mayoría (71,7%) tiene un hogar nuclear, el porcentaje de hogares extensos es de 15,8% y un 10,5% de los hogares son unipersonales.

El 86% de los arrendatarios encuestados tiene intenciones de comprar vivienda, aunque la mayoría (43,2%) no sabe cuándo, el 24,3% espera adquirir vivienda en los próximos cinco años y casi el 30% en el corto plazo (este año o el próximo). Al preguntarles por la alternativa de acceso a la vivienda propia que le parece más adecuada, la mayoría escogió la compra de una vivienda usada (47,2%) y en segundo lugar consideran la compra de un lote para construir en un 19,4%. La alternativa de comprar una vivienda de interés social fue elegida solamente por el 11%.

Recuadro 3: Mujeres y actividades productivas en Guayaquil

Recuadro 3: Mujeres y actividades productivas en la vivienda en Guayaquil: Sofía la diseñadora de modas.

Al igual que en otros barrios populares, las actividades productivas en la vivienda son muy importantes en Guayaquil. En el caso de Bogotá no se corroboró una importancia particular de las actividades productivas para las mujeres, sin embargo en el barrio el Salado en Guayaquil, sí se evidenciaron como muy importantes para las mujeres, se encontraron muchos pequeños negocios tipo tiendas, venta de refrescos (gaseosas) y sobretodo actividades tipo taller al interior de las viviendas (también lo identificaron Peek y Sanchez, 2015). Los hombres suelen salir a trabajar, muchos de ellos en construcción o como comerciantes, mientras las mujeres trabajan en sus viviendas, casi la totalidad de las mujeres que se entrevistaron hace una actividad en la vivienda (4 de 5 entrevistadas), tres de las mujeres entrevistadas tenían talleres de costura en su casa, una de

ellas tiene en su casa un pequeño taller de manualidades en madera (foto 12) que vendía en los semáforos. También está el caso de Paula, quien tenía su taller de tapicería en la sala de su casa (foto 14).

Foto 13: Taller de artículos de decoración en madera y arreglo de aparatos electrónicos



Fuente: fotografía del autor

Foto 14: Taller de costura de Rita



Fuente: fotografía del autor

Foto 15: Taller de tapicería de Julia



Fuente: fotografía del autor

Entre estos el caso de Sofía despertó interés. Ella vive en una casa en el barrio, el lote esta subdivido en dos viviendas, una casa en la parte de atrás y otra adelante. Sofía vive en la parte de atrás del lote⁸⁶. La casa tiene un solo espacio en el que vive ella con sus tres hijos y el esposo. Sofía se dedica a la costura, pero lo que más le gusta hacer es diseñar vestidos para mujeres. Cuando orgullosa mostró su taller de costura sacó de un cajón dos folders grandes con todos los diseños que ha hecho, todo su portafolio o catálogo (como ella le llama). Contaba Sofía que pasa muchas horas en el diseño de vestidos y ropa para mujer, algunos, los piensa para ella, para sus hermanas y familiares, pero sobre todo diseña vestidos para niña que sale a vender en las calles con éxito, dice que siempre que sale llega sin ningún vestido. Al ver lo maravilladas que estábamos con su talento como diseñadora nos regaló uno de sus maravillosos diseños.

Ilustración 23: Diseños de sofia (el Salado Guayaquil)



Fuente: cortesía de Sofía

⁸⁶ Otra diferencia encontrada en Guayaquil con respecto al caso de Bogotá es que la subdivisión en este barrio que tiene lotes muy profundos, es de tipo horizontal, una casa hacia el frente y las otras en la parte de atrás del terreno.

Estrategias de movilidad social: la vivienda como pensión y en apoyo a un mejor futuro para los hijos.

¿Los propietarios han implementado proyectos y estrategias de movilidad social? ¿Sus prácticas residenciales han apalancado o apoyado estas estrategias? Basado en lo que plantea Katzman (1999), se entienden las estrategias de movilidad social como acciones, aspiraciones y proyectos de la familia orientados a mejorar el bienestar futuro, lo que implica no solo al propietario mismo sino también (y sobretodo) a su hijos. Para muchos de los propietarios entrevistados su proyecto de movilidad social pareciera ser su casa misma ya que es a lo que le han dedicado mayor esfuerzo, tiempo, recursos, corazón y alma a lo largo de sus vidas y de lo que se sienten más orgullosos. En la mayoría de los casos les ha permitido mejorar sus condiciones de bienestar, no solamente en términos de habitabilidad sino también económicamente, tal como lo vimos en el apartado anterior.

Lo que resultó evidente en las entrevistas es que la mayor preocupación de los propietarios respecto de su propio futuro, y dada la edad en la que se encuentran, tiene que ver con su pensión de vejez. Aunque se trata de su bienestar futuro (en algunos casos de su presente) no están soportados necesariamente en un interés por mejorar las condiciones de bienestar sino en prever que no se deterioren ante situaciones de desempleo y jubilación. Muchos de ellos, de hecho, han pensado las modificaciones y construcción de su casa para intentar compensar la ausencia de pensión. Es el caso de Blanca en Atenas: “Ese apartamentico del tercero [tercer piso] se hizo siempre para arrendar. Para mí, lo construí, como para tener un tipo de pensión”. Al igual que Bertha anhela no tener que trabajar más y poder vivir de su casa “arrendé porque ya era hora de ir mirando si esto podía servir para no tener que seguir trabajando” (entrevista personal, 2016).

Mercedes en Perdomo, atiende un negocio que montó luego de que su esposo murió con el fin de no depender de sus hijos en su vejez: “porque hace 10 años se murió mi marido y no quería depender de mis hijos, tengo una pensión de mi marido pero eso no me alcanza, es que yo vi tantos ejemplos de madres o padres que quedan solos y sufren mucho porque sus hijos no le colaboran” (entrevista personal, 27 de abril de 2016)

Cesar, en San Martín, nos contaba su esposa, construyó casi toda su casa para contar con un ingreso en su vejez. No deja de preocupar la desesperanza que se percibe en su relato.

Este apartamento lo pensamos ya para morir acá. Dijo Cesar, yo necesito un apartamento grande, para que si acaso, Dios no lo quiera, yo ya no pueda ni pararme, me pueda movilizar en una silla de ruedas. Esto se pensó así, es por ejemplo para una pensión, porque uno viejo de dónde va a recibir un peso. Lo tenemos pensado como una pensión, cuando se acabe de pagar esto, todo en los bancos, la casa nos va a dar

unos 7 millones de pesos libres. Pero el problema es que ya uno no va a poder ni tomar una gaseosa, entonces cuál es la gracia, a mí el trabajo me ha dado muy duro, este hombre trabajó mucho y físicamente se agotó. Pero esa es la ilusión que tenemos. (Entrevista personal, 2016)

Por otra parte, la estrategia de movilidad social por excelencia es la apuesta por la educación de los hijos, la mayoría de los entrevistados mencionaron su importancia. De hecho, aunque muchos de ellos han construido su casa durante más de 20 años con el único fin de dejársela como patrimonio a sus hijos, la mayoría ven al estudio como “la mejor herencia que les pueden dejar”. No obstante, se encontraron dos situaciones respecto de la relación entre las prácticas residenciales y el estudio de los hijos, en algunos casos como palanca pero en otros como barrera.

Un ejemplo de lo primero es el caso de doña Bernarda, quien tiene una casa grande y muy aprovechada en el barrio Japón, según contaba en la entrevista logró pagar, por lo menos en parte, los estudios universitarios de sus hijos gracias a los recursos que lograba obtener con la casa. Una de ellas es antropóloga y vive muy bien en el barrio Teusaquillo, su hijo es oficial del ejército y ha tenido mucho éxito en su carrera militar (entrevista personal, 7 de abril de 2016).

Un caso similar es el de Obdulio en Perdomo, todas sus hijas son profesionales y él afirma con contundencia que su casa le ha servido para darle un mejor futuro a sus hijas: “los recursos de la casa los hemos utilizado para ayuda de las hijas, para sacarlas adelante y que sean profesionales” (entrevista persona, 2016). Luis en el barrio Atenas, vive de los recursos que le da una panadería en su casa y de los arriendos de un par de apartamentos, todos sus hijos terminaron carreras profesionales en universidades privadas. Él afirma haberlos ayudado permitiéndoles vivir en su casa con sus hogares para disminuir sus gastos, con la condición de que no abandonaran sus estudios. También afirmó haber apoyado parte del pago de la matrícula y hoy se siente muy orgulloso de verlos a todos profesionales (entrevista personal, 2016).

No obstante, también es posible identificar casos de desinversión en el estudio de los hijos para favorecer la inversión en la vivienda. Es el caso de Sandra, quien contaba con mucha frustración como su madre interrumpió sus estudios en el colegio para tener más recursos para construir la casa:

Cuando ella estaba construyendo la casa, era muy difícil conseguir un cupo en un colegio distrital, y entonces ella no tenía para pagarnos estudio a los dos y le pagó a Pilar (su hermana). A mí me dijo que ella no podía darme estudio hasta que no terminara la casa, yo pues estaba en la adolescencia, y fue muy duro, porque yo tenía muchas ganas, siempre eso fue un complejo bastante grande. (...) yo siempre

he tenido ese anhelo, de que a futuro yo quiero ser médico, así tenga 60 años (...) la universidad? eso era como imposible para nosotros” (Sandra, entrevista personal, 20 de mayo de 2016)

De este modo, la relación de las prácticas residenciales con las estrategias familiares de movilidad social, deja un cierto sin sabor. Si bien, es positivo que la vivienda apoye la seguridad económica durante la vejez, la pensión debería estar garantizada dentro de los esquemas de seguridad social. Con respecto a los proyectos de educación de los hijos, si bien se encuentran casos en los que han sido apalancados los estudios profesionales con los recursos de la vivienda, también hay otros en los que se ha priorizado la inversión en vivienda desinvertiendo en educación, como ya también lo había identificado Moser (2009). Lo segundo a pesar de los efectos previsibles en la movilidad social de los hijos. Sin embargo, en algunas de las entrevistas, pareciera que su proyecto de movilidad social es la casa misma ¿Qué tanto ha incidido la vivienda en su movilidad social? es algo sobre lo que se reflexionará en el siguiente capítulo.

Recapitulando...

Al principio del capítulo se argumentaba que las condiciones y características familiares resultan fundamentales para comprender las condiciones de vulnerabilidad de los hogares y en este marco sus estrategias de vida (González de la Rocha, 2006). En el caso de los barrios analizados las características de los hogares de los propietarios muestran tres realidades importantes, la primera: los abuelos solos. Algunos de los propietarios han enviudado, se han separado o no se han casado, hoy no tienen a sus hijos con ellos y viven solos, en lo que muchas veces lo único que poseen es su vivienda. En segundo lugar, los hogares nucleares afrontan en su mayoría la fase de dispersión, sus hijos empiezan a formar sus hogares y se van del hogar paterno, en algunos casos se encuentran ya en etapa de nido vacío, cuando todos ya se han ido. Y la tercera realidad importante son los hogares extensos y compuestos, los que básicamente se caracterizan por albergar a la segunda generación con su hogar y sus hijos dentro del hogar del propietario. Según González de la Rocha, son estas tres realidades de conformación del hogar dónde hay mayor vulnerabilidad, si bien en los hogares extensos en ocasiones se aumenta la fuerza de trabajo joven, también se aumenta el número de niños (nietos), lo que a veces genera mayor desequilibrio económico. Esta mayor vulnerabilidad de los hogares que se estudian en esta investigación en función de la fase del ciclo familiar que afrontan, puede hacer que otros determinados activos o recursos, en este caso la vivienda, adquiera mayor relevancia en el marco de sus estrategias de vida.

Como se mencionó anteriormente, la construcción de la vivienda es un proceso de toda la vida, y requiere toda una compleja red de decisiones y acciones para avanzar en el

proceso y llegar al resultado que se encuentra hoy. Ese resultado son viviendas grandes de más de 150 metros cuadrados, la mayoría de dos pisos, subdivididas en varios apartamentos independientes, con espacios productivos. Habitadas por varios hogares, con parentesco y sin él, por una y hasta tres generaciones. Las viviendas dan cuenta de la mentalidad estratégica de muchos de sus propietarios ya que pensaron desde el principio en viviendas productivas, con mucha capacidad de aprovechamiento futuro para su propia familia y para inversión. Las lógicas involucradas en el diseño, uso y modificación de las viviendas es muy diversa, y la habitabilidad a veces no parece ser la más importante, aunque las viviendas tienen un gran aprovechamiento, muchos espacios carecen de luz natural, pocos (30%) tienen patio trasero, y actualmente hay serios problemas de deterioro (Ward *et al.*, 2015).

Este capítulo mostró también la diversidad de estrategias a las que recurren los hogares para lograr la construcción de su vivienda. Desde el uso de ahorros mediante mecanismos formales e informales, la gestión de apoyos y subsidios, aumentar los ingresos del hogar para tener recursos extra e invertir en la vivienda, utilizar todos los ingresos de retiros laborales, préstamos formales e informales e invertir en la vivienda para que se pueda construir con su propia rentabilidad. Si bien es de resaltar toda la creatividad y recursividad a la que acuden para la construcción de su vivienda, todo este proceso se hace en muchos casos, a costa de sacrificar su bienestar: sacrificar otros consumos, no poder utilizar el dinero de recursos laborales en acolchonar procesos de cambio o de desempleo, endeudarse durante toda la vida, vivir en permanente construcción con todas las incomodidades que esto implica, son algunos de los costos que evidenciaron los casos. Sin duda alguna también se recurre a la solidaridad familiar como recurso para la construcción de la vivienda, el trabajo de toda la familia está envuelto en el proceso, en particular es de resaltar el papel de las mujeres en ello. Se encontró un papel fundamental de la mujer tanto en la gestión de los recursos como en el proceso mismo de construcción.

Finalmente se analizó el papel de la vivienda en tres tipos de estrategias familiares de vida. En primer lugar en las crisis económicas donde la vivienda ocupa un papel importante aunque no se identificó en la encuesta como determinante. Como ya lo han confirmado la mayoría de estudios sobre este tema, la principal estrategia en momentos de crisis es incrementar la fuerza laboral, bien sea trabajar más o que más miembros del hogar lo hagan. Sin embargo, como se puede ver más claramente en las entrevistas, en los momentos de desempleo, de muerte o enfermedad de un familiar o cualquier otra situación que disminuya el bienestar económico de un hogar, contar con la posibilidad de montar un negocio o arrendar parte de la casa, es sin duda, una estrategia importante. La vivienda también ayuda a contener las crisis de otros miembros de la familia, los hijos, nietos y otros familiares.

Aunque no podría negarse la importancia de la vivienda en momentos específicos de la vida, no puede omitirse el hecho de que los hogares, dadas las condiciones de su ciclo de vida, afrontan cierta vulnerabilidad que hace que su vivienda se constituya cada vez más en una estrategia de sobrevivencia. El porcentaje de propietarios que utiliza su vivienda de manera productiva es muy alto (64%) y como vimos, en muchos casos constituye el principal ingreso cuando no el único con el que cuenta la familia.

Finalmente, en lo relacionado con las estrategias de movilidad social, sobresalen los siguientes aspectos: la construcción misma de la vivienda es considerada como una estrategia, o mejor, como un logro en términos de movilidad social, entendiéndola como un mecanismo permanente para aumentar su patrimonio y sus activos. Además, vistas las estrategias en términos de su bienestar futuro, dos elementos entran en juego, el futuro de la vivienda para contener la carencia de pensión y por otro la inversión en educación para la segunda generación. En diversos casos la vivienda se proyectó económicamente para protegerse ante la inminente carencia de pensión de vejez, que es una de las mayores preocupaciones teniendo en cuenta la deficiencia de los sistemas de seguridad social pensional del país. Asimismo, en las entrevistas fue posible encontrar casos en los que decididamente la vivienda apalancó la educación superior de los hijos, aunque también aquellos en que su construcción implicó la desinversión en educación de alguno de los hijos, lo que puede afectar sus posibilidades futuras de movilidad social.

5. Movilidad social y residencial: Una mirada desde las trayectorias de vida

En concordancia con el objetivo general de la investigación, este capítulo se concentrará en identificar y analizar las relaciones entre los procesos de movilidad social y residencial de los propietarios. Para lo cual se recurrirá al análisis de las trayectorias de vida, en particular las interacciones entre las trayectorias laborales y residenciales. En primer lugar se intentará corroborar si los propietarios de estas viviendas, han logrado avanzar en su proceso de movilidad social ascendente. En ese sentido, evaluar si sus condiciones ocupacionales han mejorado, empeorado o se mantienen igual a lo largo de la trayectoria laboral. Luego se quiere identificar los efectos o relaciones de los procesos de movilidad social (ascendente o no) con la trayectoria de movilidad residencial de los propietarios.

Se han identificado diversas metodologías para explorar la relación entre movilidad social y residencial. Valenzuela y Herrera (2003), por ejemplo, analizan en Chile mediante información de Censos los cambios de residencia efectuados entre 1992 y 2002. Para establecer la relación entre las dos variables (movilidad residencial y social) observan si los cambios de residencia se producen hacia zonas con mejor acceso a bienes y servicios respecto a las zonas de origen. Concluyen que las movilidades tienden a ser ascendentes.

En Bogotá Lulle (1998), adelantó un estudio para las clases medias con el objetivo de “identificar las prácticas residenciales de los estratos medios bogotanos y evidenciar los efectos de la movilidad laboral y social sobre ellas” (p. 467). Sobre las articulaciones entre la movilidad residencial y laboral, identifica una especie de simultaneidad temporal entre ellas.

Uribe y Pardo (2006), por su parte y también para el caso de Bogotá, establecen una relación directa entre la movilidad social y los cambios de residencia cuando estos se producen hacia una zona de mayor estrato socioeconómico⁸⁷. Visto de esta forma, las autoras identifican la movilidad residencial como una expresión de la movilidad social.

En contraste con lo anterior, Zamorano (2007) en México, afirma que si bien son los dos procesos estrechamente vinculados (la movilidad residencial y social) la relación es flexible y depende de otras variables. En primer lugar encuentra que no siempre una movilidad residencial es resultado o consecuencia de una movilidad social. También que hay hogares con ingresos superiores al promedio de la zona y otros con ingresos inferiores que

⁸⁷ La estratificación en Colombia es una política que categoriza en grupos a las viviendas por sus características físicas con el fin de establecer tarifas diferenciales para el pago de servicios públicos domiciliarios, asumiendo que el estrato de la vivienda reflejaría la capacidad de pago de sus residentes. Son 6 estratos siendo el 1 el menor.

sacrifican el consumo para mantener su estatus. En efecto, una movilidad social ascendente puede producir o expresarse en una movilidad residencial, pero esta relación no puede leerse de forma lineal. No siempre un cambio de residencia es resultado de una movilidad social, ni necesariamente una movilidad residencial motiva o genera en sí misma un ascenso social (Millan, 2010). De hecho, para el caso de los sectores populares, es una relación que puede darse en doble vía, como lo describe Perlman (2008) para el caso de hogares que se cambiaron de residencia en favelas de Rio de Janeiro: “quienes tenían mayores activos y recursos contaban con una oportunidad mayor para salir hacia un barrio (mejor) y una vez que estaban allá, liberados del estigma achacado a los residentes de la favela, pudieron aumentar aún más su ventaja relativa” (p. 236).

De acuerdo con lo que plantea Zamorano (2007), se requiere tener presentes dos variantes de la interacción entre la movilidad social y residencial: “cuándo la movilidad social se traduce en movilidad residencial y cuándo la primera sucede sin cambio de residencia” (p. 87). Si bien es posible que en algunos casos la movilidad residencial haga parte de un proceso de movilidad social ascendente, también es posible una movilidad social ascendente sin que se produzca movilidad residencial, en cuyo caso, es probable que las características físicas (acabados, ampliaciones, mejoramientos entre otros) son las que reflejan la movilidad social.

El acceso a la propiedad de la vivienda, de hecho, ha sido tradicionalmente entendido como una forma de movilidad social ascendente. Para los hogares, la propiedad se percibe generalmente como un ascenso social, como el *proyecto de toda la vida* (Lulle, 1998), como el fin de la carrera residencial (Bonvalet y Dureau, 2000). No obstante, en la práctica esta asociación no parece ser tan directa.

Desde las perspectivas promocionales, la propiedad facilita y promueve la generación de recursos adicionales y la acumulación de diversos activos y bienes durables. Adicionalmente, la posibilidad de vincularla al mercado inmobiliario y financiero como garantía para el acceso a créditos bancarios, es el argumento principal mediante el cual los organismos multilaterales han promovido programas de regularización de títulos de propiedad en asentamientos irregulares⁸⁸.

En efecto, la propiedad de la vivienda tiene una serie de ventajas para los hogares populares: es un símbolo de ascenso social; es una forma de dejar de pagar alquiler y evitar la inseguridad que genera este tipo de tenencia informal,⁸⁹ y además, permite

⁸⁸ Planteamientos que fueron introducidos por Hernando De Soto (2001).

⁸⁹ En los sectores populares es muy extendido el arrendamiento, pero se da en condiciones muy informales, sin contratos ni condiciones claras. Muchos habitantes se quejan de las condiciones de humillación que

producir ingresos adicionales para el hogar. Asimismo, la propiedad representa un soporte importante para la vejez y la seguridad económica para la segunda e incluso tercera generación, ya que es a menudo el único patrimonio que pueden dejar a sus hijos. (Di Virgilio, 2011; Bonvalet y Dureau, 2000; Gilbert, 2001; Millán, 2010).

Sin embargo, como es señalado por varias investigaciones, los propietarios de bajos ingresos son quienes reportan mayor inmovilidad residencial (Dureau, 2010; Delaunay y Dureau, 2004; Uribe y Pardo, 2006). De tal modo que, en contraste con las ventajas de la propiedad ya mencionadas, la inmovilidad residencial de los propietarios de bajos recursos, encierra un número importante de desventajas. Una de ellas es la restricción para cambiar de condiciones residenciales cuando las necesidades o aspiraciones cambian. “Cuando cambia el empleo el resultado es un viaje más largo, cuando llega un nuevo bebe, la única alternativa es conseguir un cuarto suplementario. La posibilidad de vender la casa en momentos de necesidad no es un recurso posible” (Gilbert, 2001). Aunque la flexibilidad de la vivienda autoconstruida contribuye a paliar muchos de estos aspectos, el problema es cuando quieren vender no puedan hacerlo, lo que a la larga constituye un problema de autonomía y libertad. Esta restricción afecta también el comportamiento del mercado en general, del lado de la demanda a quienes quieren comprar una vivienda usada, porque no están dispuestos a autoconstruir (mujeres solas o ancianos, por ejemplo) o porque quieren estar cerca de sus familiares y no pueden hacerlo⁹⁰. En conclusión, la inmovilidad residencial forzada, puede ser un factor que reduce la calidad de vida de las familias, como lo dice Gilbert (2001) “la posibilidad de movilidad residencial es un ingrediente esencial en una sociedad eficiente y equitativa (...) la seguridad es una cosa, la inmovilidad es completamente otra” (p. 73)

Con base en la reflexión sobre estas preguntas, mediante el análisis de las trayectorias, el primer subcapítulo se concentrará en presentar los aspectos conceptuales y los principales debates en torno a la movilidad residencial. Posteriormente se analizarán las trayectorias laborales con el fin de encontrar patrones de ascenso social a nivel ocupacional a lo largo de la vida de los propietarios. Seguidamente se analizan las trayectorias residenciales de los propietarios, se analizan la localización, el tipo de vivienda y la tenencia. Al final del capítulo se exploran las interacciones y relaciones entre la movilidad social y residencial.

tienen que vivir en esta forma de tenencia, al ser desalojados por no tener recursos para pagar. Además en términos de inversión, las personas consideran que pagar alquiler es perder el dinero (Gilbert, 2001).

⁹⁰ También como lo menciona Dureau (2004), los propietarios tienden a tener sus familias más dispersas, en el contexto actual ser propietario implica en muchos casos alejarse de la familia.

5.1 La movilidad residencial: concepto y debates

La movilidad residencial se define genéricamente como los cambios residenciales a nivel intraurbano (Clark y Dieleman, 1996), sin excluir situaciones de estabilidad residencial. Knox (1982), la define como un producto entre las oportunidades (tanto a nivel de mercado inmobiliario como en términos de ingresos y posibilidades de los hogares) y las necesidades y expectativas residenciales de las familias. Se trata de un proceso complejo en el que se interrelacionan múltiples factores. A nivel del hogar o del individuo hay factores que determinan las decisiones de moverse de residencia (o de no moverse) tales como: el lugar en la estructura social, los ingresos, la composición del hogar, la etapa del ciclo de vida, las preferencias de los miembros de la familia, el conocimiento sobre el mercado inmobiliario, entre otros aspectos. A nivel más general, el funcionamiento del mercado laboral e inmobiliario, las políticas habitacionales, la desigualdad social y el patrón de segregación urbana, entre otros, determinan las dinámicas de movilidad de los individuos y hogares. Al mismo tiempo, los procesos de movilidad residencial, afectan a nivel agregado muchos de estos factores estructurales, es decir que hay una interacción en doble vía entre las dinámicas de movilidad residencial y el comportamiento de los factores estructurales mencionados anteriormente. Como lo destaca Knox (1982) “es el ejemplo clásico de la dialéctica socioespacial” (p. 252).

La movilidad residencial, es una categoría muy importante en los estudios sobre vivienda y ha sido estudiada en distintas latitudes del planeta con diversos enfoques. Algunos de los pioneros en el mundo anglosajón fueron Rossi (1955) y Browne y Moore (1970), quienes privilegiaron el análisis de las determinantes de las decisiones y elecciones residenciales. Dieleman (2001), en un análisis de la producción académica sobre movilidad residencial en Norte América, evidencia un gran acervo de literatura sobre los patrones de comportamiento en la toma de decisiones residenciales, y sobre el análisis del mercado de viviendas en relación con la movilidad residencial⁹¹. En términos metodológicos se privilegian perspectivas cuantitativas que intentan modelar tanto la movilidad como el comportamiento del mercado con información estadística.

Resulta muy importante el acervo de estudios sobre movilidad y trayectorias residenciales en Francia. Authier *et al.* (2010), realizaron un análisis del estado del arte sobre las trayectorias residenciales en este país desde 1980. Estos autores identifican la evolución de las problemáticas estudiadas en torno a dos aspectos centrales: por un lado la noción de estrategia; y por otro, la importancia de la familia en el análisis de las trayectorias

⁹¹ Sobre elecciones residenciales se podrían mencionar: Clark y Dieleman (1996), Mulder y Hooimeijer (1999), Cadwallader (1992), entre otros. Sobre el mercado de viviendas: Kingsly y Turner (1993) y Di Pascuale y Wheaton (1996).

residenciales. Desde el punto vista metodológico mencionan la importancia del uso de metodologías longitudinales y de encuestas biográficas para el estudio de la movilidad. Según los autores, los temas en los que se ha movido la investigación sobre trayectorias residenciales después de los años 1980 podrían resumirse en: i) La relación entre las trayectorias residenciales y las lógicas laborales, temática en la que se ubica de manera importante la relación con la movilidad social, la perspectiva de género y las distancias entre el lugar de vivienda y trabajo. ii) La relación entre las trayectorias y las lógicas familiares, inicialmente desde las perspectivas de transmisión intergeneracional del estatus residencial y posteriormente sobre la espacialidad de las redes y relaciones familiares. iii) El análisis de las etapas biográficas y finalmente, iv) Los contextos y modos de vida en relación con la movilidad.

En España, se encuentran trabajos como los de Módenes (2008) y Pujadas (2009) en Barcelona y Leal (2002) en Madrid. Los dos primeros ponen acento en la movilidad espacial y el último en la relación con la segregación socioespacial.

En América Latina por su parte, el estudio de estos temas es relativamente reciente y han estado influenciados por los distintos enfoques temáticos y metodológicos mencionados anteriormente. En Chile, que cuenta con una cierta tradición en estudios de tipo socioespacial, se encuentran los trabajos de Paquette (2000), Herrera y Valenzuela (2003), Contreras (2011), Rodríguez (2007) y De Mattos e Hidalgo (2007). Para el caso de Brasil podrían mencionarse los estudios de Menna (2000), y Abramo (2003 y 2008), estos últimos con un enfoque económico, pero directamente relacionados con los mercados informales de suelo. En Argentina son importantes los trabajos de Di Virgilio (2003 y 2011), en México investigaciones de Duhau (2003), Zamorano (2006 y 2007), Graizbord y Acuña (2007) y Suárez y Delgado (2010). En Colombia son importantes los trabajos de Dureau y Flórez (2000) sobre la zona del Casanare y sobre el caso de Bogotá los trabajos de Vernez, (1974), Mohan (1994), Lulle (1998), Parias (2008) y Dureau (2000, 2004 y 2010). Entre los estudios que aportan información específica sobre los asentamientos irregulares para el caso de Bogotá valdría la pena mencionar los de Gilbert (2001) y Ward (2009).

Aunque con metodologías y soportes teóricos diferentes, los resultados tienden a converger en algunos aspectos. Las preguntas que suelen abordar los estudios sobre movilidad residencial se desarrollarán en los apartados siguientes.

- ¿Cómo interactúan los factores y escalas de nivel micro y nivel macro?
- ¿Cuáles son las motivaciones para cambiar de vivienda (o no hacerlo)?
- ¿Qué factores determinan las elecciones residenciales?

- ¿Cuál es la incidencia de los factores familiares en las decisiones y elecciones residenciales?
- ¿Cómo se configuran las elecciones de localización y de qué forma se relacionan con la estructuración residencial?
- ¿Cómo interactúan la movilidad residencial, el mercado inmobiliario y la configuración de patrones de segregación socioespacial?

Interacción de factores y escalas de nivel micro y macro

El estudio de la movilidad residencial y de las prácticas residenciales tiene un alto nivel de complejidad, por cuanto suceden en un marco de interacción entre factores y lógicas a nivel micro (las decisiones y acciones de los individuos, hogares y familias) como otras de nivel macro (estructura espacial, el mercado inmobiliario y de trabajo, la estructura social y demográfica). La interacción entre los niveles micro y macro⁹², funcionan en los dos sentidos, es decir, en una relación dialéctica (Knox, 1982). Así, hay condicionantes de nivel macro que determinan las lógicas, decisiones, estrategias y racionalidades en materia residencial de los individuos, hogares y familias. Y a su vez las decisiones de movilidad determinan importantes cambios en las estructuras macro.

En la explicación de Di Virgilio (2011), las necesidades y expectativas de los hogares que son condicionadas por diferentes factores estructurales, pueden producir un proceso de movilidad cuando se logran articular con las oportunidades residenciales, que a su vez están afectadas por el funcionamiento de los mercados laboral e inmobiliario. Di Virgilio (2011) analiza en particular la influencia que tiene la posición en la estructura social en las decisiones de los individuos y los hogares, así como la forma en que “las estructuras socioterritoriales constriñen, modelan y habilitan interacciones entre las familias, entre sus miembros y los diversos contextos de acción en pos de satisfacer sus necesidades de vivienda” (pp. 174). Además, propone transcender el enfoque meramente territorial en que se ha analizado esta interrelación entre macro y micro fenómenos hacia una perspectiva relacional.

Los análisis de la relación entre diferentes trayectorias de vida (social, laboral, residencial) en el marco del análisis de las temporalidades y estructuras a nivel urbano y social, ha contribuido de manera muy sustancial a desentrañar la forma en que operan y suceden estas relaciones entre los factores estructurales y las decisiones de los individuos y hogares (Authier *et al.*, 2010).

⁹² Según Di Virgilio (2011) “La clásica distinción “macro” y “micro” presente en los estudios sobre el tema no parece reflejar la complejidad de los procesos de movilidad” (p. 186).

Para Dieleman (2001), en el caso norteamericano, la articulación de los factores macro y micro se da a partir de la interacción de las diferentes escalas territoriales de análisis. A nivel del hogar se toman las decisiones relacionadas con la dimensión residencial. A nivel metropolitano (urbano) se configuran la composición de la tenencia, los precios del suelo y la tasa de rotación del stock inmobiliario. A nivel nacional se desarrollan los factores macroeconómicos, los cambios demográficos y los aspectos financieros e hipotecarios. Y finalmente, a nivel internacional: se configuran las políticas de vivienda y las variaciones en la distribución de la riqueza. Todos estos factores generan circunstancias que afectan las decisiones a nivel de los individuos o los hogares, pero también en agregado estas decisiones afectan el comportamiento de los factores estructurales.

Aunque casi siempre se tiene presente esta interacción entre escalas de análisis, algunos estudios se han centrado en los factores y determinantes microsociales, otros en factores macro de la movilidad residencial y algunos en las interacciones de las dos escalas analíticas.

Motivaciones para cambiar de vivienda

Esta ha sido una de las cuestiones más recurrentes en la literatura sobre movilidad residencial. Uno de los trabajos pioneros sobre movilidad residencial es el de Rosi (1955), quien atribuye la decisión de moverse a las necesidades que generan los cambios en el curso de vida de las personas y los hogares. Según Dieleman (2001), los estudios de Rosi motivaron una amplia tradición de análisis sobre los ciclos de vida en relación con la movilidad residencial.

Diferentes etapas de la vida y de la familia (uniones, rupturas, nacimientos, muertes), se correlacionan de manera importante con la movilidad. De tal modo, los cambios importantes en la vida (en el estatus marital, la estructura familiar, los ingresos, labores, etc.) suelen motivar cambios a nivel residencial. En el ámbito anglosajón, otras relaciones que se han intentado establecer son el tamaño y la tenencia de la vivienda, encontrando que son menos móviles los propietarios y quienes tienen viviendas más grandes. Aunque en menor medida, las externalidades de los barrios suelen motivar cambios residenciales. (Cadwallder, 1992; Mulder y Hooimeijer, 1999; Graizbord y Acuña, 2007; Knox, 1982 y Dieleman, 2001)

Una dimensión analítica que ha reivindicado la literatura recientemente (particularmente en Francia), tiene que ver con el “carácter multilocal de las prácticas espaciales” (Dureau, 2004, p. 43). Bajo esta perspectiva la movilidad residencial no tiene necesariamente una dinámica lineal, en cambio pueden existir movilidades múltiples (personas que tienen más

de un lugar de residencia), bipolares y circulares⁹³ (Dureau y Flórez, 1997). Al incorporar dimensiones temporales más largas (biográficas) e intergeneracionales, analizadas en relación con las temporalidades e historias de los contextos, se logra captar de manera más sutil la enorme complejidad que encierran las prácticas residenciales de los individuos. Según Dureau (2004), captar esta mayor complejidad de las movilidades, ha producido un enriquecimiento de los conceptos, se han incorporado algunos como: espacio de vida (Chevalier 1974, Courgeau, 1975 citados por Dureau, 2004), densidad de residencia (Barbary y Dureau, 1993, citados por Dureau, 2004) y sistemas de residencia⁹⁴. En la misma línea Contreras (2011) define la movilidad residencial “como la propensión o capacidad de las personas o un grupo a desplazarse de un lugar de residencia a otro, entendiendo por residencia no sólo el alojamiento principal o habitual (Segaud et al., 2003:298) sino también, el espacio de vida, es decir, los lugares practicados, frecuentados y recorridos por los sujetos (Lindón, 2002).” (p. 63)

Para sintetizar, los estudios recientes sobre movilidad residencial han incorporado perspectivas en múltiples dimensiones (temporales y espaciales) que le otorgan una gran complejidad analítica. La dimensión temporal y biográfica permite identificar la interacción entre las trayectorias residenciales de los individuos y las familias con otras trayectorias y eventos en las dimensiones laborales y socioeconómicas (Dureau, 2004).

Factores relacionados con la escogencia de una nueva vivienda

El otro ámbito de estudio a nivel de los individuos y los hogares, tiene que ver con la forma en que concretan sus decisiones de movilidad y de cambio, los atributos residenciales (tamaño, tenencia, localización, etc.) que privilegian al momento de cambiarse (Bonvalet y Dureau, 2000), la forma en que se conjugan sus necesidades y expectativas con las oportunidades y opciones reales que encuentra en el mercado inmobiliario (Di Virgilio, 2011).

Tal como lo mencionan Bonvalet y Dureau (2000), en función de la posición en la escala social, algunos podrán satisfacer la mayor parte de sus necesidades y expectativas, y otros se verán obligados a priorizar y por tanto sacrificar determinados aspectos, que en muchos casos son determinantes para la calidad de vida. Algunos de estos aspectos se han analizado en las características objetivas de los cambios, a partir de la revisión de las condiciones de origen y de destino (en términos de localización, tamaño, tenencia, entre otros). Respecto a la localización se ha indagado por las motivaciones para elegir determinada zona, las elecciones en cuanto a la cercanía al trabajo y a la familia han

⁹³ Definidos como “desplazamientos repetidos entre distintos lugares de residencia” Dureau y Flórez, (1997).

⁹⁴ Definido como un conjunto articulado de lugares de residencia de los miembros de una familia. Le Bris et al. (1985, p. 25) citado por Dureau (2004).

dominado la literatura en este aspecto; algunos de estos tópicos se abordarán más adelante.

Según Dieleman (2001) se ha analizado también la forma en que se construyen las decisiones al interior del hogar, cómo inciden los diferentes miembros del hogar, cuántos toman la decisión y la forma en que analizan las alternativas encontradas. Las composiciones familiares se han diversificado recientemente y así también los arreglos para la toma de decisiones (Molin, 1999, citado por Dieleman, 2001).

Algunas teorías analizan los dos dimensiones, tanto las motivaciones para tomar la decisión de moverse, como las acciones y destinos de cambio. Cadwallader (1992), por ejemplo, considera que los cambios de residencia están motivados por cambios en el estatus y las condiciones socioeconómicas de las familias, o por los cambios en las etapas del ciclo de vida familiar y por tanto de las necesidades residenciales. En términos de la elección de destino de manera colateral el primer aspecto (estatus) se concreta en el precio de la vivienda y el segundo (necesidades) en el tamaño. Los estudios de Browne y Moore (1970), concluyeron que las motivaciones para buscar una nueva vivienda, tienen que ver con una insatisfacción con la vivienda actual, bien sea por los cambios en el hogar (en los ingresos o la composición) o por externalidades del contexto (Dieleman, 2001). Ellos consideran que en la siguiente etapa, la búsqueda de una vivienda, interactúan tres elementos: las aspiraciones de la familia, las restricciones, especialmente económicas, y la información que tienen sobre la ciudad y el mercado de viviendas.

Otro de los aspectos relevantes en este campo es el análisis de las elecciones de localización. Según Simmons (1968 citado por Delaunay y Dureau, 2004) hay tres factores que determinan la espacialidad de las elecciones de localización, las preferencias por la cercanía (por ejemplo a la familia o al lugar de trabajo), las de aproximación social y segregación, y las presiones de expansión y consolidación de la ciudad. Las regularidades en estos temas se analizan en los siguientes apartes.

La familia y las prácticas residenciales

La relación entre la vivienda y la familia es insoslayable. Los aspectos familiares inciden tanto en las motivaciones de cambiar de residencia, como en los factores que se privilegian al momento de escoger las características y atributos del destino.

Un primer elemento de esta relación tiene que ver con la estructura y la composición del hogar. Diferentes tipologías de hogares tienen diferentes patrones de movilidad, y los cambios en las estructuras y en la composición motivan cambios en la dimensión residencial. Hay acuerdo general en que, los hogares más jóvenes y más pequeños tienen

mayor movilidad (Dieleman, 2001 y Bertrand, 2000). Para el caso de Bogotá, Dureau afirma que uno de los aspectos que determina en mayor medida la movilidad de los más pobres es “una aguda inestabilidad familiar” (Dureau, 2010. p. 66). Así mismo, la existencia de estructuras familiares distintas a las tradicionales: “primeras generaciones universitarias, mujeres solas, separadas con o sin hijos, hombres solos o separados, minorías sexuales, adultos mayores y migrantes internacionales en condiciones de vulnerabilidad económica”, tienen prácticas residenciales diferenciadas (Contreras, 2011. p. 65). En conclusión, desde la dimensión poblacional distintos comportamientos demográficos en términos de tipos de uniones, fecundidad y mortalidad, generan diferentes comportamientos y necesidades residenciales (Dureau, 2000).

En términos de las elecciones de localización, la proximidad con la familia es, definitivamente, uno de los factores más determinantes. Por ejemplo, como lo muestra Leal (2002), en España es particularmente determinante para las parejas jóvenes. Situación que es más importante en la clase trabajadora y lo explica en la importancia de la solidaridad familiar. Sin duda alguna, esta es una de las principales regularidades encontradas en la literatura. En Bogotá, según Bonvalet y Dureau (2000), es evidente un proceso de aproximación de las familias, aunque parece ser más importante a medida que se desciende en la escala social, sucede en todos los estratos (Bonvalet y Dureau, 2000). Por supuesto, la posibilidad de elegir una vivienda cerca de sus familiares depende siempre de las condiciones del mercado de vivienda. En muchos casos los hogares deben escoger entre acceder a la propiedad o vivir cerca de sus familiares (Dureau, 2010).

Al parecer en las actuales condiciones económicas y con la creciente precarización del trabajo; la vivienda y las solidaridades familiares se convierten en los principales factores de seguridad de las familias. Esto explica que la práctica de acercarse a los familiares sea más determinante cuanto más se desciende en la escala social.

Localización residencia - trabajo y la estructuración residencial.

Las elecciones residenciales en relación con el lugar de trabajo y sus efectos en la estructuración urbana, ha sido una de las temáticas centrales en campos como la geografía económica y en particular de la economía urbana. La mayoría de ellas derivaron de las clásicas teorías de los círculos concéntricos de Burgess (1925) y de los sectores irradiantes de Hoyt (1939) (ambas hijas de la teoría de Von Thünen). Según Abramo (2010), tres autores de la tradición de la economía neoclásica propusieron un tratamiento similar de las elecciones de localización residencial: Alonso, (1964) Muth, (1969) y Wingo (1961), para quienes “la distribución geográfica del espacio sería el resultado agregado de un conjunto de decisiones estrictamente individuales cuyo fin único sería maximizar una

función de utilidad (para las familias) o de lucro (para las firmas y agricultores)” (Abramo, 2010 p. 24). Según estas teorías, en un contexto de elección racional (del *homo economicus*), la decisión de localización estaría basada en un *trade off* entre el consumo de espacio y cercanía al centro. Es decir que una familia siempre preferirá consumir más espacio y vivir más cerca del centro. El orden de las posibilidades, por supuesto, está determinada por el mercado y se refleja en los precios del suelo, que será mayor cuanto más cerca al centro y mayor el consumo de espacio⁹⁵.

Otras teorías han abordado la relación socio espacial entre los lugares de residencia y trabajo. De un lado, la teoría del desajuste espacial *-spatial mismatch-* (Kain, 1992 y Ellwood, 1986), según la cual existe un desfase entre los lugares de trabajo y los de residencia, de tal suerte que las personas tenderán a vivir más cerca del trabajo para disminuir los costos, lo que en agregado debería generar un “ajuste residencial” (Graizbord y Acuña, 2007). Sin embargo, quienes no pueden pagar por localizaciones cercanas a los centros de trabajos verán afectado su bienestar con largos trayectos diarios o disminuirán en efecto el acceso a las oportunidades y al trabajo (Álvarez, 2009). Por otra parte, está la teoría del efecto de vecindario *-neighbourhood effects-* que hace referencia a los efectos que tiene el barrio de residencia en el acceso al empleo y otros factores como la educación y los servicios sociales (Hedman, 2011). Este tipo de teorías examinan los efectos en términos de acceso al mercado laboral producto de los procesos espaciales de segregación. De acuerdo con Álvarez (2009) son pocos los trabajos que han explorado los efectos del vecindario y del desajuste espacial entre localización de los lugares de residencia y empleo en América Latina.

Según Dieleman (2001), en el contexto norteamericano la relación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, así como la forma en que interfiere en la decisión de localización depende de aspectos como la tenencia de la vivienda, la cantidad de personas que trabajan en el hogar y el ciclo de vida de los hogares. De cualquier forma, como lo menciona Ommeren (1996), los trayectos muy largos al lugar del trabajo reducen tanto la duración en años en el lugar de residencia como la duración en el trabajo. En la misma línea Vlist (2001) demuestra que largos trayectos hacia el trabajo incrementan la movilidad laboral más que la movilidad residencial.

Lo que puede evidenciarse de la literatura sobre este tema en diferentes lugares, es que la importancia de la proximidad al trabajo como determinante de la localización residencial se comporta de manera muy diferenciada entre ciudades y grupos sociales. Según un

⁹⁵ Para ver una crítica a estas teorías desde otras tradiciones heterodoxas ver Abramo (2001) y Jaramillo (2009),

estudio sobre movilidad residencial en varias ciudades, se encuentra que en casos como Montreal o el Cairo, la distancia al lugar del trabajo influye poco en las decisiones, y solo recientemente ha tomado importancia en ciudades latinoamericanas (Bonvalet y Dureau, 2000). Así mismo, en contextos de desigualdad, la relación entre localización residencial y lugar de trabajo está diferenciada socialmente, teniendo en cuenta que los pobres que quieren acceder a la propiedad están alejados de sus lugares de trabajo y los de mayores ingresos tienen la posibilidad de elegir (Bonvalet y Dureau, 2000). Al respecto, algunos trabajos en ciudades de América Latina confirman que los procesos de localización residencial en relación con los lugares de trabajo están claramente diferenciados socialmente. Rodríguez (2007), afirma que “dado que se tienden a superponer o al menos a aproximarse físicamente los nichos de la elite con la localización de los empleos, se deduce que si bien efectivamente muchos empleos “siguen a la población”, no se dirigen a cualquier población sino a la de mayor poder adquisitivo” (pp. 54). Como lo afirma Contreras (2011), la economía de servicios basada en un modelo de dispersión territorial ha generado una ruptura entre domicilio y lugar de trabajo, que refuerza tanto las desigualdades socioterritoriales como las del mercado de trabajo.

No obstante, existe cierta interacción entre los mercados residenciales y laborales, y que estos a su vez, particularmente en las ciudades de América Latina se encuentran segmentados (formal e informal). Al respecto, Abramo (2008) y Parias (2008), encuentran una suerte de interacción entre los mercados informales, (residencial y laboral) de modo tal que en los barrios desarrollados informalmente se encuentran estrategias de localización diferenciadas. En general, quienes se vinculan de manera informal al trabajo tienden a acortar sus trayectos diarios al contrario de quienes están vinculados formalmente. Esto lo confirma también Rodríguez (2007), al analizar la movilidad cotidiana en varias ciudades de América Latina, encuentra que los trabajadores por cuenta propia de más baja educación (generalmente ubicados en el sector informal) tienen menor movilidad cotidiana que las demás categorías socio-ocupacionales, y “contra las imágenes iniciales o típicas, no son los más pobres o los informales los que conmutan más, sino aquellos con más educación y más formales.” (p. 58)

Movilidad, segregación residencial y mercado inmobiliario

Las elecciones residenciales están condicionadas por el mercado inmobiliario, pero también los individuos con sus prácticas residenciales contribuyen a transformarlo (Bonvalet y Dureau, 2000; Di Virgilio 2011 y Dieleman, 2001). También, las prácticas de movilidad están claramente diferenciadas socialmente, lo que se refleja en la segmentación social del mercado inmobiliario y en agregado en un proceso de división social del espacio. Como lo afirma Duhau (2003) la movilidad residencial es una dimensión

dinámica de la división social del espacio. Uno de los mecanismos que concretan esta articulación (entre la movilidad residencial y la división social del espacio) es el funcionamiento del mercado inmobiliario mediante la configuración de los precios. Así, una alta diferenciación de los precios entre distintos segmentos del mercado genera mayor segregación espacial y limita las posibilidades de movilidad residencial de un segmento de ingresos al otro. Cuanto más segmentado el mercado de suelos, mayor segregación y menores posibilidades de mezcla social en el espacio (Ward, 2012).

Los precios del suelo son entonces, parte fundamental del análisis de la movilidad residencial, ya que buena parte de la decisión de mudarse (o de no hacerlo) está determinada por el precio en el que se pueda comprar o arrendar una vivienda en su lugar de elección. Los teóricos de las rentas del suelo urbano⁹⁶, como Jaramillo (2009) y Abramo (2006), afirman que hay elementos del imaginario colectivo que interfieren enormemente en el precio del suelo. Jaramillo (2009) por ejemplo, plantea que el uso de la ciudad no es solamente un resultado de las decisiones individuales de las personas (como lo plantean las teorías neoclásicas) sino que son producto de una referencia colectiva. En el mismo sentido Abramo (2006) afirma que todos los elementos de la configuración urbana: precios, localizaciones, densidades, altura, etc.; son valores establecidos por convención. De tal modo, que los imaginarios de clase vinculados con la localización tienen una relación fundamental con el mercado y los precios del suelo, al tiempo que “las representaciones sociales del espacio urbano desempeñan una función crucial en las elecciones residenciales” (Dureau, 2010. p. 60).

En efecto, las prácticas de movilidad residencial están claramente segmentadas socialmente y tanto las trayectorias como las decisiones y elecciones (así como la posibilidad de elegir) están fuertemente condicionadas por las restricciones socioeconómicas y por los patrones de desigualdad social. Como lo concluyen Delaunay y Dureau (2004), en Bogotá los itinerarios residenciales están segmentados socialmente. Las personas permanecen más o menos en las mismas zonas a lo largo de su trayectoria residencial, que son relativamente homogéneas socialmente. Los patrones de desigualdad en las ciudades se relacionan entonces con desigualdades tanto en la movilidad cotidiana como en las prácticas residenciales (Dureau y Gouëset 2011).

Según lo afirma Di Virgilio (2011) la movilidad residencial no es un proceso “desclasado”. La posibilidad de elegir y priorizar en materia residencial, así como de satisfacer las necesidades habitacionales está determinada por la condición social. Dureau (2010) es contundente en afirmar que los estratos altos eligen la movilidad residencial mientras los

⁹⁶ Particularmente aquellos de corrientes no ortodoxas, es decir, no provenientes de corrientes de la economía neoclásica liberal.

pobres la padecen. No quiere decir esto que los sectores populares no tengan estrategias, las tienen, como también aspiraciones, deseos, pero sobretodo, necesidades. En consecuencia, a pesar de sus escasos recursos, despliegan toda su creatividad en el diseño de estrategias para responder a sus necesidades.

5.2 Trayectorias laborales, una mirada a la movilidad social ocupacional intrageneracional

En este apartado se analizarán las trayectorias laborales de los propietarios encuestados. De una parte se verificarán las características de tales trayectorias, como por ejemplo cantidad de cambios de trabajo y los tiempos en que se dan. De otra parte, se verificará si durante la trayectoria laboral de los propietarios hubo un ascenso en términos ocupacionales, es decir si los propietarios lograron mejorar sus condiciones laborales desde su primer trabajo hasta el último, lo que constituye un indicador de movilidad social ocupacional a nivel intrageneracional.

De acuerdo con Torche y Wormald (2004) el análisis de las ocupaciones es una buena forma de analizar la movilidad social, lo que considera “la centralidad que tiene el trabajo como fundamento de la vida social y del acceso a las oportunidades sociales” (p. 10). Como lo comprobaron los datos presentados en el capítulo anterior, “el trabajo es el principal recurso que tienen y movilizan los hogares para acceder al ingreso y bienestar material” (p. 10). Adicionalmente, según estos autores, cuestiones como el ingreso y la educación en alguna medida subyacen al de la ocupación, pero metodológicamente la ocupación permite clasificar un sistema de estratificación social.

Basada en los lineamientos metodológicos de medición de la movilidad social ocupacional la realización de esta estratificación requiere por lo menos tres datos, y que fueron recogidos en la encuesta: la rama de actividad económica, su posición ocupacional (si es empleado, patrón, trabajador independiente) y por último el oficio o la actividad. Una de las clasificaciones o estratificaciones más clásicas y comúnmente usadas en los estudios sobre movilidad social es la de Erikson y Goldthorpe (1992), que en un ejercicio de simplificación y de adaptación a la sociedad chilena Torche y Wormald (2004) agruparon en las ocho clases que se presentan en el siguiente tabla (12).

Tabla 12: Clases o categorías sociales ocupacionales

	Clase o categoría social	Categorías que incluye
I	Clase de Servicio	Directivos, administradores, profesionales y propietarios de grandes y medianas empresas. Profesionales bajos, técnicos superiores, supervisores de trabajadores no manuales y administradores de empresas pequeñas.
II	Clase de Rutina No Manual	Trabajadores no manuales en administración, ventas y servicios.
III	Pequeña Burguesía	Propietarios empresas chicas (menos de 10 trabajadores) no agrícolas.
IV	Trabajadores Independientes	Trabajadores por cuenta propia.
V	Trabajadores Manuales Calificados	Técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales cualificados
VI	Trabajadores Manuales No Calificados	Trabajadores manuales semi y no cualificados
VII	Pequeños Propietarios Agrícolas	Pequeños propietarios agrícolas
VIII	Trabajadores Agrícolas	Trabajadores y peones agrícolas

Fuente: Torche y Wormald (2004)

Por su parte Gaviria (2002), para el caso colombiano, hace una simplificación aun mayor, establece solo dos clases, los “doctores” y los que no lo son: “La primera (“doctores”) incluye profesionales, técnicos avanzados, propietarios de negocios y gerentes de nivel alto y medio; la segunda (quienes llaman “doctores” a los primeros) cubre las demás ocupaciones” (p. 17).

Con el fin de encontrar un punto intermedio entre estas dos clasificaciones, se optó para este trabajo por utilizar la Clasificación Nacional de Ocupaciones del 2015 elaborada por el SENA y el Ministerio de Trabajo, que constituye la base para cualquier análisis del mercado laboral en el país. Además de describir y clasificar las ocupaciones según ramas y áreas de desempeño, se define un aspecto que se aproxima a una estratificación de las ocupaciones y que se denomina *el nivel de cualificación de las ocupaciones* el cual se define “por la complejidad de las funciones, el nivel de autonomía y responsabilidad en el desempeño de la ocupación en relación con otras y, por consiguiente, la cantidad, tipo y nivel de educación, capacitación y experiencia requeridos para su desempeño” (p. 10). Si bien en el documento se aclara que estos no tienen necesariamente relación con la posición o prestigio socioeconómico, las funciones, el nivel de autonomía y la educación o capacitación requerida para un determinado trabajo, sí determina en gran medida su remuneración. El documento define cuatro niveles de cualificación así:

Nivel (A): *Las funciones de estas ocupaciones suelen ser muy variadas y complejas, su desempeño exige un alto grado de autonomía, responsabilidad por el trabajo de*

otros y ocasionalmente por la asignación de recursos; se requiere generalmente haber cumplido un programa de estudios universitarios o a nivel de postgrado.

Nivel (B): Las funciones de las ocupaciones de este nivel son por lo general muy variadas, demandan responsabilidad de supervisión, un apreciable grado de autonomía y juicio evaluativo; se requiere generalmente de estudios técnicos o tecnológicos.

Nivel (C): Las funciones de estas ocupaciones combinan actividades físicas e intelectuales, en algunos casos variadas y complejas, con algún nivel de autonomía para su desempeño; por lo general se requiere haber cumplido un programa de aprendizaje para el trabajo, educación básica secundaria más cursos de capacitación, entrenamiento en el trabajo o experiencia.

Nivel (D): Las funciones de estas ocupaciones son sencillas y repetitivas y se desempeñan en actividades fundamentalmente de carácter físico, con alto nivel de subordinación; la experiencia laboral requerida es mínima o no se exige; se requiere, por lo general, educación básica primaria.

Con base en esta la misma clasificación nacional de ocupaciones, se hizo una agrupación de las principales ocupaciones encontradas en el grupo de estudio tal como aparece en la tabla 13.

Tabla 13 Ocupaciones identificadas en la encuesta según clasificación y nivel ocupacional

Ocupación agrupada	Nivel	Ocupaciones mencionadas
Profesional	A	Trabajo profesional con carrera universitaria
Profesor	A	Docente del magisterio en colegio privado o público
Administrador negocio	B	Trabaja administrando un negocio
Asesor comercial	B	Trabajo de asesor comercial en el sector financiero o en ventas especializadas.
Asistente administrativo	B	Asistente administrativo
Técnico	B	Trabajo técnico, técnico de sistemas, topógrafo, auxiliar de enfermería.
Auxiliar Administrativo	C	Secretaria, recepcionista, mensajero, auxiliar de oficina.
Confección	C	Modistería, sastre, costura.
Construcción	C	Obrero de construcción, pintor, etc.
Cuidado de niños	C	Niñera, cuidado de niños en la casa, auxiliar en un jardín infantil.
Estética	C	Peluquero, manicurista, esteticista.
Fuerza Pública	C	Policía, soldado.
Mecánica de vehículos	C	Mecánico de carros, latonero, pintura de carros.

Oficios manuales	C	Panadero, carpintero, ornamentador.
Operario	C	Operario de maquinaria en industrias
Seguridad	C	Vigilante, guarda de seguridad, celador.
Transportador	C	Conductor de taxi, ruta, mula, camión.
Campo	D	Trabajo del campo en agricultura, cuidado de fincas.
Servicios generales	D	Empleada doméstica, ayudante de cocina, aseadora, auxiliares de mantenimiento (toderos), auxiliar de ruta, lavado de ropa.
Vendedor	D	Vendedor ambulante, vendedor en tienda o negocio pequeño.

Fuente: elaboración propia con datos recogidos en la encuesta y con base en la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2015 SENA y Ministerio del Trabajo (2015).

Movilidad ocupacional intrageneracional

La primera medida realizada para analizar las trayectorias laborales consistió en cuantificar el número de cambios de trabajo que se registraron en la trayectoria laboral de los encuestados y en los cuales habían tenido una permanencia mayor a un año. Los propietarios han tenido en promedio 2.2 trabajos, sin mayores diferencias en relación con el sexo del entrevistado.

En solo el 4.5% (13 casos) el propietario entrevistado no ha trabajado nunca, por lo general corresponde a mujeres que se han dedicado siempre a labores del hogar. Dentro del grupo de propietarios encuestados el 30.4% (75 casos) son poco móviles laboralmente, es decir que o no han trabajado nunca o han tenido el mismo trabajo durante toda su vida. La mayoría de los encuestados ha tenido entre 2 y 3 trabajos, y el 11.3% ha tenido 4 o más. La edad promedio de inicio de la vida laboral en los propietarios es de 17 años tanto para hombre como para mujeres. En todas las etapas laborales la duración promedio se acerca a los 13 años (es decir, el tiempo transcurrido entre un trabajo y el otro). Se puede decir entonces que la movilidad laboral es baja en el grupo de propietarios.

Al analizar la distribución de las ocupaciones según la etapa laboral de las personas se encuentran algunos cambios: por ejemplo, la ocupación de vendedor se hace más importante a medida que avanza la trayectoria laboral, lo contrario sucede con las ocupaciones de servicios generales y en menor medida con las de construcción (ver tabla 14). Algunas se mantienen sin mayores cambios como las de seguridad y operario. Los trabajos relacionados con el campo son importantes en las primeras etapas y pierden peso en las siguientes, esto debido a la concreción de procesos de migración interna.

Tabla 14: Primeras tres ocupaciones realizadas por los propietarios

Ocupación	Primer trabajo	Segundo trabajo	Tercer trabajo
Administrador negocio		1,4%	
Asesor comercial		1,1%	1,7%
Asistente administrativo		,4%	1,4%
Auxiliar Administrativo	5,9%	4,0%	4,4%
Campo	8,9%	2,6%	2,6%
Confección	3,5%	2,8%	4,1%
Construcción	12,3%	6,4%	7,7%
Cuidado de niños		2,7%	,7%
Estética	1,7%	,8%	
Fuerza Pública	1,6%	6,5%	
Mecánica de vehículos	,7%	,2%	1,5%
Oficios manuales	2,1%	,8%	2,9%
Operario	7,8%	8,5%	7,5%
Profesional	,3%	,6%	
Profesor	,5%	,9%	1,7%
Seguridad	3,2%	8,5%	3,2%
Servicios generales	40,7%	21,9%	23,1%
Técnico	,8%	3,7%	1,1%
Transportador	1,7%	2,2%	6,8%
Vendedor	8,3%	24,0%	29,6%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

La misma tendencia se corrobora en la tabla 15, al contrastar las proporciones de la primera ocupación del propietario con las de la última ocupación de su trayectoria laboral. Así, se encuentra que la ocupación más importante en los primeros trabajos eran aquellas en servicios generales, las cuales correspondían al 40,7% y disminuyen al 25,7% en el último trabajo. Por su parte, las de vendedor pasan del 8.3% en el primer trabajo al 24.9% en el último. Las ocupaciones relacionadas con la construcción disminuyen del 12.3% al 7.9%. Sin embargo, es importante tener presente que el 48.3% de los propietarios encuestados se mantuvo en la misma ocupación desde el inicio de su trayectoria laboral hasta la actualidad o hasta que dejó de trabajar.

Tabla 15: ocupación primer y último trabajo del propietario

Ocupación	Primer trabajo		Ultimo trabajo	
	No.	%	No.	%
Administrador negocio			2	1,1%
Asesor comercial				
Asistente administrativo			3	,9%
Auxiliar Administrativo	14	5,9%	9	4,4%
Campo	20	8,9%	2	,8%
Confección	7	3,5%	8	5,3%
Construcción	28	12,3%	17	7,9%
Cuidado de niños			6	3,1%
Estética	4	1,7%	6	3,1%
Fuerza Pública	3	1,6%	4	2,4%
Mecánica de vehículos	2	,7%	3	1,3%
Oficios manuales	5	2,1%	4	2,1%
Operario	15	7,8%	15	7,3%
Profesional	1	,3%	5	2,0%
Profesor	1	,5%	1	,5%
Seguridad	7	3,2%	5	2,1%
Servicios generales	91	40,7%	49	25,7%
Técnico	2	,8%	7	3,5%
Transportador	3	1,7%	9	4,1%
Vendedor	18	8,3%	44	24,9%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Una herramienta metodológica de utilidad para analizar la movilidad social, son las *tablas de origen destino* mediante las cuales se “clasifican a los individuos de acuerdo a sus clases en dos puntos del tiempo. El primer punto temporal se define como “origen” y el segundo, como “destino”” (Torche y Worlmand, 2004, p. 38). En una mirada de tipo intrageneracional, el origen es el primer trabajo que tuvieron los propietarios en su trayectoria laboral y el destino el último trabajo. Para este análisis, en los casos en que ya están pensionados o dejaron de trabajar, se buscó en la trayectoria el último trabajo que tuvieron, en el resto de los casos se utilizó el trabajo actual.

En la matriz origen destino que se presenta en la tabla 16 se contrasta el nivel de cualificación correspondiente al primer trabajo con el del último. Las partes rojas corresponden a aquellos que descendieron en la categoría ocupacional, en amarillo los que se mantuvieron en la misma categoría y en verde aquellos que ascendieron.

Tabla 16: Matriz origen destino movilidad social ocupacional de los propietarios a nivel intergeneracional

Categoría Primer trabajo	Categoría ultima o actual ocupación							
	A		B		C		D	
	N	%	N	%	N	%	N	%
A	2	0,8%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
B	0	0,0%	1	0,4%	1	0,4%	0	0,0%
C	1	0,4%	6	2,4%	61	29,2%	19	8,5%
D	2	0,6%	5	2,1%	32	13,5%	89	41,8%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Según esta matriz, el 72.2% se mantuvo en el mismo nivel, es decir no tuvo un ascenso ni un descenso en su movilidad laboral. El 18% tuvo una movilidad ascendente, aunque en la mayoría de los casos de corto alcance, es decir pasaron de categoría D a categoría C. En solo 11 casos ascendieron a categoría B y en solo tres a categoría A. El 8.9% de los propietarios tuvieron una movilidad social laboral descendente, aunque también de corto alcance, pasaron de categoría C a categoría D, en solo un caso el encuestado pasó de una ocupación de categoría B a una de categoría C.

Se concluye que las trayectorias laborales de los propietarios han sido relativamente estables. Cerca de la mitad no cambió de ocupación, y la mayoría se mantuvo en la misma categoría ocupacional a largo de toda su trayectoria. En los pocos casos en que experimentaron una movilidad social laboral ascendente o descendente, esta fue de corto alcance. A la luz de estos datos se puede concluir una baja movilidad social ocupacional de los propietarios.

Movilidad social percibida

Dentro de las mediciones de movilidad social, es posible contar con una medida subjetiva basada en la percepción de las personas. Estas mediciones, que se aplicaron a la muestra de propietarios, se han utilizado mediante escalas estandarizadas en diferentes estudios (Gaviria, 2005; Nayaran, Prichett y Kapoor 2009; Londoño, 2011 y Perlman, 2008).

La primera medida tiene que ver con la satisfacción con su vida, con su situación económica y con su vivienda. Como se ve en la tabla 17 tienden a estar satisfechos con los tres aspectos, aunque se sienten mayormente satisfechos con su vivienda.

Tabla 17: Satisfacción con la vida en general, la vivienda y la situación económica de los propietarios

Nivel de satisfacción con...	Para nada satisfecho		Poco satisfecho		Solo satisfecho		Bastante satisfecho		Muy satisfecho	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
La vida en general	2	,9%	10	2,6%	60	22,2%	94	37,6%	87	36,7%
Con la vivienda	2	,6%	12	4,4%	5	1,1%	112	53,0%	82	40,9%
Con su situación económica	8	3,7%	32	13,9%	4	1,1%	85	48,5%	56	32,8%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Por otra parte, si bien como se vio en el apartado anterior, sus ocupaciones no han cambiado de manera importante, en lo que refiere a la valoración subjetiva de su movilidad social, la mayoría considera haber tenido un proceso de mejora económica tanto a nivel intra como intergeneracional.

De este modo, los propietarios perciben una mejora de manera más contundente en términos intergeneracionales tanto con respecto a sus padres, como con respecto a sus hijos. La gran mayoría siente que sus hijos están mucho mejor económicamente que ellos mismos. A nivel intrageneracional la mayoría considera estar mejor económicamente con respecto al momento en que conformaron su hogar. Igualmente valoran bien su vida en relación con sus expectativas. Se les pidió también comparar su situación económica con respecto a la de sus vecinos, si bien la mayoría considera que están igual, cerca del 40% considera estar mejor (ver tabla 18).

Tabla 18: Percepción sobre situación económica de los propietarios

Económicamente hablando compare...	Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor
Su vida ahora vs su vida cuando conformó el hogar	,0%	4,1%	22,5%	49,2%	24,1%
Su vida ahora vs la vida que tuvieron sus padres	,0%	1,8%	17,2%	46,5%	34,4%
La vida de sus hijos vs la que Usted ha tenido	,0%	,0%	14,4%	39,5%	46,0%
Su vida vs sus expectativas	,6%	3,7%	29,7%	45,9%	20,1%
Su familia vs otras familias del barrio	,0%	1,0%	60,8%	27,2%	11,0%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Tabla 19: Aspectos importantes para mejorar en la vida

Aspectos importantes para triunfar en la vida	Primer Aspecto	Segundo aspecto	Tercer aspecto
Fe en Dios	30,9%	16,3%	11,9%
El estudio	33,0%	12,1%	11,9%
Trabajar duro	13,2%	15,1%	12,0%
El apoyo de la familia	5,0%	12,8%	13,9%
Ser ordenado con el dinero	4,7%	12,6%	13,5%
Ser emprendedor	3,7%	9,1%	12,1%
Empleo formal y estable	3,9%	8,1%	7,4%
Tener una casa grande	2,5%	4,4%	3,4%
Tener buenos contactos	2,0%	5,0%	8,0%
Optimismo	1,1%	4,4%	5,9%

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Adicionalmente, se les solicitó identificar los aspectos que les parecían más importantes para mejorar en la vida (tabla 19). El aspecto más mencionado por los propietarios fue la fe en Dios, seguido del estudio, trabajar duro y el apoyo de la familia. Sin embargo, tener una casa no es identificada de manera importante como un factor para mejorar en la vida.

5.3 Trayectorias residenciales de los propietarios

En este subcapítulo se avanzará en un análisis de las trayectorias residenciales de los propietarios a lo largo de su vida hasta la llegada a la vivienda actual. En primera instancia se analizará la intensidad de la movilidad, para luego indagar por las diferentes localizaciones en las que han vivido. El último aspecto a analizar en su trayectoria tiene que ver con el tipo de vivienda y su tenencia.

Las trayectorias residenciales se entienden según Di Virgilio (2009) como el “conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano” (p. 2). Es decir, el conjunto de posiciones sucesivas, que como señala Cosacov (2014), no se encadenan por casualidad, sino que su orden expresa la forma en que “los actores producen unos desplazamientos en el marco de condicionamientos sociales y espaciales”. En el análisis se tienen en cuenta los tres componentes básicos de las trayectorias residenciales analizados por Bonvalet y Dureau, 2002; Delaunay y Dureau, 2004; Di Virgilio, 2009; Autier *et al.*, 2010 como el tipo de vivienda, la tenencia y la localización.

Intensidad de la movilidad y duración de las etapas residenciales de los propietarios

La intensidad hace referencia al número de etapas o cambios de residencia que han tenido los propietarios que en promedio tienen 3.3 etapas⁹⁷ residenciales. Como puede verse en la tabla 20 este varía considerablemente según el barrio. Así, en el barrio San Martín de Porres es donde la movilidad residencial de propietarios es menor, y El Anheló en Bosa donde los propietarios han sido más móviles residencialmente.

Al analizar la intensidad por categorías, el porcentaje de propietarios que son poco o nada móviles (es decir quienes no se han movido nunca o solo han tenido un cambio de residencia), es de 54.9% en el San Martín de Porres (ver tabla 20). Por su parte en los barrios Japón y en El Anheló el porcentaje de personas poco o nada móviles es menor que en los demás barrios, acercándose a 11% en los dos casos. Se podría inferir una relación entre este dato y la antigüedad de los barrios, pues estos dos barrios son justamente los más recientemente fundados. Claramente los barrios donde los propietarios han sido más estables residencialmente son el Perdomo y San Martín de Porres, y los propietarios más móviles los encontramos en Japón y en El Anheló. No obstante, excepto por el caso de San Martín de Porres, en todos los barrios la mayoría de los propietarios ha tenido entre dos y tres cambios de residencia antes de llegar a la residencia actual.

Tabla 20: Promedio de etapas de residenciales por barrio

Promedio de No. de etapas	
Atenas	3.3
El Anheló	3.8
Japón	3.4
Perdomo	3.0
San Martín de Porres	2.4
Total general	3.3

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

⁹⁷ Cada etapa es entendida como un cambio de residencia.

Tabla 21: Intensidad de la movilidad residencial por barrio

	Poco o nada móvil*	Móvil**	Muy móvil***
Atenas	25.4%	59.2%	15.4%
El Anheló	11.2%	67.8%	21.0%
Japón	10.8%	75.7%	13.5%
Perdomo	32.9%	60.8%	6.3%
San Martín de Porres	54.9%	45.1%	.0%
Total	24.1%	63.3%	12.6%

* Ningún o solo un cambio de residencia

** Dos o tres cambios de residencia

*** Más de 4 cambios de residencia

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

La inmovilidad residencial en sentido estricto, es decir quienes han vivido siempre en la misma vivienda, se presenta en el 26% de los casos en el barrio San Martín de Porres, en Atenas el 5% y en el Perdomo solo el 1.3%. En Japón y El Anheló, no hay ningún caso de este tipo (tabla 21). Como puede verse la intensidad de la movilidad varía mucho en función del barrio, en lo que puede influir su historia, su antigüedad e incluso su localización. Los propietarios de los barrios más antiguos se movieron menos veces antes de llegar a su vivienda actual, lo que insinúa un cambio en las dinámicas de la inserción territorial. Así, fueron menos móviles quienes viven en los barrios más antiguos, como San Martín de Porres y Perdomo, y fueron más móviles aquellos que llegaron a Japón y El Anheló.

Tabla 22: Duración promedio de las etapas residenciales

Movilidad	Promedio de Duración
Primera movilidad	18,3
Segunda movilidad	12,6
Tercera movilidad	9,7
Cuarta movilidad	7,4
Quinta movilidad	8,9
Total general	14,4

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

En cuanto a la duración de las etapas residenciales antes de la llegada a la vivienda actual (tabla 22), se encuentra que tienden a acortarse con el tiempo. La primera movilidad suele

ser o bien de emancipación, o en otros casos de movilidad junto con los padres, en muchos casos también de migración. La última movilidad es la llegada a la vivienda actual, la cual, suele ser el paso de arrendatario a propietario.

Localización de las etapas residenciales

Para clasificar la localización de las movilizaciones residenciales, se identificó para cada etapa si se trataba de una movilidad de migración intermunicipal hacia Bogotá o hacia otras ciudades. En el caso de las movilizaciones intraurbanas se clasificaron según si era de una localidad a otra, en la misma localidad, en el mismo barrio e incluso en la misma vivienda.

Como puede verse en la siguiente tabla (23), las movilizaciones tienden a acortarse no solo en tiempo sino también en distancia. De modo que las primeras movilizaciones son principalmente de migración y las últimas tienden a ser intraurbanas, principalmente intralocales o intrabarriales, lo que también da cuenta de los procesos de poblamiento de la ciudad (Dureau *et al*, 2015).

Tabla 23: Destino de las movilizaciones residenciales

Rótulos de fila	Intermunicipal	Hacia Bogotá	Inter-localidad	Intra-localidad	Intra-barrial	En la casa
Primera movilidad	12,15%	59,81%	11,68%	3,27%	5,61%	7,48%
Segunda movilidad	3,16%	15,19%	52,53%	11,39%	13,29%	4,43%
Tercera movilidad	3,95%	5,26%	50,00%	17,11%	19,74%	3,95%
Cuarta movilidad	3,70%	7,41%	55,56%	18,52%	3,70%	11,11%
Quinta movilidad	0,00%	9,09%	45,45%	27,27%	18,18%	0,00%
Total general	7,20%	32,72%	34,16%	9,47%	10,49%	5,97%

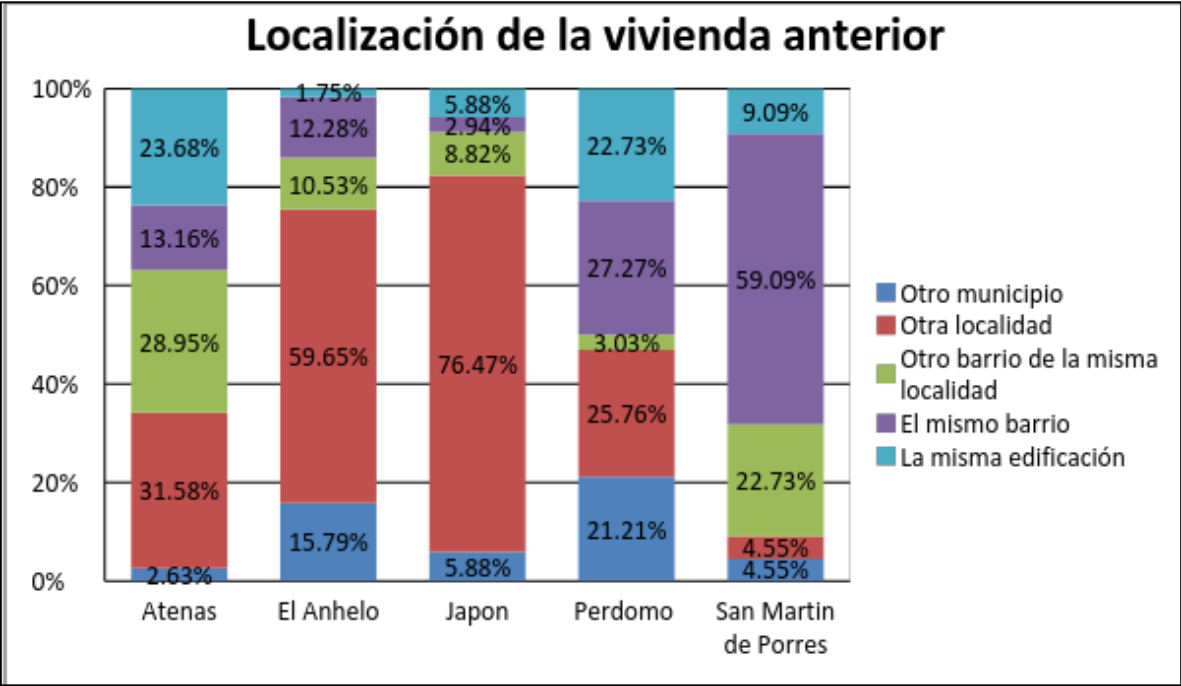
Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Otro aspecto importante de analizar en términos de la localización es identificar el lugar de vivienda inmediatamente anterior a la llegada a la vivienda actual. Solo el 12.4% de los encuestados llegaron a la vivienda directamente desde otra ciudad o municipio, el 41,5% venían de otra localidad de la ciudad, el 12.4% vivían antes en otro barrio de la misma localidad, el 20,3% en el mismo barrio y el 13.4% se movieron en la misma casa (ver tabla 23).

En este asunto las diferencias entre los barrios son también muy importantes, como puede verse en el gráfico siguiente (gráfico 3), la mayor parte de las movilizaciones hacia la vivienda actual en los barrios de San Martín de Porres (90.9%) y Atenas (65.8%), fueron cercanos (misma localidad, barrio o edificación); ambos barrios localizados en el eje

oriental de la ciudad. Por su parte, en los barrios El Anhel y, sobretodo, en Japón (76.5%) son mucho más importantes las movilizaciones hacia la vivienda actual desde otras localidades de la ciudad, con muy pocos propietarios que se han movido previamente en el mismo barrio. Tanto en Perdomo como en Atenas los movimientos en la misma edificación se acercan al 23%, mucho mayores que en los demás barrios analizados.

Gráfico 3: Localización de la vivienda anterior por barrio



Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Las trayectorias previas a la vivienda actual son diversas también en las entrevistas. Algunos de ellos vivieron siempre en la misma zona y en barrios muy cercanos al actual. Es por ejemplo el caso de Emilse (Atenas), quien actualmente vive en el barrio Atenas: *“vivíamos en arriendo en Bello Horizonte, en el Columnas y siempre fue por acá cerca. Siempre vivimos en arriendo.”* (Emilse en Atenas). También Bernarda en Japón, vivió siempre con su esposo en la zona de Suba en los lugares donde pudieran instalar su panadería.

Algunos por cuestiones de accesibilidad, tuvieron que cambiar drásticamente de zona. Si bien buscaron en lugares cercanos, las oportunidades “inmobiliarias” los llevaron a vivir en lugares distantes de donde lo pensaron inicialmente o de donde habían vivido toda la vida. Uno de estos casos es el de Ana Belén, que pasó de vivir mucho tiempo por el sector de Suba a vivir en Bosa, *“yo no había pensado venir por acá, siempre había vivido por Suba”*. Le ofrecieron una posibilidad más accesible en Bosa y tuvo que aceptarla. En el

trayecto contrario Manuel quien ahora vive en Suba, siempre había vivido en el sur de la ciudad por el sector de Usme, pero un conocido de su esposa les ofreció una posibilidad de acceso a un terreno en el barrio Japón en Suba:

Conocí un señor con el que trabajaba mi esposa, y me dijo que estaban vendiendo unos lotes, que tenía tres lotes en Suba, nosotros habíamos estado buscando siempre por Usme, por el Alfonso López, una urbanización de Guerrero Estrada. (Manuel, entrevista personal, 2016)

Manuel mencionaba que los familiares de su esposa veían con algo de envidia que hubieran podido comprar un terreno en el norte de la ciudad. Su relato evidencia los imaginarios que se han construido en la ciudad respecto del norte y el sur.

Las trayectorias en San Martín son de distancias mucho más cortas, los propietarios de la segunda etapa han vivido en su mayoría en el mismo barrio durante toda su vida, en su infancia y adolescencia en la primera etapa hasta que lograron conseguir su terreno en la segunda etapa del mismo barrio.

Cambios de tenencia y tipo de vivienda en la trayectoria residencial

En cuanto al tipo de vivienda, la mayoría de los cambios de residencia que han tenido los propietarios a lo largo de su vida han sido desde y hacia una casa 56.6%. El segundo tipo de cambio en la tipología de vivienda se da de cuarto a casa que ocupa el 17% de las movilidades, aunque este tipo suele ser más común en las primeras movilidades, al igual que el cambio de cuarto a cuarto, que ocupa el 7% de las movilidades. Por otra parte el cambio de apartamento a casa es más común en las últimas movilidades y ocupa el 5,7% del total. La gran mayoría de movilidades se dan hacia una casa (79,2%). La mayoría de los propietarios vivía en una casa antes de vivir en la actual vivienda (71,4%), el 15,4% vivía en un cuarto y el 9,9% en un apartamento.

Con respecto a la tenencia, en la mayor cantidad de movilidades se ha pasado de arrendatario a propietario (27,2%), lo que aumenta en las últimas movilidades y que corresponde a la llegada a la vivienda actual. El siguiente tipo de cambio en importancia es la continuidad como arrendatario, que corresponde al 20,8% de las movilidades. Otra tipología importante en cuanto a la tenencia es pasar de la casa de otro miembro del hogar (puede ser la vivienda de los padres o los suegros) a ser arrendatario (15% de las movilidades), así como el paso de la vivienda de otro miembro del hogar a la propiedad (16,4%). El paso de arrendatario a la vivienda de propiedad de otro miembro del hogar se encuentra en el 5% de los casos, al momento en que la pareja regresa a casa de sus padres o suegros por la dificultad que representa el pago de arriendo. Las movilidades en las que se mantienen en una vivienda de propiedad de otro miembro del hogar corresponden al

9%. El paso de propietario a arrendatario es poco común, con apenas el 1,8% de las movi­lidades, y con un porcentaje muy similar está el paso de ser propietario a vivir en la casa de propiedad de otro miembro del hogar (2,6%).

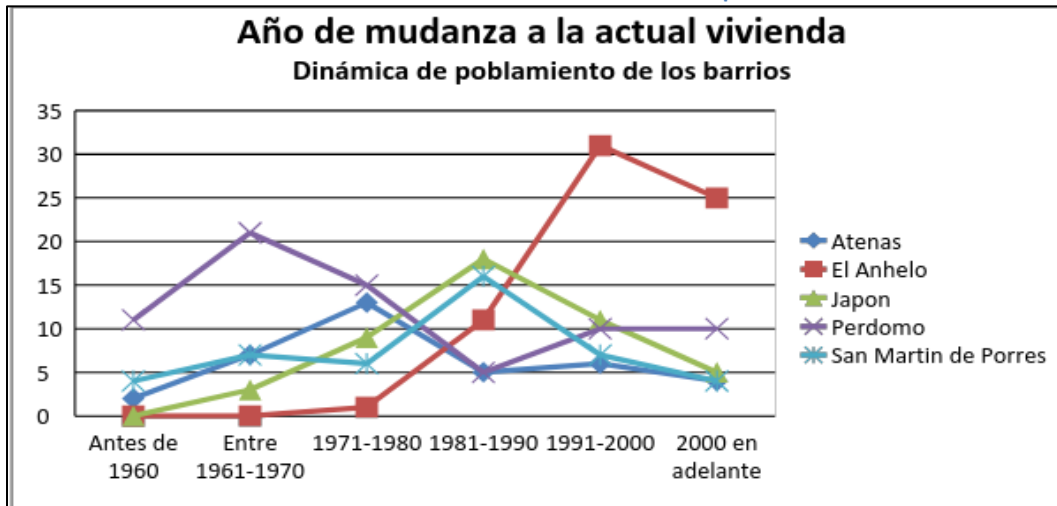
Los datos de la encuesta y los relatos evidencian algunos patrones para el acceso a la propiedad, principalmente en las primeras etapas residenciales. Desde la emancipación residencial se suele vivir en arriendo o en la vivienda de padres o suegros, luego de pasar a veces por varias movi­lidades en arriendo llegan a la propiedad actual. El 45% vivía en arriendo antes de mudarse a la vivienda actual y el 25.3% en la vivienda de otro miembro del hogar.

El acceso a la propiedad como factor de inmovilidad residencial

En todo el universo de propietarios encuestados el promedio de duración en la vivienda actual es de 29 años, lo que varía según el barrio y en función de su antigüedad. El promedio mayor se encuentra en San Martín de Porres y Perdomo (38 años los dos barrios) y el menor en El Anhe­lo (16.7 años), en Atenas y Japón los propietarios tienen en promedio 35 y 37 años viviendo en el barrio respectivamente.

Tal como lo ha confirmado Dureau *et al.* (2015), estos datos reflejan no solo las dinámicas de movilidad residencial (o inmovilidad en este caso), sino también la antigüedad y el proceso de poblamiento de los barrios. En el gráfico siguiente que representa los años de llegada de los propietarios a la vivienda actual pueden verse claramente las dinámicas de poblamiento de los barrios. Por ejemplo, en el San Martín de Porres se evidencian los dos momentos de poblamiento de la primera y segunda etapa: la primera antes de los años sesenta cuando llegaron los primero pobladores y trabajadores de las canteras y la segunda etapa en los años ochenta que corresponde a los hijos de propietarios y algunos arrendatarios de la primera etapa que decidieron ocupar un terreno aledaño para construir sus viviendas (ver la historia del barrio en el capítulo 3). En el caso del Perdomo la mayor parte de su poblamiento se dio en las décadas del sesenta y setenta, y recientemente, en las últimas dos décadas, algunos nuevos propietarios. En Atenas la mayor parte de los propietarios llegaron entre las décadas del sesenta y setenta. En el barrio Japón en sostuvo su mayor poblamiento a principios de los ochenta y en El Anhe­lo a mediados de los noventa (gráfico 4).

Gráfico 4: Año de mudanza a la vivienda actual por barrio



Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Como se mostró en los datos anteriores los propietarios entrevistados luego de acceder a la propiedad de la vivienda, han vivido en ella alrededor de 29 años en promedio. Por lo que se podría afirmar que el acceso a la propiedad generó un proceso de estabilidad e inmovilidad residencial posterior, ¿es esta estabilidad buscada? o por el contrario ¿es padecida? Sobre esta cuestión se reflexiona en el siguiente apartado.

Estabilidad residencial ¿buscada o padecida?

Hay estudios que demuestran con suficiente evidencia empírica que la propiedad estabiliza a todos los estratos socioeconómicos, pero sobretodo a los sectores populares (Dureau, 2000; Dureau y otros, 2015; y Ward y otros, 2015)⁹⁸. Los propietarios de barrios de origen informal permanecen muchos años en la misma vivienda, estudios empíricos han mostrado que esto tiene en sí mismo un efecto en la trayectoria futura. Las personas que han vivido demasiado tiempo en el mismo lugar tienen menor probabilidad de cambiar nuevamente que aquellas que lo hacen con más frecuencia, aunque esto también está influenciado por la tenencia (Godard, 1996). La pregunta que surge ahora es qué tan libre y deseada es la decisión de permanecer por mucho tiempo en la vivienda. Para avanzar en esta cuestión, en la encuesta se indagó por el interés de vender la vivienda, así como las motivaciones y gestiones realizadas en este sentido.

Como puede verse en la tabla 24, la gran mayoría no ha intentado vender su propiedad, aunque hay diferencias por barrios. En el momento de la encuesta, en el barrio Japón y en

⁹⁸ Aunque es importante resaltar que esto no parece ser igual en todos los contextos, distintos estudios (Abramo, 2008; Perlman, 2008 y Dureau y otros, 2015) parecen mostrar que en los sectores populares en Brasil los propietarios suelen tener mayor movilidad.

el Perdomo fue mayor la intención de vender. Entre los que quieren vender su vivienda el 27.9% (13 casos) no ha hecho ninguna gestión. En cuanto a los mecanismos que han utilizado: 11 han publicado un aviso, seis dicen haberla ofrecido a algunas personas o conocidos y solo uno afirma haber publicado aviso en prensa o internet.

Tabla 24: Intenciones de vender la vivienda

¿Alguna vez ha intentado vender esta propiedad?	Sí		No	
	No.	%	No.	%
Atenas	6	14.2%	33	85.8%
El Anheló	9	13.5%	55	86.5%
Japón	14	32.8%	28	67.2%
Perdomo	17	25.7%	50	74.3%
San Martín de Porres	5	12.3%	40	87.7%
Total	51	19.8%	206	80.2%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Entre los que dijeron que deseaban vender su vivienda, pocos respondieron acerca de las razones. Algunos de ellos (cinco) afirmaron que les gustaría irse a vivir a un mejor barrio, la misma cantidad por cuestiones de sucesión y otros (tres) dijeron que les gustaría vender con el fin de invertir el dinero en otro negocio o propiedad. El 24% afirma que le han hecho ofertas por la casa. Se les preguntó luego ¿cuánto piden por la casa? (a quienes les interesa venderla), o ¿cuánto cree que le pagarían por la casa? El promedio general es de 191 millones de pesos. El valor promedio más bajo se reporta en el barrio Atenas, cerca de los 114 millones de pesos, en El Anheló en Bosa, el valor es de 134 millones y le sigue el barrio Japón en Suba, donde el valor de las viviendas que asignó el propietario está cercano a los 209 millones de pesos. Los barrios en los que sus propietarios les asignaron mayor valor están en Perdomo y en San Martín de Porres, 251 y 258 millones respectivamente (tabla 25).

Tabla 25: Valor asignado a la vivienda

¿Cuánto piden o cuánto cree que pagarían?	Promedio	Mediana	Desviación estándar
Atenas	114.226.034	100.000.000	41.443.541.6
El Anheló	134.022.731	150.000.000	57.851.253.3
Japón	209.618.420	200.000.000	94.377.743.0
Perdomo	251.058.491	200.000.000	11.451.3041.4
San Martín de Porres	258.169.792	200.000.000	181.649.572.9
Total	191.093.189	180.000.000	114.900.790.4

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Sin duda la localización, la antigüedad y el tamaño de las viviendas tienen que ver con estas diferencias de valor. En el caso de Perdomo los propietarios consideran que los predios se han valorizado debido a que el barrio es más comercial y las viviendas son más grandes que las de los demás barrios. No obstante en San Martín de Porres, el alto valor de sus viviendas se debe a su localización central. De hecho justo al lado del barrio se localiza un proyecto de casas dirigidas a altos estratos y cada vivienda de este conjunto tiene un valor cercano a los mil millones de pesos. Como se puede ver en la foto siguiente, además de estar ubicado en una zona muy central de la ciudad poseen una vista privilegiada.

Foto 15: Panorámica tomada desde el barrio San Martín de Porres



Fuente: fotografía del autor

Por otra parte, solo el 22% piensa vender su vivienda en el futuro, valor que se eleva al 31% en el barrio Japón, la mayoría de ellos (46.3%) no sabe cuándo estaría dispuesto a vender su vivienda (tabla 26).

Tabla 26: Intenciones de venta de la vivienda a futuro

¿Piensa en el futuro vender su vivienda?	Sí		No	
	No.	%	No.	%
Atenas	5	13.8%	29	86.2%
El Anheló	14	23.8%	44	76.2%
Japón	13	30.9%	26	69.1%
Perdomo	12	19.2%	47	80.8%
San Martín de Porres	6	22.1%	38	77.9%
Total	50	22.1%	184	77.9%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

El 31% de los propietarios encuestados dijo que conoce algún vecino que se ha mudado del barrio. En 10 casos la mudanza tuvo que ver con procesos de sucesión, es decir que los propietarios murieron y luego vendieron la casa. La segunda razón es por irse a un lugar mejor, y luego algunas inconformidades con el barrio como la seguridad o problemas con los vecinos. En dos casos para irse a vivir a otra ciudad o al campo. Se puede concluir que la gran mayoría de los propietarios permanece en su vivienda porque así lo quiere y no tiene interés en vender su vivienda.

No obstante lo anterior, y si bien este interés de quedarse en su vivienda se corroboró también en las entrevistas, algunos de ellos tienen serios planes de vender que ven frustrados por diferentes razones. En primer lugar, por cuestiones de sucesión o de repartición de bienes en situaciones de divorcio. Uno de estos casos es el de doña Clemencia, quien tiene una casa pequeña prefabricada en el San Martín de Porres, es viuda y tiene 6 hijos, le preocupa cómo hacer la repartición “mi lote está avaluado en 20 millones, ¿cuánto me darían por la casa?, por mucho 70 millones, de a cuánto le toca a mis hijos, porque por la ley la mitad es mía y la mitad de ellos, no van a estar contentos con eso” (Clemencia, entrevista personal, 6 de mayo de 2016). Nadia, en Bosa, quisiera vender para poder separar bienes con su esposo, pero considera que es muy difícil hacerlo y además comprar una vivienda similar a la que tiene actualmente, y que además le proporciona la totalidad de sus ingresos mediante arriendos. Sin embargo, le gustaría conseguir en otro lugar “un remate de bancos... quiero salirme de Bosa, porque ya he vivido acá, quiero conocer otros sitios... me gustaría como pa’ Castilla o Marsella...cambiar de sector” (entrevista personal, 22 de mayo de 2016).

A José le gustaría vender para repartir su herencia a sus hijos e irse a vivir en una ciudad cercana a Bogotá: “me gustaría vender y repartirle a los hijos la herencia, además que como por la ampliación de la Av. Ciudad de Cali esto de pronto se va. Entonces si he

pensado venderla para repartírsela a los hijos. Para no dejarlos en problemas, mejor cada pollo con su estaca... me gustaría comprar un apartamentico en Madrid [Cundinamarca], porque yo tengo mucha familia allá” (José, entrevista personal, 2016).

Algunos, por el contrario, no han pensado en venderla justamente porque será el patrimonio futuro de sus hijos: “No, esto es para mis hijas, es un patrimonio para que mis hijas se acuerden de nosotros” (Cesar, entrevista personal, 2016). “No, no creo que en el futuro la venda porque esto ya es de los hijos y lo que es de los hijos yo lo respeto” (Manuel, entrevista personal, 2016).

Luis Ernesto (Atenas) reafirma su desinterés en función de los beneficios de tener una casa de barrio “No, ni dejan ni tengo interés. Ni venderla, porque uno se pone en eso y después pa’ aburrirse, por decir, si uno compra un apartamento que va uno a encerrarse. Eso ya viejo no es como muy agradable. En cambio uno sale acá a la esquina y habla con la gente, en cambio allá es para encerrarse” (entrevista personal, 2016).

Algunos propietarios quisieran venderla para poder vivir en un lugar cerca de la ciudad más tranquilo y más caliente. “Por ahora no, puede que más adelante, si se presenta la oportunidad, de pronto a largo plazo de pronto irnos a vivir fuera de Bogotá” (Fabiola, entrevista personal, 2016). Los padres de Emilse, de hecho, ya viven en un lugar caliente cerca de la ciudad y le dejaron la totalidad de la vivienda a sus hijos: “La casa sigue siendo de mis papás, ellos se fueron por el clima, compraron una casita en Viotá. Llevan 10 años viviendo allá.” (Entrevista personal, 2016)

Si bien los propietarios no manifiestan un deseo generalizado de vender su vivienda, sí es importante que en el momento en que lo quieran y lo necesiten tengan la posibilidad de hacerlo, por lo que la poca fluidez del mercado de viviendas en estos sectores es sin duda un obstáculo.

Para indagar qué tan difícil era vender una casa en estas zonas se verificó en cada visita de trabajo de campo los letreros de “se vende” puestos en las ventanas en los barrios analizados y en los que se encontraban en las tiendas o panaderías. Se hizo esta verificación en tres visitas con un año de diferencia (2014 en las visitas a los líderes, en 2015 durante las encuestas y en 2016 en las entrevistas). En cada visita se encontraron casi en su totalidad los mismos letreros. De los letreros que se encontraron en 2014 habían quitado solo 2 a la visita del 2015 (en El Anheló y en Atenas), y solo faltaba uno (en Perdomo) en el 2016. En algunos casos como en Japón y en Perdomo se encontraron otros adicionales en 2016. En la primera visita a San Martín de Porres no se encontró ningún letrero de venta, luego en 2015 una vivienda puso su aviso y fue encontrado nuevamente en 2016.

Tabla 27: seguimiento a letreros de venta de viviendas por barrio

Letreros “se vende”	2014	2015	2016
El Anheló	5	4	4
Japón	2	2	3
San Martín de Porres	0	1	1
Atenas	2	2	1
Perdomo	4	5	7

Fuente: elaboración propia con datos recogidos por el autor

Se hicieron llamadas a los números de contacto de los avisos para preguntar por el precio, los espacios, el motivo de venta y el tiempo que lleva a la venta. Aunque no fue posible comunicarse con todas las ofertas encontradas (tabla 27). La mayoría de las casas tenían uno o dos pisos. Los precios de oferta estaban entre 200 y 250 en Bosa y en Japón, en Atenas 180 y 200 millones, en Perdomo entre 200 y 400 millones, 500 millones pedían por la casa que vendían en el San Martín (de tres pisos esquinera y con vista a la circunvalar). La mayoría contaba con varios apartamentos independientes y mencionaban la posibilidad de arrendar apartamentos o cuartos. La mayoría dijo que la vendía por negocio o para irse a vivir fuera de la ciudad. Los tiempos de venta que mencionaban estaban entre dos meses y un año (ninguno mencionó que llevara más de un año aunque se sabía de antemano por el seguimiento que se había hecho a los letreros).

En Perdomo también se encontró una Inmobiliaria informal que se encargaba de vender las viviendas de la zona, no solo del barrio Perdomo, sino también de otros barrios populares. Durante una entrevista con el dueño de esta inmobiliaria, manifestó que si bien era difícil vender, los lotes y las viviendas pequeñas se venden más fácilmente, de tal modo que según el tamaño de la vivienda, el precio y la ubicación (se vende más rápido si está en las avenidas principales y más comerciales) una vivienda en el barrio Perdomo podría tardar entre seis meses y dos años en venderse. En algunos casos muy excepcionales se ha demorado menos de tres meses una venta y afirma tener viviendas en venta desde hace más de dos años. Las ofertas que tenía en ese momento tenían precios entre los 200 y los 450 millones de pesos.

Lo que muestran estos resultados es que los propietarios buscaron la estabilidad residencial en la que viven ahora y la mayoría no tiene interés en vender su vivienda, aunque algunos lo contemplan a futuro y es probable que sea necesario en el mediano plazo en el marco de procesos de sucesión. Sin embargo los datos recogidos sobre las

viviendas en venta en el barrio indican es que en caso de querer hacerlo, tendrán dificultades para concretarlo.

5.4 En busca de interacciones entre las trayectorias de vida

Luego de analizar las trayectorias laborales y residenciales de los propietarios se propone en este subcapítulo ir en busca de posibles interacciones entre ellas. Para esto una primera alternativa fue correr un análisis de correlación entre el número de cambios de trabajo en relación con el número de cambios de residencia, se encontró que la relación entre estas variables es estadísticamente significativa. Por su parte, al analizar el promedio de etapas laborales según la intensidad de la movilidad residencial se encuentra que aumenta en quienes han tenido mayor movilidad residencial, es decir que quienes han sido más móviles residencialmente también han tenido mayor cantidad de cambios de trabajo (tabla 28).

Tabla 28: Promedio de etapas laborales según intensidad de la movilidad residencial

Intensidad de la movilidad residencial	Promedio No. etapas laborales
Poco o nada móvil (1 o 2 etapas)	2,0
Móvil (2 o 3 etapas)	2,1
Muy móvil (4 o más etapas)	2,5

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Sobre la trayectoria familiar

En la encuesta además de las trayectorias laboral y residencial se identificó también los cambios en la nupcialidad del propietario y se registró el año de nacimiento de cada uno de los hijos. En lo que refiere a la nupcialidad, solo el 1.3% de los propietarios no se ha casado nunca, el 72.2% ha tenido solamente un evento, es decir son aquellos que solo se han casado una vez y continúan en la misma situación. El 20.9% ha tenido dos eventos, en estos casos suelen ser quienes se han separado (55.9%) o han enviudado (44.1%). Solo el 5.6% ha tenido más de 3 eventos en su trayectoria nupcial.

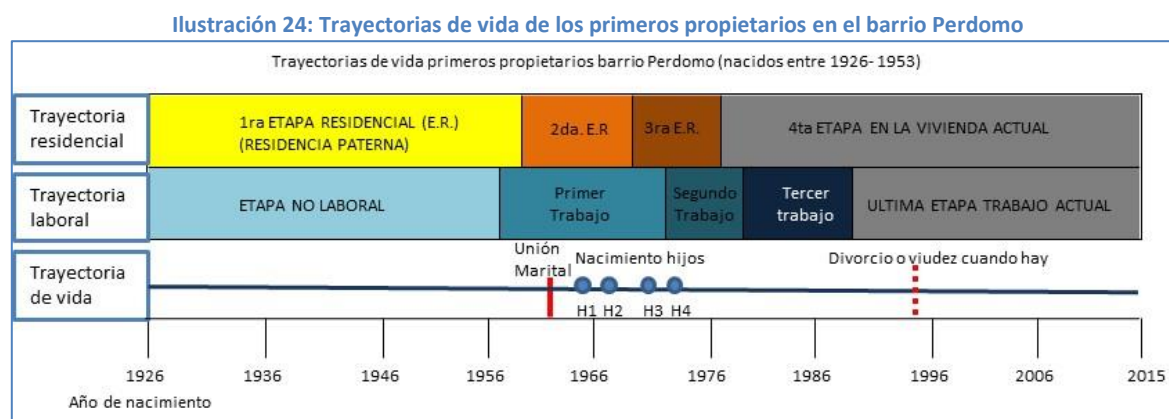
El promedio de hijos que han tenido los propietarios es de 2.8. El 6.7% de los propietarios no ha tenido hijos, el 35.8% ha tenido entre uno o dos hijos, el 41.8% ha tenido tres o cuatro hijos, el 11.7% ha tenido 5 o más hijos. El promedio de edad en la cual han tenido su primer hijo es de 24 años, siendo menor en el caso de las mujeres (22 años en

promedio) con respecto a los hombres (27 años). El segundo a los 27.8, el tercero a los 31.6 y en edades cercanas a los 35 el cuarto hijo.

Se encontró una relación estadísticamente significativa entre el número de etapas residenciales y la cantidad de hijos. En los propietarios muy móviles residencialmente (4 o más etapas) el promedio de hijos es mayor (2,6) que en los móviles (2,3) y en aquellos poco o nada móviles (2,0). Es decir, que aquellos propietarios que han tenido mayor movilidad residencial también han tenido, en promedio, más hijos.

Trayectorias de los primeros pobladores de los barrios y sus articulaciones

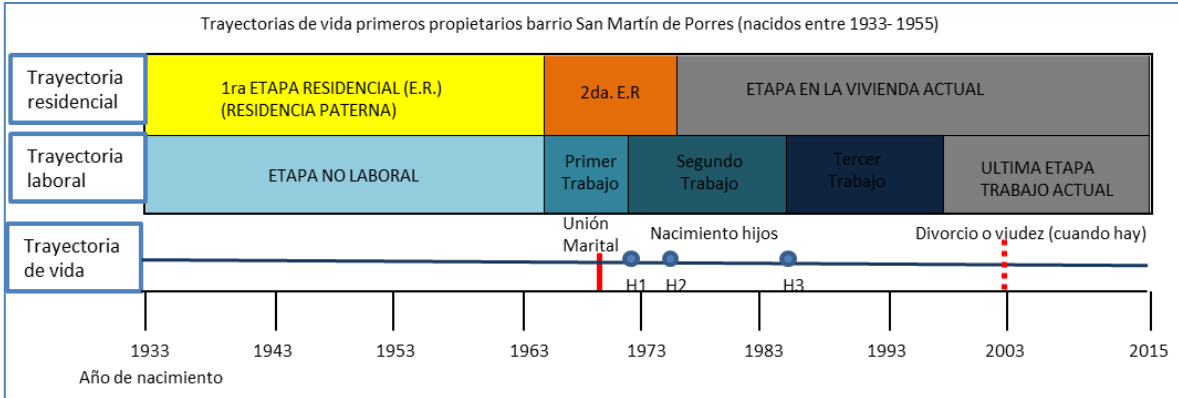
Con el fin de visualizar en conjunto las trayectorias de vida, en las siguientes ilustraciones (25-29) se presentan las trayectorias promedio de los primeros pobladores de los barrios. Cada franja horizontal corresponde a una de las trayectorias. Las líneas que separan un cambio de color en la franja indican el año en que hay un cambio. El tiempo que transcurre entre una línea divisoria y otra corresponde a una etapa. Se realizó una gráfica para cada barrio, dadas las diferencias en los rangos del año de nacimiento de los primeros propietarios.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

En el barrio Perdomo se identifica el año promedio de llegada más antiguo con respecto a los otros (1968). Los primeros propietarios del barrio nacieron entre 1926 y 1953. La mayoría de ellos llegaron a la vivienda actual luego de la tercera etapa residencial. La primera transición que experimentaron los propietarios fue laboral cerca de los 30 años, al poco tiempo cambian de vivienda y se casan unos años después. Al parecer, los propietarios buscan la estabilidad residencial y la propiedad luego de casarse y después del segundo hijo. Los cambios laborales suelen darse unos años después de los cambios residenciales principales.

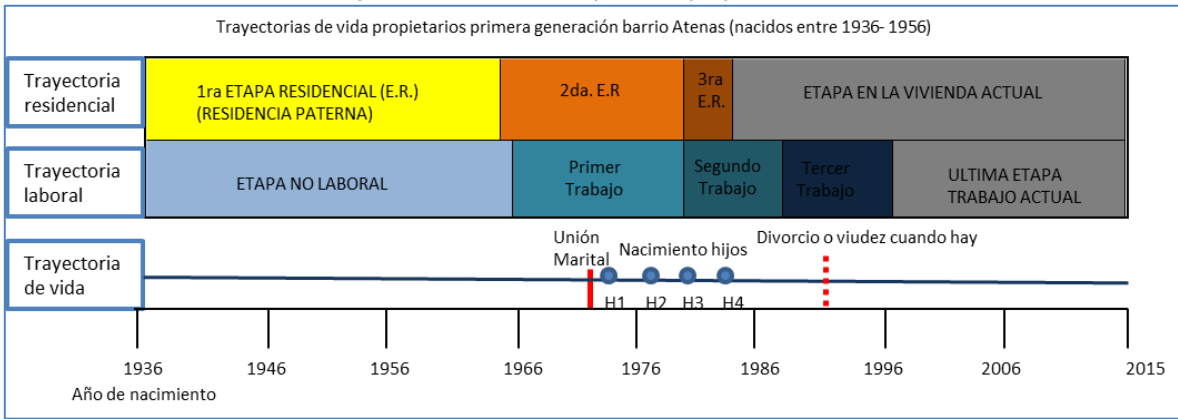
Ilustración 25: Trayectorias de vida de los primeros propietarios barrio San Martín de Porres



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Los primeros propietarios del barrio San Martín de Porres nacieron entre 1933 y 1955. Tal como se mostraba anteriormente estos propietarios han tenido menor movilidad residencial, de modo que solo se identificaron tres etapas residenciales en promedio y suelen llegar a la vivienda actual en la tercera etapa. En este caso hay una relación clara entre los cambios residenciales y los primeros trabajos. La llegada a la vivienda actual suele darse un tiempo después de casarse y tener uno o dos hijos.

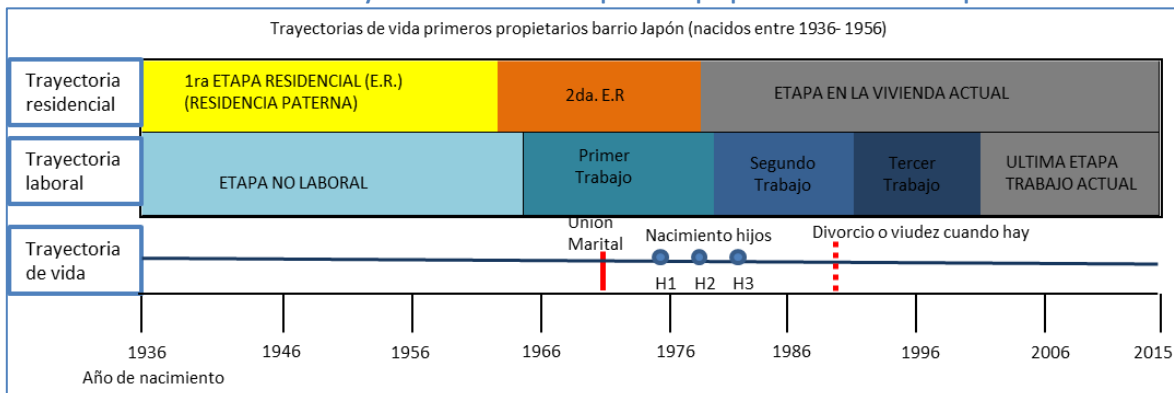
Ilustración 26: Trayectorias de vida de los primeros propietarios en el barrio Atenas



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

En el barrio Atenas, los primeros propietarios llegaron a la vivienda actual cerca del año 1978, y nacieron entre 1936 y 1956. Se evidencia una relación temporal entre los cambios residenciales y laborales. Los propietarios suelen llegar a la vivienda actual en la tercera o cuarta etapa residencial.

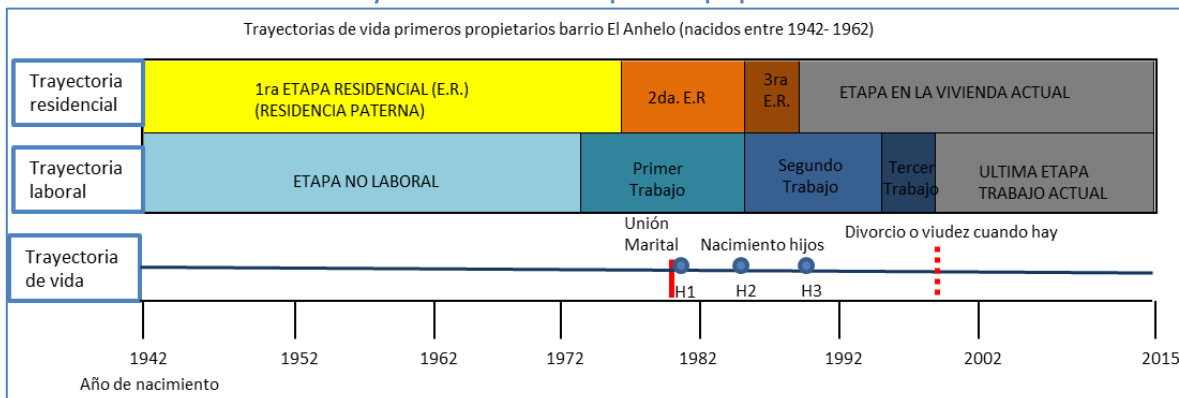
Ilustración 27: Trayectorias de vida de los primeros propietarios en el barrio Japón



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Al igual que en el barrio Atenas los propietarios del barrio Japón los primeros propietarios nacieron entre 1936 y 1956. El año promedio de llegada a la vivienda es en 1981. La mayoría llegó a la vivienda actual en la tercera etapa residencial. Igual que en los barrios anteriores los cambios laborales suelen coincidir con los cambios residenciales.

Ilustración 28: Trayectorias de vida de los primeros propietarios barrio El Ahuelo



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

El barrio El Ahuelo es el más reciente de la muestra, sus propietarios llegaron en promedio en el año 1988 y nacieron entre 1942 y 1962. Suelen llegar cerca de la tercera etapa residencial.

Aunque con algunas diferencias temporales, las trayectorias de vida de los barrios son esquemáticamente similares. Los primeros cambios residenciales y laborales son casi simultáneos. El primer cambio de residencia corresponde al de emancipación y suele coincidir con un proceso de migración hacia la ciudad, cerca de los 30 años de edad. Casi inmediatamente inicia la trayectoria laboral y a los pocos años el matrimonio y los hijos.

La llegada a la vivienda actual suele darse en la tercera o cuarta etapa residencial, coincide con el segundo cambio laboral, luego de tener dos hijos en promedio y alrededor de los 40 años de edad. El último cambio laboral se da ya en la vivienda actual cerca de los 60 años, en algunos casos corresponde a la jubilación.

5.6 La vivienda como expresión de la movilidad social

Hasta este momento, con los datos de la encuesta y las entrevistas se han verificado dos cuestiones. Lo primero es que la mayoría de los propietarios tienen una baja movilidad residencial, particularmente después de acceder a la propiedad, además de poco interés en mudarse en el futuro cercano. Por otra parte, también se pudo verificar que a nivel ocupacional han tenido una baja movilidad social y se han mantenido en las mismas ocupaciones durante toda su vida, aunque desde su percepción si han tenido una mejora económica a lo largo de su vida. Así, una aparente inmovilidad social coincide con la inmovilidad residencial de los propietarios. ¿Existen relaciones causales o explicativas entre estas dos inmovilidades (social y residencial)? En este apartado se exploran algunos elementos para responder a esta compleja pregunta.

Un primer punto de partida es comprender que la relación entre la movilidad social y residencial no es necesariamente lineal. Puede pensarse que cuando hay un proceso de movilidad social ascendente se produzca como resultado una movilidad residencial. Sin embargo, como lo afirma Perlman (2008), también es posible que luego de una movilidad residencial, al salir de una zona con bajas oportunidades en su entorno y probablemente estigmatizada, existan mayores oportunidades laborales y así mejoran consecuentemente las condiciones sociales. Por otra parte, según lo evidenció Zamorano (2007) en sus estudios en México, un proceso de movilidad social ascendente podría expresarse en la dimensión residencial, no necesariamente en un cambio de residencia, pero sí en una mejora en la vivienda. Es decir, que no necesariamente la inmovilidad residencial estaría *per se* asociada a una inmovilidad social.

Con este punto de partida, en este apartado se retoma la idea planteada por Ariztia (2009) en cuanto que la vivienda se expresa como la *cultura material de la movilidad social*. Para este autor, en su investigación para las clases medias en Chile, las modificaciones, arreglos y cambios que hacen las familias a sus nuevas viviendas expresa la forma en que las familias “producen y hacen sentido de su nueva posición social” (p. 71).

En esta concepción, la casa no se considera como un objeto pasivo sobre la que se representa una identidad o situación social sino que se trata de un proceso activo que agenciado por sus habitantes produce también identidades y procesos sociales (Ariztia 2009, citando a Massey, 1995; Ureta, 2007 y Miller, 1998). Así, la trayectoria social se

materializa en las características de la casa, pero a la vez se produce en las transformaciones de las viviendas. Desde la perspectiva de Bourdieu, se evidencia la forma en que interactúan y se determinan mutuamente el espacio físico y el espacio social (Ariztia, 2009; Di Vigilio, 2012 y Cosacov, 2014).

Los barrios de estudio, a pesar de su aparente homogeneidad, son en realidad muy diversos, y coexisten múltiples realidades tanto en materia de vivienda como en materia social. Conviven viviendas grandes, aprovechadas y con acabados lujosos, al lado de otras en condiciones precarias (ver foto 16). Esta diversidad se interrelaciona a su vez con múltiples trayectorias y destinos sociales. En este contexto surgen preguntas tales como: ¿De qué forma la vivienda y las prácticas residenciales reflejan y a la vez afectan la trayectoria social de los hogares? Si los orígenes sociales de estas familias suelen ser similares, ¿Qué explica las diferencias en la dimensión residencial? ¿Qué elementos hay en la trayectoria de movilidad social que se expresan o interactúan con la situación residencial?

Foto 16: Heterogeneidad de las Viviendas en el barrio San Martin de Porres



Fuente: fotografías tomadas de Google Street Wiew noviembre 2016

Para identificar algunos elementos explicativos en la interacción entre la movilidad social de los hogares y la dimensión residencial, se presentarán a continuación algunos casos

paradigmáticos a partir de las entrevistas realizadas a los propietarios. Los tres primeros representan un análisis de la trayectoria de movilidad social de hogares con casas pequeñas, poco aprovechadas y todavía muy precarias, y los cuatro siguientes por el contrario, abordan la trayectoria de movilidad social de hogares que tienen casas grandes, aprovechadas y en relativamente buenas condiciones habitacionales⁹⁹.

Clemencia: “yo he vivido de sólo ayudas, dios me ha puesto ángeles”

Clemencia tiene 63 años, es viuda y vive en el Barrio San Martín de Porres en una de las pequeñas casas prefabricadas que recibieron por parte de Sevivienda (ver fotografía 17).

La señora nació en Bogotá, muy joven se casó con un hombre al que no quería, y con quien tuvo ocho hijos. Se casó con él solo por miedo a estar sola luego de haber quedado embarazada producto de un abuso. Luego se fue a vivir con su esposo y sus ocho hijos al barrio La Capilla, cercano a la zona de La Calera. Allí vivía en una pieza en arriendo en condiciones muy precarias y de hacinamiento crítico.

Foto 17: Casa prefabricada de doña Clemencia



Fuente: fotografía del autor

Tuvo que pasar por muchos lugares en la ciudad antes de llegar hace 35 años al barrio San Martín, como ella lo contaba “no es fácil que a uno le arrienden con tantos hijos, entonces buscábamos y dónde nos arrendaran nos íbamos”, hasta que por fin logró conseguir una pieza en arriendo en el San Martín. Luego de varios años de vivir en una pequeña pieza

⁹⁹ Se dice relativamente, porque aun cuando son casas muy grandes, en general han sido hechas sin ningún asesoramiento profesional y luego del uso intensivo que le han dado durante muchos años, presentan de cualquier forma procesos de deterioro así como varios problemas de habitabilidad.

junto con sus ocho niños y su esposo, lograron ser vinculados al programa de vivienda de la segunda etapa del barrio, que diseñaron los líderes para ocupar un terreno que supuestamente había sido apropiado por urbanizadores pirata (ver historia del barrio en el capítulo 3). Como en la entrevista nos contaba la líder del barrio Marina, si bien el programa estaba destinado a los hijos de los propietarios de la primera etapa, en determinados casos, como el de Doña Clemencia, que vivía en unas condiciones muy precarias, decidieron vincularla al proyecto con el fin de que accediera a una vivienda en condiciones más dignas.

Como nosotros vivíamos 10 personas en una pieza ellos tuvieron prioridad con los que vivíamos hacinados. Nos metimos al proyecto, cuidamos mucho tiempo, hasta que dijeron que iban a repartir el terreno. Luego nos repartieron, nos dieron las medidas y luego la junta nos colaboró mucho para hablar con Servivienda para que nos ayudaran para dar créditos para la casa, nos ayudaron para colocar esta casa. Nos dieron ayuda para la cuota inicial y facilidades para pagar.

Desde que se casaron ella se dedicó con su esposo a trabajar en ventas de la calle.

Nosotros siempre trabajamos en la calle, cuando yo lo conocí a él tuvimos unas vitrinas y ahí vendíamos cacharros, luego cigarrillos y luego nos tocó fruta y luego flores. Pero siempre en la calle, nunca tuvimos un trabajo en empresa o algo así, en la calle y así los saqué adelante a mis ocho hijos.

Tuvo un matrimonio muy conflictivo, lleno de maltrato e insatisfacción.

A mi esposo solo se interesaba en tomar y tomar y nada más, tuve marido pero no lo tuve. Y ahí sí, como dice el dicho, la mamá es la mamá, es la que tiene que sacar los hijos adelante. Antes ellos me odiaban, pero ahora que tienen sus hijos si me entienden. Porque él no, solo se interesaba en tomar y nada más.

Con mucha decepción y frustración sobre su casa dice que nunca pudo hacerle ningún arreglo porque ni las condiciones económicas ni familiares se lo permitieron.

Lo que yo pude hacer, la medida que daba la casa prefabricada así está. Aquí hay gente en todos estos tres predios que tienen hasta un apartamento abajo. Pero yo no pude. La casa está tal como viene diseñada, vino una arquitecta de Servivienda, vino a mirar la familia y ella me la diseñó acorde con la familia, un cuarto para los niños, un cuarto para las niñas y la que era la sala la acomodé para mi cocina.

Su esposo murió hace unos años luego de que lo atropellara un carro. Tuvo que pasar momentos muy duros luego de su muerte, hasta que una persona le ayudó a conseguir un trabajo en unos comedores comunitarios en el distrito y conoció a Fernando, a quien ella considera como “un regalo que le dio la vida”. Fernando es ahora su segundo esposo, con quien vive sola actualmente. Él ha logrado hacerle algunos arreglos a la vivienda, le

sembró un jardín en la parte de atrás y le añadió un cuarto adicional que usan como comedor.

Mi Fernando [suspira], nosotros hace tres años nos casamos, mi hermana me dijo que nos casáramos para que mis hijos lo respetaran. Este hombre es tan maravilloso, el sí, sí me respeta, me quiere y me consiente. Yo nunca fui grosera y me dejaba tratar como él me tratara. Pero vea, Dios es tan maravilloso”.

Sus ocho hijos han tenido trayectorias muy diversas, hoy son grandes y tienen todos sus propios hogares. Solo la mayor logró terminar estudios profesionales y trabaja como docente en un colegio en Bosa. Los demás hijos trabajan todos en ventas ambulantes, han tenido vidas muy conflictivas, a pesar del alivio que ha representado para ella su segundo matrimonio, la vida de sus hijos es su constante preocupación. De hecho, la única movilidad residencial que ha tenido luego de acceder a la vivienda actual, fue unos meses que vivió con su nuevo esposo en Ibagué con el interés de dejarle la casa a su hijo menor, quien pasaba por momentos muy difíciles. Regresó para adelantar los trámites de titulación que se gestionaron en el barrio y decidió quedarse porque la situación económica en Ibagué estaba muy difícil y le preocupaba que su esposo se enfermara de tanto trabajar.

La historia de doña Clemencia ha sido difícil, basada en situaciones de pobreza y mucha vulnerabilidad, con una familia muy grande y complejas condiciones familiares. Sus condiciones de vivienda reflejan mucho de lo que ha sido su trayectoria social. A pesar de todo, hoy en día vive feliz con su esposo aun en su pequeña casa, luego de que la vida le ha dado una nueva oportunidad.

Pedro: “si mi dios me socorriera haría la planchita”

Pedro tiene actualmente 82 años. Compró el terreno en el barrio Atenas en 1962 cuando todavía vivía con sus padres en el barrio Bello Horizonte, luego se casó con su esposa, con quien tuvo seis hijos. Durante esa época trabajaba como carpintero en una empresa, con lo que pudo comprar el terreno y construyó su casa de un piso. La vivienda no ha cambiado desde que la construyó él mismo hace más de 40 años: “Todo lo que usted ve, todo lo he hecho yo. Todo lo que he hecho es por mí” (entrevista personal, 6 de mayo, 2016).

Durante un tiempo tuvo un buen trabajo en una empresa, pero luego de que se retiró empezó a trabajar como carpintero en diferentes partes, lo que lo hizo pasar por muy malos momentos económicos buena parte de su vida. En medio de esta situación y gracias a su hábito de tomar, su esposa se fue de su lado cuando sus hijos estaban todavía

pequeños. Hoy en día sabe muy poco de ellos, excepto con uno que lo visita de vez en cuando y le aporta algún dinero.

Hace 29 años conoció a Miriam, su segunda esposa, quien se fue a vivir a su casa junto con su hija Bibiana y Carolina, su nieta. Actualmente Pedro vive solo con Miriam, pues Bibiana y su hija, se fueron a vivir a la vivienda que compraron en un barrio cercano.

Aunque en la casa tiene un pequeño taller y la herramienta (foto 18), tiene poco trabajo y la última vez que le contrataron algo fue hace seis meses, cuando le pidieron arreglar una cama que nunca recogieron. “Por acá no me ha servido para la carpintería. Yo tengo mi herramienta y tengo alientos de trabajar pero no me cae trabajo.” Actualmente vive de un subsidio al adulto mayor que le da el Distrito y del apoyo de Bibiana la hija de María.

Foto 18: Foto casa con taller de carpintería de Pedro



Fuente: fotografía del autor

Nunca pudo ampliar su casa por su situación económica, no obstante, todavía hoy a sus 82 años, y aun cuando ha estado muy enfermo últimamente anhela poder construir otro piso “pues si mi dios me socorriera haría la planchita para hacer un segundo piso”.

Mario: “esta no es la casa para que un policía viva”

Mario trabajó para la Policía durante mucho tiempo. Cuando estuvo activo en la institución consiguió el lote en el barrio Japón en 1985, luego de vivir en arriendo con su esposa Sara. Mario tuvo tres hijas y un hijo antes de casarse con Sara, “en esa época yo trabajaba en la policía, me dejaron el lote en 600 mil pesos, yo pagué una cuota de 150 mil y me dejaron cuotas mensuales de 13 mil, en esa época yo ganaba 35 mil pesos. Luego fui ahorrando con esfuerzo y sacrificio”.

La historia de ellos transcurre normalmente hasta que Mario tuvo un problema legal con la Policía, esto lo puso en una situación económica muy difícil, pues además de quedarse sin trabajo tuvo que pagar indemnizaciones muy altas a la institución. Esto no le permitió avanzar con la construcción de su casa que inicialmente había proyectado que tuviera 5 pisos. Luego aprendió a arreglar vehículos y a eso se dedica desde que salió de la policía. “Esto tiene buenas bases, buenos cimientos, buenas zapatas, vigas de amarre, eso tiene capacidad para cinco pisos. Lo construí yo mismo y con familiares, un hermano que es maestro de construcción.”

Su historia laboral, ha marcado la historia de su vivienda, mientras trabajó en la policía pudo comprar el lote, construyó el primer piso y empezó a construir el segundo. Su casa se quedó así a medio construir durante más de quince años (ver foto 19), tiempo en el cual tuvo que responder por su problema legal y trabajar en lo que podía para mantener a su familia. Hasta el año pasado (2016) que logró conseguir dinero para por fin terminar el segundo piso de su casa. “Es que gracias a Dios me conseguí un buen trabajo y me salió una platica y pude invertir como 7 milloncitos para el segundo piso”.

Foto 19: Casa de Mario, segundo piso a medio construir



Fuente: fotografía tomada de Google Earth 2015

Mario se lamenta mucho de no haber podido construir la vivienda como la hubiera querido, para él su casa no es la que merecería un pensionado de la Policía.

Si usted se pone a analizar y mira la casa, esta no es la casa para que un policía viva, porque un Policía pensionado tiene como tener una casa bien arreglada, muy superior a la que yo tengo, acá hay muchos policías pensionados, y la casa más pequeña es la mía, otros tienen hasta dos o tres lotes y yo solo tengo este.

La historia de Mario ejemplifica como la trayectoria laboral es determinante en el curso de la trayectoria residencial, no solamente refiere a su propia situación, que por demás lamenta, sino la compara con sus compañeros policías con empleo formal y que lograron concretar procesos de movilidad social evidentes en sus situaciones residenciales.

Bernarda: “Tengo cinco hijos, cuatro niñas y un barón. Todos son lindos y muy profesionales”

Bernarda llegó a Bogotá cuando tenía 12 años, llegó sola escapando de su casa en Alvarado donde vivía con 11 hermanos en situaciones de mucho maltrato y pobreza.

Yo llegué a Bogotá en 1962, tenía 11 años vengo de un pueblito que se llama Alvarado en el Tolima, me vine de allá porque en mi casa éramos muchos, la situación era terrible, era mi mamá sola con 12 hijos, pasamos las verdes y las maduras. (...) Me vine realmente por el maltrato a la familia, era muy cruel la forma de castigar. No aguanté tanto atropello ver a mi hermanitos llorar de hambre, no tenía la madera para aguantar tanto. (...) Mi hermano me ayudó a escapar con 200 pesos, viendo que mi mamá casi me mata el día anterior.

Una vez en Bogotá vivió situaciones muy difíciles, estuvo en casas de familia en las que recibió abusos y más maltratos, luego llegó a una casa en la que la acogieron y cuidaron hasta que tuvo 15 años, conoció a su esposo y se fue a vivir con él. “Hasta que a los 15 años metí las de caminar con mi esposo. A los 15 años me organicé con él. Yo compraba el pan y la leche cuando vivía con la familia que le digo. Lo conocí en el 71 en esa panadería y desde entonces estamos juntos”.

Luego de que se organizaron vivieron en arriendo en muchas partes, donde podían montaban su panadería, tuvieron una cerca al Campín, luego en Quirigua, hasta luego lograron montar el negocio y vivir en arriendo en la zona de Suba cerca de su actual vivienda. Ella le ayudó siempre con su panadería.

Consiguieron el lote en el barrio Japón y en el que viven desde 1972, forma parte de los primero pobladores del barrio. Ahí empezaron progresivamente la construcción de su vivienda.

Esto lo obtuvimos en 1972, compramos acá con mi esposo. Mi esposo lo compró, ya teníamos a nuestro hijo mayor que es Pablo Hernando, en 1980 construimos la primera habitación en el primer piso. Solo la habitación porque no teníamos dinero para construir nada más, nos vinimos a vivir allí el 25 de julio de 1980, mi niña que hoy tiene 36 años tenía 5 meses. Después con mis propias manos construí una cocina y un baño provisional como con tela asfáltica. Hasta que ya en el 91 empezamos a echar paredes del primer piso y se echó la plancha. Nosotros vendimos el equipo de panadería del negocio de panadería y con eso se hizo la primera construcción.

Durante 10 años vivieron de una panadería que tenían en el barrio 7 de agosto. Luego de que tuvieron que cerrarla porque les pidieron el local. Decidieron entonces adecuar su casa para instalar la panadería. Como lograron adecuar dos locales, en uno montaron la panadería y en el otro un negocio de cerveza y rana que atendía la misma señora Bernarda. Como no les funcionó ninguno de los dos negocios, decidieron venderlos, se los compraron y funcionaron así por un tiempo, pero tampoco le funcionaron a los siguientes dueños. Según doña Bernarda, por alguna razón que no entiende, en esa cuadra no funciona ningún negocio de ese tipo.

En medio de ese proceso cada vez que podían avanzaba la construcción de su vivienda. Luego de unos años lograron construir el segundo piso y decidieron arrendar la parte de abajo en su totalidad. Durante un tiempo, y antes de tener la tienda de cerveza, doña Bernarda decidió trabajar también en casas de familia y de esta forma ayudaba con los gastos de la casa y con la construcción.

Doña Bernarda desde que llegó al barrio se empezó a involucrar en las actividades comunitarias, ha participado toda la vida en la Junta de Acción Comunal, incluso como presidente de la misma.

Actualmente vive de los arriendos que le dan sus apartamentos y de algunos trabajos que hace su esposo. Todos sus hijos son profesionales, solo vive en la casa una de ellas, Yury quien trabaja como enfermera en una clínica y ahorra para comprar su vivienda. Su hija menor, Lucy, es antropóloga y vive en arriendo en Teusaquillo cerca de su trabajo. Su único hijo es suboficial del ejército y ha avanzado en su carrera militar. Sonia es socióloga y se fue a vivir a Estados Unidos con su esposo y sus hijos. Liliana es la única soltera, es ingeniera pero no trabaja porque tiene insuficiencia renal y pasa actualmente por un momento de crisis.

No es fácil leer la historia de doña Bernarda en clave de movilidad social. Como vimos en los datos, ni a ella ni a su esposo les cambió el oficio a lo largo de sus vidas, ella siempre trabajó como empleada doméstica y su esposo como panadero, aunque siempre en su

propio negocio. Ellos lograron construir juntos una vivienda grande, de tres pisos, con tres apartamentos para arrendar, de los cuales reciben casi la totalidad de sus ingresos. Lo que sobresale es la movilidad social que tuvieron sus hijos, ya que hoy todos son profesionales en tienen buenas condiciones económicas.

Podría decirse que la movilidad social ha sido lenta y progresiva, ha invertido en su vivienda de manera inteligente y ha mejorado sus ingresos y su bienestar. Doña Bernarda, a pesar de haber pasado por duros momentos en su infancia, es una mujer con una gran actitud positiva ante la vida, amorosa y con una mucha vocación de servicio a la vida comunitaria. Ella vive feliz y se siente muy orgullosa de su barrio, su casa y sus hijos; todo lo que ha ayudado a construir a lo largo de su vida.

Ovidio: “pero todo fue luchando...”

Ovidio tiene actualmente 76 años y llegó de Bogotá desde Boyacá cuando era todavía soltero. Desde que llegó se puso en la tarea de buscar un lote para construir vivienda tras decidir vender un terreno que recibió como herencia en Boyacá.

Bueno yo llegué aquí cuando estaba trabajando en Bogotá, y estaba buscando dónde vendían lotes, en esa época se vendían lotes en bastantes partes y sin servicios. Estuve mirando en San Francisco en Meisen y dije no, yo por allá no. Un día me encontré con un paisano de vereda y me dijo: oiga usted está buscando lote?, si quiere vaya allá [en Perdomo] y yo le presento a la señora que está encargada de señalar los lotes que no se han vendido. A finales de 1965 vine y me presentaron a una señora María, tenía todo el dibujo del barrio y tenía marcada con una x roja los lotes que estaban vendidos. Este lote no me gustaba mucho porque tenía como un hueco, pero me tocó agarrar este porque ya no había más.

Cuando llegó a Bogotá, empezó a trabajar como equipajero en el Aeropuerto. Posteriormente, buscó información e ingresó a la policía donde trabajó hasta pensionarse en el año 1980. Cuando estaba soltero pudo pagar el terreno que adquirió en el barrio Perdomo, gracias a un dinero que traía como parte de una herencia, el resto lo pagó a cuotas de 200 pesos mensuales. En la policía ganaba 420 pesos, pero como vivía en la estación de policía solo tenía que cubrir la comida.

Luego se casó y se fue a vivir con su esposa en arriendo en diferentes partes de la ciudad, hasta que pudo construir en su terreno algo que les permitiera vivir allí, aunque en condiciones todavía muy precarias.

Y la señora me dijo, no eso que nos vamos poner a pagar arriendo ni nada eso. Me fui para la casa y hablé con mi mamá para que me prestara plata y me prestó 200 pesos y con eso compré material y construí un ranchito. Ahí nos vinimos para acá en el primer piso. Yo construí 5 de frente por 10 de fondo, una sola pieza y luego la

dividimos en dos piezas. Y el agua llegaba por manguera, teníamos ahí unas canecas e improvisado como un lavadero. No tenía baño y cocina, solo la habitación, tuve que hacer una letrina al fondo. Y llegaba el agua en manguera y se bañaba uno con totuma.

Como en la mayoría de los casos construyó durante un largo tiempo, compraba algunos materiales y trabajaba los fines de semana en la construcción de la casa, así durante casi 10 años terminó de construir el primer piso.

Luego se retiró de la policía (pensionado) y trabajó durante un tiempo como escolta en Pavco. Con su liquidación logró terminar la construcción del segundo piso.

En el 80 me retiré de la policía y entonces me logré entrar aquí a Pavco, y logré que me engrosaran a la fila de seguridad para ejecutivos y trabajé como dos años y medio, cuando me sacaron me dieron la liquidación y esto para la casa. Y hágale y hágale... para el segundo piso. Y en esos dos años y medio me saqué el segundo piso en obra negra. Vivíamos abajo, pero yo ya había hecho una pieza atrás de 4,50 y allá teníamos un inquilino.

Su trabajo en la policía, su pensión, el trabajo en Pavco y los subsidios que ha tenido han sido determinantes en la construcción de su patrimonio. “Pero luego también la policía me dio vivienda militar y salí favorecido con un apartamento en Kennedy, y lo pude pagar muy difícil y lo fuimos arreglando poco a poco, porque eso lo dieron en obra gris”.

Luego de retirarse de Pavco se afilió a la cooperativa de empleados, con un préstamo de la misma logró adquirir un terreno en Flandes que también construyó y renta para vacacionar.

Hicimos una vez un viaje a Flandes Tolima y me ofrecieron una casa en una urbanización llamada Orquídeas, en obra gris con piscina, y terminé comprando un lote allá. Es pequeño de 7 por 15 de fondo y me puse a construir y me levante dos apartamenticos, uno lo tengo arrendado y el otro es para irme. Con préstamos de la cooperativa fue que compré lo de Flandes.

Su esposa nunca ha trabajado, pero recibió como herencia de sus padres una finca de dos fanegadas en la que le construyeron una casa.

Y ya ahora a lo último hace como 6 o 7 años apareció la señora comprándose un lote cerca de donde la mamá. Ella se compró dos fanegadas con un rancho todo feo. Y empecé a comprar material, tejas, ladrillo y lo fue arrumando y hace como dos años y medio me fui pa' allá. Me conseguí un maestro y me construí la casa de 6 de ancho por 11 de fondo. Allá está un cuñado habitando y la cuida también. Hay un negocio de pescado y de ganado. Se han sacado dos arrobas de mojarra.

Actualmente es pensionado, en su casa arrienda dos apartamentos, recibe rentas del apartamento de Kennedy, de su casa de Flandes y del negocio de pescado y ganado de la finca de su esposa. Sus hijas son todas profesionales, una es administradora de empresas, otra terapeuta, otra contadora y la menor es abogada. Solo la menor vive con ellos en la casa, aunque ya compró un apartamento cercano que piensa arreglar y habitar en el corto plazo.

Ovidio ha logrado construir un patrimonio importante y ha tenido la fortuna de haber contado con empleo formal durante toda su vida y de recibir todas las prestaciones sociales, las cuales han sido determinantes en su carrera social: la pensión de la Policía, el subsidio de vivienda militar, la liquidación de Pavco y sus aportes en la cooperativa de empleados, ha sido el capital principal para la construcción de su patrimonio y también para apoyar a sus hijas en sus estudios profesionales. También se evidencia en su trayectoria una gran capacidad de agencia. Cuando pone su vida en perspectiva, y con toda razón, se siente muy orgulloso de todo lo que ha construido que como el mismo lo dice, *pero todo fue luchando*.

Nidia: “quisiera dejarla así y arrendar toda la casa”

Nidia vive en el barrio El Anheló en Bosa y tiene 44 años. Conoció a su esposo en el Huila y vinieron a vivir con sus suegros en el mismo barrio. Después de un tiempo compraron un terreno y lograron construir una parte para irse a vivir en él. Él trabajaba en Corabastos en un puesto y ella ha tenido varios trabajos. Ha trabajado siempre como operaria, primero en Colchones Paraíso, luego trabajó en una empresa de cubre lechos y luego de esto trabajó en Colcultivos. Construyó su casa con el ahorro de sus quincenas. Su esposo apoyó la compra del terreno y la construcción del primer piso. Los siguientes tres pisos los ha gestionado ella en su totalidad. Actualmente la casa de Nidia tiene cuatro pisos, consta de cuatro apartamentos independientes (uno en cada piso) y 6 cuartos adicionales para arrendar.

Con lo que trabajé en los cubre lechos construí el segundo piso.

E: Y su esposo ya no trabajaba?

Sí, él sí trabajaba pero no ayudó a nada. El no dio sino pa' comprarlo y el primero.

(...) Yo sola con las quincenas compraba material, una quincena compraba material y un señor me trabajaba sábados y domingos. Luego el segundo quedó listo con paredes y seguíamos viviendo en el primero.

Luego de que se separó de su esposo, montó un depósito de cerveza con el que consiguió recursos para construir el cuarto piso de su casa, en el que vive ella con su hijo de 12 años.

Luego montó un bar, y aunque le fue bien, se cansó de los problemas nocturnos que acarrearán este tipo de negocios. Actualmente no trabaja y vive de los arriendos de su vivienda. Aunque está tranquila, afirma que se siente muy mal de no trabajar, que siempre ha trabajado y le gusta hacerlo, y además es una mujer joven. Por ahora vive de los arriendos de su casa, pero la molesta mucho el trato con los inquilinos.

Pero me siento mal sin trabajar. Me gustaría arrendar toda la casa, porque arrendada así como usted ve puede dejar 2.5 millones. Pero la verdad es que yo estoy que saco a todos los inquilinos. Me gustaría contratar una inmobiliaria, que ellos se encarguen de los inquilinos, me dé un millón doscientos y se quede con el resto.

Su hijo mayor vive en una pieza de su casa, pero tiene serios problemas con drogas, su hija del medio estudió una carrera técnica y vive con su esposo en casa de sus suegros, su hija mayor vive con su esposo en un barrio cercano. El menor, como se mencionó, vive con ella.

La trayectoria social de Nora se parece a la de varias señoras entrevistadas, mujeres trabajadoras que hicieron muchos esfuerzos por construir su vivienda y sacar adelante a sus hijos. Hoy, separadas o viudas, viven en una casa grande, de la cual logran sacar un provecho económico que resulta muy importante para su vida. Su capacidad de agencia, su optimismo y esfuerzo han sido determinantes en su trayectoria social y residencial, las cuales interactúan y se construyen mutuamente.

Cesar y Lucila: “así estemos agotados y viejitos”

Un caso interesante de resaltar en esta sección es el de Cesar en San Martín de Porres, de quien ya se habló en el capítulo anterior dada su habilidad para movilizar recursos para construir su vivienda. Su esposa Lucila recibió la casa en herencia de su madre, unos hermanos les cedieron los derechos y otros se los vendieron. Cesar ha trabajado toda su vida vendiendo pescado, Lucila trabajó siempre como empleada doméstica en una residencia del Hospital Militar (cerca del barrio). Decidieron demoler la construcción anterior y empezar a construir lentamente “el trabajaba para dar el material de construcción y yo trabajaba para la comida” (Lucila, entrevista personal, 30 de abril de 2016).

Con préstamos de bancos construyeron (ellos mismos) toda su vivienda. Actualmente tiene cinco apartamentos de dos alcobas, nueve apartaestudios (apartamentos de una alcoba) y un local. Lo que recibe de rentas lo dedica en su totalidad a cubrir los créditos. Espera terminar de pagar en cinco años y recibir rentas por cerca de siete millones de pesos. Sus dos hijas estudiaron carreras profesionales y viven en uno de los apartamentos en casa de sus padres (pagando arriendo).

La complejidad de las relaciones entre movilidad social y la trayectoria residencial en los sectores populares se ejemplifica en este caso. Cesar y Lucila no cambiaron nunca de ocupación, él ha vendido pescado durante toda su trayectoria laboral y Lucila trabajó siempre como empleada de servicio doméstico. En las estadísticas frías no tuvieron un proceso de movilidad social ocupacional. Sin embargo, lograron construir una vivienda enorme y de la que reciben rentas mensuales cercanas a los siete millones de pesos. Que esperan recibirlas “así estemos agotados y viejitos”.

Recapitulando...

Este capítulo se propuso examinar las interacciones entre la movilidad social y residencial a través del análisis de las trayectorias de vida. Trayectorias que fueron levantadas tanto en las encuestas como en las entrevistas a profundidad con el uso del enfoque biográfico que se presentó en el capítulo dos.

Una de las cosas que se pueden concluir, es que si bien hay aspectos generales en los sectores populares, cada barrio parece tener sus propias dinámicas. Por ejemplo, en términos de la intensidad de la movilidad residencial se observan diferencias. En San Martín los propietarios han tenido muy pocas movilizaciones residenciales, mientras en barrios como Atenas y El Anhelito han sido más móviles. Esto tiene que ver con los contextos y las historias de los barrios.

Sin embargo, algo que sí es relativamente común en todos los barrios, y aun cuando depende de su antigüedad, es el largo tiempo que han vivido en su vivienda actual, en promedio casi 30 años. Antes de llegar a la vivienda actual la mayoría vivía en arriendo o en casa de sus suegros o padres. En cuanto a la localización previa a la llegada a la vivienda actual, hay también distintas situaciones, en los barrios más centrales las localizaciones previas tienden a ser más cercanas. En los barrios más periféricos de Suba y Bosa, tienden a ser desde otras localidades de la ciudad.

Con los datos laborales se realizó un acercamiento a la movilidad social ocupacional mediante el análisis de los niveles de cualificación de la primera ocupación respecto a la última. Se encuentra que en su mayoría permanecieron en la misma actividad laboral a lo largo de su vida o por lo menos en el mismo nivel de cualificación. Son muy pocos los casos de ascenso y casi siempre de corto alcance.

Se identificaron articulaciones entre las trayectorias, así quienes son más móviles residencialmente también lo son laboralmente, y tienden a ser más móviles residencialmente quienes tienen más hijos.

Los datos mostraron una baja movilidad residencial al tiempo que una baja movilidad social. Sin embargo, las historias de vida ayudan a comprender que la relación entre la movilidad social y residencial es compleja y no necesariamente lineal.

Lo primero que evidenciaron las historias es que los aspectos sociales y residenciales están estrechamente relacionados. Los propietarios que tuvieron que afrontar las situaciones económicas y sociales más difíciles son aquellos que al tiempo no lograron invertir o mejorar sus condiciones residenciales. Sus viviendas se mantienen pequeñas y precarias.

En los casos que actualmente poseen viviendas grandes y aprovechadas, si bien no han tenido extraordinarias historias de ascenso social, confluyen dos elementos: por una parte cierta estabilidad laboral a lo largo de sus vidas así como una notable capacidad de agencia, pero también el haber logrado conformar un círculo virtuoso de inversión y retorno a su vivienda. Esto es, cuanto más invertían luego la casa les daba ingresos adicionales que reinvertían en la vivienda y a su vez les generaba mayores ingresos. Así como su historia y trayectoria social fue determinante para lograr construir su patrimonio habitacional, su vivienda también fue determinante para lograr sus objetivos de movilidad social incluso, a nivel intergeneracional.

Es importante remarcar sin embargo, la importancia que tiene el acceso al empleo formal para las posibilidades de ascenso social y que también se evidencian en sus viviendas: los casos más evidentes de mejora económica como el de Ovidio, tienen que ver con un acceso permanente a empleo formal con sus correspondientes prestaciones que fueron fundamentales en su mejora social y habitacional.

Tal como se planteó inicialmente, la vivienda no solamente refleja la trayectoria social sino que también la construye. A pesar de que los orígenes sociales suelen ser similares los resultados de su trayectoria social son diferenciales al interior de los mismos barrios y estas diferencias se reflejan fundamentalmente en las características de sus viviendas. Así, las trayectorias sociales más exitosas, si bien han estado soportadas en la capacidad de agencia y en el acceso a empleos formales, han interactuado permanentemente con la construcción, transformación y sentido que le han dado a la vivienda. Se constituye un círculo virtuoso entre la evolución de su situación residencial y su proyecto de ascenso social.

6. Trayectorias residenciales y sociales de los hijos adultos: ¿ascenso o incertidumbre?

Según Krishna (2008) “los hogares diseñan sus estrategias en términos de horizontes de tiempo generacionales”, así, gran parte de las aspiraciones de movilidad social de los hogares, están proyectadas en los hijos y nietos. Las estrategias residenciales de acceso a la propiedad de los sectores populares, están basadas no solo en el refugio de la familia, sino en la construcción de un patrimonio para las siguientes generaciones. A menudo, en las estrategias de ascenso social, se consideran rutas que permitan a los hijos tener un mejor futuro, y las apuestas por la educación y el entrenamiento son algunas de los caminos principales. No obstante el logro de estas expectativas de ascenso social de los hijos tiende a encontrar mayores barreras.

En materia social, como veíamos antes, una de las estrategias para afrontar las crisis es vincular a otros miembros del hogar en el mercado de trabajo, inclusive jóvenes y niños. Esto se relaciona también con procesos de desinversión en capital humano y educación. En la enorme inestabilidad del mercado laboral, los recursos para afrontar las crisis tienden a agotarse (Ward *et al.*, 2004). Este agotamiento afecta de manera particular a los jóvenes. En este apartado se estudiarán las situaciones sociales y residenciales que viven los hijos de los propietarios, que son los jóvenes adultos de hoy, aquellos que empiezan ahora a formar sus hogares, su carrera social y residencial.

En la dimensión residencial, es muy importante retomar la tradición francesa de estudios sobre vivienda y familia, en los cuales los análisis de las trayectorias residenciales intergeneracionales han sido muy importantes. En particular, un texto paradigmático al respecto¹⁰⁰, es el de Bonvalet y Gotman (1993) “*Le logement une affaire de famille*”. En este texto se recopilan estudios realizados por investigadores expertos en temas de vivienda y familia¹⁰¹. El texto muestra cómo una parte de las elecciones residenciales está determinada por efecto de la reproducción intergeneracional y constata la existencia de herencias materiales y simbólicas en las decisiones residenciales (Authier *et al.*, 2010). En particular el estudio de Bonvalet (1993) mediante análisis estadísticos longitudinales, va detrás de las huellas del pasado residencial (las condiciones residenciales en la infancia) en

¹⁰⁰ El texto ha sido ampliamente utilizado tanto por investigadores Franceses: Dureau, (2004); Authier *et al.*, (2010), Madoré y Pihan, (2004), de otras latitudes: Zamorano, (2006 y 2007) y Modenes (2008).

¹⁰¹ Madoré y Pihan (2004) mencionan a Paul Cuturello, Catherine Bonvalet, Anne Gotman, Dominique Maison, Yves Grafmeyer.

las trayectorias de las familias extensas, analiza las transmisiones intergeneracionales que inciden en las decisiones de localización, tipo de vivienda y tenencia.

El medio de origen, la historia familiar y residencial juegan un papel que no se puede ignorar en las elecciones de la vivienda, tanto desde el punto de vista de la localización como de la tenencia y el tipo de vivienda. En efecto, esas elecciones no parecen ser producto del azar o el simple resultado de un determinismo económico. Frecuentemente, éstas hacen un llamado al “habitus”, que son experiencias del pasado que rebasan a veces al individuo mismo (Bonvalet 1993, p. 23, citado y traducido por Zamorano 2007).

El estudio encuentra correspondencias entre el pasado residencial de las familias y las situaciones y decisiones residenciales de las siguientes generaciones, evidencia cómo la primera instancia de socialización influye fuertemente en las decisiones sobre la vivienda (Authier *et al.*, 2010). Otro de los trabajos incluidos en este texto es el de Cuturello (1993) que establece el peso de las familias en las decisiones residenciales de los matrimonios jóvenes y se identifica un “peso de origen” sobre los destinos residenciales. Así, los propietarios transmiten comportamientos de ahorro e inversión para el acceso a la propiedad a diferencia de los arrendatarios. Así, los individuos heredan representaciones sociales que influyen en sus elecciones residenciales (Authier *et al.*, 2010).

Más recientemente y también en Francia, Cartier *et al.* (2012) analizan dos generaciones de un mismo barrio de París de clase media. Los pioneros hacia los años sesenta y setenta, y la segunda generación 20 años después. Ya en América Latina, también para la clase media está el trabajo de Zamorano (2006) que estudia la evolución de la Colonia Michuacana en México, analiza desde la perspectiva intergeneracional las prácticas de los fundadores (hacia los años 40) y sus hijos. También para el caso de Ciudad Juárez, Zamorano (2007)¹⁰², hizo un análisis de las transmisiones residenciales en familias extendidas en cuatro generaciones. En Chile, los estudios de Millán (2010) y Paquette (2000) dejan ver algunas prácticas residenciales de las segundas generaciones de los sectores populares.

Estudios longitudinales centrados más en el análisis intergeneracional de la movilidad social en sectores populares muestran interesantes relaciones entre la dimensión residencial y la movilidad social. El estudio de Moser (2009), es muy exhaustivo en el análisis de la segunda generación del barrio Indio Guayas en Guayaquil, donde los hogares

¹⁰² Zamorano realiza un análisis similar a los estudios franceses en el texto de Bonvalet y Gotman, sobre las transferencias intergeneracionales de las situaciones residenciales, pero desde una perspectiva más antropológica y etnográfica.

pioneros se asentaron en las décadas de los años sesenta y setenta, la situación de los hijos de los pioneros fue analizada en un estudio longitudinal 25 años después. Perlman (2008), de manera similar en Rio de Janeiro, estudia la primera generación de las favelas en los años sesenta y setenta y la segunda generación de las mismas familias es analizada 30 años después.

Las situaciones sociales y residenciales que afrontan las segundas generaciones presentan ciertas regularidades en estos estudios. En términos de la situación social, todos los trabajos (Cartier *et al.*, 2012; Moser, 2009; Perlman, 2008 y Millán, 2010) coinciden en afirmar una trayectoria social ascendente con respecto a la primera generación, tanto a nivel educativo como de ingresos y activos. Moser (2009), evidencia el esfuerzo de la primera generación de clases populares para invertir en educación sacrificando el consumo, principalmente de bienes durables. De modo tal que gran parte de esta trayectoria social ascendente de los hijos está soportada en el arduo trabajo de sus padres para la construcción de activos. Según su estudio, más de la mitad de los miembros de la segunda generación analizada, se beneficiaban de los activos construidos por sus padres. Sin duda, en estas generaciones, los activos transferidos por sus padres les han permitido “empezar con mejor pie” (Moser, 2009). Se trata de una generación que depende fuertemente de los recursos familiares, con educaciones más altas pero con bajo retorno en términos profesionales y con grandes inestabilidades tanto a nivel profesional como personal.

Las trayectorias residenciales son en cambio más heterogéneas e irregulares, una diversidad de estrategias son desplegadas por los miembros de la segunda generación una vez conforman su hogar. Estas trayectorias dependen de diversos factores: las rupturas y uniones, los hijos, las condiciones del mercado inmobiliario y la política de vivienda (que en el caso chileno, por ejemplo, es muy determinante de las trayectorias de los hogares jóvenes Millán, 2010 y Paquette, 2000). Como lo menciona Zamorano (2007b) se trata de todo un juego “entre rupturas y continuidades” con respecto a las generaciones anteriores. En cualquier caso se trata de trayectorias mucho más complejas (Moser, 2009). Tanto en los sectores populares como en las clases medias, vivir en casa de sus padres una vez conforman su hogar o salir y regresar luego de una ruptura, son prácticas comunes. Asimismo, prácticas como vivir en el mismo lote pero de forma independiente, alquilar en el mismo barrio o en otra zona de la ciudad, adquirir una vivienda social en la periferia de la ciudad e incluso salir del país son algunas de las posibilidades. En cuanto a los sectores populares de urbanización informal, repetir la historia de urbanización

irregular de sus padres, es cada vez menos viable. En la mayoría de los casos las trayectorias sociales ascendentes se reflejaron en las trayectorias residenciales¹⁰³.

Todos estos estudios que centran su atención en la segunda generación, tanto en las clases medias como en sectores populares, y que corresponden a hogares jóvenes, revelan un signo de desilusión, inestabilidad y sobretodo de incertidumbre. Un contexto en donde las opciones para ascender socialmente son cada vez más reducidas y más dependientes de los contactos y redes abiertas y heterogéneas. La capacidad para afrontar la dificultad se soporta cada vez más en los recursos y la solidaridad familiar. En esta línea algunos autores abordan la forma en que estas condiciones de inestabilidad e incertidumbre, que caracterizan la sociedad moderna, afectan las trayectorias residenciales y sociales de las actuales generaciones (Authier *et al.*, 2010).

Los análisis intergeneracionales de movilidad social muestran un ascenso general con respecto a la generación anterior, principalmente en cuanto al logro educativo. Sin embargo, un conjunto de situaciones generan preocupación sobre las perspectivas sociales y residenciales de este grupo. En primer lugar, su educación está muestra un bajo retorno económico y no parece garantizar una mejor situación ocupacional. En esa medida los lazos con el mercado laboral son a menudo muy inestables y precarios. Aunque el esfuerzo de sus padres para construir la vivienda y dejar un patrimonio les ha permitido empezar sus proyectos de vida con un mejor soporte, el inicio de sus trayectorias sociales y residenciales se da en condiciones de creciente incertidumbre. Sus carreras residenciales y sociales avanzan en un contexto social muy diferente al de sus padres y en condiciones más complejas. En cuanto a lo residencial encuentran un mercado de suelo tanto formal e informal que impone barreras de acceso cada vez más difíciles de franquear. Y en cuanto a lo social se enfrentan a situaciones de inestabilidad económica, social y familiar que les impone una permanente situación de incertidumbre. En este contexto, es de interés conocer cómo afrontan esta situación, cómo conciben su futuro social y residencial y qué tipo de estrategias proyectan (si es que lo hacen).

Así, en principio, las preguntas de investigación que guían estas reflexiones contenidas en este capítulo son las siguientes: ¿Cuál es la situación residencial y social de los hijos adultos de los propietarios con respecto a la de sus padres? ¿Se puede identificar un proceso de movilidad social a nivel intergeneracional? ¿Cuáles son las perspectivas y aspiraciones de los hijos en términos residenciales y sociales? ¿Cuál es el papel de la

¹⁰³ En los estudios de Moser (2009) y Perlman (2007), esto se evidencia más claramente, quienes se fueron a vivir en otras zonas de la ciudad y sobretodo quienes salieron del país tienen mayores ingresos que quienes se quedaron en casa de sus padres.

vivienda de sus padres en sus aspiraciones y perspectivas futuras? ¿Qué barreras identifican para el avance de sus carreras sociales (laborales y educacionales) y residenciales?

6.1 Características socio laborales y residenciales de los hijos adultos de los propietarios

Para acercarse a la situación de los hijos adultos de los propietarios, tanto en materia residencial como social se cuenta con diferentes fuentes y tipos de información. En la encuesta se recogió información sobre los hijos de diferentes maneras. En primer lugar la encuesta completa se aplicó, en algunos casos, a uno de los hijos del propietario (69 encuestas), si bien en la mayor parte de la encuesta se entrega información sobre la vivienda, las trayectorias se levantaron siempre con al entrevistado por lo que en este caso contamos con información sobre sus trayectorias residenciales, laborales y sociales. En segundo lugar, cuando la encuesta se hizo al propietario se recolectó información sobre todos sus hijos, aquellos que forman parte de su hogar, y en un módulo diferente cuando estos tienen su propio hogar. En ambos casos se recogió información poblacional, educacional, laboral y residencial.

De tal modo, algunos resultados se presentan de manera separada para los hijos adultos que forman parte del hogar del propietario y de aquellos que tiene su propio hogar constituido. En algunos casos se contrasta la información de los hijos con la de sus padres con el fin de identificar situaciones de movilidad social. La tabla 29 resume la situación de los hijos respecto al propietario.

Tabla 29: Promedio de hijos del propietario según barrio

Barrio	Atenas	El Anheló	Japón	Perdomo	San Martín de Porres	Total
Promedio hijos que tuvo el propietario	2,8	2,8	3,1	2,8	2,9	2,8
Promedio de hijos en el hogar del propietario	1,3	1,6	1,5	1,2	1,4	1,4
% hijos mayores de edad en el hogar del propietario	87,2%	74,4%	90,6%	89,4%	92,6%	86,4%
Promedio de hijos con hogar propio	2,4	2,1	2,0	2,5	2,2	2,3

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En promedio los propietarios tuvieron 2,8 hijos, esto según lo registra su trayectoria de vida. En el hogar del propietario viven en promedio 1,4 hijos, la mayoría (86,4%) son mayores de edad (porcentaje que aumenta en los barrios más antiguos). Por su parte, han formado su hogar un promedio 2,3 hijos.

Hijos adultos en el hogar del propietario.

En este apartado se analizan los datos de los hijos que fueron identificados como parte del hogar por el propietario en el módulo de miembros del hogar, que cuentan en total 409 registros con información. Así se encontró que en el hogar del propietario hay en promedio 1,4 hijos, con una edad promedio de 26,1 años y la gran mayoría de los hijos que forman parte del hogar (86,4%) son adultos, como se puede ver en la tabla 30.

Tabla 30: Grupo de edad de los hijos en el hogar del propietario

Grupo de edad	%
Menor de 18 años	13,6%
Entre 19 y 30 años	35,2%
Entre 31 y 45 años	37,5%
Entre 46 y 65 años	13,7%
Mayor de 65 años	0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietario

La mayoría de ellos son solteros. Al cruzar el estado civil con el grupo de edad, el porcentaje de solteros disminuye, los solteros entre los mayores de 30 y menores de 45 son el 62% y entre los mayores de 45 años el 45,2%. Entre quienes son casados, 45 casos, solo 15 viven actualmente con su cónyuge (ver tabla 31).

Tabla 31: Estado civil de los hijos en el hogar del propietario

Estado Civil	%
Casado o unido	12,06%
Separado	8,58%
Viudo	1,07%
Soltero	78,28%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Tabla 32: Nivel educativo de los hijos en el hogar del propietario con respecto al jefe de hogar y su cónyuge

Nivel educativo	Hijo	Jefe	Cónyuge
Ninguno	1,86%	7,51%	7,25%
Primaria	10,08%	49,15%	43,52%
Secundaria	51,99%	34,13%	39,38%
Técnico/Tecnológico	14,59%	5,12%	6,22%
Profesional	21,22%	4,10%	3,63%
Posgradual	0,27%	0,00%	0,00%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En términos del logro educacional (tabla 32), el nivel educativo de los hijos con respecto al de sus padres es considerablemente mayor; la mayoría superó la primaria y un porcentaje importante (36%) avanzó hasta estudios superiores, lo que para los padres apenas supera el 9%.

Tabla 33: Ocupación de los hijos en el hogar del propietario

Ocupación	Hijo	Jefe	Cónyuge
Trabajar	54,24%	55,45%	42,05%
No trabajó pero tenía trabajo	1,80%	0,99%	1,03%
Buscar Trabajo	4,37%	3,96%	0,00%
Estudiar	35,22%	0,66%	1,03%
Oficios del Hogar	2,57%	18,15%	46,67%
Vivió de la Renta	0,00%	1,98%	0,00%
Pensionado	0,00%	13,20%	6,67%
Discapacitado	1,80%	3,30%	1,03%
Otra	0,00%	2,31%	1,54%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Aunque la mayoría de los hijos trabajan (tabla 33), cerca del 35% estudia. En lo que tiene que ver con estructura ocupacional de los hijos con respecto a la de sus padres (ver tabla 34) se encuentran diferencias, por ejemplo, la participación de los jefes de hogar en el sector de construcción es mayor, mientras que la participación de los hijos en el trabajo de tipo administrativo tiene más importancia. Asimismo, como resultado del mayor nivel educativo los hijos tienen mayor participación en trabajos profesionales y técnicos.

Tabla 34: Ocupación de los hijos en el hogar del propietarios vs el jefe de hogar

Ocupación	Hijos adultos	Padre (jefe de hogar)
Administrador negocio	1,11%	2,90%
Asesor comercial	3,33%	0,00%
Asistente administrativo	2,78%	1,45%
Auxiliar administrativo	18,33%	5,80%
Confección	0,56%	3,62%
Construcción	8,33%	18,84%
Cuidado de niños	1,67%	2,17%
Estética	2,22%	0,00%
Fuerza Pública	1,11%	0,72%
Mecánica de vehículos	3,89%	2,90%
Operario	4,44%	7,25%
Profesional	9,44%	2,17%
Profesor	5,00%	1,45%
Seguridad	2,22%	4,35%
Técnico	4,44%	2,17%
Transportador	7,22%	9,42%
Vendedor	5,00%	18,12%
(en blanco)	0,00%	0,00%
Oficios Manuales	0,56%	4,35%
Servicios generales	18,33%	12,32%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En consecuencia con los datos anteriores de los niveles ocupacionales¹⁰⁴, el porcentaje de hijos en categorías altas A y B es mayor que en el caso de los padres (ver tabla 35).

¹⁰⁴ Tal como se mencionó en el capítulo anterior, para esta clasificación se utilizó la Clasificación Nacional de Ocupaciones del 2015 elaborada por el SENA y el Ministerio de Trabajo, que constituye la base para cualquier análisis del mercado laboral en el país. Además de describir y clasificar según ramas y áreas de desempeño a cada una de las ocupaciones que puedan desempeñarse, se define un aspecto que se aproxima a una estratificación de las ocupaciones y que se denomina **el nivel de cualificación de las ocupaciones** el cual se define “por la complejidad de las funciones, el nivel de autonomía y responsabilidad en el desempeño de la ocupación en relación con otras y, por consiguiente, la cantidad, tipo y nivel de educación, capacitación y experiencia requeridos para su desempeño.” (p. 10) El documento define cuatro niveles de cualificación así: **Nivel (A):** Las funciones de estas ocupaciones suelen ser muy variadas y complejas, su desempeño exige un alto grado de autonomía, responsabilidad por el trabajo de otros y ocasionalmente por la asignación de recursos; se requiere generalmente haber cumplido un programa de estudios universitarios o a nivel de postgrado. **Nivel (B):** Las funciones de las ocupaciones de este nivel son por lo general muy variadas, demandan

Tabla 35: Categoría ocupación de los hijos en el hogar del propietario vs el jefe de hogar

Nivel ocupacional	Hijo	Padre (jefe de hogar)
A	14,44%	3,62%
B	8,33%	6,52%
C	53,89%	59,42%
D	23,33%	30,43%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Los hijos que trabajan tienden a tener una ocupación más formal que la de sus padres y el 65% tiene un contrato laboral (en el caso del jefe de hogar el 42%). Adicionalmente, casi el 80% trabaja como empleado y apenas el 20% lo hace como independiente (ver tabla 36).

Tabla 36: Posición ocupacional de los hijos en el hogar del propietario vs el jefe de hogar

	Empleado	Patrón	Independiente
Jefe de hogar	45,57%	1,27%	51,27%
Conyugue	50,63%	5,06%	41,77%
Hijo	79,90%	0,00%	20,10%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Con el fin de verificar procesos de movilidad social a nivel intergeneracional se construyó una matriz origen destino que compara la ocupación del padre¹⁰⁵ con la ocupación actual del hijo.

Tabla 37: Matrices de movilidad intergeneracional según categoría ocupacional

Categoría ocupacional padre vs categoría ocupacional de los hijos en el hogar del propietario %				
	A	B	C	D
A	0,9%	0,9%	0,0%	0,0%
B	0,9%	0,0%	4,7%	0,0%
C	11,2%	3,7%	24,3%	5,6%
D	9,3%	4,7%	23,4%	10,3%

responsabilidad de supervisión, un apreciable grado de autonomía y juicio evaluativo; se requiere generalmente de estudios técnicos o tecnológicos. **Nivel (C):** Las funciones de estas ocupaciones combinan actividades físicas e intelectuales, en algunos casos variadas y complejas, con algún nivel de autonomía para su desempeño; por lo general se requiere haber cumplido un programa de aprendizaje para el trabajo, educación básica secundaria más cursos de capacitación, entrenamiento en el trabajo o experiencia. **Nivel (D):** Las funciones de estas ocupaciones son sencillas y repetitivas y se desempeñan en actividades fundamentalmente de carácter físico, con alto nivel de subordinación; la experiencia laboral requerida es mínima o no se exige; se requiere, por lo general, educación básica primaria.

¹⁰⁵ En este tipo de matrices se suele utilizar la ocupación del padre a la edad que tenía el hijo, sin embargo cambio no fue significativo por lo que se utilizó la última ocupación, en el caso de los pensionados el último trabajo que tuvieron. Se tomó únicamente la ocupación paterna.

Categoría ocupacional padre vs categoría ocupacional de los hijos en el hogar del propietario (No. de casos)				
	A	B	C	D
A	1	1	0	0
B	1	0	5	0
C	12	4	26	6
D	10	5	25	11

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En la tabla 37, las partes marcadas con color rojo corresponde a aquellos hijos que tuvieron un descenso en la categoría ocupacional con respecto a sus padres, en amarillo quienes se mantuvieron igual y en verde quienes experimentaron un ascenso. Así, el 11% descendieron con respecto a la ocupación de sus padres, el 35,5% se mantuvo en la misma categoría ocupacional del padre y el 53,3% tuvo un ascenso. Entre estos últimos el 44% pasó de categoría D a categoría C, lo que dados los cambios en la estructura ocupacional del mercado laboral es un ascenso de muy corto alcance que seguramente no tiene muchos efectos en la mejora del ingreso. Solo se podría afirmar que el 30% tuvo una movilidad ascendente con respecto a sus padres, al ubicarse en categorías ocupacionales de tipo B y A, que corresponden a ocupaciones técnicas o manuales calificadas y profesionales respectivamente.

Tabla 38: Lugar de trabajo de los hijos en el hogar del propietario

Lugar de trabajo	En esta vivienda	En este barrio	En otro barrio	En otra ciudad
Jefe de hogar	20,90%	19,40%	58,96%	0,75%
Conyugue	14,49%	17,39%	65,22%	2,90%
Hijo	2,94%	7,35%	74,51%	1,96%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Respecto al lugar de trabajo, en la tabla anterior (tabla 38) se ve muy claramente como la vivienda y el barrio son mucho más importantes en términos laborales para los padres, ya que la gran mayoría de los hijos adultos que conviven en el hogar del propietario trabajan en otro barrio de la ciudad, muy pocos trabajan en la misma vivienda.

En resumen, la mayoría de los hijos que forman parte del hogar del propietario son adultos y no viven con una pareja (en solo 15 casos hay nueras o yernos en el hogar). Sin embargo, el número de nietos sí es considerable. En el hogar del propietario hay, en promedio, 0,4 nietos por hogar y en total se encontraron 113 nietos. La edad promedio de

los nietos que viven en el hogar del propietario es de 11,5 años, el 20% de ellos (23 casos) son mayores de edad y la mayoría estudia actualmente (76,4%).

Como puede verse en estos datos la presencia de hijos adultos solos, aun en edades avanzadas (más de 40 años) es importante, además de la presencia de nietos. Esto hace parte de los procesos de reconfiguración de los hogares, que tiene implicaciones tanto en los aspectos sociales como residenciales.

Hijos adultos con hogar propio

En este apartado se analizarán las situaciones de los hijos adultos que sí tienen conformado un hogar independiente de los padres. En la encuesta se incluyó un módulo para consignar la información de los hijos del propietario con hogar propio y cuando se entrevistó a un hijo del propietario se preguntó por los hermanos. De este modo, se consiguió información de 360 hijos adultos del propietario con hogar propio distribuidos por barrio como lo demuestra la tabla 39.

Tabla 39: Número de hijos adultos con hogar propio sobre los que se tiene información

Barrio	Hijos adultos con información
Atenas	59
El Anheló	73
Japón	57
Perdomo	122
San Martín de Porres	49
Total general	360

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

La edad promedio de estos hijos es de 37,3 años, la gran mayoría está casado o unido (78,7%), el 7,5% son separados y el 12,6% son solteros. El nivel educativo es similar al de los hijos que están en el hogar del propietario (ver tabla 40).

Tabla 40: Nivel educativo de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar del propietario y del propietario

Nivel educativo	Hijo en el hogar del propietario	Hijo con hogar propio	Propietario
Ninguno	1,86%	0,3%	7,51%
Primaria	10,08%	11,6%	49,15%
Secundaria	51,99%	56,8%	34,13%
Técnico/Tecnológico	14,59%	10,7%	5,12%
Profesional	21,22%	20,5%	4,10%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Sus hogares tienen en promedio 3,4 personas y 1,7 hijos. Su situación de vivienda revela trayectorias residenciales diversas (tabla 41). La mayoría de ellos (50%) vive en otro barrio mientras que el 32% vive en la misma localidad de sus padres. Un porcentaje importante se mantiene cerca de sus padres (35,2%), algunos de ellos viven en una vivienda en la misma edificación y otros en el mismo barrio. Cerca del 50% son arrendatarios y el 38,5% son propietarios. El 7,4% habita en la vivienda de propiedad de otro miembro del hogar, lo que normalmente corresponde a aquellos que viven en casa de sus suegros o a quienes viven en la casa de propiedad de sus padres.

Tabla 41: Lugar de residencia de los hijos con hogar propio

Lugar de vivienda	%
En la misma edificación	16,7%
En el mismo barrio	18,5%
En otro barrio	50,6%
Fuera de Bogotá	10%
Fuera del país	4,3%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

El 79% de ellos trabaja y apenas el 12,6% se dedica al hogar. El porcentaje de empleados es mayor que en el caso de los hijos que forman parte del hogar del propietario, y el 23,9% son independientes.

Tabla 42: Ocupación de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar y el propietario

Ocupación	Hijos con hogar propio	Hijos en el hogar del propietario	Propietario
Administrador negocio	1,49%	1,11%	2,90%
Asesor comercial	1,00%	3,33%	0,00%
Asistente administrativo	1,49%	2,78%	1,45%
Auxiliar administrativo	12,94%	18,33%	5,80%
Confección	1,99%	0,56%	3,62%
Construcción	5,47%	8,33%	18,84%
Cuidado de niños	0,50%	1,67%	2,17%
Estética	1,49%	2,22%	0,00%
Fuerza Pública	1,49%	1,11%	0,72%
Mecánica de vehículos	2,49%	3,89%	2,90%
Operario	8,46%	4,44%	7,25%
Profesional	15,92%	9,44%	2,17%
Profesor	2,99%	5,00%	1,45%
Seguridad	3,98%	2,22%	4,35%
Técnico	10,45%	4,44%	2,17%
Transportador	5,97%	7,22%	9,42%
Vendedor	10,45%	5,00%	18,12%
Oficios Manuales	2,49%	0,56%	4,35%
Servicios generales	6,97%	18,33%	12,32%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

La estructura de ocupaciones del grupo de hijos con hogar propio es diferente a la de los hijos que continúan en el hogar del propietario. Es más importante el trabajo profesional y técnico, y aunque es mayor el porcentaje de vendedores en este grupo, es menor el porcentaje de quienes se ocupan en servicios generales (tabla 42). En consecuencia, también los niveles ocupacionales son diferentes, tal como se ve en la tabla 43, con un porcentaje mayor de hijos en las categorías superiores –A Y B-. (33% vs el 22,6% en el caso de hijos en el hogar del propietario).

Tabla 43: Nivel ocupacional de los hijos con hogar propio vs hijos en el hogar del propietario y el propietario

Nivel ocupacional	Hijo con hogar propio	Hijo en el hogar del propietario	Propietario
A	18,09%	14,44%	3,62%
B	14,07%	8,33%	6,52%
C	50,25%	53,89%	59,42%
D	17,59%	23,33%	30,43%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En los hijos que tienen su hogar propio se evidencia un proceso de movilidad social intergeneracional tanto a nivel de logro educativo como a nivel ocupacional. Para verificar esto mejor se construyó una matriz origen-destino que compara la ocupación del padre¹⁰⁶ con la ocupación actual del hijo.

Tabla 44: Matriz de origen destino entre categoría ocupacional del padre vs categoría ocupacional del hijo con hogar propio

Categoría ocupacional padre vs categoría ocupacional de los hijos con hogar propio %				
	A	B	C	D
A	0,6%	0,6%	1,1%	0,0%
B	1,1%	1,7%	3,4%	1,1%
C	11,2%	5,6%	25,1%	8,4%
D	8,4%	4,5%	22,3%	5,0%

Categoría ocupacional padre vs categoría ocupacional de los hijos con hogar propio				
	A	B	C	D
A	1	1	2	0
B	2	3	6	2
C	20	10	45	15
D	15	8	40	9

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

¹⁰⁶ En este tipo de matrices se suele utilizar la ocupación del padre a la edad que tenía el hijo, sin embargo dado que el cambio no fue significativo se utilizó la última ocupación, en el caso de los pensionados el último trabajo que tuvieron.

Los datos son muy similares a los que resultaron para los hijos que hacen parte del hogar del propietario (tabla 44): el 14,5% tuvieron un descenso, el 32,4% se mantuvo en la misma categoría ocupacional del padre y el 53,1% tuvo un ascenso. Entre estos últimos el 42% pasó de categoría D a categoría C, lo que dados los cambios en la estructura ocupacional del mercado laboral es un ascenso de muy corto alcance. El 30% de los hijos con hogar propio experimentó una movilidad ocupacional ascendente respecto a sus padres, al ubicarse en categorías ocupacionales de tipo B y A, que corresponden a ocupaciones técnicas o manuales calificadas y profesionales respectivamente.

Al pedir a los propietarios que comparen la situación económica de sus hijos con la suya, el 48,7% considera que están mejor y el 50,8% que están igual. En cuanto a la vivienda disminuye el porcentaje que piensa que están mejor (tabla 45).

Tabla 45: Percepción de los padres con respecto a las condiciones económicas de los hijos

Con respecto a las suyas las condiciones de su hijo son...	Mejores	Iguales	Peores
Económicas	48,72%	50,85%	0,43%
De vivienda	38,39%	58,93%	2,68%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Puede decirse entonces que la convivencia con hijos adultos como parte del hogar del propietario es común en estos barrios, y en muchos casos pareciera tener un carácter permanente. En todos los casos los hijos adultos del propietario han tenido un mayor logro educativo y el acceso a la educación superior es mucho mayor. Las ocupaciones tienden a ser más formales y en el sector de servicios, principalmente en cargos administrativos aunque en su mayoría de nivel bajo y medio. La participación en trabajos profesionales y técnicos es también mucho mayor que la de sus padres y menor en el sector de la construcción. Los hijos que han conformado su hogar parecen tener mejores condiciones laborales que aquellos que viven con sus padres. Los hijos con su hogar propio suelen vivir en otros barrios en su mayoría, pero un porcentaje importante prefiere mantenerse cerca de sus padres, bien sea en el mismo barrio o incluso en la misma vivienda.

Trayectorias de vida de los hijos adultos

Además de la información anterior se cuenta con la información de las trayectorias de vida de los hijos que se entrevistaron (69 en total), tanto a nivel residencial, como laboral y social.

En cuanto a la intensidad de la movilidad residencial los hijos han tenido en promedio 2,2 etapas, lo que es muy inferior a la intensidad de la movilidad de los propietarios. El 37% no ha cambiado nunca de vivienda o ha vivido toda su vida en casa de sus padres, y el 33,5% se ha cambiado de lugar de residencia una sola vez (tabla 46). Así, el 70% son clasificados como poco o nada móviles. Solo 18 de los hijos que contestaron la encuesta han tenido dos o tres cambios, y solo 2 encuestados podrían haber logrado concretar 4 o más etapas residenciales.

Tabla 46: Intensidad de la movilidad residencial de los hijos adultos

Intensidad de la movilidad residencial	N	%
Poco o nada móvil (1 o 2 etapas)	43	70,4%
Móvil (2 o 3 etapas)	18	26,0%
Muy móvil (4 o más etapas)	2	3,6%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Tabla 47: Distancia de las movilidad residenciales experimentadas por los hijos

Distancia de la movilidad	N	%
Barrial	5	6,3%
Intraurbana	15	27,5%
Migración	19	28,9%
Vivienda	23	37,4%
Total	62	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

La mayoría de los cambios han sido hacia la misma vivienda (tabla 47). Estos cambios corresponden a trayectorias pendulares o de ida y regreso de los hijos, las cuales fueron corroboradas en las entrevistas que se detallarán más adelante.

En lo que refiere a la trayectoria laboral, los hijos de los propietarios también han sido menos móviles que sus padres, aunque esto, por supuesto, tiene que ver con la edad (tabla 48). Han tenido en promedio 1,8 cambios de trabajo. El 42% no ha tenido ningún cambio de trabajo y casi el 80% se han mantenido en la misma actividad.

Tabla 48: Intensidad de la movilidad laboral de los hijos adultos

Intensidad de la movilidad laboral	N	%
Poco móvil (0 o 1 cambio)	25	42,0%
Móvil (2 o 3 cambios)	28	50,9%
Muy móvil (4 o más cambios)	5	7,1%

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

En lo que refiere a las trayectorias vitales, el 30,4% no se ha casado o unido y el 41,5% ha tenido una unión. El promedio de hijos es de 1,3, el 30% no ha tenido hijos y la mayoría han tenido solo uno o dos (50%). Se encuentran trayectorias más bien estáticas, poca movilidad residencial (2.2 etapas residenciales en promedio), y cuando la hay suele ser de ida y regreso a la casa de los padres en situaciones de cambio o reestructuración familiar. La trayectoria laboral es todavía corta por lo que hay pocos cambios de trabajo y de actividad.

6.2 Alternativas de acceso a vivienda para los jóvenes

Las alternativas residenciales de los jóvenes se desarrollan en el marco de un mercado inmobiliario restringido. Así, muchos de los hijos adultos del propietario, incluso en edades mayores a los 30 y 40 años convive aun con sus padres en lo que pareciera ya no una opción provisional, sino en muchos casos una opción permanente. En los grupos focales realizados con los hijos de los propietarios se analizaron cada una de las opciones de acceso a la vivienda con las que cuentan y sus opiniones y percepciones sobre ellas.

Comprar una vivienda nueva: caras, pequeñas y lejanas

La compra de una vivienda nueva es el sueño de la mayoría de los jóvenes que comienzan la aventura de conformar un hogar nuevo. Frente a esta opción, en primer lugar, las percepciones que tienen están basadas en su conocimiento del mercado inmobiliario, y en segundo lugar, toman como referente las experiencias cercanas de hermanos o amigos que se han decidido por esta opción. La principal percepción que surgió en todos los grupos fue el reducido tamaño de las viviendas, sobretudo en comparación con las de sus padres. También les molesta la falta de privacidad y el paso del sonido entre una vivienda y otra. Algunas de las percepciones recogidas al respecto:

Yo sí lo he pensado y me he tomado la tarea de mirar apartamentos, y me he dado cuenta: uno que son muy pequeños, son solo columnas y las paredes son muy

delgaditas, yo creo que uno clava una puntilla y se le pasa al otro lado. (Guillermo, entrevista personal, 29 de mayo de 2016)

Todo se escucha y a mí no gustan los apartamentos, ni esas casitas. Cuando tienen tos y gripa me despiertan los estornudos la tos del vecino. (Ofir, entrevista personal, 29 de mayo de 2016)

Es muy buena y ayuda a la gente a conseguir su vivienda propia, pero luego de uno vivir acá tener que ir a meterse una caja de fósforos es difícil. Pienso yo que incluso es una forma de reprimir a la gente. En su casa se puede extender ropa en la azotea, si usted va a esos apartamentos usted ve que hay cuerdas por todo lado porque no tienen ni donde colgar la ropa, no hay aire, uno no puede salir a una terraza, ni puede mirar por las ventanas. Uno sale a la ventana y solo ve pared y pared por todo lado. (Enrique, entrevista personal, 15 de mayo de 2016)

Fuimos a Soacha pero nooo, eso no cabe nada es una caja de fósforos. (Consuelo, entrevista personal, 26 de mayo de 2016)

En casos como el de Bibiana se considera también inaccesible “para que una madre soltera pueda acceder está muy difícil si las cuotas quedan en 400 o 500 mil pesos, y si gana el mínimo” (Bibiana, 29 de mayo de 2016)

Algunos, sin embargo, sí quisieran buscar la posibilidad de acceder a una vivienda de interés social. Diana, por ejemplo, a pesar de que vive en un apartamento en la casa de sus padres en el que está conforme, le gustaría comprar una vivienda de interés social con el fin de invertir para luego arrendarla y que le dé un ingreso adicional “Entonces yo quisiera hacer eso (tramitar un subsidio) así sea para arrendar o algo (...) así sea en Usme” (Diana, Entrevista Personal, 20 de mayo de 2016).

A Mariana de 20 años, quien heredó junto con su hermana la casa de su madre, le preocupa mucho que su casa tiene una afectación por el paso de una avenida en Bosa (Entrevista personal, 2016). No obstante, si por esta razón tuviera que vender, le gustaría comprar un apartamento en la Urbanización El Porvenir, como el que compró su hermana hace varios años atrás. “Me gustaría comprar un apartamento acá en El Porvenir como el que compró mi hermana... en esa época costaban 28 millones, ahora valen 90”. (Ibíd.)

También se entrevistaron hijos de propietarios que han accedido a vivienda nueva o alguno de sus hermanos. Tamara, por ejemplo, cuyos padres viven en Atenas, compró una casa pequeña en el barrio Perdomo, aunque se siente orgullosa de tener su casa, sigue muy atada al sector en el que habitan sus padres, comentaba sobre su casa y su ubicación que aunque “el comercio es muy bueno, hay muchas cosas buenas, mi casa es de 3 por 12, no me he amañado, si pudiera jalarla para acá la jalaba” (Tamara, entrevista personal, 29 de mayo).

Lo mismo piensa la señora Ofir de Atenas sobre la situación de su hija Nidia quien compró una vivienda de interés social en el Tintal “No está amañada ella quiere comprar pa’l lado del 20 de julio. Han querido vender, yo creo que el otro año. Le gusta Villa de los Alpes, La Serafina o el 20 de julio (...) Porque es que ella vive cerca de Patio Bonito, para ir donde ella hay que pasar por Patio Bonito y eso es muy pesado” (Ofir, entrevista personal, 2016).

Sonia, hija de Manuel en Japón, comentaba sobre su hermano, quien compró una casa en Ciudad Verde lo siguiente:

Yo sé muy bien que él no es feliz allá, él extraña su barrio, él dice que todo es supremamente lejos, porque son solo conjuntos, entonces todo es lejos, para salir a hacer el mercado, para salir a la tienda, no hay tiendas cerca, todo lejos. Su proyecto es estar este año, cuando el niño acabe en el colegio, arrendarlo y venirse de nuevo para acá (...) Mi hermano no es feliz en parte porque allá se siente solo, su familia y sus amigos, todo quedó acá, le toca atravesar toda la ciudad. (Sonia, entrevista personal, 17 de abril de 2016)

Si bien los jóvenes tienden a considerar esta opción, le encuentran desventajas relacionadas con el tamaño y la distancia puesto que acceder a esta opción implicaría alejarse no solo de sus lugares de trabajo sino también de su familia.

Comprar un terreno: una opción inviable

Se les preguntó también sobre la posibilidad que optaron sus padres, es decir, buscar un terreno y construir ellos mismos. Aunque algunos no la consideran una mala opción, a la mayoría les parece algo inviable. A la mayoría les parece muy difícil encontrar terrenos accesibles, bien ubicados y que puedan pagar. Algunos no están dispuestos a repetir la historia de sus padres para el acceso a la vivienda con todo lo que ello implicó.

Ya en este barrio por ejemplo ya no hay lotes. Yo aconsejaría a mis hijos que compren o consigan su casa o apartamento, pero ya construido, sale mejor, más económico y es como más fácil, tratar de sacar uno préstamos. (Albeiro, entrevista personal, 29 de mayo)

Las posibilidades de suelos para tener un lote y construir como la gente quisiera, prácticamente es imposible en Bogotá. (Julián, entrevista personal, 15 de mayo)

Bibiana, en su relato evidencia que no estaría dispuesta de ninguna manera a vivir nada de lo que tuvieron que vivir sus padres:

Conseguir un sitio como uno quisiera, noooo, ya los lotes están arriba donde hace mucho frío, yo por ejemplo, me subí por allá arriba, hay una cantidad de lotes que están vendiendo, pero allá arriba en la pura loma hace mucho frío, las vías no están

pavimentadas ni hay servicios. Ya no se consigue un lote en un sitio chévere. (Bibiana, entrevista personal, 2016)

Sin embargo en unos casos encuentran las ventajas de esta forma de acceso, la posibilidad de hacer la vivienda ajustada a sus necesidades y gustos. “Lo bueno es que uno la hace [la casa] como uno quiera, distribuye el espacio como uno quiera.” (Carolina, entrevista personal, 2016). Otros comentarios al respecto a continuación:

Me gustaría, sí claro, en parte hemos estado mirando un poco más arribita, en el tercer sector o en el cuarto (en San Martín de Porres), si se diera la posibilidad de hacer eso, y meterle plata para construir uno mismo, yo lo haría claro, pero por acá en el barrio. (Diego, entrevista personal, 2016)

Si tuviera la oportunidad de conseguir un terreno para empezar a construir desde cero, lo haría. (Enrique, entrevista personal, 2016)

A mí me gustaría para construirlo como yo quiera, mi mama construyó como ella quería. (Diana, entrevista personal, 2016)

Un ejemplo interesante es el de Consuelo en Bosa que lleva cerca de 15 años con su esposo en casa de sus suegros. Su esposo es Ingeniero Civil y han comprado una casa pequeña en el mismo barrio, y se encuentran actualmente arreglándola. Ella afirma que incluso buscaron un terreno para construir cerca de donde viven actualmente, pero aparte de no poder encontrarlo, dice que sale más caro que comprar una vivienda pequeña ya construida “el lote era así todo pelado y salía igual de caro. Valía casi 90 millones y tocaba empezar a construir”. Por suerte encontró una vivienda pequeña de un solo piso por 115 millones de pesos, que luego remodelaron y adecuaron (Consuelo, entrevista personal, 2016).

Conseguir un terreno en la actualidad que les permita construir suele ser mucho más complejo que cuando lo hicieron sus padres, y se daría en condiciones mucho más difíciles que antes.

Nooo, en esa época las condiciones se prestaban para eso, es que a ellos les correspondía empezar y, digámoslo así, como sembrar la semillita, pero a uno ya le corresponden otro tipo de cosas, por ejemplo quedarse con la casa de los papas, hacerle reformas, o venderla y comprar en otra parte mucho mejor, ya la parte social va avanzando mejor (Oscar, entrevista personal, 2016)

Aunque no dejan de reconocer las ventajas que tiene acceder a un lote sin construir, en cuanto a desarrollar su vivienda de acuerdo con sus gustos y necesidades, la mayoría de los hijos de los propietarios entrevistados no quisiera pasar por las dificultades que pasaron sus padres. Por otra parte, ven mucha dificultad para encontrar en el mercado inmobiliario un terreno que se ajuste a sus expectativas. Como se evidencia en el relato de

Oscar, también consideran que ya no lo necesitarían dado que perciben un proceso de movilidad social ascendente.

Una casa de segunda: la opción preferida

La mayoría de los hijos quisiera tener una casa parecida a la de sus padres y el único camino que ven en las condiciones actuales es mirar al mercado de la vivienda usada, cerca del barrio, y que por supuesto puedan ampliar y rentar.

Personalmente me gustaría tener una casa como la de mi papá, de barrio, normal, que uno pueda como surgir (...) pero en esta zona en Suba. (Sonia, entrevista personal, 2016)

Yo quisiera comprar una casa que me de rentabilidad. Ósea que yo pueda arrendar dos apartamentos, por ejemplo, yo estoy arreglando la de arriba (otra casa que tiene) la estoy poniendo bonita pero de pronto la vendo para bajarme para acá o a Guacamayas y comprar una casa que le pueda sacar dos o tres apartamentos. Pues porque uno ya sabe que uno está llegando a viejo. Y que no toda la vida va a tener trabajo entonces pues la idea es tener una rentabilidad y un ingreso más de plata, y no quedar así como de brazos cruzados. Que el día que la empresa le diga chao te vi, no quedar uno ahí como de brazos cruzados. (Bibiana, entrevista personal, 2016)

Para mí lo mejor es comprar una casa de segunda, aunque lo ideal, lo que siempre había querido es comprar una casa chiquita, feita, derrumbarla y construirla a mi gusto. Pero tal vez lo más viable sería arreglarla, porque demoler y construir es muy caro. (Guillermo, entrevista personal, 2016)

Ya se mencionó anteriormente el caso de Consuelo y su esposo, que compraron una vivienda usada de un piso muy cerca de la casa de sus suegros en 115 millones de pesos. Ellos vivieron donde los suegros durante doce años hasta que reunieron el dinero necesario para comprar la vivienda.

Vivir en arriendo: una opción temporal

En todos los grupos hubo casi un acuerdo unánime con el hecho de que la posibilidad de arrendar es algo solamente temporal, que se hace únicamente en caso de necesidad y lo que se espera es poder acceder a algo propio. Si bien, reconocen que para algunas personas pueda ser una buena opción, lo ven como algo que deben evitar a toda costa.

La opinión de Carolina sobre lo que le comentaban es muy evidente “un señor me decía es que es mejor vivir en arriendo, porque no se preocupa por las goteras ni por nada de esas cosas, y yo le preguntaba, ¿pero a Usted no le gustaría crecer? y me dijo no, yo ya llevo toda la vida viviendo así, y yo decía ¡hay no qué horror!” (Carolina, entrevista personal, 2016)

Para Sonia en Japón vivir en arriendo “no es un futuro, es una alternativa que no es porque uno quiera sino porque le toca.” (Sonia, entrevista personal, 2016)

Diego opina lo mismo, de hecho vivió en arriendo durante un tiempo y decidió regresar a la casa de sus padres “no lo veo como una alternativa y eso no me gustaría, porque es que los treinta días y las treinta noches se pasan muy rápido. Yo no me iría del lado de mis padres a no ser que fuera en un sitio propio. Yo lo vería muy difícil irme en arriendo”. (Diego, entrevista personal, 2016).

La casa de sus padres: el nido

La mayoría de los que asistieron a los grupos focales viven actualmente en casa de sus padres. Sin embargo, en lo que coinciden todos, es que vivir en casa de los padres es siempre una posibilidad en caso de necesidad, como una especie de nido al que pueden acudir cuando lo necesiten.

La opinión de Oscar en Japón es muy representativa de lo que muchos dijeron: “uno tiene algo fijo, cualquier cosa se llega a ir para otro lado, llega a fracasar, para donde agarra uno, para la casa de los papas, es el nido a donde uno siembre llega, (...) uno no llegó al Castillo, igual todos pusimos nuestro pedacito para la construcción”. (Oscar, 17 de abril, 2016)

De hecho, muchos de los entrevistados y los que asistieron a los grupos focales, han salido y regresado a casa de sus padres. Sonia (Japón) se fue a vivir a casa de sus suegros en el barrio Ciudad Roma y regresó un año después porque no se pudo acostumbrar a vivir tan lejos de su barrio y a los problemas de movilidad que representaban “para mí fue imposible acostumbrarme digamos a la movilidad de allá, porque me quedó muy difícil la movilidad (...) entonces por eso decidimos volver acá.” (Sonia, entrevista personal, 2016)

No obstante, en la mayoría de los casos las salidas y regresos a casa de los padres se han dado por cuestiones familiares o fracasos en sus relaciones de pareja:

Yo me fui durante 5 años hace como 10 años, vivía con mi hija y la mamá de mi hija, pero ya no vivimos juntos y me regresé. (Oscar, entrevista personal, 2016)

Yo sí duré como 5 meses viviendo con una pelada, pero no se pudo, vivimos en el barrio Santander, viviendo en arriendo, pagábamos por mitad con ella. (Diego, entrevista personal, 2016)

Estuve un tiempo fuera de Bogotá en el 2001 y tuve mi hija mayor y me fui a una finca a trabajar en Muzo con mi esposo, trabajando en una finca, cocinando y todo eso, y pues me cansé, porque pues uno busca una mejor vida. (Juliana, Bosa)

Este tipo de movi­lidades pen­du­la­res de la se­gun­da ge­ne­ra­ción con res­pec­to a la vi­vi­en­da del ho­gar pa­ter­no ha si­do ya iden­ti­fi­ca­da en di­fe­ren­tes es­tudios (Dureau y Flores, 2000; Dureau, 2004, Cosacov, 2014 y Padilla, 2012).

Por otra parte, la opción de vivir en casa de los padres no estuvo exenta de polémica. Unos propietarios consideran que tener la opción de vivir por mucho tiempo en la casa de los padres los desincentiva para adquirir su propia vivienda. Como lo decía Albeiro “si alguien que tiene 40 y 50 años y vive con los “taitas” [papas] es que ha sido un sinvergüenza... no ha pensado que debe tener lo propio, siempre acomodado con los padres.” (Albeiro, Atenas)

A pesar de esto, para muchos, vivir en casa de sus padres ha sido una palanca para poder acceder a una nueva vivienda. Casos como el de Teresa en Perdomo o Fany la hermana de Diego en San Martín de Porres, quienes a pesar de haber accedido a un lote en el mismo barrio y haberlo construido han vivido siempre en la casa sus padres y su vivienda la tienen únicamente para rentarla y ayudarse con los gastos.

Contaba Diego refiriéndose a su hermana Fany,

Ella tiene su casa y recibe los arriendos de esa casa, con el esposo compraron un lote en el tercer sector y luego todos fuimos a meterle mano a construir es una casa de un piso y lo tienen arrendado, eso es lo que ayuda con el estudio de los pelados.

Entrevistadora: Y ¿por qué no vive allá?

Pues igual que yo es apegada a los padres. Ella también trabaja como vendedora ambulante y el esposo también.

Entrevistadora: ¿Paga arriendo a sus padres?

No, igual que yo, nos colaboramos (Diego, entrevista personal, 2016)

En cualquier caso, para la mayoría de los hijos de propietarios la casa de sus padres ha sido fundamental para el logro de sus aspiraciones residenciales e incluso sociales. Bibiana, por ejemplo, mientras vivió con sus padres logró comprar y pagar en su totalidad la vivienda en la que vive ahora, como ella misma lo reconoce

Gracias a esta casa [refiriéndose a la de sus padres] yo pude comprar la otra casa, porque mientras que yo vivía acá yo iba pagándola y ahora no le debo nada a nadie. Entonces fue una ventaja muy grande, yo vivía acá y mientras tanto yo tuve arrendada la otra casa y entonces la fui pagando. Ahora yo ya me fui porque tenía que hacerle mejoras y pues porque ya era hora (Bibiana, entrevista personal, 2016).

Muchos de los hijos se han beneficiado de los activos de sus padres para construir sus proyectos residenciales y sociales. Como lo reconoce Sonia “el esfuerzo de nuestros padres, nos permitió comenzar un escalón más arriba” (Sonia, entrevista personal). Omar, coincide en que su vida sería mucho más difícil si no viviera en casa de sus padres:

Yo pues la verdad vivo con poquito, pero pues no me estreso por dinero, pero digámoslo en comparación con el pasado he estado estable, no he subido ni he bajado. Eso también se lo permite vivir en la casa de los papás, estuviera uno pagando arriendo sería otro cantar, eso es el amor también que uno le tiene a la casa (Omar, entrevista personal, 2016)

No obstante, la opción de alojar a los hijos en sus casas suele ser también un motivo de conflicto para los propietarios, no solo en términos de convivencia sino también económicos. Por ejemplo a Nury en Bosa, sus hijas le reprochan que no las deje vivir en la casa tan grande que tienen, pero ella afirma que como vive de los ingresos que obtiene de su casa y paga los préstamos que hizo para poder construirla, si les permite a sus hijas vivir sin pagar no podría cubrir su gastos.

A Cesar (en San Martín de Porres), por ejemplo, quien tiene una casa muy aprovechada y grande, sus hijas le reprochaban que les cobrara arriendo. El lo considera como una lección de vida para ellas:

Se habían ido porque pues me les daba tristeza y que yo con un rancho de estos (tan grande) y cobrándoles arriendo y servicios. Pero el tiempo se los va a explicar, cuando sean responsables vean que el sueldo que se ganan no les alcanza, y qué pasa con eso?, qué pasa si yo no les cobro arriendo a mis hijos?, si ellas no saben lo que es amanecer un día sin pal desayuno o tener que irse a pie, que vean que la vida de uno no es comprada y que no vamos a durar toda la vida, ellas se van a quedar solas y son dos mujeres indefensas, de pronto viene cualquiera y las convence de vender esto y aprovechar y viajar o algo, ellas como si saben que es pagar arriendo y que es pagar servicios, ellas van a decir: no, esto me lo dejó mi papá, yo esto no lo vendo (entrevista personal, 2016).

En conclusión, hay distintas posturas respecto a vivir en la vivienda que construyeron los padres. Para unos es una opción permanente, particularmente aquellos que suponen tener el derecho a disfrutar de un espacio como parte de la herencia (en vida). Para otros es una posibilidad a la que pueden acudir siempre que lo necesiten (como un nido) configurando a lo largo de su vida diferentes movilidades pendulares, y para algunos es solo una opción temporal mientras logran acceder a su vivienda propia. De cualquier forma, es claro que la cohabitación intergeneracional es una práctica muy importante y

expresa la importancia de la solidaridad familiar en los sectores populares (Bonvalet y Dureau, 2000)¹⁰⁷.

Diversidad de trayectorias residenciales y sociales

Un aspecto importante que se puede resaltar del análisis de las trayectorias de los hijos es su diversidad, aunque en las mismas familias se pueden encontrar trayectorias residenciales y sociales similares para todos los hijos, se encontraron otras en las que todos han tomado opciones diferentes.

El caso de Nelson y sus hermanos ejemplifica trayectorias homogéneas. Ellos viven en la casa heredada por su madre en el barrio San Martín de Porres. Son tres hermanos adultos mayores de 35 años, solteros, que trabajan en el mismo oficio en venta ambulante y viven en la misma casa. Como caso opuesto, las hijas de Bertha son profesionales y han adquirido vivienda propia en diferentes lugares de la ciudad, aunque casi todas cerca de la casa de sus padres.

También se encuentran ejemplos de trayectorias más heterogéneas. Por ejemplo, los hijos de Nadia en Bosa: Camilo no quiso estudiar, ha tenido problemas con drogas y vive en la casa de su mamá, Jazmín estudió una carrera profesional y tiene su propia vivienda en el barrio Marsella y Lucy, su hija menor, estudió una carrera técnica y vive en la casa de sus suegros en Patio Bonito.

También han tomado caminos muy diferentes las cuatro hijas de Sara y Moisés en Japón: Dayana empezó a estudiar una carrera profesional que no terminó debido a que quedó embarazada, vive en la casa de sus padres sola con su hijo y forma parte del hogar de sus padres. Vanesa estudia secretariado, está casada y vive en arriendo en un barrio cercano y Liliana está casada y vive en el segundo piso de la casa de sus padres con su esposo y sus hijos, aunque como hogar independiente. Finalmente, Paola, es profesional y vive en Chile en una muy buena situación económica.

Un caso similar es el de los hijos de Mery en Perdomo: Adriana es arquitecta y vive en Ciudad Salitre en una vivienda propia y Paula es ingeniera y vive en Italia. Así, mientras sus hijas muestran un evidente proceso de movilidad social, su hijo mayor no logró terminar sus estudios y vive en la casa con ella pues se encuentra sin trabajo desde hace un tiempo.

¿Qué explica esta diversidad en las trayectorias? Los padres entrevistados no tuvieron una respuesta clara. Consideran simplemente que la personalidad de cada uno es diferente, a unos les interesa más estudiar y otros la conformación de una familia. Así, cada uno de los

¹⁰⁷ Aunque como lo señalan Dureau y otros (2015), también es importante en sectores medios y acomodados.

hijos toma su camino social y residencial. No resulta fácil entender por qué toman caminos diferentes, algunos logran trayectorias claramente ascendentes y otros no.

6.3 Proyectos y aspiraciones sociales: movilidad e incertidumbre

Entre la movilidad intergeneracional y las carreras frustradas

Tal como lo mostraron los datos de la encuesta, la apuesta por la movilidad social se ha puesto en muchas ocasiones en el estudio, fundamentalmente a nivel de estudios superiores. Si bien hay un mayor logro educativo en los hijos, el acceso a la educación superior es sin embargo precario y difícil. Las entrevistas tanto a propietarios como los grupos focales y entrevistas a hijos contienen historias de carreras frustradas o trucas, y de desilusión por el bajo retorno de sus estudios superiores.

Una de las principales razones por las cuales algunos de los hijos entrevistados no pudieron estudiar tiene que ver con la maternidad temprana, un ejemplo es Tamara, “yo no hice ninguna carrera porque pues fui madre muy joven, entonces me he dedicado pues a los hijos”. (Tamara, entrevista personal, 2016). Asimismo, Oscar que llegó a hasta quinto semestre de ingeniería de sistemas, no continuó sus estudios al convertirse en padre “no seguí estudiando porque pues... no le echo la culpa a las niñas porque pues eso es cosa de uno, pero si básicamente uno tiene ya una preocupación que tal vez uno no debería tener, pero que la tiene y empieza a obstaculizar muchas cosas.” (Omar, 2016). Liliana en Perdomo estudiaba su licenciatura cuando quedó embarazada, “yo estaba estudiando mi licenciatura y quedé embarazada y me toco aplazar. (..) Pero yo le digo que nunca es tarde, lo importante es avanzar”. Sin embargo, actualmente con sus hijos un poco más grandes ha retomado sus estudios y espera, con mucho orgullo, que la vean graduarse de licenciada en educación preescolar.

En segundo lugar están aquellos que prefieren o necesitan empezar a trabajar a temprana edad y no ven la necesidad de comenzar estudios superiores. Así lo mencionaba Diego en San Martín de Porres “A mí lo que me pasó es que empecé trabajar, vi la plata y me gustó. Me gustó la cerveza y todo eso ayudó a no abrir más la mente e ir a explorar otras cosas” (entrevista personal, 2016). También están los que quisieron estudiar pero no pudieron hacerlo por dinero, como lo cuenta Diego, su hermana comenzó a estudiar gastronomía y no pudo pagar la matrícula “mi hermana la menor, quería estudiar gastronomía y hubo acá unos cursos gratis, en el Pardo Rubio, pero luego de que se acabó empezaron a pagar como tres cuotas y ya no pudieron seguir pues por la plata y por eso les tocó seguir a trabajar a la calle. Ella venden arepas rellenas con huevo” (entrevista personal, 2016). Diana estudió como auxiliar de enfermería, aunque no la ejerce pues se ha dedicado a trabajar en estética, dijo que le hubiera gustado mucho haber estudiado medicina, que

intentó pasar en la Universidad Nacional pero no pudo, como ella misma lo dice, en cualquier otra parte le resultaría imposible: “Me gustaba la medicina, en la Nacional no pasé y estudiar medicina particular es muy costoso” menciona también con cierta frustración el caso de su cuñada “ella ha podido estudiar pero porque pudo pasar los papeles al ICETEX. En este momento yo me arrepiento de no haber hecho eso antes” (entrevista personal, 2016).

Si bien se encontraron muchos intentos de educación superior frustrados, también se encontraron varios que sí lo lograron, de tal modo que muchos padres cuentan con orgullo como la totalidad de sus hijos son hoy profesionales. Este es el caso de Bernarda en Japón o de Ovidio en Perdomo, aunque casi todos se quejan con algo de desilusión de lo poco que ha representado este esfuerzo en términos de retorno económico. Emilse, si bien cuenta con orgullo sobre los estudios de artes de su hijo en la Universidad Distrital, deja ver su decepción con el salario que le ofrecen “las carreras no son bien pagas, por ejemplo mi hijo, es profesional y gana apenas gana millón cien” (Emilse, entrevista personal, 2016). En la misma línea, Adrián (Japón) afirma sobre su hermana “ella es sicóloga de la Javeriana, pero tampoco le ha tocado tan fácil, ser profesional acá en Colombia no es que tenga todas las oportunidades.” (Adrián, entrevista personal, 2016)

Basado en este tipo de casos, hay mucho pesimismo con respecto al futuro de las carreras de los hijos, Sonia anotaba “lo que pasa es que a veces una carrera no garantiza un futuro, no siempre es así”, Albeiro es aún más pesimista “desafortunadamente pienso que hoy es más difícil que ayer y pasado mañana será más difícil que hoy (...) hoy en día interesa un camino que sea profesional o no” (Albeiro, entrevista personal, 2016).

Paradójicamente algunos de los hijos culparon a sus padres por la frustración de sus planes de estudio debido a su preocupación por la construcción de la casa. Por ejemplo Oscar expresó:

La preocupación de los papas era solo su casa, su casa, su casa... y a uno lo dejaban a la deriva, por eso es que uno pudo haber sido todo un profesional o pudo haber sido un gamín, los papas no estaban pendiente de uno, la mamá estaba viendo a ver como conseguía más plata para la casa y el papa con la cuestión de los materiales, uno se criaba era con los amigos (Oscar, entrevista personal, 2016).

En conclusión, aunque hay un mayor acceso a la educación con respecto a sus padres, persisten dos realidades. La primera tiene que ver con la frustración de las carreras profesionales. Entre las causas están la maternidad o paternidad temprana, ingreso temprano al mercado laboral e incapacidad económica para costear los estudios. La segunda refiere a la decepción por el bajo retorno de la educación superior, lo que en ocasiones justifica el desinterés de algunos por iniciar una carrera.

Perspectiva laboral ante la inestabilidad y la incertidumbre: en búsqueda de la independencia

La mayoría de los entrevistados consideran que las condiciones laborales son difíciles y que los trabajos son de mala calidad, con salarios son bajos y sin estabilidad. En estas condiciones muchos piensan que la mejor alternativa es ser independientes y crear su propia empresa. Los siguientes relatos lo ejemplifican:

“El proyecto que yo tengo es ser independiente. No es a corto plazo, todavía, pero es lo que quisiera. De pronto montar un negocio”. (Sonia, 2016)

“Pues yo manejo prácticamente dos trabajos, en uno soy empleado y la idea pues es complementar con otro trabajo independiente. Me gustaría independizarme en algún momento”. (Adrián, 2016)

“Igual uno se cansa de ser empleado, me gustaría formar empresa”. (Omar, 2016)

“La mejor opción que uno tiene es tener uno su propia empresa, por lo menos si yo me desgasto mucho trabajando la persona que más va a ganar no soy yo. (...) Es más difícil tener un muy buen puesto que tener una buena empresa. La idea ahorita es trabajar para crear una empresa con base en la profesión y tener un estilo de vida más digno”. (Guillermo, 2016)

“Quisiera aprender un arte para trabajar en mi casa, porque uno no va a durar toda la vida, uno no le sirve a la empresa para toda la vida, aprender confección o algo que pueda trabajar en mi casa”. (Bibiana, Atenas)

Esta incertidumbre se suma a otra idea muy reiterada que surgió en los grupos focales de los hijos de propietarios y tiene que ver con la inseguridad respecto a su pensión. Tamara, por ejemplo, afirmaba la importancia de crear empresa porque “todo el mundo dice ahora que ya nadie va a tener una pensión”. Por su parte, Diana respecto a sus aspiraciones futuras mencionaba “Si uno tiene algo es como para arrendar y ayudarse y que eso se vaya pagando y luego tener una renta, porque uno ya no aspira nunca a tener una pensión”.

Si bien sabemos que sus intenciones de creación de empresa no serán fáciles de concretar en la práctica, vale la pena mencionar un caso muy interesante sobre este interés emprendedor de los hijos, encontrado en la ciudad de Guadalajara en el Barrio Rancho Nuevo¹⁰⁸. Se trata de Julián de 33 años, el hijo de Transito, el menor de sus seis hijos. Desde que terminó el colegio empezó a trabajar como asistente en empresas de textiles, en las fue promovido gracias a su dinamismo e inteligencia, empezó como operario de

¹⁰⁸ Tal como se explicó en la metodología, en el marco de las pasantías se hicieron algunas entrevistas en barrios populares en Guadalajara (México), Guayaquil (Ecuador) y Buenos Aires (Argentina).

costura y ascendió a jefe de producción. Luego de tener que trabajar y viajar mucho, y de pasar por una enfermedad delicada, decidió montar su propia empresa familiar maquiladora de ropa. Actualmente tiene un enorme taller instalado en la casa de su madre (en donde vive él y casi todos sus hermanos) y en el que da trabajo a casi todos los miembros de su familia (hermanos, primos y cuñados). En este caso el menor de los hijos sostiene a casi toda su familia incluida su madre (ver fotos 20 y 21)¹⁰⁹.

Foto 20: Taller de maquila de Julián en casa de Tránsito en Guadalajara (México)



Fuente: fotografía del autor

¹⁰⁹ Notese en las fotografías que son varios los espacios de la casa en los que se desarrolla la actividad. En esta vivienda se hicieron dos visitas, la primera en 2016 y la segunda en 2017. En la primera visita el taller funcionaba en un solo cuarto. En la segunda el taller ya ocupaba otro dormitorio y se instaló otra máquina en la mitad de la sala (como puede verse en la fotografía 19). Para la segunda visita además Julian había comprado una nueva camioneta gracias al crecimiento de su negocio. Estaba muy contento de haber podido llevar a su familia de paseo a Puerto Vallarta en su nueva camioneta. (entrevista personal, 19 de julio de 2017).

Foto 21: Sala de la casa de Transito en Guadalajara (México)



Fuente: fotografía del autor

Las carreras frustradas, la decepción por el bajo retorno de la educación superior, la dificultad para encontrar trabajo estable y la baja remuneración de los trabajos, son el conjunto de percepciones que tienen estos jóvenes sobre su situación socio ocupacional actual. Ante la incertidumbre de la vida laboral, su alternativa es pensar la forma de ser independientes y montar su propio negocio; si bien Julián representa un caso exitoso en esta intención, seguramente es más la excepción que la regla. La incertidumbre y la inestabilidad repercuten gravemente en las posibilidades de planificación de los personas y en la capacidad para tomar decisiones pensando en las consecuencias futuras (Álvarez, 2007).

Cambiar de barrio: ¿movilidad social ascendente?

Los datos de la encuesta plantean elementos interesantes para reflexionar sobre si haber salido del barrio está relacionado con un proceso de movilidad social ascendente. Dos variables podrían analizarse en este sentido: de una parte el estrato del barrio al que partieron y de otra el nivel educativo alcanzado con respecto a los que no se fueron.

El 68% de los hijos que viven en otros barrios tienen el mismo estrato que el de sus padres (estrato 2)¹¹⁰, el 23% vive en un barrio estrato 3 y solo el 6,7% vive actualmente en barrio estrato 4. Sin embargo, al analizar el nivel educativo según el lugar de vivienda, se encuentra que aquellos que han salido del país y del barrio tuvieron un mayor logro en términos del promedio de años de estudio (tabla 49). Las personas que dejaron la ciudad para trabajar en el campo tienen un bajo nivel educativo más bajo.

Tabla 49: Promedio años de estudio según lugar de residencia

Lugar dónde vive	Promedio años de estudio
Fuera del país	13,7
Fuera de la ciudad	11,8
En otro barrio	13,3
En el mismo barrio	12,3
En la misma vivienda	12,4
Total	12,8

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta a propietarios

Adicionalmente, entre los que se fueron del país y del barrio es mayor la proporción de personas que alcanzaron estudios superiores con respecto a los otros grupos.

Tabla 50: Ocupación según lugar de residencia de hijos adultos con hogar propio

Ocupación	Fuera del país		Fuera de Bogotá		Otro barrio		Mismo barrio		Misma casa		Total	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
Administrador negocio	0,0%		4,8%	1	0,0%		6,3%	2	0,0%		1,5%	3
Asesor comercial	0,0%		0,0%		0,9%	1	0,0%		0,0%		0,5%	1
Asistente administrativo	0,0%		0,0%		0,9%	1	6,3%	2	0,0%		1,5%	3
Auxiliar administrativo	12,5%	1	0,0%		17,1%	19	3,1%	1	18,5%	5	13,1%	26
Campo	0,0%		14,3%	3	0,0%		0,0%		0,0%		1,5%	3
Confección	0,0%		4,8%	1	0,9%	1	3,1%	1	3,7%	1	2,0%	4
Construcción	12,5%	1	0,0%		6,3%	7	0,0%		11,1%	3	5,5%	11
Cuidado de niños	0,0%		0,0%		0,9%	1	0,0%		0,0%		0,5%	1
Estética	0,0%		0,0%		0,9%	1	3,1%	1	3,7%	1	1,5%	3
Fuerza pública	0,0%		0,0%		2,7%	3	0,0%		0,0%		1,5%	3
Mecánica de	0,0%		9,5%	2	0,9%	1	6,3%	2	0,0%		2,5%	5

¹¹⁰ Bogotá tiene una división de las zonas de la ciudad según estratos socioeconómicos, del 1 al estrato 6 siendo el 6 la mayor categoría, se relaciona con la capacidad de pago para servicios públicos.

vehículos												
Oficios manuales	0,0%		4,8%	1	1,8%	2	3,1%	1	0,0%		2,0%	4
Operario	0,0%		14,3%	3	9,0%	10	6,3%	2	7,4%	2	8,5%	17
Profesional	25,0%	2	14,3%	3	17,1%	19	21,9%	7	3,7%	1	16,1%	32
Profesor	0,0%		9,5%	2	2,7%	3	0,0%		3,7%	1	3,0%	6
Religiosa	12,5%	1	0,0%		0,0%		0,0%		0,0%		0,5%	1
Seguridad	0,0%		0,0%		5,4%	6	0,0%		7,4%	2	4,0%	8
Servicios generales	12,5%	1	4,8%	1	4,5%	5	15,6%	5	7,4%	2	7,0%	14
Técnico	12,5%	1	9,5%	2	9,0%	10	9,4%	3	18,5%	5	10,6%	21
Transportador	0,0%		4,8%	1	6,3%	7	6,3%	2	7,4%	2	6,0%	12
Vendedor	12,5%	1	4,8%	1	12,6%	14	9,4%	3	7,4%	2	10,6%	21
Total general	100%	8	100%	21	100%	111	100%	32	100%	27	100%	199

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

En cuanto a la ocupación (tabla 50), se encuentran algunas diferencias en función del lugar de residencia. Los datos indican una relativa mejora ocupacional entre quienes han salido del barrio. Las personas que han salido del país (ocho casos) tienen diferentes ocupaciones. En cuanto a los que viven fuera de la ciudad, algunos fueron a trabajar en el campo, otros como operarios y la misma cantidad tiene un trabajo profesional. Entre los que se fueron del barrio, la mayoría tienen trabajos como auxiliar administrativo, la misma cantidad trabajo profesional y como vendedores. Los que viven en el mismo barrio trabajan en servicios generales y en trabajos profesionales. En cuanto a los que viven en la misma vivienda la proporción de los que tienen trabajos profesionales es mucho menor a la de los demás grupos, pero mayor en trabajos de tipo técnico y como auxiliares administrativos. En cuanto a la categoría ocupacional (ver tabla 51), entre los hijos que viven en la misma vivienda del propietario es mucho menor la participación en empleos de categoría A y entre los que viven en el mismo barrio es mayor la proporción de quienes están en la categoría D.

Tabla 51: Categoría ocupacional según lugar de residencia

Lugar de residencia	A	B	C	D
Fuera del país	25,00%	25,00%	25,00%	25,00%
Fuera de la ciudad	20,00%	15,00%	55,00%	10,00%
En otro barrio	19,09%	10,00%	53,64%	17,27%
En el mismo barrio	21,88%	21,88%	31,25%	25,00%
En la misma vivienda	7,41%	18,52%	59,26%	14,81%
Total general	18,27%	14,21%	49,75%	17,77%

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta a propietarios

Los padres también perciben que quienes están fuera están mejor. La percepción de los propietarios del barrio Perdomo respecto a la salida de sus hijos es interesante, debido a que este barrio que queda en Ciudad Bolívar, es donde sin duda se siente más fuerte una cierta estigmatización de la zona. En varios de los relatos esto se hizo evidente.

El relato de doña Bertha sobre sus hijas es un ejemplo:

En el caso de nuestras hijas, ninguna ha comprado en el Perdomo, hay dos viviendo en Madelena, (...) una trata de buscar una mejor posición social de la que nosotros vivimos, teniendo en cuenta que muchas universidades les cierran a los hijos de acá las puertas por vivir en esta sector y en visitas laborales y demás les bajan puntos por vivir en Ciudad Bolívar. (...) Llevamos 50 años viviendo acá, yo considero que es uno de los mejores barrios, a pesar de que al principio la tuvimos que luchar. Me duele mucho cuando uno va a coger un taxi y no lo llevan o uno llama a una farmacia y nos dicen no, no, no eso después de las 6 de la tarde ya no se puede ir por allá. (...) yo pienso que mis hijas están mejor, porque hay una que vive en Villas del Rosario, allá tiene acceso más fácil a todo, no le ponen problema para coger un taxi, ni para nada. Otra vive en Saucos del Bosque, y pues lo mismo, le llevan medicinas, cualquier urgencia la llevan (Blanca, entrevista personal, 20 de abril de 2017)

Julián, también en Perdomo, cuenta muy orgulloso como sus hijos son todos profesiones y lograron irse del barrio, “mis hijos ya son profesionales y ellos mismos con su plata compraron su propio apartamento. Porque tienen un buen puesto les quedó fácil sacar un crédito y comprar. La formación les permitió comprar su vivienda propia en mejores barrios” (Julián, entrevista personal, 2016)

Sin embargo, en algunos de los casos, los hijos entrevistados parecieran tener otra percepción, les gusta la idea de vivir en el mismo barrio y en la misma zona. Sonia en Japón, anhela tener una casa en la misma zona lo que ella llama un barrio “normal”: “me gustaría una casa de barrio normal si una la compra de un piso pues puede surgir, pero en esta zona en Suba”, por “surgir” se refiere a poderla ampliar, lo que da una idea de su concepto de movilidad social. Oscar, también de Japón en Suba, manifestaba su deseo de vivir en la misma localidad, resalta todas sus ventajas, incluso algunas de ellas en términos de mezcla social:

Lo bacano de Suba es que usted encuentra de todo, no se puede catalogar a Suba como una localidad vulnerable, hay de todo, todos los estratos, va hasta la Alhambra y también lo más pobre que es Bilbao. Usted ve la montaña la genta más rica y luego gente más humilde. Por ejemplo, La campiña me parece muy bonito, me gustaría comprar una casa allá, es como estrato 4. La parte de arriba de Tuna Alta. Suba tiene unas partes muy bonitas y accesibles, sobre todo la parte del rincón que es muy central, por transporte usted no se vara. Acá en la esquina usted consigue transporte para toda la ciudad (entrevista personal, 2016).

Liliana y Enrique, hijos de propietarios en el barrio Perdomo, quienes están casados y participaron en el grupo focal, afirmaban su interés de vivir siempre en el barrio. Liliana: “yo, no me quisiera ir de acá del Perdomo. Yo compraría la casa pero no me iría, no sé tal vez la arrendaría, pero no me iría”. Enrique: “Yo estoy muy orgulloso de vivir en el Perdomo” (entrevista personal, 15 de mayo de 2016).

Oriana, comentaba algo en el mismo sentido “yo por lo menos en mi caso, he vivido desde que nací y no me quisiera ir del Perdomo. Yo me siento muy contenta acá tiene muchas cosas accesibles, no me quisiera ir de acá” (entrevista personal, 15 de mayo de 2016).

Si bien con los datos disponibles no se puede afirmar que hay necesariamente una movilidad ascendente, si se observa un mayor logro educativo entre quienes se fueron con respecto a los que se quedaron en el barrio o en la casa de sus padres, y también una mejora ocupacional. En la línea de Perlman (2008), es posible que el mayor logro les haya permitido obtener recursos para salir y acceder a una vivienda en otro lugar (aunque no necesariamente mejor o de mayor estrato), o bien que luego de haber salido hayan encontrado mayores oportunidades. Como lo vimos, por ejemplo en el caso de Luis en Atenas (y otros similares como Bernarda en Japón y Ovidio en Perdomo), quien le permitió a sus hijos vivir en su vivienda mientras terminaban sus estudios (aun casados) y luego con una mejor ubicación laboral casi todos pudieron obtener su propia vivienda o incluso ir a vivir a mejores lugares aun en arriendo. Este es el caso de la hija de doña Bernarda que luego de estudiar Antropología se fue a vivir en Teusaquillo, y el caso de la hija de doña Mery quien terminó su carrera de Arquitectura y luego consiguió un apartamento en Ciudad Salitre.

¿Y la tercera generación? El futuro de los nietos

Si los hijos tienen incertidumbre sobre sus propias vidas, es de esperar que también les preocupe la vida de sus propios hijos. A pesar de que algunos no pudieron estudiar y de cierto pesimismo sobre el retorno de la educación superior, la mayoría de ellos espera que sus hijos logren estudiar y de este modo tener mejores oportunidades en la vida.

Sonia por ejemplo, sueña con dejarles una casa y que puedan estudiar, aunque no deja de ocultar su escepticismo sobre el éxito de la educación “yo quiero dejarles una casa. Yo creo que no podría estar en paz dejándolos a la deriva. Pero sí creo que es importante, si ellos pueden ser unos profesionales, si ellos pueden tener un buen sueldo, pero es que en este país es complicado, porque si el técnico registra un menor sueldo pues prefieren tener al técnico, porque así pueden tener más ganancia. Pero que tengan un buen sueldo, que tengan la posibilidad de tener su propia casa, pero con un respaldo de que yo les deje,

así como nosotros que si nos va mal podemos volver pero no estamos desamparados” (Sonia, 2016)

Oscar, por su parte, tiene una visión menos convencional sobre el futuro de sus hijas:

Lo que tenga la vida preparado para ellas, pero hacérselo más fácil, que puedan vivir bien, que puedan disfrutar de las cosas que tengan que disfrutar. Mi sueño no es casarlas, ni entregarlas en la puerta de la iglesia o que se gradúen, pues si eso es lo que les corresponda en la vida, pues rico, pero que sea relajado, que uno no tenga que estarse preocupando todo el tiempo que la cuota que la matrícula que todo eso (Oscar, 2016).

Diego aunque sus deseos son similares no deja de expresar algo de resentimiento: “el mejor medio es que estudien, que sean profesionales, (...) yo si quisiera verlos profesionales y con sus empresas, que nadie los esté mandando, como a uno que le toca y luego bajar la cabeza”. (Diego, 2016)

En varias entrevistas a los padres, cuando se les preguntaba por sus hijos hacían alusión a la siguiente frase “el estudio es la mejor herencia que le pueden dejar”.

Las transferencias generacionales: la herencia

Más allá de todo el apoyo que la casa de los padres ha prestado a los hijos, bien sea para soportarlos en momentos de crisis o reestructuración familiar, para apoyar el inicio de sus hogares, para servir como vivienda para siempre, o para apalancar sus procesos de movilidad social. Lo ineludible es que al momento de morir los propietarios las viviendas pasaran de manera formal a manos de los hijos.

Como ya se señaló en el estudio de la red LAHN (Ward *et al.* 2015), la cuestión de la transferencia mediante herencia de estas viviendas reviste cierta complejidad. Por ejemplo, las casas de la primera etapa del San Martín de Porres albergan algunas ya tres generaciones, sin embargo no tienen aún títulos de propiedad lo que ha complicado los procesos de sucesión. En otros casos aunque tengan título, las complejidades en cuanto a las subdivisiones de las viviendas y las formas de ocupación de las viviendas, podrían hacer más difíciles estos procesos y llevar a la vivienda a una nueva situación de irregularidad (Ward *et al.* 2011). En la encuesta se identificaron algunos casos que ilustran el tipo de conflictos que se pueden presentar.

Nury en Atenas, por ejemplo, vive en la casa heredada de sus padres, nunca hicieron el proceso de sucesión. Ella vive con su hijo, su hermano también vive con su familia en la vivienda. El otro hermano no vive en la ciudad. No tienen conflictos por ahora y no han visto la necesidad de hacer el proceso sucesorio.

Otro caso es el de Sandra, hermana de Damaris entrevistada en el barrio San Martín de Porres, vive con su familia en la casa heredada de sus padres. Si bien hicieron el proceso de sucesión, a ella le permiten vivir en la casa gratuitamente. En la entrevista sin embargo mencionó que quisiera tener la propiedad de la vivienda. Aunque ninguno de sus hermanos vive en esa casa, no ha podido llegar a un acuerdo con todos para que le cedan o le vendan sus derechos sobre la casa. Damaris, quien tiene otra vivienda en la segunda etapa del barrio está dispuesta a cederle sus derechos gratuitamente, pero los demás aspiran a vendérselos o a que la vivienda se venda y se repartan el dinero, lo que sería muy inconveniente para Sandra.

María Lucía (soltera y sin hijos) ha vivido toda su vida en el barrio Perdomo en una casa heredada de sus padres fallecidos. Contaba que no tuvieron que hicieron el proceso de sucesión porque sus padres en vida se la habían escriturado la casa a uno de sus hermanos. Sin embargo, este hijo murió y ahora no saben cómo solucionar esta situación. El acuerdo es que le permiten a María Lucía vivir en la casa y obtener recursos del arrendamiento de algunos cuartos, siempre y cuando se encargue del mantenimiento de la vivienda. Con algo de molestia María Lucía cuenta cómo se han desarrollado estos acuerdos.

Pues yo si había pensado construir el segundo piso, pero ya no, porque como esto ya no es mío entonces ¿para qué?

Entrevistador: ¿a qué se refiere con que ya no es suyo?

Pues porque yo manejaba esto como si fuera solo mío, prácticamente a mí nadie me exigía nada, pero hace dos años que mis hermanos me dijeron que no, que esto era de todos los cinco. Entonces ya no me importa, yo quiero ahora es irme a vivir a tierra caliente. (Entrevista personal, 30 de abril de 2016)

María Lucía considera que la casa debería ser suya porque siempre fue ella con su hermano (el que murió) quienes se hicieron cargo de la casa y de su madre durante toda la vida. Le molesta mucho que ahora los otros tres hermanos, que nunca vieron comprometidamente por su madre, quieran reclamar la propiedad de la vivienda.

El último caso es el de Nelson, también en San Martín. Su vivienda no tiene título de propiedad porque se encuentra en la primera etapa del barrio. El lote era originalmente de sus abuelos, quienes lo heredaron a sus cuatro hijos. Ellos decidieron dividir el terreno en cuatro y repartirlo en partes iguales. De estos cuatro han fallecido dos y los heredaron a los respectivos hijos. El lote original está subdividido en varios lotes de diferentes tamaños (3*4 metros algunos, algunos con pequeñas viviendas y otros aun sin construir), como resultado de las herencias de ya tres generaciones desde el lote original. Nelson vive con sus tres hermanos en una vivienda muy pequeña y reclama que algunos de los lotes de sus

tíos permanecen vacíos y sin utilizar: “Es que mi tío, la verdad es que es muy envidioso, esa es la verdad, solo quiere para él y para construir y que los demás no progresen”. Todas estas subdivisiones y reparticiones han sido informales, nunca se ha legalizado nada. Sobre la herencia del lote de su madre mencionaba por ejemplo: “eso se habló con todos mis hermanos cuando mi mamá murió, nos reunimos todos y acordamos que los que no teníamos nada pues nos quedábamos con esto. Y como le dio a mi hermana en vida, ella ya tenía su pedazo” (entrevista personal, 2016).

Como puede verse en estos casos son diferentes tipos de conflictos los que se mezclan en estos procesos. De un lado, los aspectos legales, tanto de los títulos de propiedad como de los procesos sucesorios. Y de otro lado, están los conflictos personales entre hermanos y familiares en los que intervienen los intereses económicos de algunos y el reclamo de solidaridad por parte de otros.

Adicionalmente, y con el fin de comprender mejor estas cuestiones de la herencia de las viviendas, se les preguntó tanto a los padres como a los hijos cómo los concebían, si lo habían pensado o discutido y qué alternativas han analizado para esa situación. Al respecto, hay distintas posturas, en algunos casos lo han pensado y planeado de manera muy rigurosa y clara. De tal modo que aunque ni lo reparten en vida (aunque a veces les permiten su uso), ni hacen testamento, tienen claridad sobre cómo repartirán su patrimonio una vez ya no estén. Un caso de este tipo es de los papás de Adrián: “el apartamento en que vivimos es el que por herencia me corresponde a mí, porque con mi mamá lo hemos hablando, para mí este, para mi hermana este, es decir, son cuatro pisos y somos tres, el primer piso sería zona común para que paguen impuestos, y los otros tres son uno para cada uno”. (Adrián, 2016)

Algunos propietarios aunque no lo tienen tan claro, no quieren irse sin dejarlo solucionado “mi mama es la que quiere traer un abogado o un perito para que pueda dividir que nos quede equitativo” (Sonia, 2016). Otro caso similar es el de Diego, “el pensado es de ellos dejarnos la casa a nosotros tres por igual. No creo que habría conflictos, no nos gusta la pelea ni nada. Todo por igual. Y creo que es una opción muy viable que es lo mejor, que es lo que nos quieran dejar ellos”. (Diego, 2016)

Una forma de transmisión de patrimonio muy común en los sectores populares, es el traspaso, cesión o regalo en vida de los bienes a los hijos, como una forma de pasar la herencia en vida. Un caso representativo es el del papá de Emilse, quien decidió darle a cada uno de sus hijos un apartamento de su casa una vez ellos le inviertan algún dinero en mejorarlo o ampliarlo: “mi papá repartió la casa y dijo que edificáramos y nos pasáramos a vivir, igual a mi hermana le dijo: métale arregló a ese apartamento y lo coge. Este segundo piso es de mi hermana pero ella como no le ha hecho nada pues todavía no lo ha cogido.

Mi cuñado en cambio, arregló y cogió el de abajo. Mejor dicho, mi papa nos dijo a todos: inviertan y lo cogen” (Emilse, 2016). Estos arreglos con sus hijos son todos de palabra y no mediados por ningún documento o trámite.

Ninguno de los entrevistados en Colombia ha hecho algún testamento. En Colombia solo se puede testar el 25% de los bienes, de tal modo que si se quiere favorecer a un heredero solo podría disponer de esa parte para mejorar sus condiciones, el resto se debe repartir en partes iguales entre los demás herederos. El sistema testamentario colombiano es mucho más rígido que los de otros países, en México y Ecuador, por ejemplo, es posible testar el 100% de los bienes. Tal como lo identificaba De Vasconcelos (2000) en Brasil, esta flexibilidad testamentaria es muy importante en los sectores populares, ya que como vimos, los hijos de los propietarios tienen diversas situaciones económicas, y muchas veces la herencia la piensan en función de las necesidades diferenciales de sus hijos. Un caso de estos es el de doña Mery en Perdomo, que quiere dejarle su casa únicamente a su hijo Álvaro ya que considera que sus otras hijas no la necesitan (una de ellas profesional y tiene un apartamento en Ciudad Salitre y la otra vive en Italia en buenas condiciones), por esto se la quiere escriturar en vida.

A pesar de la importancia que tiene para los padres el dejar un patrimonio a sus hijos, se cuestionan si el hecho de tener garantizada la herencia de la casa los ha limitado para querer comprar su propia vivienda, un ejemplo de esta reflexión la hizo doña Bertha “Desde que tengo uso de razón he pensado que cada uno coja su piso. Pero ahora me pesa porque ellos como que no se afanan en tener lo propio. No se afanan en decir endeudémonos con algo. A mí por ejemplo, me gustaba mucho pensar en buscar un lote o una casa, pero no ellos no (...) Como que ya están es asegurados, están es esperando que uno se muera. La juventud de hoy en día es que no le interesa nada.” (Bertha, 2016)

Doña Lucia por su parte, como otros, tiene al respecto una posición más pragmática “pues vivir hasta que nos muramos y ya. Uno se pone a decir de la herencia y lo sacan a uno a la calle y entonces qué hace uno... Ahí que se las arreglen después”.

En Colombia no suele ser común la elaboración del testamento, en general no hace parte de la cultura o la usanza común. Como lo mencionábamos en países como México hay una mayor cultura testamentaria (Ward *et al.*, 2015), de tal modo que doña Tránsito en Guadalajara, es la única entrevistada que tenía testamento de su casa.

Recapitulando...

Al principio del capítulo se mostró, según los datos que arrojó la encuesta, que un porcentaje importante de los hijos adultos y de nietos convive todavía con los propietarios y la independencia residencial es una opción que parece postergarse. Surge la pregunta de

si esta aparente postergación de la independencia o emancipación residencial es una cuestión propia de los sectores populares o se enmarca en una tendencia general de la juventud de la generación actual. En Colombia solo se identificó un estudio realizado por Rojas (2013) en Manizales donde se señala una prolongación de la convivencia con los padres de jóvenes de Manizales de clase media. Por su parte, algunos estudios han identificado una tendencia a la postergación de la independencia residencial en Europa (Patón, 2007).

En este estudio se ha constatado por otra parte, la importancia del allegamiento o cohabitación intergeneracional como parte de las prácticas de solidaridad de los sectores populares y medios en las ciudades latinoamericanas (Bonvalet y Dureau, 2000). En la misma línea anota Katzman (1999):

El desempeño de los jóvenes en el mercado inmobiliario se encuentra mediatizado tan fuertemente por la institución familiar que no se podría entender la lógica que sigue la pareja joven para resolver el problema de residencia sin considerar los apoyos que le brindan la familia de origen y las redes de parentesco. Incluso la formación de la pareja joven en muchos casos no se produciría o, eventualmente se diferiría, de no mediar estos apoyos (p. 287).

En lo que refiere a los procesos de movilidad social intergeneracional, todos los hijos, vivan o no en el hogar del propietario, han tenido un logro educativo mayor que el de sus padres. Asimismo, están más vinculados laboralmente al sector de servicios en trabajos de tipo administrativo, aunque la mayoría en cargos de nivel bajo y medio. Adicionalmente, algunos de los hijos han logrado vincularse a ocupaciones de superior nivel de capacitación y responsabilidad (fundamentalmente cargos profesionales no gerenciales), y las ocupaciones tienden a ser más formales.

No obstante, aunque esto ocurre en agregado para todos los hijos adultos, aquellos con hogar propio tienen mejores condiciones ocupacionales con respecto a los que están en el hogar del propietario. Sin embargo, estas diferencias con respecto a los padres tienen que ver con un mayor acceso generalizado a educación y un cambio en la estructura del mercado laboral, más no necesariamente con un proceso de movilidad social ascendente. Así, al analizar la movilidad social a partir de matrices de origen destino, se encuentra que solamente el 30% de los hijos adultos tiene una mejor categoría ocupacional que la que tuvieron sus padres y en la mayoría de ellos se trata de un ascenso corto. Puede afirmarse que hay una baja movilidad social intergeneracional.

El análisis realizado permitió establecer que las trayectorias residenciales de los hijos con hogar propio son diversas: algunos viven en la misma edificación de los padres en apartamento independiente, otros viven en una casa cercana en el barrio o en casa de los

la suegros. Asimismo, se encontraron casos de cambio de residencia hacia otro barrio, otra ciudad y fuera del país. Algunos en arriendo, allegados y en propiedad. No obstante estos cambios residenciales, un porcentaje importante se vive cerca de sus padres bien sea en la misma vivienda o en el mismo barrio, como lo afirman los estudios de Zamorano (2006) y Dureau (2010), la familia tiene un peso muy importante en las decisiones y situaciones residenciales de los hijos.

En términos de sus trayectorias de vida se encontraron trayectorias estáticas, es decir una tendencia a la inmovilidad residencial. La mayoría de los hijos no se ha movido nunca o solo lo ha hecho una vez, y los casos en que hay movilidad, estas suelen ser de ida y regreso a casa de sus padres, lo que se conoce como una movilidad pendular (Dureau y Flores, 2000; Dureau, 2004, Cosacov, 2014 y Padilla, 2012).

En cuanto a las alternativas de acceso a vivienda, el referente de la casa de sus padres, parece haberlos marcado de manera importante. Los hijos consideran las viviendas de interés social demasiado pequeñas y alejadas, no obstante la opción de comprar un terreno y construir como lo hicieron sus padres no la ven viable en la actualidad. El ser arrendatarios lo conciben como una opción temporal y solo en caso de ser necesario. La opción que consideran viable y más acorde a sus intereses, es conseguir una vivienda en un barrio cercano de segunda, ojalá pequeña y que puedan contruir progresivamente.

Según Kaztman (2003) y con miras a perfilar articulaciones de las trayectorias sociales y residenciales, la inestabilidad laboral y desempleo hace que las personas, particularmente los hombres se muestren renuentes a “asumir con plenitud las responsabilidades inherentes a la formación de una familia” y tiendan a postergar sus transiciones particularmente la constitución de un hogar y la independencia residencial (p.17).

En términos de movilidad social en relación con el lugar de residencia, los datos dejan ver un mayor logro educativo entre quienes salieron del barrio y del país, y una relativa mejora ocupacional entre quienes salieron del barrio. Aunque no podría afirmarse una relación causal¹¹¹, la mayoría de sus padres si consideran que quienes se fueron están mejor.

Las aspiraciones sociales de los hijos están mediadas por la incertidumbre sobre su futuro, en particular en el ámbito laboral. Debido a las condiciones inestables y de baja calidad del

¹¹¹ Según estudios de Perlman (2008) en Favelas de Brasil, salir de la favela puede favorecer procesos de movilidad social por un mayor acceso a oportunidades luego de liberarse del estigma de vivir en estos territorios. Por otra parte estudios de Shigehiro, O.; Selin, K.; Felicity, F.; Miao, T., Yumi E.; Yukiko U.; Yasufumi S. y Vinai, N. (2013), plantean que los procesos de movilidad social tienden a incrementar la motivación de ampliar las redes sociales.

mercado laboral una mayoría aspira a ser independiente. Asimismo, se observa que esta incertidumbre se traslada a la preocupación por la futura pensión aun en los más jóvenes. Aunque reconocen haber logrado mayores niveles educativos que sus padres no ocultan su decepción con el bajo retorno que han tenido. No obstante, mantienen su optimismo respecto del futuro de sus propios hijos y le apuestan a la educación como camino para mejorar las condiciones en la vida.

7. Conclusiones: Interacciones entre la movilidad social y las prácticas residenciales

7.1 Regresando a las preguntas con los principales hallazgos

El interés de este trabajo se centró en identificar y analizar las interacciones entre las prácticas residenciales y los procesos de movilidad social de los hogares de propietarios en los sectores populares, particularmente quienes habitan en barrios de origen informal consolidados en Bogotá.

Se entendieron las prácticas residenciales como todas aquellas acciones y procesos orientados a satisfacer las necesidades y aspiraciones en materia residencial. Entre ellas prácticas relacionadas con el acceso a la vivienda como la compra o autoconstrucción de una casa, otras relacionadas con la transformación del espacio que se habita, prácticas de consumo de la vivienda y los procesos de movilidad residencial. En cuanto a la movilidad social, se entendió como los cambios en las condiciones de bienestar de los individuos y los hogares a través del tiempo. La movilidad social de los propietarios se analizó desde diferentes perspectivas. En primer lugar, desde el punto de vista de las estrategias de movilidad social de los hogares de los propietarios. En segundo lugar desde una mirada intra e intergeneracional de la variable ocupacional laboral, es decir, desde los ascensos o descensos en las categorías ocupacionales de los propietarios a lo largo de su carrera laboral y la de sus hijos. Y en tercer lugar se analizó la movilidad social percibida por los mismos propietarios y sus hijos. Todas las anteriores en clave de su relación con las prácticas residenciales.

Esta investigación se sustentó en la idea de que estos dos procesos (las prácticas residenciales y la movilidad social de los hogares) están estructuralmente interrelacionados, de tal modo que la tesis partió en busca de encontrar sus interacciones. Con el fin de acotar el análisis de estos dos procesos complejos, se recurrió a tres entradas analíticas. La primera a partir del enfoque de las estrategias familiares de vida, con el objetivo de comprender el papel de las prácticas residenciales en la forma en que los hogares organizan, agencian y ejecutan acciones para mejorar sus condiciones de vida. La segunda, mediante del análisis de las trayectorias residenciales y sociales de los propietarios, se buscó identificar sus procesos de movilidad social ocupacional, para encontrar interacciones con la trayectoria residencial que han tenido a lo largo de su vida. La tercera entrada analítica consistió en dar una mirada intergeneracional, a partir del análisis de los procesos de movilidad social ocupacional de los hijos adultos de los propietarios, así como de las prácticas, proyectos y aspiraciones en materia residencial y

social. A continuación se reseñan algunos de los principales hallazgos y se retoman las preguntas de investigación planteadas por el estudio.

La centralidad de la vivienda en las estrategias familiares de vida

¿Cuál es el papel y la importancia de las prácticas residenciales de los hogares en las estrategias familiares de vida de los hogares?

Un primer objetivo de la investigación que se plantea en la pregunta anterior, fue visibilizar el papel de las prácticas residenciales de los hogares en las estrategias familiares de vida y profundizar en la importancia de la vivienda en los proyectos y aspiraciones de bienestar. En consecuencia, reconstruir los procesos de movilización de recursos para la construcción progresiva, resultó ser clave para comprender el papel de la vivienda en su vida. Este proceso evidenció la enorme creatividad y recursividad por parte de sus propietarios¹¹², además de un claro sentido estratégico. Esto se refleja tanto en la forma en que piensan, diseñan y estructuran su vivienda, como en la diversidad de recursos, fuentes y estrategias que ponen en marcha para lograr construirla.

Los propietarios asumen o participan en el diseño de la vivienda, a veces lo hacen directamente o lo delegan en un maestro de obra (casi nunca a un arquitecto). La lógica de diseño es clara: construir la mayor cantidad de apartamentos independientes posibles, bien sea para albergar a sus hijos cuando formen sus hogares o para arrendar cuando lo necesiten. Movilizan una diversa gama de recursos para la construcción de la vivienda: ahorros formales e informales (cadenas de ahorro), subsidios y apoyos, préstamos de empresas y fondos, préstamos del sector financiero, cesantías e indemnizaciones laborales, entre otras opciones. Lo anterior, en el marco de creativas combinaciones de fuentes de recursos y estrategias para obtenerlos y financiarlos. No obstante, a pesar de su remarcable recursividad, implementar estas estrategias ha implicado también sacrificar gran parte de su bienestar actual o futuro. Las mujeres han tenido un papel muy importante en la movilización de recursos para la construcción de la vivienda, aun en medio de situaciones de maltrato familiar, divorcio o viudez.

Así, la vivienda ocupa un lugar muy relevante en la vida familiar y económica de estos hogares y en sus estrategias de vida. Se analizaron en particular tres tipos de estrategias: de adaptación (o afrontamiento de crisis económicas), de sobrevivencia y de movilidad social. En cuanto a la primera, una mayoría tuvo dificultad en identificar concretamente momentos de crisis económicas en su vida, lo que se contestó en frases como: “yo he estado en crisis toda la vida” o “al principio todo fue muy difícil”. Sin embargo, la vivienda

¹¹² Lo que los estudios de Turner (1976) llamaban la atención desde hace varias décadas.

ha sido fundamental para contener momentos de desempleo, jubilación y la ausencia (por muerte o partida) de miembros del hogar. Montar negocios y arrendar espacios ha sido la estrategia principal.

En cuanto a las estrategias de sobrevivencia referidas al manejo económico del diario vivir. Se encuentra que el ciclo de vida que afrontan los hogares de estos propietarios, se caracteriza por una situación de mayor vulnerabilidad. Los jefes de hogar están ya en situación de vejez y los hijos conformaron su hogar propio, por tanto, otros recursos como la vivienda adquieren central relevancia. Así, la mayoría de los propietarios (64%) obtiene recursos mediante la vivienda (arriendo de espacios, negocios propios en la casa o trabajo en la vivienda). Para muchos de ellos, estos recursos son la principal e incluso la única entrada económica con la que cuentan y reemplazan su pensión de vejez.

En cuanto al tercer tipo de estrategias, las de movilidad social, dos hallazgos revisten importancia. En primer lugar el acceso a una vivienda propia es visto en sí mismo como una estrategia de movilidad social, no solamente les ha permitido generar mayores ingresos, sino que además es el principal patrimonio que transferirán a sus hijos en el futuro (o en el presente). En segundo lugar, si bien en algunos casos la vivienda permitió apalancar procesos de educación superior de los hijos, en otros, su construcción implicó desinvertir en capital humano. De aquí que la relación entre acceso a la propiedad y movilidad social empieza a relativizarse.

La dinámica circular y compleja de la relación entre movilidad residencial y social

¿Cómo se interrelacionan las trayectorias de vida (sociales y residenciales) de los propietarios?

Para el abordaje de esta pregunta de investigación, en primer lugar se buscó identificar en las trayectorias laborales de los propietarios, si efectivamente experimentaron un proceso de movilidad social ascendente o descendente desde el punto de vista ocupacional. Posteriormente se analizaron las trayectorias residenciales de los propietarios y se buscaron interacciones e interrelaciones con la trayectoria laboral y familiar.

Analizándolas separadamente, se encuentran trayectorias laborales generalmente estables, muy pocos han logrado obtener a lo largo de su vida una mejor situación ocupacional. Así, se pudo corroborar una baja movilidad social ocupacional de los propietarios. En lo que refiere a las trayectorias residenciales, si bien se encontraron importantes diferencias entre los barrios, las trayectorias de llegada a la vivienda actual tienen algunos rasgos comunes. La mayoría, aunque nacieron fuera de Bogotá, llegaron previamente a vivir en arriendo en zonas centrales. Por otra parte, al dar una mirada

temporal a las trayectorias residenciales, se encuentra que tienden acortarse en tiempo y en distancia, de tal modo que las primeras etapas suelen durar más tiempo y concretarse en trayectos más largos con respecto a las últimas.

Se pudo corroborar también, cómo las trayectorias de vida están inter-relacionadas, de tal modo, aquellos propietarios que han sido más móviles laboralmente también lo han sido residencialmente. Sumado a la baja movilidad social ocupacional ya señalada, la mayoría de los propietarios experimentan también una baja movilidad residencial luego del acceso a la propiedad, los propietarios han habitado la misma vivienda por más de 25 años. La cuestión fue determinar hasta qué punto estas dos inmovilidades tienen relación.

Para avanzar en esto, se indagaron dos aspectos, en primer lugar si la inmovilidad residencial es forzada o deseada, y en segundo lugar si permanecer inmóvil socialmente (laboralmente) tiene relación con permanecer inmóvil residencialmente. En cuanto a lo primero, se confirmó que la gran mayoría de propietarios no desea mudarse de la vivienda, por lo menos no en el corto o mediano plazo. Aunque ciertamente los pocos que sí quieren cambiar de vivienda encuentran muchas dificultades para concretarlo en el mercado¹¹³. En cuanto a lo segundo, la relación entre (in)movilidad social y residencial resultó ser compleja y por tanto no lineal. A pesar de su baja movilidad residencial si es posible encontrar procesos de ascenso social, que suelen hacerse evidentes en la dimensión residencial, no tanto en intenciones de partir, sino en las mejoras, ampliaciones y acabados de la vivienda.

Lo anterior confirma lo planteado por Zamorano (2007) y Ariztia (2009) en cuanto que la vivienda es la manifestación material de los procesos de movilidad social en estos sectores. Esta idea se corroboró en el análisis de las historias de vida de algunos propietarios al confrontar sus historias sociales con la trayectoria de inversión y construcción de la vivienda. Si bien los orígenes sociales son similares, algunos han tenido historias de vida muy difíciles en términos sociales que se proyectan en las condiciones actuales de la vivienda, ciertamente precarias. En otros casos, por el contrario, las historias de ascenso basadas en la capacidad de agencia y en el acceso a trabajo formal, se proyectan también en condiciones residenciales muy ventajosas.

En algunos casos, la interrelación entre la movilidad residencial y social resultó ser circular. Es decir, que la inversión en la vivienda ayudó a mejorar el ingreso y estas mejoras en el ingreso apalancaron otros procesos de movilidad social y de mejora

¹¹³ Por lo menos en el mercado de compra venta de viviendas, algunos propietarios optan por arrendar sus viviendas para poder mudarse.

habitacional (como comprar otro bien inmueble, una segunda vivienda o casa de verano). Asimismo la vivienda apalancó inversiones en educación o patrimonios en vida para la siguiente generación.

El caso de Cesar es el más representativo de esta dinámica circular y compleja de la relación entre la movilidad social y residencial. Desde que empezó su carrera laboral hasta que decidió dejar de trabajar fue vendedor ambulante, pero la inversión en la vivienda con un sentido estratégico le permitió aumentar sus ingresos, mejorar sus condiciones de vida y dar educación superior a sus hijas. Cesar no tuvo un ascenso en su movilidad ocupacional y ha vivido en la misma vivienda durante más de treinta años. Sin embargo, sus ingresos de hoy superan los siete millones de pesos (que dedica casi en su totalidad a pagar deudas de la construcción de su casa) y sus dos hijas son profesionales.

Los hijos adultos de los propietarios: baja movilidad social en un contexto de incertidumbre y opciones residenciales restringidas

¿Cuál es la situación residencial y social de los hijos adultos de los propietarios con respecto a la de sus padres? ¿Se puede identificar un proceso de movilidad social a nivel intergeneracional? ¿Cuáles son las perspectivas y aspiraciones de los hijos en términos residenciales y sociales? ¿Qué barreras identifican para el avance de sus carreras sociales (laborales y educativas) y residenciales?

Para responder a este paquete de preguntas, se optó por adoptar perspectiva intergeneracional centrada en los hijos de los propietarios, tanto en los aspectos residenciales como sociales, en su situación actual y sus perspectivas futuras. Para caracterizar su situación residencial y social se utilizaron los datos de la encuesta, en ella se identificó a cada uno de los hijos del propietario. En la dimensión residencial uno de los primeros hallazgos es la prolongación de la permanencia de los hijos adultos en el hogar paterno. El promedio de edad de los hijos adultos que forman parte del hogar del propietario es de 27 años y el 45% de ellos tiene más de 30 años. No se pudo establecer en esta investigación si esto tiene que ver con una tendencia general en las prácticas de estructuración familiar juvenil o si es una particularidad en los sectores populares.

En cuanto a los hijos adultos que ya formaron su propio hogar, las trayectorias son múltiples y diversas. Un porcentaje importante se mantiene cerca, bien en la misma casa o en el mismo barrio de sus padres. La mayoría, sin embargo, vive en otros barrios de la ciudad y un pequeño porcentaje en otra ciudad o fuera del país. Quienes accedieron a una vivienda propia, suelen estar más lejos de sus padres, por lo que sacrificaron cercanía a la

familia para acceder a la propiedad. La mayoría sin embargo, vive en arriendo o en casa de propiedad de otro miembro del hogar (generalmente los suegros).

En cuanto a la movilidad social, se observa un mayor logro educativo con respecto a los padres y en general una mejor ocupación. Sin embargo, un efecto de generación explica este mayor nivel educativo de los hijos¹¹⁴ y por otro lado, una parte de la mejora ocupacional se relaciona con un cambio generalizado de la estructura del mercado laboral causado por la tercerización de la economía. En consecuencia, los hijos están más vinculados al sector de servicios aunque en condiciones de mayor formalidad que sus padres. Aquellos que se han ido del barrio y del país, tienden a tener mejores ubicaciones laborales y mayor logro educativo. No obstante, la movilidad social a nivel intergeneracional no fue contundente, apenas un 30% de los hijos experimentaron un ascenso en su situación ocupacional con respecto a la de sus padres.

Las expectativas de futuro están signadas por la incertidumbre. En lo residencial las opciones son limitadas y la única certeza es la vivienda de sus padres. Las ofertas residenciales las perciben restringidas. Aunque piensan en la vivienda de interés social como una opción, las consideran caras, pequeñas y demasiado lejanas. Tampoco están dispuestos a recorrer el mismo camino de sus padres para acceder a la vivienda mediante la compra de un lote sin servicios. Comprar una casa usada pequeña en un barrio popular consolidado, relativamente cercano y que puedan construir progresivamente parecería ser una de sus opciones favoritas, algunos de hecho ya lo han hecho. En materia social perciben una situación laboral difícil, precaria e inestable. Su incertidumbre se proyecta en el anhelo por ocupaciones como independiente y de creación de empresa, que difícilmente podrán concretar.

La única certeza relativa con la que cuenta este grupo es heredar la vivienda de sus padres. Relativa por cuanto los conflictos legales y familiares que reviste este proceso se verificaron en varios de los casos en los que ya se han presentado sucesiones. Aunque algunos propietarios han previsto el destino de la vivienda cuando ellos falten, e incluso lo han transferido en vida, la mayoría espera que sus hijos lo solucionen en su momento. Como lo han señalado Ward y otros (2011), la inflexibilidad del régimen sucesorio colombiano y que ha promovido una baja cultura testamentaria, puede ocasionar una situación de irregularidad y conflicto en el futuro cercano con estas viviendas.

¹¹⁴ Toda la generación en general tiene un mayor logro educativo con respecto a los padres debido un proceso generalizado de expansión de la educación superior en América Latina.

7.2 Reflexiones en torno a las políticas públicas habitacional y urbana

A partir de este estudio han surgido contenidos y datos que permiten examinar y cuestionar las políticas públicas habitacionales y urbanas y su impacto en los procesos de movilidad residencial y social, los cuales constituyen un aporte al debate en torno a estas políticas en el caso de Bogotá.

Promover la movilidad: El papel de la (in)movilidad en la construcción de las desigualdades

En conclusión, lo que muestran los datos recogidos en esta investigación, es que los procesos de movilidad tanto social como residencial de los propietarios en barrios populares consolidados han sido de corto alcance y restringidos. Si bien como se mostró en el capítulo quinto, esta conclusión tiene algunos matices, ciertamente se han movido poco tanto a nivel residencial como social, tanto a nivel intergeneracional como intrageneracional.

No obstante, los propietarios perciben con orgullo, un gran avance y una mejora general en sus vidas y en su situación económica, que de hecho han tenido. Dadas las condiciones de partida de estos sectores no sería preciso decir que no hay una mejora o un ascenso. No hay comparación entre la situación actual y el punto de partida. Empezaron en una vivienda precaria de cartón y plástico, en un barrio sin agua, sin servicios sociales, sin vías, sin transporte, tal como lo relataban en las historias barriales. Hoy tienen una casa propia, con materiales permanentes en la mayoría de los casos¹¹⁵, en un barrio relativamente central, con transporte hacia toda la ciudad y con acceso total a servicios públicos. Sin embargo todo esto es producto, en buena medida, de su propio esfuerzo individual y colectivo. Aunque sin duda sus logros son importantes, es preciso matizar la forma en que son interpretados por el conjunto de la sociedad. Su creatividad, su capacidad de agencia, su resiliencia, aunque son admirables, también contribuyen a ocultar y disfrazar otros problemas estructurales que saltan a la vista en su estructural inmovilidad.

Como lo mencionaban Dureau *et al.* (2015), “la movilidad tiene un rol decisivo en la construcción de las desigualdades” (p. 342) así como también en su reproducción (Tilly, 2008 y Bourdieu, 1999). La movilidad espacial y social, son fenómenos estrechamente relacionados. Las desigualdades en la movilidad espacial de cualquier tipo (migración, residencial o cotidiana) se reproducen y se reflejan en las posibilidades de movilidad social.

¹¹⁵ Varias de las casas en San Martín de Porres están construidas todavía en material prefabricado.

En tal sentido, las desigualdades en la movilidad espacial no son solo un correlato de la desigualdad social sino que además contribuyen a perpetuarla y reproducirla, mediante la restricción a la movilidad social. Lo que sugieren los resultados de esta investigación es que el mecanismo de articulación entre la inmovilidad residencial y social en estos sectores parece ser la propiedad, muy a pesar de lo mucho que luchan por obtenerla. En este estudio solo logró comprobarse una simultaneidad de estas inmovilidades, pero otros, como el de Perlman (2008) ya habían sugerido una relación causal, valdría la pena entonces dar una reflexión sobre la cuestión de la propiedad.

Hacia una noción más compleja de la política habitacional: La propiedad como estabilizador residencial y social

La propiedad de la vivienda es el sueño cumplido de todos los entrevistados. Y casi todos los arrendatarios e hijos la buscan a futuro. No podrían ocultarse las ventajas que tiene para ellos ser propietario de una vivienda y menos lo que ha significado en sus vidas, de hecho esta tesis lo ha visibilizado con profundidad.

Sin embargo, en todo el desarrollo de la investigación, una paradoja ha rondado constantemente. Esta consiste en que la propiedad de la vivienda, como de hecho lo mostró el estudio, es un amortiguador de los choques económicos y también es una palanca para generar nuevos ingresos y diseñar estrategias de movilidad social. No obstante, como se evidenció, en determinados casos constituye también una importante barrera para el ascenso social en tanto incrementa la inmovilidad residencial y en muchos casos el esfuerzo que deben hacer para construirla los obliga a desinvertir en capital humano. De tal modo que si la propiedad de la vivienda de los pobres, los protege de descender en la escala social, pero a la vez les impide subir, ¿no se constituye en un mecanismo estabilizador social? La respuesta continúa para la reflexión y discusión.

No parece gratuito sin embargo que todas las políticas habitacionales posteriores a la conferencia ONU-Hábitat de 1996 se han orientado de manera persistente hacia la promoción de la propiedad. La prioridad ha sido la oferta de vivienda nueva, y en cuanto a los asentamientos informales la implementación de grandes programas de regularización de títulos. Hay unos esfuerzos enormes en los países de América Latina por promover en los habitantes una cultura de propiedad¹¹⁶.

Tal como lo mencionaba Gilbert (2001) a partir del análisis del sistema residencial en todo el mundo, no necesariamente la ampliación de la propiedad en el conjunto de la sociedad está asociada a una mejora en las condiciones de vida de la población, como si lo está la

¹¹⁶ Por ejemplo en Colombia, el plan de desarrollo de los dos periodos de Alvaro Uribe basó su política habitacional en lograr “Un país de propietarios”.

ampliación en los sistemas de bienestar y seguridad social. De hecho, la expansión de una cultura de la propiedad en los países tiende a ser inversamente proporcional a la fortaleza de los sistemas de seguridad social (Gilbert, 2001). Si hay una forma concreta de comprender la noción de *habitus* en materia residencial es el arraigo cultural hacia la propiedad de la vivienda. Para la población de bajos ingresos, la propiedad es un elemento que les proporciona algo de seguridad ante la gran inseguridad que el mundo capitalista les impone (Ibíd.).

Es mucho más importante tener políticas de vivienda orientadas a mejorar las condiciones de vida de las personas que a hacerlas propietarias a toda costa. ¿Qué significa en la práctica una política habitacional que mejore las condiciones de vida de las personas?

A la luz de los resultados de esta investigación, un aporte importante es la comprensión de la diversidad y la riqueza de las prácticas residenciales de los sectores populares. Esto es útil para comprender que las necesidades habitacionales, son múltiples, diversas y heterogéneas. Una política que comprenda esta diversidad provee viviendas que permitan ampliarlas, modificarlas, ser productivas, venderlas, arrendarlas, movilizarlas y ejercer todo tipo de prácticas residenciales que consideren adecuadas a sus necesidades, aspiraciones o deseos. Sería útil retomar en este punto la idea planteada por Perlman en cuanto a ver a la vivienda no solo como una cosa sino como un verbo:

In their hysteria over the swelling shantytowns, policy-makers failed to see that these communities were not problems but solutions to the lack of affordable housing. The concept of the house as a thing or commodity began to give way to the concept of housing as a verb" a process. Poor families built incrementally, buying a few bricks at a time, stacking them in the backyard and improving their homes as their resources permitted. (Perlman, 2010, p. 266)

En lo que refiere a la intervención en los barrios consolidados promover estrategias creativas que permitan la mejora habitacional y al tiempo la movilidad residencial son conducentes a una mayor oportunidad de movilidad social. Por ejemplo, vincular a los programas de mejoramiento mecanismos de subdivisión y desenglobe de las viviendas y el mejoramiento de accesos independientes. Esto permitirá vender más fácilmente, por ejemplo en procesos posteriores de sucesión, pero también puede facilitar el arrendamiento y sin duda movilizaría el mercado de compra venta.

En tal sentido, lo más importante, es reiterar el enfoque social de las políticas habitacionales, que hasta ahora ha sido meramente económico y orientado a favorecer el sector de la construcción. Este cambio implica necesariamente tener una visión más comprensiva de la diversidad de realidades de las personas y por lo tanto de sus

necesidades habitacionales. En Colombia en particular ahora se suman otro tipo de necesidades habitacionales en relación con el proceso de paz, como los desmovilizados y las víctimas.

Un enfoque en clave social de la política habitacional es aquel que se orienta a mejorar el acceso a las oportunidades y a los sistemas de seguridad social. A la luz de los resultados de la investigación, la importancia y centralidad que ocupa la vivienda en la vida económica de los hogares, deja de fondo una preocupación. Como se evidenció, la vivienda en estos sectores tiene múltiples funciones sociales: reemplaza la pensión de vejez, contiene los efectos de la informalidad del empleo, es un seguro al desempleo de los propietarios, sus esposas e hijos; disminuye la escasez de oferta de vivienda para los jóvenes, le permite a las mujeres acceder al sector productivo sin descuidar sus labores reproductivas, entre otros. Sin duda la vivienda es un bien insustituible y es admirable que la usen de manera tan creativa para solucionar sus múltiples problemáticas, pero resulta indispensable fortalecer los sistemas de provisión social y no dejar en manos de los habitantes (y de la vivienda) el enorme peso de la inseguridad social. Las personas siempre se adaptan y buscan alternativas, pero a un costo cada vez más alto. Como lo dice González de la Rocha, su resiliencia tiene límites.

Potenciar (o no debilitar) el acceso a las oportunidades de ascenso social desde la política urbana

No podría dejarse de analizar las implicaciones de los resultados de este estudio para la política urbana. El aporte de este trabajo, forma parte de un corpus investigativo orientado a reiterar la importancia de construir una política pública para abordar las primeras periferias y zonas consolidadas de las ciudades. Tal como ya lo han identificado varios autores, estas zonas se constituyen en territorios clave de las dinámicas urbanas (Dureau *et al.*, 2015 y Ward y otros, 2015). A la luz de los hallazgos de esta investigación se hará referencia a aquellas políticas urbanas que contribuyen a ampliar las oportunidades de ascenso social.

Como se adelantó en los primeros capítulos del trabajo, los barrios escogidos están hoy ubicados en zonas relativamente centrales, de tal modo que con el tiempo han mejorado su localización relativa y el acceso a las oportunidades. Lo que también se debe a un esfuerzo colectivo (de toda la ciudadanía) que los ha puesto en una mejor posición relativa con respecto al resto de la ciudad. De tal modo que, según la situación, la política urbana tiene la obligación de mejorar la localización relativa de las personas de bajos recursos, pero también en ocasiones no debe permitir que la pierdan.

Respecto a lo último, es preciso hacer referencia a la situación de los barrios de Chapinero, uno de los barrios en este estudio es el San Martín de Porres. En una de las fotos del prólogo de este documento se mostraba como justo al lado del San Martín hay un conjunto de viviendas para hogares de muy altos ingresos. Esto evidencia como la localización privilegiada de estos barrios es ya de gran interés económico para los desarrolladores inmobiliarios. De hecho, hace varios años que los barrios populares de esta zona experimentan un acelerado proceso de expulsión (o valdría decir de despojo) por presiones inmobiliarias. Los desarrolladores ofrecen cantidades de dinero por sus viviendas, que aunque son importantes, no logran compensar ni los privilegios de localización de los cuales gozan estas familias, ni las redes de relaciones sociales que han construido. De poder adquirir una vivienda social por este precio tendrían que ir a vivir en la periferia de la ciudad.

La prensa registró esta situación durante un tiempo¹¹⁷, según los datos que reportan, se han “desaparecido” dos barrios completos como el Luis Alberto Vega y Bosque Calderón. Un caso paradigmático es el de Los olivos, que gracias a su resistencia los habitantes lograron la intervención del distrito para evitar su desaparición. Uno de los entrevistados en prensa afirma que le pagaron 50 millones (US 25.000 aprox.) por una vivienda de 127 m². Además, las empresas constructoras contratan gestores para negociar los predios, al darse cuenta de los procesos organizativos, han optado por “trabajar” con las juntas de acción comunal para que convencan a los vecinos de vender, con lo cual logran dividir a la comunidad. Así lo evidencia un testimonio de un habitante tomado de un artículo de prensa: “Nos arrasaron; éramos muchos. Nos confiamos. Por defender nuestro barrio nos hemos enfermado, han destruido familias y han manipulado a los viejitos para que vendan”.

Este tema refiere a la cuestión de la geografía de oportunidades, la política urbana contribuye a ampliar las oportunidades de las personas al mejorar las condiciones de localización de los barrios populares. Esto implica mejorar su acceso a bienes y servicios, a mejores colegios y servicios de salud, promover la creación de centros de trabajo cercanos, mejorar la movilidad cotidiana, entre otras posibles acciones. Este tipo de políticas no solo construye condiciones más equitativas con el resto de la ciudad sino que de hecho amplía la posibilidad de los hogares de ascender socialmente (Katzman, 1999; Álvarez, 2009). Tal como lo han demostrado empíricamente Rothwell y Massey (2015) “la variación en términos de la calidad del barrio y las características metropolitanas afectan la transmisión intergeneracional del ingreso. (...) el barrio tiene efectos en los ingresos futuros y en la transmisión intergeneracional de los ingresos” (p. 86, traducción propia).

¹¹⁷ http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12806593.html
http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12912279.html

De tal modo, las acciones de política urbana en el mejoramiento del acceso a bienes y servicios, así como cercanía a las fuentes de empleo, tiene importantes efectos causales en términos del acceso a las oportunidades de vida y en últimas en posibilidades de movilidad social.

Mercado residencial y laboral: hacia la disminución de la vulnerabilidad en las transiciones de los Jóvenes adultos

Queda finalmente una preocupación por los hogares más jóvenes. En lo social el panorama que perciben no solo es de incertidumbre e inestabilidad, sino que en efecto la gran mayoría se mantienen en ocupaciones de baja calificación y con muy escasas oportunidades de movilidad social ascendente. En lo residencial las barreras que encuentran en el mercado se evidencian en una aparente prolongación de la independencia residencial o una permanente movilidad pendular luego de fracasos en su inestable vida familiar.

Algunos estudios señalan como las transiciones de los jóvenes son cada vez más flexibles, complejas, menos pautadas socialmente y más diversas. Se postergan eventos como la unión conyugal, el nacimiento del primer hijo y el abandono del hogar de origen (Saraví, 2015 y Álvarez, 2007). Por su parte, en lo laboral los jóvenes de sectores populares “parecen quedar atrapados en trabajos precarios y mal remunerados” (Saraví, 2009, p. 308), sumado a hay un evidente desajuste entre las expectativas y la realidad luego de acceder a la educación superior.

Por su parte, como lo señala García (2017), las dificultades de los jóvenes para acceder al empleo son el mayor problema estructural del mercado laboral en muchos países. Según sus datos en Colombia “la mitad de las personas que no consiguen empleo son menores de 29 años. En 2016 la tasa de desempleo de jóvenes fue 7 puntos porcentuales más alta que la tasa de desempleo para el total de la población. Alrededor de un millón cien mil jóvenes colombianos que quieren trabajar no lo consiguen (Dane, 2016)” (p. 2). Situación que como señala es incluso peor para las mujeres jóvenes. Lo que por demás genera graves consecuencias para la sociedad “Se desaprovecha el potencial de los jóvenes, se pierde el bono demográfico y se pone en riesgo la estabilidad del sistema de pensiones”. Resulta entonces fundamental para la sociedad mejorar las condiciones de acceso al empleo a los jóvenes y en particular a aquellos de bajos ingresos. Como lo menciona Álvarez (2009), en relación con el empleo de los jóvenes de sectores populares “crear más y mejores empleos parece ser el desafío mayor para los países del Tercer Mundo en tiempos de economías abiertas” (p.33).

En cuanto a lo residencial, es importante analizar las implicaciones que tiene el aparente retraso en la emancipación residencial que se evidenció en los hallazgos de esta investigación. En principio, pareciera configurarse como una estrategia de movilidad social ascendente. Como algunos casos lo evidenciaron, les permite a veces estudiar y cumplir otros proyectos laborales, al tiempo que postergar la decisión de asumir responsabilidades como la crianza o la conformación de una familia (Fuster y Susino, 2013). Los jóvenes deciden retrasar la emancipación residencial cuando esta implica una fuerte disminución en el nivel de vida, vinculada a una reducción del consumo y un cambio importante en el estilo de vida (Fuster y Susino, 2013).

Sin embargo, diversos estudios han mostrado que un mercado residencial y una política de vivienda que facilita y promueve el acceso a los jóvenes, incrementa la tasa de emancipación residencial (Patón, 2007; García y Llosa, 2014; Goytre, 2007; Pareja, 2007 y Echavez, 2016). Como lo confirma Meda (2017) esto sucede incluso en países donde hay una cultura de postergación del matrimonio y la conformación del hogar como los del sur de Europa (Grecia, Portugal, España e Italia) (Meda, 2017). Al vincular este tema con la cuestión de la propiedad, Mulder (2006) encuentra que en los mercados en los que predomina la propiedad hay mayores dificultades para la emancipación residencial.

De tal modo, lograr una mejor articulación entre políticas habitacionales y las políticas de empleo para los jóvenes, así como implementar acciones que amplíen el acceso de los jóvenes a empleo y vivienda, en ambos casos de buena calidad, contribuiría a disminuir considerablemente la vulnerabilidad en las transiciones juveniles de los sectores populares.

Para finalizar este subcapítulo, se destaca la importancia de comprender y visibilizar las prácticas cotidianas de las personas y sus esfuerzos, así como las contradicciones que estos encierran. Esto permite vislumbrar la forma en que las políticas públicas, en este caso habitacionales, urbanas y sociales, pueden contribuir con la construcción de una ciudad y una sociedad más justa e incluyente.

7.3 Las limitaciones y dificultades como posibilidades futuras y nuevas preguntas

Como todos los trabajos de investigación, este tuvo dificultades y limitaciones. Los procesos de recolección no siempre salen tal cual se planean y a veces no se logra conseguir toda la información que se pensaba. No obstante, estos pueden ser vistos también como oportunidades y posibilidades de investigación futuras. Las nuevas preguntas que surgieron para futuras investigaciones se presentan a continuación.

La mirada metropolitana

El alcance de las dinámicas urbanas y de movilidad espacial traspasa los límites de Bogotá. Para esta investigación, debido al acceso a la información y el alcance previsto no fue posible dar una dimensión más metropolitana al análisis, y que sería muy deseable en posteriores estudios. La investigación mostró relaciones con municipios cercanos como Soacha, Mosquera, Madrid, entre otros. Algunos propietarios han adquirido segundas viviendas en estos sectores y los hijos miran hacia allá para concretar el acceso futuro a la propiedad, algunos de hecho ya se fueron.

Los que se fueron del barrio

Aunque entrevistar a los propietarios que salieron del barrio si fue una intención inicial de la investigación, se encontraron muchas dificultades para hacerlo. Se buscó información sobre los que salieron del barrio tanto en la encuesta como en la entrevista, la gran mayoría, afirmaron que no siguieron en contacto con los antiguos vecinos. Se consiguieron apenas unos pocos datos y con ninguno fue posible el contacto. Aunque la pérdida de contacto con los que se van del barrio ya es en un dato en sí mismo, sería interesante persistir en esta intención hacia el futuro.

Los procesos compraventa inmobiliaria

Con el fin de verificar las dificultades con las que se encontraban los propietarios a la hora de vender su vivienda, se hizo un seguimiento de los letreros publicados en las ventanas. Aunque los resultados señalan dificultades en el proceso de venta, el ejercicio podría hacerse de manera más profunda. Parias (2011) y Abramo (2008) han avanzado en estudios muy interesantes sobre el mercado residencial en los sectores populares pero hasta ahora, para el caso de Bogotá se ha profundizado más en la comprensión del mercado de arrendamiento. De este modo, sería interesante en investigaciones futuras encontrar formas creativas de activar y dinamizar el mercado de compra venta en los sectores populares y para esto habría que comprenderlo mejor.

Conflictos sucesorios y transferencias intergeneracionales

En el análisis intergeneracional de las prácticas residenciales y la movilidad social, la cuestión de las transferencias y la herencia resultan muy importantes. Para su comprensión se incluyeron preguntas sobre los planes respecto a la herencia en las entrevistas a propietarios y se discutió en los grupos focales con los hijos. Lo anterior condujo a algunas conclusiones sobre los posibles arreglos y prácticas. Si bien se pudieron caracterizar algunos casos en los cuales ya han pasado por procesos de sucesión, a futuro sería interesante comprender mejor las características de los procesos y procedimientos

sucesorios. Resulta pertinente además profundizar en los arreglos, conflictos, así como en los costos, procedimientos y efectos en las prácticas residenciales. Así mismo, la relación entre las transferencias intergeneracionales de vivienda con el mercado residencial y con las situaciones residenciales y sociales de los jóvenes podría explorarse en el futuro.

El análisis socioespacial

En futuras investigaciones sería deseable profundizar en la variable geográfica. Esto sería posible con la información de la encuesta, acompañado de nuevos procesos de recolección de información que ahonden en variables de ingresos y activos¹¹⁸. Este análisis podría tener por lo menos dos posibilidades. En primer lugar, es posible identificar zonas diferenciales de ingreso al interior de los barrios y entre nuevos y antiguos propietarios. En segundo lugar, se podría analizar la incidencia de la localización en los procesos de movilidad social y residencial. En este marco, resultaría interesante realizar comparaciones entre diferentes barrios dadas sus diferencias en cuanto los beneficios localizaciones y la geografía de oportunidades. Este tipo de análisis permitirán una comprensión de las prácticas residenciales y la movilidad social pero en relación más directa con la variable espacial.

Los jóvenes y sus transiciones: otros contextos y sectores sociales

Entre otras nuevas posibilidades de investigación futura que surgieron de la tesis se podrían mencionar por lo menos los siguientes. Por una parte surge el interés de ver cómo se manifiestan las interrelaciones entre los dos procesos analizados: las prácticas residenciales y la movilidad social, pero en diferentes contextos territoriales y socioeconómicos. Por ejemplo, qué diferencias hay en las prácticas residenciales con sectores medios y altos, en propietarios de viviendas sociales y en otras ciudades de América latina es uno de los intereses a futuro por explorar. Por otra parte, otra fuente importante de indagación para la agenda futura tiene que ver con la situación de los hijos. De un lado, hay interés en seguir sus trayectorias sociales y residenciales y contrastarlas con la trayectoria de jóvenes de otros barrios y otras clases sociales. De otro lado, analizar patrones de movilidad y emancipación residencial y sus efectos en la demanda de vivienda, en la estructuración y en el mercado residencial, las implicaciones de política pública son todos campos interesantes de explorar a futuro.

¹¹⁸ En la encuesta solo se hizo una pregunta sobre, que se hizo agregado por rangos, la gran mayoría de propietarios quedaron ubicados en dos rangos

REFERENCIAS

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, vol 38, no 114, 35-69.

Abramo, P. (2010). *Mercado y Orden Urbano*. En: Melba Rubiano (trad.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Abramo, P. (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. *Territorios*, Núm. 18-19, enero-diciembre, 2008, pp. 55-73

Abramo, P. (2006). *Ciudad Caleidoscópica. Una Visión Heterodoxa de la Economía Urbana*. España: Netbiblo.

Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios Territoriales*, Vol. XXXV, n. 136-137, España: Ministerio de Fomento.

Alaminos, A.; Albert, M. y Santacreu, Ó. (2010). La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 129, pp. 13-35.

Alfonso, O. (2012). ¿Ciudad prioritaria, ciudad social? Análisis de la política nacional de vivienda para familias de bajos ingresos en Bogotá (1991-2009). En: T. Bolívar y J. Erazo, *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. (pp. 19-45), Quito: FLACSO.

Alonso, W. (1964). *Location and land use*, Cambridge (MA). Harvard University Press.

Álvarez, M.J. (2009). Informalidades: efectos de la informalidad urbana sobre el empleo de los jóvenes. *Política y Gestión # 11*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

Álvarez, M.J. (2007) Asentamientos irregulares montevideanos: la desafiliación resistida. *Cadernos Metròpole*, núm. 18, pp. 207-249.

Angulo, R. (2012). *Movilidad social en Colombia*. Ponencia presentada en el 3r Congreso de Economía, Disponible en You Tube: <http://www.youtube.com/watch?v=nwrTyj1mTL4>

Angulo, R; Acebedo, J; Gaviria, A y Páez, G. (2012). Movilidad Social en Colombia. *Documentos CEDE* No. 43.

Ariztia, T. (2009). Arreglando la casa propia. La cultura material de la movilidad. En Tironi, M.; Pérez, F. *SCL: espacio, prácticas y cultura urbana*. Santiago: Ediciones ARQ.

Arguello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. En *Demografía y Economía*. Vol 2, pags: 190 – 203. Colegio de México.

Arteaga, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones. *Rev Mad*. No. 17. PP. 144 - 164

Aulestia, D. (2009). Medios de vida urbanos y vivienda En: *Intersecciones urbanas: origen y contexto en América Latina*. Quito: FLACSO.

Authier J. ; Bidet, J ; Collet, A; Gillbert, P y Steinmetz, H (2010). *Etat des lieux sur les trajectoires résidentielles*. Paris : Ministère de l'Écologie, de l'Énergie, du Développement Durable et de la Mer DGALN/Plan Urbanisme Construction Architecture.

Barbary, O. y Dureau F. (1993). Des citadins en mouvement. Analyse des pratiques résidentielles à Quito. *Cahier des Sciences Humaines*, 29, 2, 395 – 418.

Barquero, B., Jorge A. y Trejos, J.D. (2003). *Tipos de Hogar, Ciclo de Vida Familiar y Pobreza en Costa Rica 1987-2002*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Bartolomé, L. (1985). *Estrategias adaptativas de los pobres urbanos. El efecto 'entrópico' de las localizaciones compulsivas*. Buenos Aires, Argentina: IDES.

Bazán, L. (1998). *El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis*. Ponencia para LASA 1998, Chicago: Mesa Trabajo, familia y comunidad.

Beneria, L. (1992). The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household" En Lourdes Beneria y Shelley Feldman (eds.). *Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder, Colorado, Westview Press.

Beneria L. y Feldman S. (eds.) (1992). *Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder. Colorado: Westview Press.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*. No. 29.

Bertaux, D. (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 17, pp. 333-349, Universidad de Colima México.

Bertaux, D. y Bertaux I. (1994). El patrimonio y su linaje: transmisiones y movilidad social en cinco generaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 18, pp. 27-56, México: Universidad de Colima.

Bertaux, Daniel (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. VI, núm. 17, 1994, pp. 333-349, Mexico: Universidad de Colima.

Bertrand, M. (2000). Movimiento residencial en Bamako: Movilidad estructurada, circulación fragmentada en el espacio urbano. En Dureau, F; Dupont, V; Lelièvre, E; Lévy, J.-P.; Lulle, T. (Coords.). *Metrópolis en Movimiento: Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega.

Blau, P. y Duncan, O. (1967). *The American occupational structure*, New York: Wiley.

Bonilla, L. (2010). Movilidad intergeneracional en educación en las ciudades y regiones de Colombia. *Revista de economía del Rosario*, Vol. 13 No. 2.

Bonvalet, C. (1993). Le transmis et l'acquis: localisation, statut d'occupation et type d'habitat. En : Bonvalet C. y Gotman, A. *Le logement une affaire de famille*. Paris: L'Harmattan. pp.23-40.

Bonvalet C. y Dureau F. (2000). Los modos de habitar: una decisión condicionada. En Dureau F. et al. (coords.) *Metrópolis en Movimiento. Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega – IRD – Universidad Externado de Colombia.

Bonvalet C. y Gotman, A. (1993). *Le logement une affaire de famille*. Paris: L'Harmattan.

Borsdorf, A (2003). Cómo modelar el crecimiento y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Revista Eure*. Vol. XXIX No. 86, 37-49.

Borsotti, C. La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Demografía y Economía*. Vol 2. Pp 164-189, Colegio de México.

Bouillon, C. (ed.).(2012). Comprar o no comprar: la expansión del mercado de alquiler. En *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva York y Washington, D.C., pp. 95-119.

Bountempo, M. P. (2000). El uso del enfoque biográfico en la reconstrucción de trayectorias laborales. *Comunicaciones científicas y tecnológicas*. Universidad Nacional del Nordeste.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P. (1985). Des règles aux stratégies. Entrevista con Pierre Lemaison. *Terrains*, num. 4, pp. 93-101.

Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*. No. 2, Memoria y Biografía, pp. 27-33.

Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Bravo, R. (1993). *Utilización de la encuesta de empleo para el estudio de la situación socioeconómica de las familias chilenas*. Chile: INE.

Briceño-León, R. (2010). Diez tesis sobre los pobres y el alquiler de viviendas. En Escallon, C. (Coord.). *Arrendamiento y vivienda popular en Colombia como alternativa habitacional*. (p. 105-124). Bogotá: Ediciones Uniandes.

Brown, L. y Moore, E. (1970).The Intra-Urban Migration Process: A Perspective, *Geografiska Annaler*, 52B, pp. 368–381.

Burgess, E. (1925). El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación. En: Park, R (ed.). *The city*. Chicago: University of Chicago Press.

Cadwallader, M. (1992). *Migration and residential mobility. Macro and micro approaches*. Madison Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Caicedo, J. (2010). *La política de vivienda y la emergencia del derecho a la vivienda digna en Colombia: Aspectos conceptuales en la política de vivienda*. Ponencia presentada al IX Seminario de Investigación Urbano Regional. Bogotá, Colombia.

Camargo, A (2015). Hacia un nuevo enfoque de intervención en la ciudad construida informalmente en Bogotá. En: Ward P.; Jimenez, E.; Di Virgilio, M. y Camargo, S. *Políticas de Vivienda en Ciudades Latinoamericanas: una nueva generación de estrategias y enfoques para 2016 ONU-Habitat III*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Camargo, A. (2014). New Approaches to Intervention in the Informally Settled Areas of Bogotá. En: Ward P., Jimenez, E y Di Virgilio, M (Coords). *Housing policy in Latin American cities: a new generation of strategies and approaches for 2016 UN-habitat III*. UK: Routledge.

Camargo, A. y Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*. 28(78), pp. 77-107.

Camargo, A. y Hurtado, A. (2012). Informalidad del Siglo XXI. Características de la oferta informal de suelo y vivienda en Bogotá durante la primera década del Siglo XXI. *Territorios* 27, pp. 71-103.

Camargo, A. y Hurtado, A. (2011). Vivienda y Pobreza en Bogotá: Una relación compleja. Marco conceptual y caracterización de Bogotá. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*. Vol. 4 No. 8. pp. 224-246.

Cartier, M.; Coutant, I.; Masclet, O. y Siblot, Y. (2012). Las metamorfosis de un barrio de ascenso social. Una investigación entre la sociología urbana y la sociología de las clases sociales. *Quid* 16, N°2 pp. 20-45.

Castillo, M. (2010). Anotaciones sobre el problema de la vivienda en Colombia. *Bitácora urbano territorial*. Vol.1, No. 008, pp. 15-21.

Castronuovo, L. (2006). Estrategias laborales de familias pobres en un barrio del Gran Buenos Aires. Aportes para su comprensión. Universidad del Salvador. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Serie *Documentos de Trabajo*. Documento de Trabajo No. 036

Chant, S. (1991). *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender. Labour Markets and Low Income Households*. Manchester: Manchester University Press.

Chen, M.; Sebstad, J. y O'connell, L. (1999). Counting the Invisible Workforce: The Case of Homebased Workers. *World Development* Vol. 27, No. 3, pp. 603-610. Harvard Institute for International Development, Cambridge, USA.

Chevalier, J. (1974). Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements du concept d'espace vécu. *L'espace géographique*. No. 1, 68 p.

Clark, William (2005). Intervening in the residential mobility process: neighborhood outcomes for low income population. *PNAS*, vol. 102, No. 43.

Clark, W. y Dieleman F. (1996). *Households and housing: choices and outcomes in the housing market*. New York: Rutgers.

Cohen, M.; Carrizosa M. y Gutman M. (2016) *Habitat en Deuda*. Veinte años de políticas urbanas en América Latina. Editorial Café de las Ciudades: The New School.

Contreras, Y. (2012). *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. (Tesis de doctorado) Universidad de Poitiers Doctorado en Geografía.

Contreras Y. (2011). Selecciones y anclajes residenciales de los nuevos habitantes del centro de Santiago: la experiencia del barrio Bellas Artes *Revista Transporte y Territorio* N° 4.

Cornia, A. (1987). Adjustement at the household level: potentials and limitatios or survival strategies. En Cornia *et al.* (eds). *Adjustment with a Human Face. Protecting the vulnerable and promoting growth*. Vol I. Oxford: Claredon Press.

Cosacov, N. (2014) *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Cote, G. (1983). *Moving On: Area, Migration and Socio-Economic Attainment in Sociological Perspective*. Oxford University: D. Phil. Thesis.

Coulomb, R. (2010). Arrendamiento urbano, necesidades habitacionales y dinámicas territoriales en México. En Escallón C. (Coord.), *Arrendamiento y vivienda popular en Colombia como alternativa habitacional*, Bogotá: Ediciones Uniandes, pp. 79-104.

Coulomb, R. (2006). La vivienda en arrendamiento. En: Coulomb, R. y Schteingart, M. (coords.), *Entre el estado y el mercado: la vivienda en el México de hoy*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAM-Azcapotzalco; Cámara de Diputados, LIX Legislatura 2006. pp. 115-191.

Coulomb, René. (1995) *Habitat locatif populaire et dynamiques urbaines dans la zone metropolitaine de México*. Thèse de Doctorat en Urbanisme, sous la direction de Henri Coing, Institut d'Urbanisme de Paris, Université de Paris-Val de Marne, 1995, pp. 717.

Courgeau D. (1975). *Le concept de migration*. En: Migrations, état civil, recensements administratifs, actes du IV colloque de démographie africaine, Ouagadougou. pp. 20-24.

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2008). Análisis cuali-cuantitativo de casos en el Gran Buenos Aires. En: *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Univ. Nacional de General Sarmiento. 134 p.

Cravino, M. C. (2008b). *Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en espacio barrial de las villas (favelas) de la Ciudad de Buenos Aires*. Ponencia presentada en el Encuentro Anual No. 32 de Anpocs.

Cuervo, L. M. (2012). América Latina: metrópolis en mutación. *Cuestiones urbano regionales*, Vol 1, No.1. pp. 53-75.

Cuturello, P. (1993). Le poids de l'origine et la force de la parenté: la dualité familiale dans les pratiques résidentielles. En: Bonvalet C. y Gotman, A. *Le logement une affaire de famille*. Paris: L'Harmattan. pp. 111-128.

Delaunay D. (2007). Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual. *Notas de Población* No. 84. pp. 84-129.

Delaunay y Dureau (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios demográficos y urbanos*. México No. 55. pp.77-113.

De Mattos, C. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: OLACCHI.

De Oliveira, O. y Salles, V. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En: De Oliveira O. et al. (Comp.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: UNAM, Colmex.

Departamento Nacional de Planeación (2002). *Familias Colombianas: Estrategias frente al riesgo*. Alfaomega. 184 p.

Departamento Nacional de Estadística DANE (2016) Gran Encuesta integrada de Hogares, Mercado laboral juvenil.

Departamento Nacional de Estadística DANE (2007). *Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos*. Bogotá: Colombia.

De Soto, H. (2001) *El misterio del Capital*. Mexico: Editorial Diana.

De Vasconcelos A. (2000) *Sistema de sucessão e herança da posse habitacional em favelas filiação e trajetória habitacional*. 22a Reunião Brasileira de Antropologia. Fórum de Pesquisa 1: Transformações recentes na (s) família (s) Brasileira (s).

Dieleman, F. (2001). Modelling residential mobility; a review of recent trends in research *Journal of Housing and the Built Environment* 16 ; pp. 249–265, 2001.

Di Pasquale, D. y Wheaton, W. (1996). *Urban Economics and Real Estate Markets*. New York: Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Di Virgilio, M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, No. 25. pp. 173-190.

Di Virgilio, M.M. (2009). Trayectorias residenciales y estrategias habitaciones entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En J. Erazo (coord.), *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina* (pp.233-257). Quito: FLACSO.

Di Virgilio, M. (2003). *Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association, Dallas, 27 al 29 de Marzo, 2003.

Domínguez, S. (2004). Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 7. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 1-46.

Duhau, E. (2003). División social del espacio y movilidad residencial. *Papeles de población*, No. 36. Universidad Autónoma del Estado de México.

Duque, J. y Pastrana, E. (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, PROELCE, Santiago de Chile: FLACSO-CELADE.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI editores.

De Mattos, C. y Hidalgo, R. (Eds). *Movilidad Espacial y Reconfiguración Metropolitana*. Santiago de Chile: Colección EURE LIBROS. Serie GEOLibros N° 8, 2007. 284 p.

Dercon, S. y Shapiro, J. (2008). Avanzar, rezagarse, perderse: lecciones sobre la movilidad social de la pobreza a partir de datos longitudinales 77-125, En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial.

Dureau F.; Lulle T. : Souchaud S. y Contreras Y. (eds.) (2015). *Movilidades y cambio urbano*. Bogotá, Santiago y San Pablo. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015, 484 p.

Dureau, F. (2013). *La movilidad circular y su papel en las dinámicas urbanas*. Presentación hecha en la 1.ra cátedra de estudios andinos: espacio público en las ciudades andinas contemporáneas, en la Universidad Piloto de Colombia. 25 de abril.

Dureau, F. (2010). Vivir en Bogotá: estrategias y prácticas de movilidad residencial urbana. En: Jaramillo, S. (ed.) *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*. Quito: OLACHI.

Dureau, F. (2004). Sistemas Residenciales: conceptos y aplicaciones. *Territorios*. No. 10-11 pp. 41-70.

Dureau, F. (2000). Bogotá: Una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados. En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J.-P.; Lulle, T. (Coords.). *Metrópolis en Movimiento: Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega. pp. 28-36.

Dureau, F. (2000b). Bogotá: Estrategias Residenciales muy diversas, marcadas por un dominio desigual del espacio. En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J.-P.; Lulle, T. (Coords.). *Metrópolis en Movimiento: Una Comparación Internacional*. pp 28-36. Bogotá: Alfaomega– IRD – Universidad Externado de Colombia.

Dureau, F. y Delaunay, D. (2005). Poblamiento, acceso a la vivienda y trayectorias residenciales en Bogotá y Soacha (1973-1993): resultados preliminares. En: Gouëset, V.; Cuervo, L. M.; Lulle, T. y Coing, H. (Coords.) *Hacer Metrópoli: La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*. pp. 19-64. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Denzin, N. (1989) *Interpretative Biography*, Sage Publications, Qualitative Research Methods, Vol. 17.

Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J.-P.; Lulle, T. (Coords.) (2002). *Metrópolis en Movimiento: Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega – IRD – Universidad Externado de Colombia.

Dureau, F. y Hoyos, M. C. (1994). Soacha: Un Barrio de Bogotá. Movilidades y acceso a la vivienda de la población de los sectores orientales del Municipio. *Desarrollo y Sociedad* No. 34.

Dureau, F. y Flórez, C. E. (2000). *Aguaitacaminos. Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana y Cupiagua*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Dureau, F. y Flórez, C. E. (1997). Observar la movilidad espacial en su diversidad: elementos de un enfoque aplicado en Bogotá. En: Delaunay, D., Santibañez J. y Bustamante J. (eds.). *Taller de medición de la migración internacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 140-177.

Dureau F y Gouëset V. (2011). Formas de poblamiento y desigualdades en los desplazamientos. La evolución de la movilidad cotidiana en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009). *Territorios* 25, pp. 65-93.

Dureau, F.; Cordoba, B.; Florez, C.; Le Roux, G.; Lulle, T y Naik, M (2011) Encuestas movilidad espacial Bogotá METAL 2009. Metodología de las encuestas. *Cuadernos del CEDE*. No. 23. Universidad de los Andes.

Dewilde, C. (2003). A life-course perspective on social exclusion and Poverty. *British Journal of Sociology*, Vol. No. 54 Issue No. 1, pp. 109–128.

Echavez, A (2016). *Juventud, emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: las divergencias autonómicas del modelo español*. (Tesis de doctorado). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/35557/>

Eguia, A. (2004) Pobreza y Reproducción Familiar: Propuesta de un enfoque para su estudio. *Caderna CRH*, Salvador, v. 17, n. 40, p. 79-92.

Elder, G. (2000). *The life course*. Encyclopedia of sociology.

Elder, G. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, Vol 57, No. 1, pp. 4-15.

Elder G. y O’Rand A. (1995) Adult Lives in a Changing Society. En: Cook KS, Fine GA, House JS, editors. *Sociological Perspectives on Social Psychology*. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon; 1995. pp. 452–475.

Ellwood, D. (1986). The Spatial Mismatch Hypothesis: Are There Teenage Jobs Missing in the Ghetto? En: Freeman, R y Holzar, H. *The Black Youth Employment Crisis*. Cichago: University of Chicago Press, pp. 147-190.

Escallon, C. (2011). La vivienda de interés social en Colombia, principios y Retos. *Revista de Ingeniería*, Vol .35, pp.55-60

Escallon, C. (Coord.) (2010). *Arrendamiento y vivienda popular en Colombia como alternativa habitacional*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Escobar, J y Bonilla, I. (2009) Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, Vol. 9 No. 1, Universidad del Bosque

Espinoza, V. y Marquez, F. (1997). *Vivir la inseguridad en Chile: cotidianidad y trayectoria de familia*. Documentos de Trabajo, Santiago de Chile: SUR.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1985). Are American Rates of Social Mobility Exceptionally High? New Evidence on an Old Issue. *European Sociological Review*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-22.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Favell, A. y Recchi E. (2010). Social Mobility and Spatial Mobility. En A. Favell y V. Guiraudon (eds.), *Sociology of the European Union*. Basingtoke: palgrave Macmillan.

Featherman, D., Jones, L. y Hauser, R. (1975). Assumptions of Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status. *Social Science Research* 4, pp. 329-60.

Featherman, D. y Hauser, R. (1994). A Refined Model of Occupational Mobility. En: Grusky D. (ed), *Social stratification: class, race, and gender in social perspective*, Westview, Boulder, Colo, pp. 325-335.

Filgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. CEPAL, División de Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales No. 51. Santiago de Chile.

Fuster, N. y Susino, J. (2013). *La movilidad residencial de los jóvenes en la transformación urbana del área metropolitana de granada*. XI Congreso Español de Sociología Crisis y cambio: propuestas desde la sociología.

Galster, C. y Killen, S. (1995). The geography of metropolitan opportunity: a reconnaissance and conceptual framework. *Housing Policy Debate*, 6(1), 7-43.

Galvis, L. y Meisel A. (2014). Aspectos regionales de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Colombia. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 196.

Ganzeboom, H.; Luijkx, R. y Treiman, D. J. (1989). Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective, *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 8, pp. 3-84.

García, A. y Llosa, A (2014). *Acceso a la vivienda y emancipación residencial de los jóvenes españoles en un contexto de crisis*. Ponencia presentada en el XIV congreso nacional de población. Sevilla.

García, J (2017) El mundo del trabajo para los jóvenes. *Noticias en Desarrollo*. Cider, Universidad de los Andes. Recuperado de: <https://cider.uniandes.edu.co/Paginas/Noticias.aspx?nid=123>

García, S; Rodríguez, C; Sánchez, F. y Bedoya, J (2015). La lotería de la cuna: la movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia. *Documentos CEDE*. No. 31. Universidad de los Andes. Bogotá.

Garrido, L y Gil E. El concepto de estrategias familiares. En Garrido, L. y Gil, E (eds.) *Estrategias Familiares*. Madrid: Editorial Alianza.

Garzón, C. (2011). *Programa de vivienda de interés social en Colombia: Una evaluación*. Banco Interamericano de Desarrollo. Documento para discusión.

Gaviria, A. (2005). *Movilidad social en Colombia: realidades y percepciones*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Gaviria, A. (2002). *Los que suben y los que bajan*. Bogotá: Fedesarrollo, Alfa Omega.

Giddens, A. (1995) *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gilbert, A. (2001). ¿Una casa es para siempre? Movilidad Residencial y Propiedad de la Vivienda en Asentamientos Autoproducidos. *Revista Territorios*, Julio, 006, pp. 51 – 63.

Gilbert, A. (1987). Arrendatarios y autoconstrucción: selección y restricciones en el mercado de viviendas en los países de menores ingresos. *Eure*. Vol 13, No 39-40. pp. 39-40.

Gilbert, A. and Ward, P. (1985). *Housing, the state and the poor: policy and practice in three Latin American cities*. Cambridge: University of Cambridge Press.

Godard, F. (1996) Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. *Cuadernos del CIDS*. Vol 1, Serie II. Universidad Externado de Colombia.

Goldthorpe, J. y Halsey (1980). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.

González, M. L. (2001). *Colombia: dimensiones sociales de la crisis*. Washington, D.C.: World Bank.

González de la Rocha, M. (2007). The Construction of the Myth of Survival. *Development and Change* 38(1): Institute of Social Studies 2007. Published by Blackwell Publishing,

González de la Rocha, M. (2009). *Procesos domésticos y vulnerabilidad, perspectivas antropológicas de los hogares con oportunidades*. Mexico: CIESAS.

González de la Rocha, M. (1995). Reestructuración Social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey. *Estudios sociológicos* XIII: 38. pp. 261-281.

González de la Rocha, M. (1994). *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Blackwell.

González de la Rocha, M. (1988). Economic Crisis, Domestic Reorganization and Women's Work in Guadalajara México. *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7 num. 2, pp. 207-223.

González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara. El Colegio de Jalisco. CIESAS/SPP.

González de la Rocha, M., Perlman, J., Safa, H., Jelin, E., Roberts, B., & Ward, P. (2004). From the Marginality of the 1960s to the "New Poverty" of Today: A LARR Research Forum. *Latin American Research Review*, 39(1), 183-203

Gough, K. (1996). Home-based Enterprises in Low-income Settlements; Evidence from Pereira, Colombia. *Geografisk Tidsskrift*, Bind 96.

Gough, K. y Kellett, P. (2001). Housing Consolidation and Home-based Income Generation: Evidence from Self-Help Settlements in Two Colombian Cities. *International Journal of Urban Policy and Planning*, Vol. 18, No.4, 2001. 235-247 p.

Goytre, E. (2007). Emancipación y estrategias residenciales de los jóvenes en Madrid. *Arquitectura, City and Environment. ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Año 2, No. 5. pp. 361-380.

Graizbord, B. y Acuña, B. (2007). Movilidad residencial en la ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*. No. 22. Colegio de México. México D.F. pp. 291 – 235.

Grusky, D. y Hauser R. (1984). Comparative social mobility revisited: models of convergence and divergence in 16 countries. *American Sociological Review*, Vol. 49, pp. 19-38.

Gubbins, V; Browne F. y Bagnara A. (2003). Familia: Innovaciones y Desafíos, las familias chilenas en la década 1992-2002. Pp. 191-248 En: Tironi E.; Larrañaga O.; Valenzuela E.; Bravo E.; Teitelboim B. y Gubbins V. *Cómo y Cuánto Cambiamos los Chilenos: Balance de una década. Censos 1992-2002*. Instituto Nacional de Estadísticas.

Güelman Martin (2013). Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. Nº5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. pp. 56-68.

Guitian, D. (1998). Movilidad Social y Familia Popular Urbana en Venezuela. En: Lulle, T. y Zamudio L. (Coords). *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales II*. Universidad Externado de Colombia, Anthropos. España, pp. 109-147.

Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Ferreyra Editores.

Gutierrez, A. (2005b). *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Cordoba: Eduvim.

Gutiérrez, A. (2011). La producción y reproducción de la pobreza: claves de un análisis relacional. En: Arzate J.; Gutierrez, A. y Huaman J. (eds.) *Reproducción de la pobreza en América Latina: relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO. 11-24.

Gutiérrez, A. (1998). Estrategia habitacional, familia y organización doméstica. *Cuadernos de Antropología Social* Nº 10, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1998, pp. 151-165.

Hareven, T. (2000). *Families, history and social change*. Boulder, CO: Westview Press.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI editores.

Hedman, L. (2011). Residential Mobility and Neighbourhood Effects: A Holistic Approach. *Geografiska Regionstudier* No. 88.

Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. CEAL, Buenos Aires.

Hoyt, H. (1939). *The structure and growth of residential neighbourhoods in American cities*. Washington: Federal Housing Administration.

Hutchison, E. D. (1999). *Dimensions of Human Behavior. The Changing Life Course*.

Jaramillo S. (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. *Documentos CEDE*. No. 11.

Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Segunda edición revisada y ampliada. Bogotá, Colombia; Ediciones Uniandes.

Jaramillo, S. (2008). Reflexiones de la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados de suelo en América Latina. *Territorios*, Núm. 18-19, pp. 11-53.

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstico, mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES.

Jiménez E. y Camargo A. (2014). Rental Markets and Housing Policies in Consolidated. En: Ward P., Jiménez, E. y Di Virgilio, M. (Coords). *Housing policy in Latin American cities: a new generation of strategies and approaches for 2016 UN-habitat III*. Routledge.

Kain, J (1992). The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later. *Housing Policy Debate*, Volume 3, Issue 2. pp. 371-392.

Katzman, R. y Wormald, G. (2002). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Uruguay: CEPAL.

Katzman, R. (1999). Activos y estructuras de oportunidades. En: *Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Uruguay:

Katzman R y Filgueira C. (1999) *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.

Kaufmann, V. (2006). Motilité, latence de mobilité et modes de vie urbains. En: Bonnet, M.Y Aubertel, P. (eds.), *La ville aux limites de la mobilité*. Paris, PUF, pp. 223-233.

Kellet, P. (2003). El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales. *Scripta Nova*. Vol. VII, núm. 146 (110).

Kellett, P. y Tipple, G. (2000). The home as workplace: a study of income-generating activities within the domestic setting. *Environment y Urbanization*, Vol 12, No 1

Kemeny, J. (1992). *Housing and social theory*. Londres: Routledge.

Kessler, G y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales No. 66 Cepal. Chile.

Kingsley, G. y Turner, M (1993). *Housing Markets and Residential Mobility*. Washington DC.: Urban Institute Press.

Knox, P. (1982), *Urban Social Geography: an Introduction*, Londres: Longman.

Krebs, T.; Krishna, P.; Maloney W. (2013). *Income, Mobility and Welfare*. Working paper 13/24 IMF.

Krishna, A. (2008). Escapar de la pobreza y ser pobre en tres estados de la India, con evidencia adicional de Kenia, Uganda y Perú. Pp. 165-198. En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial.

Kornblit, A. (Coord.), (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

Kutty, N. (2005). A new measure of housing affordability: Estimates and analytical results. *Housing Policy Debate*, 16 (1), pp. 113-142.

La tejedora de sueños (seudónimo) (1997) *La colcha de los mil retazos: Historia Barrio Ismael Perdomo*. Bogotá.

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*, París: Éditions Anthropos

Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, Cultura y Poder*. México: Flacso.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, pp. 1998 – 229.

López Gay, A. (2004). *Intensidad y Calendario de Movilidad Residencial en la Unión Europea*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Long, N. (1992). From Paradigm Lost to Paradigm Regained? The Case for an Actor-Oriented Sociology of Development. En: Long, N. y Long, A. (eds.) *Battlefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, pp. 16–43. London: Routledge.

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS / El Colegio de San Luis

Lattes, A. E. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Población y Desarrollo: Tendencias y desafíos*, número especial conjunto de Pensamiento Iberoamericano (28). *Notas de Población* (62), pp. 211-260.

Lahire, B. (2004). Petits et grands déplacements sociaux. *La culture des individus*. París, La Découverte, pp. 411-470.

Leal, J. (2002). Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades. *RES. Revista Española de Sociología*, pp. 59-75.

Lewis, O (1961). *Los Hijos de Sanchez*. Random House: New York.

Lewis, O (1966). The Culture of Poverty, *Scientific America* Vol. 214, pp. 19-25.

Lipset, S. M. y Zetterberg, H.L. (1959). Social mobility in industrial societies. En: Lipset, S. y Bendix, R. (eds.), *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley, University of California.

Londoño, J. (2011). Movilidad social, preferencias redistributivas y felicidad en Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, No. 68, pp. 171-212.

López, M. (1998). La movilidad social en Venezuela a través de historias de familias. En: Lulle, T. y Zamudio L. (Coords). *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales II*. Universidad Externado de Colombia, Anthropos. España, pp. 88-107.

Lulle, T. (1998). Prácticas y Representaciones en torno a la vivienda y a la ciudad: el caso de los sectores medios en Bogotá. En Campos, Y. y Ortiz, I. (Comp.). *La Ciudad Observada: Violencia, Cultura y Política*. P. 463-490 Observatorio de Cultura Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Lulle, T.; Contreras Y.; Cuervo N.; Flores C.; Gouëset V.; Jaramillo S.; Menna H. y Saenz H. (2015) El acceso a la vivienda en los hogares populares de las periferias metropolitanas: ¿lo informal es todavía un recurso frente a las restricciones de lo formal? En: Dureau F.; Lulle T.: Souchaud S. y Contreras Y. (eds) *Movilidades y Cambio Urbano: Bogotá, Santiago y Sao Paulo*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Madoré, F. y Pihan, J. (2004). Habitat et stratégies résidentielles. *Eso*, No. 21.

Malaver, Y. (2016) *El derecho a la ciudad: glocalización y presión inmobiliaria en Chapinero Alto, Bogotá años 2014-2016*. Tesis de sociología Universidad Santo Tomas de Aquino.

Maloney, W (2012). *Mobility and Welfare*. Ponencia presentada en el 3r Congreso de Economía, Disponible en You Tube:
http://www.youtube.com/watch?v=rxO9KBDrOtoylist=PL7vYTBjTHAqSF9mIWEJ_rTxexo9ZrsB_Qyindex=36

Martín, L. J. (2012). Herencia, testamento y parentesco: la familia Del Valle Iznaga. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*. Revista del Instituto cubano de investigación cultural, nro. 8. Disponible en:
http://www.perfiles.cult.cu/article_p.php?numero=8yarticle_id=256.

Massey, D. (1995) Reflections on gender and geography. En: Butler, T. Y Mike S. (eds.) *Social Change and the middle classes*. UCL Press. London: University College London.

Meda, J. (2017). La relación entre la política de vivienda y emancipación residencial de la juventud europea. *Papers, revista de sociología*. 102(1), pp. 107-141.

Menna, S. (2000). São Paulo: el acceso a la propiedad a cualquier precio. En: Françoise D. *et al.* (coords.). *Metrópolis en movimiento. Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega – IRD – Universidad Externado de Colombia.

Mesa, N.E. (1990). Economic use of housing in 'pirata' and invasion 'barrios', En: Medellín in Raj, M. y Nientied, P. (eds.). *Housing and income in Third World urban development*. London.

Millán, R. (2010). *Los efectos de la geografía de oportunidades sobre las preferencias de movilidad residencial al interior de barrios populares consolidados en Santiago de Chile (1990-2010)*. (Tesis de Maestría) Magister en Desarrollo Urbano de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Modenes, J. (2008). Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía. *Estudios Geográficos*, LXIX, 264, pp. 157-178.

Mohan, R. (1994). *Understanding the developing metropolis. Lesson from de city study of Bogotá and Cali*. World Bank, Oxford University Press.

Molin, E. (1999). *Conjoint Modelling Approaches for Residential Group Preferences*. (PhD dissertation) Technische Universiteit Eindhoven, Faculteit Bouwkunde, Eindhoven.

Montero, C. (1998). El método biográfico en el estudio de las trayectorias sociales precarias. En: Lulle, T. y Zamudio L. (Coords). *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales Tomo I*. Universidad Externado de Colombia, Anthropos. España, pp. 125-142.

Mora, M. y Oliveira, O. (2014). ¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza. En: Mora M. y Oliveira O. (coords.). *Desafíos y Paradojas. Los Jóvenes frente a las Desigualdades Sociales*. Mexico: Colmex.

Moser, C. (1998). The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies. *World Development*, 26 (3), pp. 1-19.

Moser, C. (1996). How do the urban poor manage in an economic crisis? *Finance and development*, No. 33.

Moser C. (2009). *Gente del barrio, vidas extraordinarias. Activos y reducción de la pobreza en Guayaquil 1978-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Moen, P. y Wethington, E.. (1992). The concept of family adaptative strategies. *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 233-251.

Montoya, J. (1994). Migración y Movilidad Social. *Papeles de Población*, núm. 1, 1994, pp. 47-58.

Mulder, C. y Hooimeijer, P. (1999). Residential Relocations in the Life Course. En: Wissen, L.J.G. and Dykstra, P.A., *Population Issues, an Interdisciplinary Focus*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Mulder, C (2006). Home-ownership and family formation. *Housing Built Enviroment*. 21 pp. 281-298.

Muth, R. (1969). *Cities and Housing*, University of Chicago Press.

Navarrete L. (2008). *Fundamentación teórica y análisis cualitativo de una nueva frontera de derechos para los jóvenes*. Madrid: Injuve.

Nayaran, P y Petesch, P. (2008). Medición, estructura de la oportunidad y escapes de la pobreza. En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial.

Narayan, D., Pritchett, L. y Kapoor, S. (2009). *Moving out of poverty: Success from the bottom up* (Vol. 2). Washington, D. C., Palgrave Macmillan-World Bank.

Nina, E. y Grillo, S. (2000). Educación, movilidad social y .trampa de pobreza. *Coyuntura Social*, No. 22, Bogotá, Fedesarrollo, pp. 101-119.

Nolan B. y Robert E. (2008) Movilidad de ingresos intrageneracional: dinámica de la pobreza en sociedades industriales. En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial. pp. 127 – 164.

Núñez, J (2012). *Pobreza, Empleo y Movilidad Social: Evidencia e interpretación de los problemas sociales en Colombia*. (Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales y Humanas). Pontificia Universidad Javeriana.

Oliveira, O. y García B. (1990). *Cambios en los determinantes del trabajo femenino en México*. Mexico: El Colegio de México. Mimeografiado.

Ommeren, J.N. (1996) *Commuting and Relocation of Jobs and Residences; a Search Perspective*, Thesis Publishers, Amsterdam.

Ortega, E. y Tironi E. (1988). *Pobreza en Chile*, Santiago de Chile: Centro de Estudios del Desarrollo.

Padilla, E. (2012). *Movilidad residencial en asentamientos de origen irregular en guadalajara 1970 - 2009*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara.

Paes de Barros, R.; Ferreira, F.; Molinas J. y Saavedra C. (2008) *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*. Washington, EE.UU: Banco Mundial.

Palomar, J y Lanzagorta, N. (2005). Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, año/vol 37, no. 001. pp. 9-45

Paquette, C. (2000). Santiago de Chile: unas escogencias residenciales muy limitadas para los sectores más modestos. En Françoise D. *et al.* (coords.). *Metrópolis en Movimiento. Una Comparación Internacional*. Bogotá: Alfaomega – IRD – Universidad Externado de Colombia. Pedro Arado, Pedro Tierra (1997) San Martín de Porres: Barrio popular de Chapinero. Bogota.

Pareja, M. (2007). Residential opportunities and emancipation strategies in an owner occupied dominated market. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Año II No. 5.

Parias, A. (2008). El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá, un mercado estructural. *Territorios*, Núm. 18-19, Colombia: Universidad del Rosario. pp. 75-101.

Parias, A (2011). Mercado informal y estrategias residenciales de los sectores populares en Bogotá. En Jaramillo, S. (ed.). *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*. Quito: Olacchi. pp. 293-336.

Pastore, J.; Helio Z. y Carmen S. P. (1983). *Mudanca social e pobreza no Brasil: 1970-1980. (O que ocorreu com a familia brasileira?)*. Sao Paulo, Fundacao Insituto de Pesquisas Económicas/Livraria Pionera Editora.

Patón, J. (2007). Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa. *ACE* Año II, No. 5. pp. 523-554.

Peattie, L. (1974). The concept of marginality as applied to squatter settlements. *Latin American Urban Research*, 4: pp. 101-109.

Peek O. y Sanchez P. (2015). *Freedom to dwell or autonomous urbanism? Dwelling Strategies of 2nd generation users under eviction in Guayaquil, Ecuador*. SLAS 2015 Conference – 17th and 18th of April - Aberdeen UK.

Perlman, J. (2010). *Favela. Four decades of living on the edge in Rio de Janeiro*. Oxford: Oxford University Press.

Perlman, J. (2008). Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro. En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial.

Piovani, J, (2011). La escuela de Chicago y los enfoques cualitativos: términos y conceptos metodológicos. *Papers*, 96/1, pp. 245-258.

Piketty, T (2014). *Capital in the twenty first century*. Harvard University Press.

Prada. M.F. (2006). Los hogares colombianos ante los choques: efectividad de los mecanismos de protección social. *Documento CEDE* No. 23.

Pradilla, E y Márquez, L (2008). Presente y futuro de las metrópolis en América Latina. *Territorios*, 18-19, pp. 147-181.

Pujadas, I. (2009). Movilidad residencial y expansión urbana en la región metropolitana de Barcelona, 1982-2005. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* Vol. XIII, núm. 290.

Recchi, E (2006). Spatial and social mobility in the EU. PIONEUR Final Conference Università di Firenze, Polo delle scienze sociali, March 10, 2006.

Robin, R. (2012) *La Memoria Saturada*. Buenos Aires: Waldhuter. pp. 576.

Rodríguez, J. (2007). Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile, *Cadernos metrópole*, 17 pp. 135-168.

Rojas, C (2013). Transiciones juveniles y nuevas configuraciones familiares en Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*. Vol. 5, pp. 63-80.

Rosembaum, J. (1995). Changing the geography of opportunity by expanding residential choice: Lessons from the Gautreaux program. *Housing Policy Debate*, 6(1), pp. 231-269.

Rosembaum, J., Reynolds, L. y Deluca, S. (2002). How do places matter? The geography of opportunity, self efficacy and a look inside the black box of residential mobility. *Housing Studies*, 17(1), 71-82. En <http://bit.ly/URp65P>

Rossi, P. [1955] (1980). *Why Families Move*, Beverly Hills and London: Sage Publications.

Rothwell T. y Massey D. (2015) Geographic Effects on Intergenerational Income Mobility. *Economic Geography*. 91 1, pp. 83-106.

Stake, R (1994). Case Studies. En: Norman K. D. y Yvonna L. (eds.). *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publication, pp. 236-245.

Sabatini, F. (2003). *La Segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Sáenz, Á. y Di Paula, J. (1981). Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia. *Demografía y Economía*. Vol. 15, No. 2 (1981), pp. 149-163

Sáenz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*. Vol. LVII-1.

Sáenz, H. (2014). A reciprocidade como marco institucional dos contratos de locação residencial: O caso de Patio Bonito I, um bairro popular de Bogotá, na Colômbia. Tesis de Doctorado en Planeamiento Urbano y Regional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Sáenz, H. (2013). La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá. *Territorios*, 28, pp. 207-239.

Sáenz, H. (2009). La práctica del arrendamiento habitacional en 4 barrios populares de Bogotá. *Otra Economía*, Volumen III - Nº 4 – 1, pp. 155-173.

Saraví, G. (2009). *Transiciones Vulnerables. Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*. México: CIESAS. pp. 19-43.

Saraví, G. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad*. México: FLACSO.

Sautú, R. (1999) *El Método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Savage, M. (1988). The missing link? The relationship between spatial mobility and social mobility. *The British Journal of Sociology*, Vol. 39, No. 4, pp. 554-577.

Selin, K.; Felicity, F.; Miao, T., Yumi E.; Yukiko U.; Yasufumi. S. y Vinai, N. (2013). Residencial mobility increases motivation to expand social network: but why? *Journal of Experimental Social Psychology* 49, 217–223.

Schkolnik, M. y Teitelboim, B. (1988). *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*, Santiago, Programa Economía de Trabajo, colección Temas Sociales, 2.

Simmons, J. W. (1968), Changing Residence in the City: a Review of Intraurban Mobility, en *Geographical Review*, Vol. 58, No.4, pp. 622-651.

Simpson, L. (2004) Statistics of racial segregation: measures, evidence and policy, *Urban Studies*, 41, pp. 661-681.

Smolka, M. (2007). Informalidad Pobreza Urbana y Precios de la Tierra. En: *Perspectivas urbanas: temas críticos en las políticas de suelo en América Latina*. Lincoln Institute of Land Policy.

Smolka, M. (2002). Regularización de la ocupación del suelo urbano: El problema que es parte de la solución, la solución que es parte del problema. Bogotá, www.territorioysuelo.org, en: http://www.territorioysuelo.org/aa/img_upload/ee790d3799506e631591621e0786b613/Smolka Regularizacion de la ocupacion del suelo urbano.pdf

Sorokin, P. (1961). *Estratificación y Movilidad Social*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México, 1961.

Solis, P. (2011). Desigualdad y la movilidad social en México. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 85, pp. 283-298. Distrito Federal, México.

Strassman, W.P. (1986). *Types of neighbourhoods and homebased enterprises: evidence from Lima*, Peru. Michigan State University, East Lansing.

Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Taurus.

Suarez, M. y Delgado, J. (2010). Patrones de movilidad residencial como evidencia de la co-localización de población y empleos. *Eure*, Vol 36, No. 107. pp. 67-91.

Tenjo, J. (2004). *Educación y movilidad social en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Tilly C, (2008). La pobreza y la política de exclusión. 47-76. En: Nayaran, P y Petesch, P. (Coords). *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*. Banco Mundial.

Todaro, M (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American Economic Review*, nom. 59, pp. 138-148.

Torche, F. y Worlmand, G. (2004). *Estratificación y Movilidad Social en Chile: Entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: Cepal.

Torche, F. (2004). *Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in a Comparative Perspective*, Working Paper. ISERP, Columbia University Press.

Thompson P. (2004). Researching family and social mobility with two eyes: some experiences of the interaction between qualitative and quantitative data. *Social Research Methodology*, VOL. 7, NO. 3, pp. 237 – 257.

Torillo, D (sin año). *Las trayectorias laborales, familiares y sociales de los jóvenes de sectores populares en sus proyectos de vida. Un estudio comparativo entre las ciudades de la Plaa y Berazategui*. Programa de investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. ESTS/UNPL.

Torrado, S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones Teórico Metodológicas. *Cuadernos del CEUR*.

Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra Barrios y luchas populares. 1950-1977*, Bogotá: CINEP.

Torres, J. Pérez, E. (2008). Caracterización del mercado de arrendamiento urbano para el segmento de población de bajos ingresos. *Revista INVI*, Vol 23 No. 063, pp. 53-87.

Torres, J., Pérez, E. y Rios, L. (2011). Las necesidades habitacionales de los hogares bogotanos: una mirada que trasciende el déficit convencional de vivienda. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*. Vo. 5, No. 9, pp. 104-122.

Torres, J. E. (2010). Problemas habitacionales y pobreza en Colombia: la necesidad de una política de subsidio al arrendamiento. En Escallon, C. (Coord.). *Arrendamiento y vivienda popular en Colombia como alternativa habitacional*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Turner, John F.C. (1976). *Libertad para construir: el proceso habitacional controlado por el usuario*. México: Siglo XXI.

Ureta, S. (2007). Domesticating Homes: Material transformation and decoration among low-income families in Santiago, Chile. *Journal of Home Cultures*, volume 4, issue 3, pp. 311-33

Uribe, C. (2005). Ascensos y descensos en la reproducción social. *Universidad Humanística*, No. 59, pp. 36-51.

Uribe, C. y Pardo, C. (2006). La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá. *Universitas humanística* no.62 pp. 169-203.

Uribe, C.; Vásquez, S. y Pardo, C. (2006). Subsidiar y Segregar: la política de estratificación y sus efectos sobre la movilidad social. *Papel Político*, vol. 11, núm. 1. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. pp. 69-93.

Valenzuela, E y Herrera, M. (2003). Movilidad residencial y movilidad social. En: INE (Ed.), *Cuanto y Como Cambiamos los Chilenos. Balance de una Década*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística, pp. 105-133.

Vallejos, E. y Leotta D. (2013). *Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida*. Avances de investigación sobre un estudio de caso. X Jornadas de Sociología de la UBA 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 al 6 de julio de 2013.

Veizaga, J. (2012). *Persiguiendo un espejismo, Migración y movilidad social en Cochabamba*. Bolivia: Universidad Mayor De San Simón, Centro De Estudios De Población.

Vernez, G. (1974). Residential movements of low-income families: the case of Bogotá, Colombia. *Land Economics*, 50 (4), pp. 421-428.

Viafara, C.; Estacio, A. y González, L. (2010). Condición étnico-racial, género y movilidad social en Bogotá, Cali y el agregado de las trece áreas metropolitanas en Colombia: un análisis descriptivo y econométrico. *Sociedad y Economía* No. 18, pp. 113-136.

Villegas, M. J. (1998). Movilidad social y proyecto familiar. En: Lulle, T. y Zamudio L. (Coords). *Los usos de la historia de vida en ciencias sociales Tomo II*. Universidad Externado de Colombia, Anthropos. España, pp. 148-167.

Vlist, A. (2001) Residential Mobility and Commuting. PhD dissertation, Vrije Universiteit, Amsterdam.

Ward, P. (2012). Segregación Residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado. *Quid 16*, N° 2, pp. 72-105.

Ward, P. (2009). Hacia una segunda etapa de la regularización de los títulos de propiedad en México y Colombia. *Papeles de Coyuntura*. Universidad Piloto de Colombia.

Ward, P y Jiménez E. (2012). Methodology for Intensive Case Studies: An Oscar Lewis "Lite" Approach for Qualitative Research. *Editorial Manager(tm).for Qualitative Sociology*.

Ward P.M.; Jiménez, E.; Di Virgilio, M y Camargo, A. (2015). *Políticas de Vivienda en Ciudades Latinoamericanas: una nueva generación de estrategias y enfoques para 2016 ONU-Habitat III*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Ward P., Jiménez, E y Di Virgilio, M. (2014). *Housing policy in Latin American cities: a new generation of strategies and approaches for 2016 UN-habitat III*. Routledge.

Ward, P. M.; Jiménez, E.; Grajeda, E. and Velázquez, C. (2011). Self-help Housing Policies for Second Generation Inheritance and Succession of "The House that Mum y Dad Built". *Habitat International*, 35, 7, pp. 467-485.

Wingo, L (1961). *Transportation and urban land*. Washington, DC: Resources for the future.

Yaojun, L.; Savage, M. y Warde, A. (2008). Social mobility and social capital in contemporary Britain. *The British Journal of Sociology*, Vol. 59 Issue 3.

Yin, R. (1993), Applications of Case Study Research, *Applied Social Research Methods Series* (Vol. 34), Newbury Park, CA, Sage

Yin, R. (1981). The Case Study Crisis: Some Answers. *Administrative Science Quarterly*. No. 26, pp. 58-65.

Zaffaroni C. (1999). Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas. En: Katzman, R. (coord.) *Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Cepal.

Zamorano, C. (2007). Los hijos de la modernidad: Movilidad social, vivienda y producción del espacio en la Ciudad de México. *Alteridades* 17, No. 34, pp. 75 – 91.

Zamorano, C. (2007b). Vivienda y Familia en medios urbanos ¿un contendor y su contenido? *Sociológica*. Vol. 22, No. 65, pp.159-187.

Zamorano, C. (2006). Ser madre sola y vivir bajo el techo de sus padres. Itinerarios y situaciones residenciales de madres sin cónyuge en Ciudad Juárez. *Nósis*, Vol 15. No.30, pp. 165-184.

Zamorano, C. (2003). La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: estrategias residenciales. *Sociológica*, año 18, No. 51, pp.165-187.